

6534
LECCIONES

PEDAGOGIA

POR

A. VAN GELDEREN

Director y Profesor de Pedagogía

de la Escuela Normal de Maestros de la Provincia de Buenos Aires

SEGUNDA EDICION

Revisada, y aumentada

con unas conferencias de Maestros dadas por el autor
y una historia general de la pedagogía

08520



30

BUENOS AIRES

Imprenta de M. BARRA, Belgrano números 131 y 132

1878

117 x 181-

MUY SEÑOR MIO:

Cuando, bajo el título de «Curso Familiar de Pedagogía», tuve el honor de dedicar á V. la primer edicion de este libro, lo hice en estos términos:

DOCTOR BASAVILLASO:

Debo á Vd. el haber podido dictar á los alumnos de la Escuela Normal las lecciones de pedagogía que con á continuación.

Si embargo, ni demostraría á Vd. mi gratitud ofreciéndole el, desde el primer momento que tuve el honor de cambiar ideas con Vd., no habiéndome reconocido en Vd. uno de los Argentinos que honran á la Patria por su preciosa inteligencia, dedicada, de tiempo atrás, á la instruccion popular del País; y que, no obstante de las tareas que hoy pesan sobre él, siempre tiene un momento disponible para echar una ojeada sobre este establecimiento del que tiene derecho á llamarse fundador. Quiera Vd., pues, aceptar esta débil ofrenda moral, en prueba de la gran estimacion, respeto y sincera afecion que le profesa su muy atento y S. S.

A. V. G.

Cerca de cuatro años han transcurrido desde entónces; y como á pesar de que «los tiempos cambian y nosotros con ellos», no han variado en nada ni mi opinion, ni mis sentimientos respecto de V., me permito rogarle se digne aceptar la dedicacion que nuevamente hago á V. del presente libro, así como las seguridades de mi mas alto aprecio.

A. van GELDEREN.

Al

Sr. Dr. D. Eduardo Basavillaso

AL LECTOR

La buena acogida que, bajo el nombre de «Curso familiar de Pedagogía», recibió la primera edición de esta obra, tanto en Buenos Aires como en todas las demás Provincias de la República, me han inducido á hacer de ella una segunda edición, á la que he agregado LAS CONFERENCIAS que di, á principios de este año, por encargo del C. G. de E., así como una HISTORIA GENERAL DE PEDAGOGIA que escribí para los alumnos de mi clase.

Espero que, en vista de mi buena voluntad y de mi anhelo por contribuir, por medio de la educacion del pueblo, al bien estar de mi patria adoptiva, se acordará á mi trabajo la induljencia de que tanto necesita, sobre todo en la parte que se refiere al idioma español, tan poco parecido al que usé en mis primeros años.

A. v. G.

PRIMERA PARTE

SEÑORES ALUMNOS-MAESTROS :

Me es grato iniciar en este momento mis tareas de profesor de pedagogía.

Desde ya os pido toda vuestra atención para las lecciones sobre la materia que voy á dictaros: son el fruto no solamente de la teoría, sino también de la experiencia adquirida por una práctica de mas de 20 años en el magisterio para el que vosotros comenzais á prepararos.

Si alguna duda tuvieseis respecto del significado de mis palabras, me haré un deber en aclararla inmediatamente, como igualmente tendré el mayor gusto en escuchar vuestras observaciones, conforme lo debe hacer todo profesor que anhela el adelanto de sus discípulos.

§ 2

La palabra pedagogía deriva del griego, de las expresiones *pais*, (muchacho) y *agein* (conducir), de las que se han formado las de *paidagogia* y *paidagogos* y, en español, las de pedagogía y pedagogo, siendo esta última expresión el nombre que se dá al profesor de enseñanza, especialmente al de instrucción primaria.

Es en las escuelas normales, llamadas tambien seminarios de preceptores ó de institutores, donde estos se forman principalmente; pues allí, además de enseñárseles todos los conocimientos que necesariamente debe tener el maestro, de las diferentes materias que encierra un buen plan de estudios primarios, se les instruye tambien en el mejor modo de transmitir estos conocimientos á los discípulos cuya educacion debe serles confiada mas tarde.

Estos establecimientos se llaman *normales*, porque la enseñanza que en ellos se difunde es normal; es decir que sirva de norma, de regla, de ejemplo, de base á los futuros preceptores.

Todos los gobiernos ilustrados y liberales han reconocido la utilidad de la escuela normal y la necesidad absoluta de su existencia, si es que se quiere una difusion de buena enseñanza; aún en aquellos países donde ella es completamente libre, como en la República Argentina, á cuyos habitantes todos la Constitución garante el derecho de enseñar y de aprender.

Acabó de decir *«aún en aquellos países donde la enseñanza es completamente libre»*. Debiera mas bien haberme expresado así: *mas todavía se siente su necesidad allí donde existe la mas completa libertad de enseñar.*

En efecto:

¿Qué sucede en la práctica de este derecho?

Que el quiere enseñar lo que quiere, como lo quiere ó como lo puede; que hay falta de método, falta de unidad en la enseñanza pública primaria, cuyo progreso, por tanto, no está en relacion con el que el país ha hecho en general, desde quince ó veinte años atrás; en fin, que se siente un mal estar en esta materia, que espero desaparecerá entre nosotros, una vez que hayais adquirido los

conocimientos necesarios en pedagogia, y es lo que transmitir lo que supierais á los alumnos que el gobierno ó los particulares pongan bajo vuestra direccion.

§ 3

Cuando por vez primera estuve por encargarme de la conduccion de una escuela pública (la Central de las Conchas, situada en el camino que de San Fernando conduce á ese pueblo) sabia enseñar filosofia, idiomas, contabilidad, etc.

Pero confieso ingénuamente que ignoraba por completo cuales son los medios de que se vale el inteligente profesor de enseñanza primaria para hacer distinguir á su discípulo la diferencia entre la *a* y la *o*; ni siquiera me acordaba como me habian enseñado á *deletrear*, ni cuales son las reglas prescritas por los maestros del arte para hacer trazar al niño su primer palote. Mantener disciplina en una clase primaria ora para mí lo que, para un general improvisado, trazar un plan estratégico y ejecutarlo en persona.

Manifesté á los que iban á ser mis gefes lo incompetente que me creía para la mision con que se me honraba, no sin esponerles que la creía tan sagrada como elevada y que, una vez destinado á ella, tenia la mas decidida voluntad de *aprender* á la vez de *enseñar*.

En el ejercicio de mis *nuevas* funciones, apercibíme que, *hasta cierto punto*, querer es realmente poder. Traté y logré de adquirir un método, que el raciocinio sobre aquello que ocurría diariamente en la escuela á mi cargo, así como la lectura estudiosa de autores como Schwartz,

Pestalozzi, Renda, Niemeyer, de Gerando, etc., no tardaron en sajerirme.

Y aquí me es grato reconocer que no poco debí á los valiosos consejos del ilustrado señor D. Marcos Sastre, á la sazón inspector de escuelas, que me hacia el honor de visitar frecuentemente la que estaba á mi cargo; mencionando en sus informes la marcha que seguia, á la vez que corregía mis errores, me alentaba, con su caracterizada aprobacion que daba á todo aquello que le parecia bien, á perseverar y á perfeccionarme en mi carrera; tambien me fueron de inmensa utilidad las indicaciones con que me favoreció el ciudadano ex-presidente de la República, Dr. D. Domingo F. Sarmiento, entónces jefe del Departamento de Escuelas.

La prueba me salió bien. (1)

¿Y si lo contrario hubiese sucedido? ¿Si en lugar de merecer la satisfaccion de mis superiores, no hubiese podido salvar los obstáculos que mi inespereincia me pintaba algunas veces como montañas, cuando no eran sinó colinas de arena movediza que el primer soplo, dirigido con alguna inteligente direccion hacia desaparecer? ¿Si en lugar de actividad, contraccion y estudio, la dejadez, el aburrimiento, el desaliento, se hubiesen amparado de mi espíritu?

[1] Algunas personas, aprovechando la franqueza con que hablo de este modo en la primera edicion de esta libro, quisieron censurar al Excmo. Gobierno por haber nombrado Director de la Escuela Normal á un maestro sin otros títulos que: 1.º el testimonio presentado ante el Departamento General de ser bachiller en letras de una de las primeras universidades de Europa; 2.º la prueba de suficiencia dada ante el mismo Departamento; 3.º los testimonios espontáneos de los padres de mis numerosos alumnos y de otros mismos (hechos hombres); 4.º la práctica de 20 años como maestro, como profesor superior y como rector de colegio.

Tal vez el Excmo. Gobierno debería haber preferido algun maestro patentado de Europa, de aquellos de cuya suficiencia se aprecia la comision examinadora, cuando se presenta para la revalidacion de títulos obtenidos en el extranjero, quien sabe como, ni donde.

Hay que la Escuela Normal ha dado sus frutos, están vindicados el distinguido argentino que me propuso, así como el Gobierno que me aceptó, poniéndome á la cabeza del Instituto que tengo el honor de dirigir.

Yo mismo, queridos alumnos, me espanto hoy de las consecuencias funestas que mi ignorancia ó mi desidia podría haber tenido, cuando considero que sesenta niños habrían, en tal caso, no solamente perdido su tiempo sino adquirido hábitos de desorden, á la vez que profundo disgusto para el estudio, dando por resultado sesenta ciudadanos ignorantes, de aquellos que viven fuera de la ley, ó de los desgraciados con que se llenan las casas de correccion.

Si!

En la afirmacion de que por cada escuela que se levanta puede destruirse una penitenciaría hay tanta verdad, como en la de que los malos maestros causan mas daño á los pueblos que las epidemias que, al pasar por una comarca dejan por rastros la viudedad, la orfandad y la desolacion; y quisiera inculcar esto en vuestro ánimo de un modo inolvidable, á fin de que así peséis debidamente la responsabilidad que, antes de mucho, vais á contraer; haciéndoos comprender al mismo tiempo la gloria y satisfaccion que os esperan, cuando hayais contribuido á formar generaciones honradas y laboriosas, cuya inteligencia y fuerza moral os ha tocado desarrollar, arrojando en su mente las semillas de todas las virtudes cívicas.

Pero vuelvo sobre mi punto de partida.

Muy luego despues de haberme dedicado á la enseñanza primaria, observé que, salvo escepciones tan honorables cuan escasas, la mayor parte de los titulados profesores del ramo, regentes de las escuelas de la Provincia, sobre todo los de las escuelas de campaña, (1)

(1) Hoy estoy convencido que no era solamente en la campaña donde existia el mal. En el dia mismo hay muchos en la ciudad, que, en consideracion á su utilidad, deberian cesar inmediatamente en sus funciones, aunque, por razon de haber aprovechado sus servicios en tiempos anteriores en que habia menos exigencias, se les deberia acordar una pensión de retiro.

sabian todavía menos que yo de pedagogía y metodología, habiendo entre ellos algunos que ignoraban hasta lo más elemental de la enseñanza primaria.

¿Porqué se han confiado las escuelas á tales *maestros*? preguntéme á mi mismo.

Por la misma razón que se te ha confiado á ti la dirección de una de ellas, me contestó mi *yo* interior: porque faltan seminarios de institutores, escuelas normales, donde se forman los maestros, donde *se aprende á enseñar* y, por consiguiente, no habiendo profesores formados, se entrega, á mejor no poder, la educación del pueblo á pedagogos improvisados que abandonaron tal vez la vara con que *no* sabían medir, ó la cuchara con que *no* sabían trabajar en la andamia, para tomar, al acaso, un método de lectura y, con voz estentórea y frente arrugada, hacerlo recitar á sus alumnos infortunados, creyendo que el conocimiento de la ciencia pedagógica puede ser sustituido con gritos, rigores y penitencias, que más los merecían los maestros de hecho, que los desgraciados niños cuyo porvenir les había sido librado.

§ 4

No es solamente en la República Argentina donde, por falta de escuelas normales, la libertad de enseñanza, tomada *en un sentido que no tiene*, diera, durante mucho tiempo, resultados negativos.

Cuando la revolución del año 1830 separó la Bélgica de la Holanda, el Gobierno provisorio de las provincias revolucionarias derogó las disposiciones reglamentarias de la enseñanza del rey Guillermo I, y proclamada por la Constitución Belga la libertad completa de ella, supri-

miéronse las escuelas normales que se habían establecido bajo el gobierno Neerlandés.

Sin embargo de que no es la libertad de enseñar á la que se debe atribuir esta eliminación y que otras causas, que no son del caso mencionar por ahora, contribuyeron á ella poderosamente, ello es que, durante varios años, careció la Bélgica de escuelas normales, y la sombra de una libertad, mal entendida, lo repito, una multitud de individuos se dieron á sí mismo el diploma de maestro, formándose así una legión de instructores que, practicando la enseñanza en las familias y en las escuelas públicas y privadas de las aldeas y ciudades, se demostraron, no solamente incapaces de transmitir conocimientos de que ellos mismos carecían, sino que, no teniendo nociones siquiera de metodología, introdujeron en la instrucción una confusión tal, que el gobernador de una de las provincias del nuevo reino, al dirigirse al Ministro del Interior, decía, entre otras cosas, lo siguiente: «En mi viaje
« he encontrado que muchos de los maestros, regentes
« de escuelas, no son otra cosa sino paños de albañil ó
« de carpintero, á quienes el rigor del invierno no permite continuar su oficio &c. »

Un estado de cosas tal, alucina muchas veces al observador superficial cuyo criterio no pasa de la capa varnizada con que está cubierto.

Mas para el que raciocina, es un hecho obvio que la libertad de enseñanza, sin una saludable reglamentación, sin una benéfica restricción en aquello en que pueda perjudicar, no á un tercero, sino á generaciones enteras, si bien produce un aumento de escuelas, esto es indudable, y con ellas un gran número de niños estudiantes, está muy lejos de producir un aumento de *niños estudiosos*, ó sea un número mayor de hombres del pueblo instruidos.

Como lo dice muy bien Mr. de Thorn, *este gran número de instructores, mas que un estado floreciente de enseñanza, prueba su decadencia.*

Por mi parte, queridos alumnos míos, os diré que encuentro que el gobernador de Limburgo tenía muchísima razón. Es evidente que cuanto mas mala semilla se arroja en el huerto de la inteligencia, tanta mas mala yerba crecerá en él; y si, en lugar de estirparla que se produce espontáneamente, se favorece el desarrollo de esta y de la sembrada, muy luego las plantas venenosas lo invadirán todo, matando hasta el último gérmen benéfico, que será ahogado en la aurora misma de su existencia.

Por esta razón el gobierno de Leopoldo I se apresuró á proteger los cursos normales, y, muy pronto, *sin atacar la libertad de enseñanza garantida por la Constitución;* muy al contrario, favoreciendo la instrucción popular por medio de sábias reglamentaciones y ordenanzas, hizo volver el método á la escuela y, con el método, la disciplina, la moral, la religion, el progreso.

Por idénticas razones, señores alumnos—maestros, el ilustrado gobierno de la provincia de Buenos Aires (gobernador D. Mariano Acosta, ministros Dr. D. Amancio Alcorta y Dr. D. Leopoldo Basavillbaso) penetrado de la necesidad absoluta de que para la educación de las masas hayan profesores formados *ad hoc*, ha venido en fundar este seminario, habilitándonos, á vosotros para poder prepararos para la noble carrera de la enseñanza y ejercerla en honor vuestro y provecho del pais entero, y á mí, para poder guiaros en un camino, á cuyo fin obtendreis un título de los mas estimables que hay sobre la tierra: el de instructor y educador de vuestros semejantes.

Y cuando, llegado al término anhelado, os sentais en el sillón del profesor, podreis, si estais bien penetrados de

vuestra mision sagrada y la practicais tal como vuestros maestros os lo han de prescribir, consideraos como los elegidos de que sirve el Creador para perfeccionar la humanidad, conduciéndola por la senda de la civilizacion á la felicidad suprema.

§ 5

Siempre he creido, y así lo he manifestado mas de una vez por medio de la palabra y de la pluma, que cuando un padre confia su hijo al maestro durante un tiempo determinado, ya sea en calidad de interno, ya sea como externo, delega en el profesor una suma mayor ó menor de patria potestad: quiero decir, que considero al maestro no solamente como un mero encargado de instruir, sino tambien de educar.

De ahí proviene que resumo su mision en lo siguiente: transmitir al educando el mayor número de conocimientos útiles, en el menor tiempo posible;

despertar y desarrollar en el niño todos los buenos sentimientos existentes en él, haciendo que se produzcan y se desarrollen además los que le faltan, y extirpar los instintos perjudiciales ó las inclinaciones nocivas que observare en su educando;

en fin, preparar al niño para su ingreso en la sociedad, de tal manera que pueda labrar su propia felicidad y contribuir á la de sus semejantes.

Era una creencia muy arraigada, y lo es todavia hoy en unas pocas personas (1), que *la letra con sangre entra*

[1] Siento mucho tener que constatar que en la América del Norte y en Europa, hay todavía maestros que sostienen que la vara ó el lazo es indispensable para el buen manejo de una escuela Hasta en un Estado de Alemania ha venido á reglamentarse el castigo corporal y el uso del junco.

mejor; que para que un niño adelantase era menester usar la palmeta, la férula, el terror y el tormento.

Escuela en que cada día no hubiesen niños encerrados y flagelados hasta con bárbara crueldad; escuela en que no se oía, al pasar delante de ella, gritos de merced; escuela en que no se vertían lágrimas arrancadas por el látigo, ó en que de continuo no resonasen las risoladas de burla, provocadas por el gorro infamante, no era escuela *de progreso*, y el maestro que delante los padres ó inspectores del gobierno se hubiese atrevido á dirigirse á sus alumnos con cariño, con la sonrisa de benevolencia en los labios, con amor de padre y bondad de madre, de seguro que habría sido calificado, cuando mas benignamente, como educacionista poco entendido.

Felizmente para las nuevas generaciones, las lágrimas han cesado de correr en la escuela, y es de esperar que muy pronto se mostrará la palmeta como un objeto de curiosidad, como se enseñan hoy en los museos los instrumentos de tortura con que la inquisicion se encargaba de *enderrecar* las creencias, á su parecer, inortodoxas. Además, he llegado á convencerme, y vosotros conmigo, de que hasta el encierro es un atentado contra la ley, *por ser un castigo corporal*; un atentado á las buenas costumbres, porque en los niños, la soledad es sumamente peligrosa y los incita, algunas veces inconcientemente, á cometer actos de depravacion; un atentado á la inteligencia, porque tales actos, y aun sin ellos, el aislamiento absoluto solo por sí embrutece á los seres grandes y pequeños; ultimamente, un atentado á la salud, por los actos á que he aludido y por la falta de movimiento á que se condena al niño. Y nótese bien que no hablo de encierros, especies de agujeros oscuros, sin ventilacion, inmundos, donde el gas ácido carbónico

acumulado al cabo de media hora hace la respiracion penosa, al cabo de una hora imposible, porque los maestros que tales encierros usan caen bajo la jurisdiccion criminal: son infanticidas.

Cuanto mejor es la clase de penitencia, especie de sala de trabajo y de reflexion á que se destina el alumno que el maestro no puede tolerar por mas tiempo en su clase. Allí, bajo la vigilancia de un maestro, de un celador, ó de un alumno juicioso, cumple la penitencia impuesta. Allí nota muy pronto la diferencia entre el estar con sus compañeros, ocupado en tareas divertidas, teniendo sus diez minutos de recreo cada hora, su gran intermedio de gimnastica, ó el hallarse en una sala ó en un local destinado á una especie de trabajos forzados; y ya sabeis señores alumnos, que, á no ser que sean niños incorregibles, endurecidos hay muy pocos que no se mejoren al poco tiempo de haber recibido este castigo. Y si ello no fuese lo bastante, debe existir la escuela correccional, á donde se ha de destinar por un tiempo mas ó menos largo, segun el grado de dureza del niño, sin consideraciones de familia, ni de posiciones de los padres ó parientes, al alumno completamente recalcitrante.

La escuela correccional es el complemento de nuestro sistema escolar; porque siendo la instruccion obligatoria, la espulsion, ó sirve solamente para hacer condir el mal ejemplo en otras escuelas, ó es contrario á la letra y al espíritu de la ley.

§ 6

La primer condicion del maestro en su relacion con los alumnos es que se haga amar.

Yo he tenido bajo mi direccion á jóvenes *clasificados*

de muy malos, y hasta á niños espulsados de otros colegios por indómitos ó incorregibles.

Pues bien!

Salvo rarísimas excepciones, estos mismos niños llegaban generalmente á pertenecer al número de los mejores y mas juiciosos estudiantes del establecimiento que regentaba, y no atribuyo este cambio á otra cosa, sino á la de que trabajaba, y casi siempre lograba, que mis pupilos me estimasen y me amasen.

No por medio de la adulacion, de la lisonja, ó consintiéndolo en sus caprichos.

No! Se ha dicho con razon que la adulacion rebaja al que la brinda y al que la admite. El niño, que así lo comprendió instintivamente, comienza por despreciar al maestro que lo quiere dominar de esta manera, y el profesor que así pierde su influencia sobre el alumno, jamás podrá reconquistarla.

No por la lisonja: porque si ella puede algunas veces ser un estímulo poderoso, la he considerado siempre como uno de estos remedios hervidos de que *una* goma puede dar la salud, *dos* una muerte segura.

No por consentir en sus caprichos: porque el maestro que tal cosa hiciese una sola vez, nunca volvería á apoderarse de la voluntad del niño; y si bien no creo que esta debe ser quebrantada como la de un ser irraccional que se quiere domesticar, de manera que se convierta en un animal, opino que debe ser contenida dentro de sus limitaciones racionales, y arreglada como la maquinaria de un reloj que se destruyera sin la resistencia mecánica basada en su cálculo científico.

Nada de esos medios.

Yo no hacia sermon al jóven cuando lo recibía, y pedía

á los padres no le hiciesen reconvencion alguna delante de mi.

De este modo, aquel creía, ó podía creer, que yo ignoraba su conducta anterior (á lo que le inducía generalmente mi proceder para con él), y empleaba, según su carácter, que estudiaba en los primeros días siguientes á su ingreso á la escuela (és tan fácil conocer el carácter de un niño), una severa amabilidad, ó una severidad sin exajeracion.

Por otra parte, *teniéndolo constantemente ocupado en algo útil*, aún durante las horas de recreo, conseguía que dominase en su espíritu una tendencia siempre favorable al objeto á que yo conspiraba, y raro era el padre ó tutor que á los pocos días no se apercibiese de los frutos que este sistema produce.

§ 7

Es preciso, queridos alumnos, persuadirnos bien de que el gran secreto del profesor está en saber hacerse amar de sus pupilos.

Una vez que el maestro ha logrado esto, consigue todo lo demás con una firmeza bien entendida.

Ved lo que al respecto dice el baron de Gerardo (autor muy entendido en la materia, que volveré sin duda á citar otras veces durante este curso) en sus valiosas lecciones de pedagogia, traducidas y arregladas al castellano por Dominguez.

« Amar á los niños: he aquí el secreto mas eficaz para saberlos conducir bien; pero aún no es suficiente. Los resultados del profesor penden sobre todo de su carácter. En vano establecereis preceptos; en vano multiplicareis

los castigos y las recompensas; nada puede suplir á esa autoridad invisible é insensible que debe aseguraros vuestro carácter personal.

* No os engañéis; semejante autoridad no se consigue sino dominándose, enseñorándose de si mismo. La firmeza tan necesaria al profesor, nada tiene de común con la rudeza; por el contrario: es siempre apacible, dulce, serena, inalterable, como la imájen viva de la razon; no se deja turbar ni por las impresiones de fuera, ni por las pasiones de dentro; impone, pero á nadie rechaza, y esparce en su alrededor la calma que le es propia. *

* La tranquilidad mantiene el orden y favorece la obediencia. Que jamás se note en vosotros ni impaciencia, ni caprichos, ni cólera, ni debilidad; el niño os observa con cuidado y aún con penetración, porque depende de vosotros; si no sabéis dominaros, descubrirá que tiene poder sobre vosotros y estará poco dispuesto á escucharos. Mas por el contrario, si sabéis dominaros; si no os irritáis, ni os dejáis llevar de la cólera; si sois siempre iguales, entonces naturalmente se plegará á vuestras leyes. Una mirada, un gesto, vuestra presencia sola, ejercerá un imperio natural sobre sus jóvenes almas, y os obedecerán tanto mejor, cuanto mas respeto y confianza os tengan... es necesario que todos los días, á cada instante os encuentre siempre el mismo. *

§ §

Las relaciones entre el maestro y el alumno, deben, por regla general, determinarse por el carácter especial del educando, pero, ante todo, estar basadas en la mas perfecta equidad.

El que favoreciese á un alumno mas que á otro, despertaría en los menos favorecidos la envidia, sentimiento del cual no hay sino un paso al ódio.

Le es lícito al maestro, y es hasta conducente, demostrar que justiprecia la buena comportacion, la aplicacion de sus alumnos; pero debe tener cuidado de no envenenar su aprobacion con lisonjas exajeradas y directas.

Diga por ejemplo á los padres de A. B. C. y D, para que estos lo repitan en sus casas, que el niño de A es el modelo de la escuela; pero guárdese de decirlo en clase, pues probablemente despertará, en lugar del estímulo que esperaba producir, el orgullo en sus compañeros, celos en A. El maestro tiene mil medios para demostrar el aprecio que hace del alumno juicioso y para estimular á los demás á seguir su ejemplo, sin echar mano de la lisonja.

Una vez que el maestro haya comprendido el carácter de su educando le será facilísimo hacerse amar de él, y este lo respetará de seguro, si por su saber, por su posicion y por su conducta, *en y fuera de la escuela*, sabe inspirar consideracion.

Todo está conseguido cuando el maestro es amado y respetado por sus alumnos; pues hasta nosotros, los hombres formados, recibimos con gusto cualquiera indicacion, sea instructiva ó educativa, de las personas que verdaderamente apreciamos y estimamos por las cualidades que en sus personas se reúnen.

Desde el primer instante de la relacion entre el alumno y el maestro, este debe dominar moralmente á aquel.

Empero, guárdese muy bien de ahogar los arranques tan naturales en la juventud.

El niño necesita movimiento continuo moral, como lo precisa físicamente, y el maestro debe aprovechar esta

necesidad, tornándola provechosa para el educando; lo que consigue fácilmente por medio de una prudente variación de las tareas escolares, las que pueden ser repetidas, pero nunca de una duración tal que provoquen la inquietud y el deseo de abandonarlas ó sea: el aburrimiento.

Nada es más irracional que exigir de una imaginación juvenil se esté quieta, como nada más ilógico que mandar á un niño permanezca sin moverse durante un período demasiado largo.

Nada peor que ahogar la inquisitividad del niño, que el no contestar ó las preguntas que hace, dándole por razón *que no pertenece á la lección* aquello que averigua. Satisfágase siempre su curiosidad y, lejos de dejarla insaciada, despiértola el maestro si duerme; provóquela si no existe. Procediendo así, no hallará el buen preceptor nunca haber trabajado en vano.

Que el alumno respete á su profesor lo suficiente para tener su desagrado, si es desaplicado. Pero que jamás tenga miedo de hacerle todas las preguntas que quisiese, ni note en él disgusto ó mala voluntad para contestarle. Si la cuestión es indiscreta ó inconducente, como puede suceder, y hubiese peligro en responder á ella directamente, debe valerse de su influencia sobre el niño, para *persuadirlo en breves palabras que no conviene por el momento explicársela*; pero hágalo de modo tal, que se persuada de que llegará un tiempo oportuno en que su curiosidad será satisfecha.

Guárdese el maestro de emplear la ironía ó la burla, pues agriaría el ánimo de su educando.

Si tiene que echarle en cara alguna falta, proceda siempre con calma: sin ira, sin resentimiento,

Si alguna vez se sintiese dominado por la cólera, re-

cuerde el dicho del filósofo á su esclavo: *te castigaria como lo mercces, si no me sintiesse fuera de mi mismo.*

Alse enhorabuena la falta cometida por el alumno, pero sin abochornarlo ante sus compañeros.

¡Cuidado con hacerlo perder la vergüenza!

Tenga presente que el rubor que cubre el rostro del niño es una flor del alma la mas delicada: no la marchite, pues se perderia la esquisita fruta que dá.

Cuando el maestro vé la frente del niño colorearse de vergüenza debe cesar toda reconvencion; porque este rubor indica, salvo raras escepciones, que se ha enmendado ya.

Provoque lágrimas de sentimiento, no de resentimiento; de arrepentimiento y no de persistencia. ¡Ay del maestro insensato que hace verter lágrimas de ira!

El maestro no debe nunca faltar á la verdad, y tener sumo cuidado de nunca contar una mentira á los alumnos; una vez que los niños lo hayan sorprendido en una falsedad, sea esta de palabras ó de hechos, ya no le tendrán fé, y todo su ascendiente moral estará perdido.

Sea el maestro para el niño un consejero risueño, recto, amable, bondadoso, aunque severo; pero no llegue nunca á ser un tirano para el pequeño ser cuyo porvenir le ha sido librado.

Si tiene que ser riguroso con él, hágale comprender el porqué de sus rigores.

Perdónele siempre toda falta confesada y no repetida en un período mas ó menos largo.

Sea un padre á la vez que un maestro.

No uno de aquellos que toleran ó nó en sus hijos cualquier desman, ó que encuentran buena ó mala una accion, segun estén de buen ó de mal humor; ni menos un padre que cree que para educar á sus hijos debe desterrar toda

familiaridad; sino un padre de carácter suave, que ama á su prole lo suficiente *para no hacerla pagar culpas ajenas* y que, razonando sobre todos los hechos que se producen en el contacto diario que con ella tiene, aprovecha hasta sus errores, para tomarlos en beneficio, tanto del hijo que deba corregir, como de los restantes que presenciaren la correccion.

Establezca el maestro, en fin, una corriente de simpatia entre él y su alumno.

Nada mas fácil.

El niño nace amativo, y recio deja de serlo cuando los encargados de desbastar su naturaleza, de disipar las tinieblas que rodean su espíritu, han muerto en él la tendencia natural de amar á todo aquel que le acaricia.

§ 9

Muy circunspecto deben ser el maestro en sus relaciones con los padres de los alumnos, para quienes no hay, en general, hijos malos.

Y, relativamente, tienen razon.

El niño que nace malo es una monstruosidad; es tal como lo hacen los que lo educan.

En uno de mis viajes en Flandes, observé una vez un niño de 7 meses que mordía el pecho de su nodriza. Esta, una robusta aldeana, me decía en su *patois* flamenco: * ¿Ha visto vd., señor, la maldad de este chico? Véalo * vd. llorar y morderme. Así hace siempre cuando le doy * el pecho; mientras que mi hijo, que vd. ve allí dormido, es un ángel de dulzura. Oh! algunos de esos señores son malos desde chicos. *

Pregunté á la buena mujer, cuanto tiempo hacia que no

había dado alimento al niño, y me contestó que desde las diez de la mañana (eran las cuatro p. m.). Volví á preguntarle si su hijo no había recibido todavía el pecho, y me contestó que sí; que para favorecer á su pupilo se lo daba el último que era la mejor leche.

No pude menos de sonreirme al ver la gordura del aldeanito y lo estenuado del *señorito malo*. Aconsejé á la nodriza diese á su pupilo la peor leche, y entonces vería que el niño no era tan *malo* como ella lo creía.

La aldeana me comprendió, porque se puso colorada; pero no sé si siguió mi consejo.

Si no lo hizo, de seguro que aquel párvulo habrá llegado á ser un niño insoportablemente malo, nervioso, irascible; como llegaría á serlo un hombre bueno á quien, si tuviese sed, se le presentare de continuo una botella vacía; si hambre, migas de pan.

Generalmente hablando, observará el *buen maestro* que un niño que él ha educado desde chico es bueno.

Esto se comprende: ha educado la planta, ha guiado el rústago y ha estirpado todos los parásitos que querían fijarse en la corteza bajo la forma de malas costumbres; ha muerto también todo gusano roedor del corazón que, á la vez, quería corromper el espíritu de su educando.

Es de las diferentes maneras de educarlo que proviene el niño bueno ó el niño malo.

Pero, como cuando está ya en mal camino, es el mismo que, sin saberlo, se lo ha hecho tomar, el que lo entrega al maestro, es natural lo reputa sin defecto.

Si algunos padres exajeran la bondad de sus hijos, otros son lo mas hiperbólico en sus calificativos respecto de su maldad. El niño es un ángel de dulzura, un modelo de aplicación, un tipo de obediencia, un metro de respeto, ó

es lo mas inaplicado, desobediente, irrespetuoso ó indómito que puede existir.

No forme el maestro su juicio respecto del alumno por lo que los padres le digan de sus cualidades morales, ó de su grado de instruccion.

Escúchelos con paciencia, juzgue por medio de una incésante observacion lo que hubiese de cierto ó de exagerado en sus aseveraciones, y obre en consecuencia de lo que viere.

§ 10

El maestro debe estar frecuentemente en contacto con los padres de sus alumnos y nunca perder la ocasion de conseguir su co-educacion; sobre todo, la confirmacion en la casa paterna de lo que vén y oyen los niños en la escuela, lo que es, es lo aseguro, una ayuda muy poderosa.

Debe, sin embargo, evitar toda clase familiaridad que pudiere llegar hasta hacer creer á algunos padres que tienen derecho á tomar ingerencia en las disposiciones escolares, y dar lugar á discusiones pedagógicas, que el maestro debe tener solamente con personas que poseen la ciencia de educar la juventud.

Tampoco debe solicitar demasiado este contacto. Puede provocar; pero si los padres no lo aceptan andando la mitad del camino, debe abstenerse de dar pasos que podrian hacerle perder su influencia, rebajándolo á los ojos de aquellos que no supiesen justipreciar el interés que se toma para la educacion de sus hijos.

Muchos maestros creen que la reclusion es un medio adecuado para inspirar respeto.

Yo soy de contraria opinion.

Sin afirmar que el maestro debe ser, como se dice vulgarmente, de toda boda, creo que es conveniente participe del movimiento social, así como de las diversiones honestas que la sociedad ha establecido para su solaz. Puedo aseguraros, señores alumnos, que muchas veces, en medio de un baile ó de un concierto me he puesto en contacto con los padres ó las madres de mis educandos, aprovechando la ocasion para hacerles ciertas indicaciones, que siempre eran tanto mejor recibidas, cuanto provenian de una persona que les trataba con aquella intimidad respetuosa que reina siempre, en medio de una tertulia, de un té ó una reunion musical de buen tono.

Como he dicho anteriormente, el maestro de hoy no es el de ahora treinta ó cuarenta años.

El leviton y el paraguas han cedido el lugar al jacket y á la varita: puede el maestro usar el frae en otras ocasiones que el dia del exámen ó de la comunión de sus alumnos.

Mas todos los extremos son nocivos, y el profesor no se debe dejar arrastrar por los placeres, sinó que en el goce de ellos mismos debe siempre tener su mision á la vista, no dejando escapar jamás una sola ocasion para ceptarse la voluntad y la confianza de los padres de familia.

Puede, pues, sin temor alguno, ser un hombre sociable, y ganará en ello mucho mas de lo que conseguiría viviendo encerrado.

En resumen: soy de opinion que el maestro debe estar en contacto con los padres, no solo en su gabinete, sinó tambien allí donde se celebran reuniones que tienen por objeto diversiones honestas, inspirando en ellas confianza, por medio de su trato fino, su ilustracion, su sociabilidad.

La ley de educacion de la Provincia y los reglamentos escolares se eschian nuestros deberes para con nuestros jefes, y por tanto me limito á prescribirlos el mayor respeto hacia todos aquellos nuestros superiores que el Exmo. Gobierno y el Consejo General de Educacion os señalaren como tales en virtud de la ley.

En la escuela donde el niño debe aprender á tener

§ 12

Yo aconsejaria á los maestros lo hiciesen aisladamente, sin unirse á sociedades que, aunque lleven la misma mira que el individuo por separado, se valen muchas veces de medios que agrian el ánimo de los alhados á una sociedad contraria á sus opiniones; en cuyo caso el maestro esta espuesto á que la mala disposicion hacia el *partido* se haga sentir sobre el principal de la escuela, lo que puede influir en un sentido muy desfavorable sobre la marcha del establecimiento que regentan.

En una república federal como la Argentina, el ciudadano tiene frecuentemente que dar su voto en las elecciones.

Si en las ocasiones de que acabo de hablar debe el maestro ser moderado y circunspeto, mas todavia debe serlo cuando se halla en contacto con los padres de familia para hacer uso de los derechos políticos que todo ciudadano debe ejercer.

§ 11

esa obediencia á las leyes, cuyo acatamiento constituye la tranquilidad de la República, y para esto no hay cosa mas á propósito que el ejemplo práctico de sus profesores.

Lejos de mí el aconsejaros la servilidad ni la adulacion, que se hallan tan distantes del verdadero respeto, como este lo está de la insolencia y de la altanería.

Pero sí os recomiendo que prestéis siempre el debido acatamiento á las órdenes que, basadas en ley, os transmitiesen vuestros jefes, los cuales, sean quienes fuesen, representan esa misma ley en virtud de la cual os trazan vuestra línea de conducta.

Me parece haberos dicho ya otra vez que, para ejercer derechos, es preciso cumplir vuestras obligaciones, y para tener derecho á que os obedezcan vuestros inferiores en gerarquía social, menester es que vosotros practiqueis la subordinacion á las personas que tienen el deber de señalaros la manera como debéis cumplir vuestra obligacion para con el Estado y la Sociedad, en la parte relativa al manejo de la escuela.

Suponiendo que los que han merecido la confianza del Superior Consejo no os mandarán sinó lo justo, os recomiendo trateis de estar siempre de acuerdo con ellos.

Pero si por alguna incidencia, siempre lamentable, llegaseis á un desacuerdo, es necesario que la mayor prudencia guie vuestros procedimientos, á fin de que los niños á vuestro cargo no sospechen siquiera que entre vuestros superiores y vosotros existe la mas ligera disension.

§ 13

Por lo que hasta ahora os he dicho, queridos alumnos, habreis colejido ya que el maestro es el eje sobre que gira la escuela ó, mas bien dicho, es el alma de ella; y si considerais que le está encargado el orden, la disciplina, la direccion de los estudios, la vigilancia sobre las costumbres de sus alumnos y su correccion, comprendereis fácilmente la importancia de sus funciones y su influencia moral y material en la República.

Como tál, yo desearia que el maestro fuese elegido entre los mas instruidos de sus conciudadanos educados al efecto. Y espero que este *desideratum* será una realidad, cuando las remuneraciones que se acuerdan al principal de la escuela comun estén en relacion con su importante y sagrada mision; que los hombres que descuellan por su saber, à la vez que por su *bondad*, puedan hallar en la carrera à que su vocacion les llama, quizás, mientras que circunstancias especiales los aleja de ella, la satisfaccion de sus legítimas aspiraciones, como la encuentran en otras profesiones mejor remuneradas. Entonces, el maestro de la escuela del pueblo podrá servir realmente de modelo, de guia, de mentor à sus discípulos, como tambien à los profesores que le están subordinados, y será indudablemente el mejor juez de la habilidad de estos, del progreso de aquellos.

Mientras tanto, es preciso que nos conformemos con aquellos en quienes una vocacion *irresistible* suple algunos conocimientos, ó con los que un *non plus ultra* de caridad conduce à sacrificarse en aras del porvenir de las generaciones.

Unos y otros, si á la vocacion y á la caridad unen un espíritu de gobierno, de socialidad, de observacion, de justicia y de amor al bien, convertirán á su escuela en un foco de ilustracion y de buena educacion popular.

Esto no significa que el maestro debe ejercer la enseñanza para juntar, por medio de ella, una fortuna; que deba ser un mercader de su saber al contrario.

En una buena república el porvenir del maestro debe estar asegurado contra los achaques de la vejez y los accidentes de la vida, como el del militar, como el de cualquier otro empleado cuyo tiempo todo está consagrado exclusivamente al servicio de la patria: pensiones equivalentes á sus emolumentos deben alejar de su espíritu, tanto la idea halagüeña de almorzar para su senectud, como el pensamiento doloroso de morir en la cama de un hospital.

Pero además de que debe poder vivir en un centro cómodo, decente y agradable, es menester que el maestro pueda dar libre curso á la generosidad, enalididad que él mismo debe poseer en muy alto grado.

Como el médico que, sin cobrar su consulta, puede procurarse todavía la dulce satisfaccion de dar á su pobre paciente un duro para comprar remedios, ó una gallina para hacer su sopa; como el abogado que, sabiendo de antemano que por sus desvelos en defender el buen derecho de su pobre cliente no recibirá otra recompensa que las bendiciones de una rinda desgraciada, puede, sin embargo, tener el gusto de darle todavía el papel sellado en que deben ir sus escritas, yo quiero que al maestro no le falten veinte pesos para proveer á un alumno de un libro ó de una camisa que precisára, y que el estado de pobreza de sus padres no le permitiere comprar ó que, en un día de paseo, tenga los medios para ofrecer otra cosa

á sus hijos adoptivos que agua, siempre que no haya que comprarla.

Por otra parte, no basta que él sea generoso; es preciso que pueda inspirar con el ejemplo á los que están bajo su intendencia, encargados de una parte de la educacion, de manera que la abnegacion sea una de las virtudes dominantes en la escuela.

Yo no creo, como Wyckersham, que el maestro puede alguna vez ser exigente respecto del pago á que *«tuviera derecho»* á no ser que la necesidad mas absoluta haga esta exigencia indispensable y, salvo esta circunstancia desgraciada, creo que jamás debe tener con los padres cuestiones por el pago de sus honorarios, esponiéndose á que estos puedan creer por un solo instante, que el principal móvil del maestro es otra cosa que instruir y educar á sus alumnos para el mayor bien de la humanidad, propósito jefe, por no decir único, que debe guiar al maestro en todos sus actos.

§ 14

Para emprender cualquier carrera, debemos hacernos siempre la pregunta prévia si nos sentimos con la vocacion necesaria; pues sin sentirnos llamado á ella, jamás podremos ejercer, sinó mal ó á medias, aquella que emprendiéramos.

Si el jóven que estudia jurisprudencia no se siente con la decision de defender la justicia de sus futuros clientes; si el que estudia medicina no ansia á ser el benefactor de la humanidad doliente; si el que estudia teologia no anhela á consagrarse especialmente al servicio divino y á curar ó aliviar los males de esta tierra con el

suavísimo bálsamo de la religion, no serán nunca sino un mediano abogado, un pobre médico ó un mal sacerdote; pues la inteligencia no basta allí donde la fé, y sobre todo *la fé en el porvenir*, es indispensable.

Por esto, el que vá á ejercer la carrera del profesorado tiene por primer *deber* averiguar si hay en él, ó nó, vocacion para el magisterio á que se dedica, examinando debidamente si se siente capaz del sacrificio en bien de la humanidad, que su mision le impone.

Ante todo, debe preguntarse si ama á los niños; pues individuo alguno que no les ame entrañablemente puede nunca llenar debidamente los deberes del maestro.

A este respecto dice Mr. de Gerando, al hablar de las cualidades que debe poseer el buen profesor, lo siguiente:

« ¿Amáis á los niños? Si vuestro corazon titubea en darnos una respuesta positiva, creedme, renunciad á la carrera. ¿Amáis á los niños? Gozáis, estais contentos en medio de ellos? No os fatiga su aturdimiento, ni os importunan sus preguntas. ¿No os desanimáis por su ignorancia? No os impacienta su groseria? Os sentis conmovidos por la inocencia ingénua que se pinta en su frente, enternecidos por sus pesares, embargados ante el pensamiento del porvenir que les espera y de los males y de los bienes que pueden encerrarse en su destino? ¿Os sentis particularmente inclinados hácia los niños pobres, desamparados y desgraciados? ¿Ois esa voz que desde el fondo de vuestra alma os manda acudir al socorro de esos seres tan débiles á la entrada de la vida, para preservarlos de los peligros que los amenazan y para trabajar por su felicidad? Entónces, y solo entónces, será verdadera vuestra vocacion. »

§ 15

Para ejercer el profesorado es preciso tener inclinaciones positivas al orden, no solamente material, sino tambien al orden moral, sin la práctica de lo cual serian infructuosos todos los preceptos que el maestro pudiera querer inculcar á sus discípulos.

Precepto vivo del orden material, el maestro debe ser el primero en obedecer á los deberes escolares que los reglamentos y las disposiciones legislativas de la materia le imponen. Predicando con el ejemplo á la vez que con la palabra, debe estar siempre en su puesto y dedicar en él todos sus pensamientos á los altos fines que le son encomendados. Su contraccion no debe tener límites, y, procediendo en todo con método, no debe pronunciar una palabra, hacer un gesto, ejecutar una accion ó establecer un procedimiento escolar, que no esté sujeto á un raciocinio, subordinado á una lógica inflexible.

Supongamos, por ejemplo, un maestro que ordena á sus discípulos estar en clase á las diez y no llega á ella hasta las once. ¿Puede esperar ó tiene derecho á exigir que los niños obedezcan este precepto, cuando él es el primero que falta á él?

Supongamos, uno que prescriba á sus hijos adoptivos ser mesurados en sus palabras, y que por la mas pequeña falta que observa en los niños se altera, manifestándose su desagrado por apóstrofes violentos; seguramente, no conseguirá que sus discípulos se produzcan con moderacion.

Supongamos tambien un maestro que enseña á sus alumnos mantener sus libros y útiles secados, ordenados,

§ 16

¿in detoro, y que sea el primero en destrozalos, en dejarlos desahadadamente sobre su mesa ó en ensuciarlos? puede creerse que los niños harán caso de las palabras de este profesor que solo predica con la palabra?

En cuanto al orden moral, esto es mas grave todavia. El maestro debe ser intachable en su vida, tanto en la privada, como en la pública. Si un hombre en esta tierra debe ser templado y dueño absoluto de sus sentidos, es aquel á quien se confia la formacion espiritual, y me atrevo á decir material, de miles de criaturas, de los que cada una debe ser mas tarde un modelo para el hogar domestico.

No hay termino medio para el maestro: debe ser virtuoso en toda la estension de la palabra.

La contraccion de deudas es sumamente perjudicial al principal de una escuela. En primer lugar, porque no cuando sino con un sueldo fijo, necesario todo á su intento y al de su familia, le será difícil poder pagar con sus emolumentos todo gasto que haga mas alla de lo que estos se lo permiten, y hay falta de honradez en contraer compromisos con la seguridad de no poder cumplirlos. En segundo lugar, porque preocupado con la idea de que puede ser molestado por sus acreedores, no estarán todos sus pensamientos concentrados en un solo objeto; el cumplimiento de su magisterio; lo que redundará en perjuicio directo ó inmediato de su escuela y de sus alumnos.

Yo aconsejaria á los maestros no gastar nunca mas de sus emolumentos; no contraer nunca compromisos de

pagos de dinero y, sobre todo, no entrar nunca en negocios o especulaciones mercantiles de género alguno.

Penétrese el maestro de que es un sacerdote; que su escuela es un templo; que es el padre de muchísimas generaciones; que es la esperanza de las sociedades modernas; que los niños que hoy educa hablarán mañana de él con mas respeto que cuando se trata de un rey conquistador. Persuádase que su mision no tiene aquellas amarguras y decepciones de que los malos maestros se quejan. Cumpla con todos los deberes que su magisterio le impone. Sea austero, pero nunca pedante. Y cuando al pasar por delante de sus discípulos, hechos hombres, observe el amor respetuoso con que se descubren, estará mucho mas satisfecho que un emperador ante quien se prosternan, no siempre por el amor, millares de súbditos. (1)

El buen maestro tambien es rey. Pero rey absoluto de los corazones que ha formado y conquistados por su bondad; por un sacrificio incesante de su individualidad moral y física en favor de los pobres niños, que le fueron confiados en un estado inculto y que, convertidos en ciudadanos esclarecidos, ceñirán su frente con la mas hermosa de las coronas: la que se concede á la virtud cívica.

[1] Cuando hicieron la primera edicion de esta obra, algunos coeyeron ver en estas nuestras palabras una alusion al Emperador del Brasil.

Los que tal cosa pensaron se equivocaron; pues tenemos por Don Pedro II, el modelo de los emperadores, el mayor respeto.

SEGUNDA PARTE

§ 17

Divídese la educación en tres partes; la física, la intelectual y la moral. De ninguna de estas debe el maestro prescindir, porque faltaría á los deberes que su profesion le impone: formaría seres incompletos, y su escuela sería un verdadero peligro para la sociedad.

En efecto: quiero suponer que un maestro contribuye debidamente al desarrollo de las fuerzas físicas del alumno, pero que descuida su educación moral é intelectual. Formará, probablemente, una especie de Hércules, un gladiador sano y robusto, que habría tenido su mérito, en los tiempos en que se apreciaba al hombre excepcionalmente fuerte, pero que pocos admiradores tiene en el día de hoy, cuando un niño, tan solo echando á intervalos determinados una palada de combustible al horno de una máquina y un balde de agua á su caldera, ocasiona una fuerza de doscientos caballos.

Supongamos que fomenta en este niño la fuerza intelectual á la par que la física, pero que omite el cultivo de la parte moral y obtendremos un individuo cuya intelligen-

cia y fuerzas combinadas, no teniendo regulador, son mas bien una amenaza constante para la república, que una fuerza productiva en el sentido del bien estar social.

No hay, pues, una educacion completa, si no se desarrollan en el niño las tres facultades que he citado: solamente, educando ó instruyendo en este sentido á los jóvenes que se os confiarán, cumplireis con vuestro deber.

§ 18

Mens sana in corpore sano. Es esta verdad tan universalmente reconocida que, al principiar á tratar de la educacion, no trepido en comenzar por la fisica.

La educacion fisica, queridos alumnos, no es solamente la parte que tiene por objeto fomentar el desarrollo de todos los órganos de nuestro ser, como algunos autores de pedagogía la clasifican erróneamente.

Yo creo que su objeto va muchos mas allá.

Por ejemplo: yo entiendo por educacion fisica, enseñar al niño la limpieza en su cuerpo y en su ropa, la moderacion y regularidad en sus comidas, bebidas y diversiones, haciéndole comprender que sin ello no hay salud posible, y juzgo tambien parte principal de esta educacion, el persuadirle que, sin la higiene corporal, á la que tan íntimamente se liga la espiritual, no será nunca sino un pobre ser.

La educacion fisica sirve tambien, á veces, para corregir los defectos de organizacion que nos vienen de nacimiento, y digo que se liga íntimamente con la moral, porque contribuye muchísimo á distraer al alumno de hábitos perniciosos que impiden ó entorpecen el desarrollo de la materia, á la par del de la inteligencia.

En apoyo de lo que digo, voy á copiar algunos párrafos del apreciable libro que, bajo el título de «compendio de higiene pública y privada» escribió y publicó el Dr. D. José Antonio Wilde.

« Los efectos aparentes del ejercicio, dice el Dr. Wilde, tienen lugar en los músculos, en las partes en que se hace el esfuerzo, y los demás órganos de la economía.»

« Un músculo ejercitado aumenta su volúmen, la agilidad y precisión de sus movimientos. Todos sabemos que el brazo del hombre que trabaja, es más robusto y vigoroso que aquel que no se ejercita. La mano derecha es siempre algo más grande que la izquierda, por poco que ejecutemos trabajos manuales.»

« El órgano de la voz dá un ejemplo muy notable del desarrollo y fuerza que adquiere; por el ejercicio, una voz débil llega á ser vigorosa y sonora.»

« Los órganos, pues, deben ejercitarse para dar robustez á nuestro cuerpo; pero el ejercicio, para que sea benéfico ha de ser moderado, hasta producir, cuando más, una ligera fatiga que sea transitoria; no hasta un verdadero cansancio que nos enerve y perjudique.»

« Al ejercitar nuestros músculos, debemos tener ciertas precauciones. Los esfuerzos que hacemos para levantar un peso, para saltar una zanja, etc., pueden producir una hernia, la ruptura de fibras musculares etc.; al caer de pié podemos romper un tendón, sufrir una luxación.»

« El ejercicio obra sobre las diferentes funciones de los diversos modos. Caminando ó corriendo moderadamente, al momento de tocar el suelo con el pié, se ejecuta un choque que se transmite por la pierna al resto del cuerpo. Cuando este choque es leve, como sucede cuando se camina, sus efectos son análogos á los de la contracción; pero si es fuerte, como en el salto ó en la carrera,

entonces produce efectos que le son especiales, como veremos despues.»

« Como todas las partes componentes de nuestra economía se relacionan entre sí, no hay órgano que no modifique en cierto modo á los demás; y tratándose del aparato locomotor, es inmensa la influencia del ejercicio sobre todas las funciones.»

« Sabido es que el ejercicio es esencial para la buena digestion. La persona que hace poco ejercicio, rara vez tiene apetito, al paso que el que se entrega á trabajos fuertes, ó anda mucho al aire libre, tiene verdaderamente hambre. Pero, si el ejercicio moderado es el estimulante mas activo del apetito, el cansancio produce el efecto contrario.....

« Veamos ahora su influencia, sobre la circulacion y la respiracion. Tan ligadas se hallan estas dos funciones entre sí, que es difícil aislarlas cuando se trata de las modificaciones de que son susceptibles.»

« Estas modificaciones son poco notables en los movimientos moderados; pero no es lo mismo cuando estos son exajerados. La persona que acaba de correr, saltar, bailar, subir un barranco etc., siente latidos violentos del corazon y de las arterias: el pulso se desarroilla, es frecuente y violento, la cara se enciende y la respiracion se altera, sucediéndose con rapidez los movimientos de inspiracion y espiracion. La alteracion que sufre la sangre venosa al pasar por los pulmones demuestra su participacion en los defectos de un ejercicio violento. El aire que entonces sale de los pulmones, ha perdido mas oxígeno y contiene mas ácido carbónico.»

« Es evidente la parte que el ejercicio toma, tanto en la absorcion como en las secreciones, exhalaciones y la nutricion.»

« Un ejercicio moderado, obra poderosamente sobre las sensaciones y facultades intelectuales. Activa la facultad de sentir, lo mismo que la de pensar; predispone al estudio, así como la fatiga que, por exceso de esfuerzo, experimentan los músculos, trasmitiéndose al cerebro, nos hace poco aptos para esa clase de trabajo. Se ha notado que el hombre que se entrega á trabajos manuales continuados pierde en inteligencia y sensibilidad lo que gana en fuerza muscular.»

« En la ociosidad, generalmente, hay resultado contrario. La sensibilidad casi siempre se hace excesiva, las percepciones se exajeran, y de allí á las afecciones nerviosas, que son el tormento de los que llevan una vida sedentaria, no hay sino un paso. Bien sabido es que el ejercicio moderado desenvuelve ese grado de calor tan necesario para la salud.»

« Creemos que queda demostrado por lo que llevamos dicho, que el ejercicio moderado tiene siempre una acción tónica, y que el que produce el cansancio causa irritaciones y, finalmente, trastornos serios en nuestra salud.»

« Echemos ahora una rápida mirada sobre los ejercicios mas habituales.»

« En la marcha hay, no solamente acciones de los músculos abdominales, sino tambien de todos los del tronco y del cuello. Si la marcha es sobre un plano horizontal, se puede considerar como la que menos cansa; no así cuando es un plano inclinado, en cuyo caso cansa mucho y exige esfuerzos bastante grandes, con especialidad cuando se sube una barranca alta, una escalera etc., lo cual deben evitar las personas de respiración corta, los asmáticos, los predispuestos á afecciones del corazón ó de los gruesos vasos. Tambien deben estos evitar la marcha muy acelerada.»

• En el salto, el cuerpo del hombre parece una especie de proyectil; los miembros inferiores y aún el tronco, se contraen de pronto y después se extienden y relajan. El cuerpo despedido del suelo, vuelve á caer pronto en él, de donde resulta un sacudimiento proporcionado á la elevación, la cual está en relación directa de la fuerza de la contracción é inversa del peso del cuerpo. El salto siendo moderado, conviene á los jóvenes, puesto que los vigoriza.»

• La carrera les es igualmente provechosa, cuando no se lleva hasta producir verdadero cansancio. Otro tanto puede decirse del baile, cuando no pasa ciertos límites, y sus movimientos no son demasiado rápidos. Es el baile sin duda uno de los ejercicios mas útiles y agradables; sin embargo, no creemos provechoso, y aún condenamos como perjudicial, esa rotación continua y violenta del wals moderno.»

• En los juegos de pelotó, bolos, volante etc., se ejercitan igualmente los miembros superiores é inferiores: estos ejercicios contribuyen á dar fuerza y agilidad. El juego del volante es el que menos cansa, y el de la pelota el mas violento.....

• La natacion es especialmente útil para los jóvenes, cuyos huesos presentan, ó están amenazados de una desviación. No hay la menor duda que es utilísimo el saber nadar; que muchísimas personas se han salvado y han salvado á otras, cuando por un naufragio ú otro accidente han estado próximas á ahogarse; no es menos cierto que muchos han perecido procurando aprender á nadar, ó confiados en que sabían, se han lanzado voluntariamente á peligros á que no habrían podido esponerse, á no saberlo hacer; por lo que, á pesar de ser un ejercicio útil y provechoso, es á la vez peligroso.»

§ 19

Sin duda, señores, habéis observado, cuán grande es, sobre todo lo que vive, y en particular sobre el hombre, la influencia de los agentes esternos que lo rodean.

Entre estos, los mas poderosos son el aire, el calor, la luz y el agua.

Aunque el hombre pueda vivir bajo todas las latitudes y en todos los climas, vemos, sin embargo, que en las zonas polares, se desenvuelve menos su inteligencia que en las templadas, y que en la region verdaderamente tórrida, este desenvolvimiento es menor que en las otras; que para su desarrollo completo, así moral como físico, necesita una temperatura media, entre el hielo polar y el calor ecuatorial.

En cuanto á la luz, no hay sino que fijarse en la palidez y de color marchito de las personas encerradas en mazmorras privadas de este fluido, y en el color rosado y fresco del aldeano, siempre espuesto á los rayos luminosos del sol, para comprender cuán necesaria nos es este modificador de nuestra condicion higiénica.

Respecto al aire, la física y la química os enseñan bien claramente las consecuencias de una atmósfera en que el oxígeno, este pábulo de la vida, no se halla en la proporción debida con el óxoe, ó cuando un gaz distinto se ha formado á espensas de alguno de estos dos constituyentes de nuestra atmósfera.

Tiene el agua tambien una influencia sobre nuestra naturaleza, casi tan grande como el aire, y muchos individuos pagan con la vida ó la adquisición de enfermeda-

des asquerosas, la potabilidad imperfecta de las aguas que consumen.

Por lo que toca al aseo del cuerpo y de la ropa, hay que considerar, primeramente, que, por los poros de nuestra piel, expelimos continuamente ciertos fluidos, absorbiendo otros en cambio, y que, si estos pequeños agujeros se obstruyen, ya sea por el mismo fluido que elimina nuestra naturaleza, ó bien por el polvo y otra suciedad que puede mezclarse con el sudor, adhiriéndose á la epidermis, no solamente cesa la exsudacion visible é invisible, indispensable para la conservacion de nuestra salud, sino que, en lugar de una absorcion conveniente, vuelve á nuestro cuerpo, parte de lo que ha sido eliminado por inconveniente.

Para la limpieza de nuestra piel, no hay cosa mejor que los baños, y os aconsejaría que, siempre que pudieseis hacerlo, llevaseis á vuestros alumnos á alguna corriente de agua, ó en su defecto á algun grande estanque ó lago de agua limpia y renovada, donde pudiesen bañarse sin peligro; aprovechando la ocasion para hacerles hacer un ejercicio sano, y aprender la natacion, tan necesaria al hombre, hoy que vive casi tanto sobre el agua, como sobre la tierra firme.

En cuanto á la limpieza en la ropa, es preciso que vosotros principieis por dar el ejemplo del mas perfecto aseo en aquella con que os visteis.

No se necesita lujo para estar limpio, y yo digo que la limpieza es un verdadero lujo, una delicia, que todo el mundo puede darse sin aumentar su presupuesto en un centavo.

Nada desespera mas á un amante de la educacion popular, que entrar en una escuela, y ver al maestro con una camisa sucia, un cuello sin corbata, una barba

sin afeitar, un cabello desaliñado y lleno de caspa, uñas de luto y levita ó chaleco sin botones; en escuela tal no es extraño que los alumnos vengan despeinados y desaseados en su cuerpo y su ropa, pues el que les debe dar el ejemplo de la limpieza es quizás el mas sucio y desaliñado de su aldea ó de su parroquia.

La pobreza, señorea, en nada impide el aseó; pues un balde de agua, una cucharada de soda, un trapo limpio, un hilo y una aguja, están á la disposición del mas pobre, al que su estado de miseria no puede nunca servir de disculpa por una asquerosidad de que *él, no su pobreza*, tiene la culpa.

Muy fácil es para el profesor conseguir que todos los niños de su escuela vengan limpios y arreglados. Y sabedlo bien: *siempre* es el maestro quien tiene la culpa, cuando sucede lo contrario.

Yo he tenido á mi cargo á muchísimos niños, hijos de padres cuya miseria era estremada, y *nunca* madre alguna ha desoido una indicación mia respecto de la limpieza con que *exigia* viniese su hijo á la escuela.

Es verdad que uno de mis mayores placeres es mudarme diariamente la camisa, y lavarme la cabeza y manos lo mas frecuentemente que puedo; me baño en invierno y en verano (pues invierno y verano quiero tener los poros de mi cuerpo espeditos para sus funciones), y predico en esta materia con la palabra á la vez que con el ejemplo.

Tened, pues, cuidado de entenderos á este respecto directamente con las madres de vuestros alumnos, siempre que sea necesario, haciéndoles comprender que no pedis que sus hijos vengan con otro lujo, que el del completo aseó; que preferís verlos con una blusa de brin remendada, pero limpia, que con una de paño, pero rasgada y

sucia. Tocándoles, por otro lado, su amor propio de madre, conseguireis seguramente que todos vuestros discípulos estén aseados; sobre todo si, como no dudo, diereis el ejemplo vivo de una limpieza corporal, de un aseo sin límites:

§ 20

La gimnástica, ó sea el ejercicio corporal razonado y sujeto á ciertas reglas, ocupa un lugar muy importante en la educacion física.

Tan lo han considerado así los hombres mas proeminentes en instruccion popular, que no hace mucho que el gobierno Belga mandó á tres profesores distinguidos á Holanda, Dinamarca, Suecia y Alemania, para que hiciesen un estudio especial de los métodos que en esos países se siguen para la enseñanza de este ramo y pasasen al ministerio de instruccion pública un informe de sus observaciones.

Los informantes aconsejan la fundacion de institutos para formar exclusivamente profesores de gimnástica.

Cuando tratemos con especialidad de los métodos de enseñanza, tendré cuidado de traducir para vosotros parte del plan de gimnástica escolar, adjunto al informe que acaba de ver la luz bajo el nombre de «Gymnastique scolaire en Hollande, en Allemagne et dans les pays du Nord par M M. Brauwera Braun et Doekx etc.»

Por ahora solamente os diré que todos los ejercicios corporales son de una utilidad incontestable, siempre que se efectuen con la moderacion conveniente, bajo la inme-

dinta inspeccion de un maestro debidamente, preparado para esta ensenanza, y que no dejeneren en pruebas de acrobacias.

§ 21

La música vocal é instrumental, así como el dibujo, pertenecen tambien, en parte, á la educacion física, por cuanto ejercitan los pulmones, los músculos ó la vista.

El canto tiene además en la educacion una influencia muy marcada.

Todas las entradas, salidas y demás movimientos de una escuela se hacen con tanta mas precision, cuanto se acompañen de un canto escolar, y he visto la gimnástica misma enseñado con mucho mejor resultado cuando los ejercicios se hacian al son de un coro ó de una cancion.

Veal lo que al respecto dice el Sr. Carderera en su obra «La Pedagogia en la Exposicion» etc., obra cuya lectura os recomiendo, y de la que transcribo lo que sigue:

Los métodos y mecanismos inventados para la ensenanza popular de la música no son de tal naturaleza que requieran un capítulo aparte. Si se lo dedicamos, es solo por circunstancias especiales, por la resistencia que se opone á comprender la música vocal en el programa de nuestras escuelas, apesar del ejemplo de los demás países de Europa y de América, y por llamar la atencion sobre asunto tan importante.

La ensenanza del canto es fácil y su estudio y práctica en las escuelas de la niñez de grande influencia en la educacion. Por medio de ejercicios graduados y progro-

sivos, contribuye al desarrollo de los pulmones, ejercita el órgano del oído y de la voz, influye en la disciplina y enseñanza de la escuela, y es, sobre todo, un excelente medio de educación moral.

La experiencia de los siglos y, mejor aún, la ciencia moderna, demuestran que la música modifica al hombre físico y al hombre moral, ea quien, sano ó enfermo, joven ó viejo, ilustrado ó ignorante, alegre ó afligido, civilizado ó bárbaro, produce impresiones profundas de que pueden sacar gran partido la medicina, la moral y, sobre todo, la educación.

Reconócese tan generalmente la importancia de la música para la dirección de la niñez, que apenas hay país alguno donde su estudio, con mas ó menos extensión, no forme parte de las programas de primera enseñanza. Al entrar en la primera escuela de párvulos de los que hemos visitado en Francia, hace ya muchos años, hemos hallado una sección compuesta de niños y de niñas estudiando la forma y el valor de las notas musicales, trazadas por la directora en el encerado.

El ejercicio de canto, en que el maestro dirigía con un violín á sus alumnos, es también el que se practicaba al penetrar en la primera escuela elemental que hemos visto en París.

Otro tanto pudiéramos decir de Bélgica, y para juzgar la importancia que se da á este mismo ramo en Inglaterra, basta ver la multitud de métodos y mecanismos para la enseñanza, que ha presentado en la Exposición, de que hacemos mérito en el resumen de los catálogos.

En Alemania y Suiza, el estudio de la música en la escuela y después de la escuela, tiene mucha mayor extensión. En las poblaciones de corto vecindario, donde están de ordinario las escuelas Normales, no hay

que preguntar dónde se halla instalado, sino dejarse guiar por los sonidos de la música que se oyen de lejos.

Cada escuela tiene diez ó doce pianos, y un órgano para el estudio de los alumnos, y en los dormitorios de estos, á cada equipaje corresponde un violín, ú otro instrumento músico.

Al salir de la escuela Normal, continúan los maestros cultivando el mismo estudio, á cuyo efecto forman asociaciones, sin perdonar sacrificio alguno, acudiendo en caso necesario á las municipalidades, que no les niegan jamás con este objeto sus auxilios. Asócián á los alumnos á sus festividades, y de este modo difunden el conocimiento y el gusto de la música vocal.

En el año 1853, hemos asistido á una de estas festividades, dada por una asociación de maestros católicos, educados la mayor parte en la escuela Normal de Brühl, que acabábamos de visitar, y dónde habíamos tenido ocasión de admirar los progresos de los alumnos en este ramo.

La asociación se componía únicamente de los maestros y de sus alumnos. El carácter de la música en estas solemnidades, es esencialmente religiosa, misas y motetes de los mejores compositores alemanes, á que se agrega esos Lieder (cánticos) tan populares en Alemania, reservándolos, sin embargo, para las horas destinadas á la comida ó al recreo.

Estos maestros estaban verificando una verdadera restauración en la música religiosa, ocupándose con grande estudio y perseverancia, en ejecutar las mejores composiciones religiosas, y los cánticos populares del siglo XIV. La festividad á que nos referimos, dió principio por una misa solemne, música de aquella época; continuóse después cantando otras piezas con una precisión y

exactitud admirable. El efecto producido por aquella reunión de voces de hombres y de niños, no podía ser mas sorprendente.

Con maestros así preparados, con festividades como la que heuos indicado, y con la diaria enseñanza del canto en las escuelas de la niñez, no puede menos de difundirse su conocimiento en el pueblo, con gran provecho de la educación y de las buenas costumbres. Otra solemnidad á que acabamos de asistir en Suiza, sin mas pruebas, lo demuestra hasta la evidencia.

Hallándonos en Ginebra, se anunció un curso coral entre varias sociedades de distintos pueblos, que ocurrían á disputarse los premios, ejecutando sus ejercicios de canto y de música instrumental. Acabábamos de presenciar en otro canto, un curso gimnástico, de donde habíamos salido completamente complacidos, y no podíamos faltar al que se anunciaba.

Celebróse el concurso en la antigua catedral, ante un jurado, compuesto de personas competentes, y lleno el templo de espectadores, muchos de ellos estranjeros. Veintitres eran las sociedades corales, y cinco las instrumentales.

Cada una de ellas ejecntó las piezas anunciadas de antemano, principiando y terminando el acto, con otras ejecutadas en comun por todas las sociedades. El entusiasmo de los músicos y espectadores, no puede explicarse, y el acierto en la ejecución, que arrancó los mas espontáneos aplausos, solo podia esperarse de músicos consumados.

Pero lo notable, y la razon porque citamos este hecho, consiste en que aquellos músicos eran artesanos y trabajadores del campo, es que el director de cada una de las sociedades, era un carpintero ó un sastre ú otro industrial

lo mismo que sus asociados, y todos ganaban su subsistencia y la de su familia, con el trabajo de su respectiva profesion. Aquellos hombres llevados por la aficion á la música que se les habia inspirado en la escuela, después de su trabajo diario, en lugar de ocuparse en el juego ó en la disipacion, se renian por las noches entretenién-dose agradable y provechosamente, con el estudio de la música vocal é instrumental. Aquellos hombres, léjos de corromperse, se perfeccionaban con el desarrollo de los nobles y elevados sentimientos que escita naturalmente y sin esfuerzo la música.

He aquí la influencia que puede ejercer su enseñanza en la escuela.

« Al ver todo esto no se explica la oposicion á esta enseñanza entre nosotros, y es ménos comprensible cuando la administracion no necesita tomar la iniciativa, que ha partido ya de los pueblos y de los maestros. (1)

En las escuelas Normales de Zaragoza y Cádiz, está comprendida la música en su programa de estudios, como enseñanza voluntaria con aprobacion superior, y se ha tratado de introducirla en otras escuelas.

El ayuntamiento de Zaragoza, paga un profesor de música que la enseña á los niños de las escuelas públicas, que ya cantaron en público cuando S. M. la Reina, visitó

(1) Esto no me sorprende: personas respetables que me han hecho el honor de visitar el establecimiento que dirijo, durante las horas de clase, me han observado que creian una pérdida de tiempo la enseñanza de la música en la escuela de aplicación, dándonos como excusa, que un sirciente, un charangalero, un pañalero ó un cocinero, no necesitaban haber cantado ó tocado el violín. Yo les contestaba, que como un sirciente que en sus ratos de solaz se dedica á las artes, y otro que se dedica á la bebida, yo prefiero al primero, y siempre ocuparía con preferencia al mozo de noche que de noche vea en el paraiso de la ópera, una luz que aquel que vea en una palquería, gastar la plata gacada durante el día.

Que de negro, el pañalero, cocinero ó sastre músicos, sean, sinó arreglados distinguidos, cuando menos oscuros polvos de familia, que en lugar de ir á la taberna, pasaran algunas noches en la sociedad ilustrada á que perteneciesen etc.

aquella capital. En algunas escuelas de Cataluña, se ejercita tambien á los niños en el canto; en la de Higuera la Real, en Badajoz, una persona muy ilustrada y muy celosa por la educacion de la niñez, el Sr. D. José Claró, despues de estudiarlo en París, está ensayando con mucho fruto, un nuevo método musical. Cuando la opinion se manifiesta de esta manera, suponemos que en la primera reforma de la Ley de instruccion pública, se prescribirá la enseñanza de la música en las escuelas de la niñez, en los términos convenientes.

Es lo que falta en nuestro programa, el único vacío que encontraba en la organizacion de nuestras escuelas, segun nos decia con toda sinceridad, una persona muy competente, M. Rendú, que ha visitado la mayor parte de las escuelas de Europa y ha escrito entre otras excelentes obras, una sobre la primera enseñanza en Lóndres y otra sobre la educacion popular en Alemania, con grandísimo acierto.

Los métodos y los cantos que se han escrito para los niños son muchos, como es de suponer, cuando tan generalizada está su enseñanza; todos son sencillos, de manera que pueden confiarse hasta á los maestras y todos teniendo en cuenta el desarrollo físico y la capacidad de los niños. Entre estos métodos los mas modernos y los de mas general aceptacion en el dia son dos: uno belga de Mr. Stern, que está reducido á un cuaderno de diez y seis páginas de texto y música y que se vende por 80 cént., y otro francés del Dr. Emilio Chevè, el cual se ha propuesto popularizar la lectura y escritura musicales y poner la música al alcance de todas las fortunas. Ambos métodos tienden á que la música llegue hasta el pueblo, á fin de que tenga aún ánimo de cantar en medio de sus

miserias y de que, á falta de otros derechos, no se le prive el de cantar con precision y exactitud.

La enseñanza musical de Stern está arreglada á los principios de Froebel y sirve para todos los establecimientos de educacion, desde los jardines de niños hasta las escuelas normales. Se ha ensayado por el gobierno y en vista de sus resultados se ha extendido por las escuelas de Bélgica, donde ha tenido grande aceptación.

El método Chev  (Galin-Paris Chev ) á imitacion del de Rousseau, sustituye con cifras   guarismos las antiguas notas musicales, para facilitar la anotacion y lectura.

Este método ha sido muy bien acogido en todas partes, ha obtenido medalla en la exposicion de Lóndres y tambien ha sido premiado anteriormente por el Ateneo de artes, ciencias y bellas letras de Paris, que adjudicó   su autor una medalla de oro. Este es el método que ensaya con mucho provecho en Higuera la Real el Sr. Clar s.

El Dr. Chev , apóstol ardiente de su doctrina, procura propagarla por todos los medios. En Suiza donde tiene muy favorable acogida y se introduce en las escuelas, da lecciones públicas y gratuitas. En Ginebra el gobierno ha autorizado   los maestros del canton para que, dejando la escuela los ju ves, concurren   la capital   la leccion que se destina   los que voluntariamente quieran concurrir, y en la única   que hemos asistido estaba el salon lleno de maestros y maestras. Al propio tiempo daba lecciones por la noche en el templo de la Magdalena,   donde concurrían tambien multitud de niños y niñas y de personas adultas de uno y otro sexo, con resultados muy satisfactorios, segun hemos tenido ocasion de observar asistiendo   las mismas lecciones.

§ 22

Réstame, queridos discípulos, recomendaros la templanza en todos los actos de la vida, para que así vuestro proceder pueda ser tomado como modelo por los niños que educáis.

El estudio de la Higiene, encerrado en el programa de lo que debéis aprender para poder ejercer con fruto el profesorado, os enseñará todo lo que debéis hacer y de lo que debéis absteneros.

Pero desde ya os digo que la intemperancia es el origen de la mayor parte de nuestras enfermedades, y que los excesos y abusos gastan nuestros órganos vitales de un modo extraordinario, conduciéndonos irremediabilmente á sufrimientos terribles y á la muerte mas dolorosa.

Creedme, jóvenes amigos: los placeres no son realmente tales sino cuando se usan con la moderacion debida; cuando usamos, y no abusamos, de ellos, descontando toda nuestra vida en un solo dia.

Inculcad esto en el ánimo de los niños que tendreis á cargo vuestro; y retenedlo bien vosotros mismos, para que vuestra vida no sea un infierno mas ó menos prolongado.

§ 23

La educación intelectual tiene por objeto el desarrollo de la inteligencia que es el conjunto de varias facultades como son: la percepcion, la atencion, el raciocinio, el juicio, la memoria y la imaginacion.

Todas ellas tienen que cultivarse para su desenvolvimiento.

Muy pronto, despues de nacer, dá el niño señales evidentes de que percibe algunos de los objetos que le rodean.

Despues que los ha percibido, los sigue con la vista; esto indica que fija en ellos su atencion.

Hasta cierta edad fáltale la memoria; pero esta viene muy luego, así como el juicio y la imaginacion.

Hay dos clases de percepciones: la percepcion exterior y la interior.

Aquella nos hace conocer la materia que nos rodea, por medio de nuestros sentidos; esta nos procura el reconocimiento de las ideas que produce nuestra misma inteligencia, como la idea del bien y del mal, la idea del deber, etc.

Para el cultivo de la percepcion no hay á mi juicio cosa mejor que la descripción de objetos, su tamaño, su forma, su posicion, su color, su dureza, etc.

Sin la atencion, la percepcion que es pasajera y vaga, poco resultado daría. Por consiguiente, el maestro debe tratar de fijar la atencion de los niños, lo que consigue presentándoles las cosas bajo un aspecto risueño y agradable que los atrae.

Para impresionar y fijar toda la atencion del niño, no hay sinó saber interesar ó excitar su curiosidad, que es innata en él, y esta condicion se puede y se debe aprovechar, para conseguir una distincion clara y analítica de los objetos y de las ideas con que se relacionan.

En cuanto á la reflexion, ella vendrá á medida que la observacion exterior avanza, y entónces el maestro puede dedicarse al cultivo de lo abstracto, como es la moral.

A fin de formar debidamente el juicio en los niños ó, para espresarlos mejor, enseñarles á tener un juicio recto, pues que el juicio nace con con la comparacion, percibiendo desde luego la semejanza y diferencia de las cosas, es menester que les enseñeis el modo de obtener un conocimiento verdadero de los hechos y de las cosas, por medio de la observacion.

Nada está mas descuidado en las escuelas, que el uso de la facultad del juicio, y os aconsejo que en esta parte tengais un cuidado especial en seguir los preceptos que se os dan, imitando lo que teneis ocasion de ver diariamente en las clases de práctica de esta Escuela Normal.

No solamente debe el niño comparar las cosas; es preciso que lo acostumbreis tambien á comparar las ideas, á juzgar de ellas, y nunca dejareis de explicarle el *porqué* de lo que oye y vé; todo al contrario, fomentareis en él la tendencia de *indagacion* que le es natural, y que aprovecharéis siempre para formar su buen juicio, enseñándole á razonar, y haciéndole pasar siempre de lo conocido á lo que ignora.

§ 24

Si no tuviésemos la memoria, que graba en nuestra mente lo que hemos visto ó concebido, mal podríamos hacer uso de las percepciones pasadas.

La memoria, queridos discípulos, aumenta á medida que se cultiva, y por esto los ejercicios mnemónicos son necesarios desde que el niño entre á la escuela.

Algunos maestros creen que cultivan la memoria haciendo aprender al niño una multitud de palabras que resuenan á su oído sin significacion alguna.

Guardaos bien de proceder así.

Que no aprenda el alumno palabra alguna sin comprender la idea que encierra, y hacedle *palpar la cosa* que represente, *siempre que esto sea posible.*

Guardaos tambien en la práctica de esa lamentable costumbre que tienen algunos maestros de hacer aprender á sus alumnos largas lecciones de memoria, para echar así *de la poudre aux yeux* de aquellos que creen que el niño sabe mucho, cuando repite dos, tres, ó cuatro pájinas de un libro, un libro entero, tal como el papagallo repite las palabras que sus dueños le enseñan.

A mi juicio, se ha dado hasta hoy al estudio de memoria un lugar demasiado preferente, y he visto que se ha ejercitado muchas veces esta facultad á espensas de otras que con ella constituyen la inteligencia.

El mejor modo de desarrollarla es tornar la instruccion tan agradable y tan interesante para el niño, que todo aquello que se le dice respecto de la materia que está estudiando llame su atencion y se grabe en su mente, sin esfuerzo alguno, estimulándola con preguntas inductivas y deductivas, combinadas de tal modo que vuelva insensiblemente sobre lo que ha aprendido ya, y haga de ello aplicaciones constantes para adquirir nuevos conocimientos; estos últimos se grabarán tanto mejor en su memoria, cuando mas hayan herido su atencion *al descubrirlos él mismo.*

§ 25

La imaginacion es la facultad que nos representa pensamientos, ideas ó cosas que ya son de nuestro dominio; ya sea tal cual los hemos visto ó concebido cada uno por separado, ya sea combinados, y creando así un nuevo objeto material ó ideal.

Cuando la imaginación es contenida dentro los límites racionales, es decir, cuando el buen juicio y el raciocinio la dirigen ó la modifican, es una de las facultades más preciosas del hombre.

¿Qué serían las artes sin la imaginación?

Sin ella, como sería la poesía, cuál el estado de la industria humana?

Ciertamente que, cuanto más sublime es la cosa en sí misma, tanto más fatales son las consecuencias cuando de ella se abusa.

Pero cuando la razón la domina, es la fuente de tan inagotables cuán puros placeres, y puede ella, como la fé, sostener al hombre en una sana perseverancia del bien y ser el causal de los hechos más grandes.

Debe el maestro desarrollar, pues, la imaginación del niño, cuidando á la vez que no se estravie por falsos relatos, exageraciones y con cuentos que, excitando demasiado la sensibilidad, puedan conducir hasta la locura.

§ 26

Es especialmente en la parte moral, queridos alumnos maestros, en que debeis educar con la práctica y el ejemplo.

Hay en el niño, mientras su voluntad no está desarrollada, una tendencia manifiesta á hacer todo aquello que vé, y esta tracción moral es á veces tan irresistible, que va hasta modificar por completo sus sentimientos.

Es necesario, por tanto, que sirvais de ejemplo á vuestros alumnos, para que en todos sus hábitos morales sean lo más perfecto posible.

Mucha influencia tienen en la moral del individuo su organización, su temperamento, su imaginación,

Pero cultivando y dirigiendo debidamente sus sentimientos religiosos, personales y sociales, obtendréis una modificación sensible y legítima casi siempre el objeto que os propondeis.

Yed lo que al respecto dice Mr. de Gerardo:

.....

« La edad en que se presentan los niños en las escuelas es la mas á propósito para dar principio á esta educacion. Nunca trabajarán demasiado los maestros á fin de penetrar á sus discípulos del amor á la virtud y del horror al vicio, y á fin de grabar en su corazon con caracteres indelibles la ley del deber. Las reglas abstractas de la moral y el encomendar los preceptos á la memoria, no son suficientes para hacerla comprender, amar y respetar; es menester que el niño sepa reconcentrarse en sí mismo para descubrir la ley del deber, impresa en el fondo de su alma. Conviene, pues, ayudarle á leer en este libro interior, preparándole con la calma del corazon á interrogar su conciencia y darle así mismo nociones del bien y del mal por medio de ejemplos claros y sencillos, tomados de las acciones de que es testigo, y cuyos motivos y consecuencias pueda apreciar. Cuando vea que las acciones son buenas, las aprobará, y al contrario cuando sean malas, censurará á sus autores. Conendrá tambien presentarle por ejemplos sus propias acciones, dándole tiempo para que pueda juzgarlas á sugeto frio y estimándole á la sinceridad y á constituirse en su propio juez. Su misma inocencia le ayudará á ilustrarse, aplaudiéndole ó censurándose á sí mismo de haber obrado como lo ha hecho. Acaso sienta las faltas que ha cometido y no las confiese sin vergüenza; pero la alegría de haber obrado bien se irradiará en su frente y se manifestará sin reserva. »

« A veces logrará desarrollar en el niño los acentos de su conciencia, por medio de explicaciones individuales, con tal que se consiga penetrar en su corazón, establecer con él un comercio íntimo, y por consiguiente, ganar su confianza. La reunión de varios discípulos, influye así mismo notablemente, para que la imagen de una bella acción cause impresiones profundas por efecto de la simpatía, pues que la voz de la conciencia se deja oír tanto mejor, cuanto que se encuentra un éco unánime en todos los corazones. Los libros de lectura escogidos que presentan cuadros y narraciones interesantes, despiertan también el sentimiento de los deberes, sobre todo cuando van acompañadas de sencillas reflexiones y prudentes consejos.»

« En las escuelas primarias, de algun tiempo á esta parte, se ha establecido una especie de jurado, compuesto de alumnos que fallan sobre las faltas de sus mismos compañeros: esta institucion, empleada con tino y prudencia, proporciona un método eficaz de hacer reflexionar á los niños á cerca de la moralidad de las acciones, obligándolos á consultar el testimonio íntimo de la conciencia. Prueba es, que ésta les dicta las reglas del bien y del mal, cuando la examinan con sinceridad, el que los fallos son por lo comun altamente equitativos. (1)

« Por la misma razon produce excelentes frutos la costumbre mas antigua y general de premiar la instruccion y buena conducta á juicio de los mismos alumnos; que, de esta manera, no concretándose á apreciar una

1 Nunca he regentado colegio ó escuela alguna, sin establecer en él el jurado de que habla Mr. De Gexando. Mas adelante se encontrará la forma en que lo establecí cuando fui Rector del Colegio del Paraná. Jamás ha dejado de producirme el resultado mas satisfactorio, disminuyéndose las penitencias, é inspirando á los alumnos sentimientos de amor propio y dignidad personal. Si en el reglamento del Instituto que dirijo hoy, no se halla establecido, es porque así lo han querido mis superiores, cuando presenté el proyecto del que está en vigencia.

acción especial y determinada, sino la conducta seguida durante un año, se acostumbra los niños desde muy pronto á juzgar del mérito y el carácter moral de varias acciones, lo que es una gran ventaja, aunque los juicios no sean tan precisos y distintos como cuando versan á cerca de una sola acción. Generalmente los maestros señalan á los niños sus defectos mas bien que sus buenas cualidades, y pro ligándoles censuras por las faltas, porque naturalmente llaman la atención, no siempre les conceden los elogios merecidos cuando obran bien, porque la satisfaccion misma que produce este modo de obrar deja pasar desapercibidas las acciones; costumbre que es muy perjudicial á la educacion. Los maestros deben hacer precisamente todo lo contrario, presentando á los niños imágenes del bien y no de las faltas, porque cuando se presenta á su vista un cuadro fiel de la virtud, naturalmente les parece amable y lo siguen sin violencia; mientras que cuando se familiarizan con el ejemplo de las faltas, llegan á persuadirse que son comunes y ordinarias, y pierde su fuerza el sentimiento de horror que inspira el vicio á causa de excitarse con frecuencia.

* Si fuese posible desplegar á vista de los niños toda la belleza de la virtud, pintándola con sus mas puros encantos, sus inocentes almas se identificarían con ella, saludarían su imagen, é invocarían sus beneficios. Así se prevendría á los discípulos contra el mal, lo que vale mucho mas que curar sus efectos, y se aficionarían al bien porque les proporcionaría el cumplimiento de sus deseos y del verdadero destino que les señala la Providencia. El carácter esencial del deber consiste en ser una ley inmutable que obliga al hombre y que promulga su conciencia. El deber se presenta á nuestra alma con todo el imperio de la autoridad moral, nos hace respetar

sus preceptos y nos impone necesaria obediencia. Es preciso que los niños reconozcan todo el poder de esta autoridad, guardándonos bien de sustituirla con la autoridad arbitraria de la violencia y de la fuerza. Es menester fomentar en el corazón de los niños la disposición saludable al respeto de la autoridad, fundándola en la convicción, sin mezcla alguna de temor ni servilismo.

« Es sumamente peligroso recomendar á los niños el cumplimiento de sus deberes, manifestándoles que así conviene á sus intereses; porque á mas de que estos razonamientos son demasiados sùtiles para ellos, se desnaturaliza la idea esencial del deber, que es independiente del interés particular y superior á todos los intereses. Tambien es equivocado limitarse á presentar la ley del deber como basada bajo la sancion de las penas y recompensas, porque se desnaturaliza así mismo la idea esencial del bien y del mal, haciendo creer que una cosa es mala porque se castiga, y buena porque se premia; cuando, por el contrario, debe hacerse conocer que el mal merece por sí mismo el castigo, y el bien la recompensa: nada altera mas la moralidad y el carácter en su principio que atribuir una intencion venal al cumplimiento del deber. En vano seria querer ocultar que se ha debilitado generalmente el poder de la autoridad, y que los hábitos de obediencia y respeto se han debilitado en la sociedad humana. La causa de esto, sin duda alguna, depende de la debilidad del sentimiento moral, de donde proceden las funestas consecuencias contra el buen orden y las costumbres públicas. Por una estraña confusion de ideas se cree que la independencia de ideas consiste en emanciparse de la autoridad, que la libertad excluye el respeto, y que la obediencia es una esclavitud. Deber es de los maestros combatir en su origen estos errores que cor-

rompen el carácter, turban las relaciones sociales y destruyen el orden público y la base de la prosperidad común. Deben enseñar á los niños que no es posible la existencia de los derechos, sinó en virtud de la ley moral, y de consiguiente que los derechos suponen los deberes; que la verdadera fuerza del hombre consiste en la fidelidad á su conciencia, su verdadera independencia en el triunfo sobre las pasiones, su verdadera grandeza en el privilegio de regirse por las leyes eternas de la moral; y que la esclavitud y la vergüenza se hallan en el crimen y en el vicio.

•El respeto á la autoridad legítima cualitica al hombre en lugar de humillarlo, porque este sentimiento de moralidad constituye su dignidad verdadera. El respeto estiende la paz en el corazón, reanima el alma, dispone á la seguridad y á la confianza, enseña la moderación y el comedimiento. Obedecer á la ley del deber es dominarse á sí mismo: porque la obediencia tiene grandeza y tiene valor; por los errores en el modo de tratar á los niños, contribuyen á veces los profesores á falsear sus ideas bajo este aspecto. Es sumamente delicado hacer buen uso de la autoridad, presentarla en la forma debida y emplear convenientemente los premios y castigos, porque que todos estos medios pueden producir un efecto contrario del que se proponen, por falta de reflexión y discernimiento. El maestro que no tiene otra mira mas que el orden de la escuela, su comodidad y provecho personal, y ansa la satisfacción de una vanidad pueril en ser obedecido, corrompe en los niños el mismo principio de la obediencia. La autoridad de un hombre sobre otro hombre no es mas que la expresión de la moral; verdadera delegación suya para guiar á los débiles y proporcionarles su bien estar; de consiguiente, la autoridad debe

conservar el carácter que tiene en su origen para mos-
 trarse apacible, justo y consecuente, como la misma moral,
 La autoridad egoísta, arbitraria, parcial y apasionada,
 renegando de su origen, se convierte en dominación
 brutal y produce la irritación en vez del respeto. Bajo el
 dominio de una autoridad apasionada, interesada ó ca-
 prichosa, el alumno temerá sin dudar; pero no teniendo
 conocimiento del deber, se resigna, mas no obedece.

«El maestro no abusará de la autoridad entregada en
 sus manos, como en depósito, para el bien de sus discipu-
 los, y no por interés propio del mismo, ni para desahogar
 su mal humor ó satisfacer su pereza. Solo debe usarse
 con justa sabriedad en las circunstancias convenientes y
 de modo que se justifique por el objeto que se propone.
 Para ser obedecido debe mandarse rara vez, pero entón-
 ces es menester tener firmeza y conservar intactas las
 prerrogativas de la autoridad; porque fundada sobre la
 moral debe ser invariable como su principio; debe evitar-
 se toda dureza en las formas, todo rigor injusto; pero nunca
 debe romperse el freno de la disciplina. La dignidad de
 carácter del maestro, el respeto que se le tenga, fundado
 en la estimación de los discipulos, contribuirá poderosa-
 mente á la obediencia; pero es necesario cuidar de no
 buscar la estimación por medio de condescendencias

«En cuanto sea posible debe dirigirse á los niños mas
 bien por la esperanza del premio que por el temor del
 castigo; y debe evitarse prodigar ambos medios de disci-
 plina, para no debilitar su eficacia, ni viciar el carácter de
 los discipulos. Los premios y castigos deben conservar
 el carácter eminentemente moral de que está revestida
 la autoridad, y expresarse en elogio ó una censura, haciendo
 comprender á los niños que la acción buena ó mala que

han cometido es la causa del premio ó del castigo. Por lo comun, el elogio ó la censura por sí mismas bastarán para dirigir la disciplina; pero ya sean aplicados por el profesor ó por sus discípulos ayudantes, es necesario que sean el eco fiel del testimonio interior que encuentra el discípulo en el fondo de su conciencia. El elogio ó la censura del maestro tiene mas peso por la superioridad que ejerce; el elogio ó censura de los discípulos ayudantes es mas simpático por la igualdad de las condiciones; dados en público, hieren mas vivamente la imaginacion; en secreto, penetran por lo comun hasta el fondo del corazón. Cuidese, sin embargo, de no promover y fomentar la vanidad de los niños con elogios desmedidos, ni de familiarizarlos con la vergüenza por medio de reprobaciones diarias.»

«Si la debilidad humana necesita una indulgencia continua, debe tenerse mucha mayor consideracion con la debilidad del niño, que se presenta en tan tierna edad en la escuela. Conviene establecer una distincion entre los defectos propios de la edad y de las circunstancias de los niños y los que manifiestan disposicion para continuar en lo sucesivo y en distintas circunstancias: deben censurarse fácilmente los que provienen de la inesperienza, la ligereza y la disipacion, y deben castigarse con severidad las faltas que anuncian dobléz, cálculo é hipocresia. Distinguiendo las faltas que nacen de la ignorancia, de las que son resultado de la reflexion, se proporciona la duracion de las penas á la obstinacion de los efectos que deben combatirse, sin que se prolonguen nunca demasiado. Pueden dispensarse recompensas perpétuas, porque el mérito á que corresponden puede serlo tambien; pero debe cesar la pena desde el momento que el arrepentimiento es sincero, porque conviene que el

niño que ha cometido una falta, se rehabilite á sus propios ojos. Si el maestro debe manifestar su ternura hasta en el mismo momento en que se ve precisado á castigar, con doble motivo debe dar pruebas de júbilo al conceder el perdón. Estando espuestos los niños á caer fácilmente en la timidez y el desaliento, deberá evitarse el excesivo rigor; pero cuidando de no tocar el extremo opuesto, el de la indulgencia excesiva, que degeneraría en flojedad, desprestigiando la autoridad.

Las lecciones de moral dirigidas á los niños deben conformarse en lo posible á su debilidad, revestidas de las formas mas agradables y despojadas de la autoridad que podría atormentarlos. La moral debe presentarse al niño como una madre tierna que le abre sus brazos para protegerle, prodigándole la verdadera felicidad. Presentando la virtud tal como es, con fidelidad y sencillez, no puede menos de cautivar las almas puras é inocentes; porque está de acuerdo con los sentimientos mas íntimos; porque prodiga beneficios incalculables, y porque proporciona la nobleza que eleva y la gracia que conmueve. Es necesario por tanto que el lenguaje del maestro sea digna espresion de la virtud, escogiendo los rasgos mas propios para hacer resaltar su belleza, y las imágenes que mejor la representan, evitando, sin embargo, que al despojar la virtud de las formas demasiado rígidas, no se toque en el extremo opuesto de privarla de su dignidad natural; pues que debe escitar continuamente al recogimiento, elevar el alma ó imponer el respeto.*

Para esto es necesario que el maestro esté penetrado de los sentimientos que trata de escitar, y debe felicitarse de cumplir esta honrosa obligacion. Debe hacer respetable y amable la virtud á los niños que le rodean, por su propio ejemplo, siempre igual, constante, sereno, be-

névolo, porque entónces encontrará fácilmente el camino del corazón de los niños, y sabrá enseñar la moral mucho mejor que estudiando todos los libros.

§ 27

Para desarrollar el sentimiento religioso, vuestra base debe ser el conocimiento de Dios como Supremo Hacedor de todo lo que podemos concebir.

Nada mas propio para este propósito que enseñar á vuestros alumnos el órden admirable que reina en toda la naturaleza, la marcha invariable de los astros, la sucesion del día y de la noche, la de las estaciones etc., á la vez que el sacerdote les explica, ó en su defecto les expliqueis vosotros, todas las grandezas y consuelos de la religion cristiana.

Tendreis, por consiguiente, cuidado de que en la escuela á vuestro cargo el nombre de Dios se identifique siempre con todo lo que en ella se ve, se hace y se oye, á fin de que la idea del Creador acompañe al niño en todos sus actos, sin abandonarle aún fuera del recinto donde se instruye y se educa.

§ 28

Entre los sentimientos personales el que domina á todos es el de la conservacion propia.

Esta tendencia, cuya legitimidad es indisputable, cambia á veces, cuando es exagerada, en cobardía.

Es muy conveniente que desde temprano trateis de estirpar este vicio, *familiarizando* al niño con los peligros, y haciéndole comprender que el hombre tiene obliga-

cion de esponer su vida propia para salvar la de sus semejantes; como tambien que tiene deudas para con su país, que no puede dejar de satisfacer, sin una mengua para su decoro.

No debeis perder una sola ocasion, para crear ó desarrollar en vuestros alumnos una gran firmeza de ánimo que, unida à la abnegacion, de la que dareis sin duda frecuentemente el ejemplo práctico, contribuirá á que el instinto de conservacion propia no degenerere en pusilanimidad.

Tambien para esto la religion os prestará un valioso concurso.

§ 29

Una de las causas de las grandes acciones de los hombres es el amor propio, ó sea la estimacion de sí mismo, al mismo tiempo que el aprecio que se hace de las personas con quienes estamos en contacto.

A la vez que este amor debe ser fomentado, se debe cuidar de que no salga de los límites naturales, y degenerere en orgullo y vanidad.

Pero, por temor al mal, no vayais á suprimir el bien.

Fomentad en vuestros alumnos una digna emulacion de distinguirse por medio de acciones que les hagan notables entre sus condiscípulos.

Hacedles comprender que hay ambiciones legitimas é ilegítimas.

Que aprendan á distinguir la diferencia que hay entre el hombre que sufre con paciencia las flaquezas ajenas, y el cobarde á quien una afrenta no altera.

Comprenden que hay muchísima diferencia entre el

verdadero sentimiento del pundonor que nos impide cometer una acción indigna de nosotros, aún cuando nadie nos vé, y el que afecta tener el perdona-vidas, para quien una mirada distraída ó un movimiento impensado es un agravio, una ofensa, un ataque á su presunto honor, que exige reparacion á su modo.

Dadse en fin una sólida instruccion, para que pueda conocerse á sí mismo y saber en lo que realmente consiste la dignidad del hombre.

Que aprecie la aprobacion de sus iguales; pero que no sea esto el móvil principal de sus acciones.

Que busquen la de sus superiores; pero solo por medio de actos nobles, y nunca de bajezas.

§ 30

Todos los hombres (unos mas, otros menos) tienen cierta tendencia á entregarse á los goees corporales.

Esta tendencia se traduce en algunos por un deseo immoderado de comer ó de beber: entónces se llama gula.

En otros, es un deseo immoderado de dormir ó de no hacer ejercicio mental ó corporal alguno: llámase entónces pereza.

En algunos, los placeres sensuales absorben todos sus pensamientos; esto es la lujuria y, en fin, en unos pocos, existen todas estas pasiones reunidas de una manera tan dominante que les hace incapaces de toda acción que no lisonjee alguna de esas inclinaciones.

A vosotros, queridos alumnos-maestros, os toca el observar á los niños y corregir esos defectos naturales en ellos y en vosotros mismos.

El medio mas seguro para lograrlo es que deis el ejem-

plo de la templanza en todos vuestros actos. Roma y Atenas, su apogeo y su decadencia, con las causas que á ello contribuyeron, os ofrecerán un campo vasto para probar á vuestros alumnos que los hombres y las naciones no llegan á ser grandes, ni conservan su esplendor, sinó mientras imperan las buenas costumbres, y que las fuerzas no se malgasten en lujo y sensualidad, enervando y gangrenando el cuerpo social.

§ 31

El sentimiento de la propiedad es tambien uno de los mas dominantes en el niño y, mas tarde, en el hombre.

Nada mas justo, hasta cierto punto; sobre todo cuando se basa en la honradez y la equidad.

Pero cuando degenera al punto de desear apropiarse lo ajeno, se convierte primeramente en envidia, despues, en robo.

Cuando observais en vuestros alumnos esos defectos, tendreis cuidado de cortar el mal tan pronto como lo vereis aparecer.

La religion os prestará en esto, como en toda otra correccion, su mas eficaz apoyo.

Dios, sus mandamientos y su toda-videncia, serán mas que suficientes para que la codicia del niño cambie, sinó siempre en generosidad, á lo ménos en cierto desprendimiento racional de los bienes materiales.

§ 32

Espero que tampoco desperdiciareis una sola oportunidad para inspirar á vuestros alumnos los sentimientos de lo verdadero, de lo bello y de lo bueno, así como tambien

el amor á la familia, á la patria y á nuestros semejantes.

Al efecto copiaré algo de lo que á este respecto dice el Sr. Fenoll, director de la escuela normal de Barcelona, en sus «neciones de sistemas y métodos de enseñanza,» con lo que estoy muy conforme.

«*Sentimiento de lo verdadero.*» Es el goce que siente el alma cuando encuentra alguna verdad de las que busca. Para cultivarlo se hace atractiva la enseñanza; se procede en ella con lentitud para no exigir demasiados esfuerzos de los niños, y se cultiva prudentemente el raciocinio. Por tales medios se evita además que se formen caracteres dispendiosos y fútiles. Importa mucho combatir desde la infancia la inclinación á faltar á la verdad, ó á la mentira. Para conseguirlo, el maestro debe presentarse siempre como ejemplo de verdad en todos sus actos.».....

«*Sentimiento de lo bello.* Consiste en la satisfacción viva que se experimenta á la contemplación de todo lo que es bello en el orden físico, en el intelectual y en el moral. En la educación de este sentimiento debe procederse con mucho tino y medida, y no perderse de vista la posición social y el destino futuro de los niños que frecuentan las escuelas. Como este sentimiento está íntimamente relacionado con la imaginación, cultivando esta se consigue el desarrollo de aquel. Sin embargo, no será demás recurrir á los siguientes medios. En el dibujo se llama la atención hácia la belleza de las líneas y de las formas, procurando que los modelos sean escogidos respecto á su corrección, pureza y gusto. Se hará visitar los museos de pintura y escultura, cuando esto fuere posible, guiando é ilustrando el gusto de los niños, pero con tacto y pru-

dencia. Completa la obra el atento estudio de la naturaleza y de las maravillas de la Creacion.»

«*Sentimiento del bien.* Es el placer noble y puro que se siente cuando se practica ó se ve practicar el bien. Este placer no es el fin de nuestras acciones, sino un signo con que la bondad infinita acompaña el cumplimiento de un deber. La cultura de este sentimiento debe ser objeto de constantes cuidados, para enseñar á los niños á desear y practicar el bien, y gozar al propio tiempo de sus inefables delicias. Para ello se llama la atención de los niños acerca de la satisfacción que sienten despues de haber hecho una buena accion.

Por el contrario, se les hace fijar sobre los remordimientos ó sufrimientos morales que acompañan siempre al mal obrar y á la falta de cumplimiento del deber. El ejercicio continuo de buenas acciones de todas clases, acaba de desenvolver esta preciosa disposicion.

«*Sentimiento social ó amor á nuestros semejantes.* El corazon humano no se llena solo del afecto á sí mismo, sino que dá tambien cabida en él al amor á nuestros semejantes. Esta tendencia social lleva á los hombres á reunirse para ayudarse, para vivir, gozar y sufrir reunidos, y se compone de inclinaciones que disminuyen algun tanto las tendencias personales, si no están bien dirigidas. Tres elementos constituyen este sentimiento social: el amor á la familia; el amor á la patria; y el amor hácia nuestros semejantes ó á la humanidad.»

«*Amor á la familia:* Comprende el amor paternal, el amor filial y el amor fraternal. El primero es natural y no pertenece su direccion á los maestros; mas los dos restantes corresponden á la educacion de la infancia, y debe desarrollarse y fortalecerse. El *amor filial* se fomenta ha-

ciendo entender á los niños lo mucho que sus padres han hecho por ellos bajo tales conceptos.»

.....
 «Para cultivar el amor fraternal, es necesario fomentar los actos de afección y deferencia entre hermanos; exigir de ellos que se presten ayuda y servicios recíprocos, y no demostrar los padres preferencia alguna entre sus hijos.»

«*Amor á la patria.* La patria es para nosotros como una madre y el amor que por ella sentimos es natural y se desarrolla por la educación. Nacemos en ella, nos alimenta, instruye, protege y hace partícipes de sus glorias, y estos son otros tantos motivos para amarla, auxiliarla y sacrificarnos por ella si fuese necesario. Debe inculcarse en los niños que cada uno ha de contribuir, según sus haberes, á los gastos de la patria, y que todos estamos obligados á servirla personalmente. Aunque los niños no se hallan en la edad de poder traducir en actos el amor á la patria, es conveniente hablarles pronto de ella y hacérsela conocer para que la amen. A este fin se llama su atención sobre el país en que han nacido, sus particulares circunstancias y productos naturales.

Contribuye al mismo objeto el estudio de la geografía, de la historia y de las instituciones de la nación y por último el de las biografías de los hombres célebres que por sus virtudes y méritos han contribuido á la gloria del país. Con todo, al desarrollar este noble sentimiento, es preciso evitar que se convierta en injusticia contra los extranjeros que son también nuestros hermanos, y que degenera en orgullo y egoísmo nacional.

«*Amor á nuestros semejantes.* Esta afección general hácia nuestros hermanos en Dios toma diferentes nombres según son las personas á las cuales se aplica ó el fin especial que nos proponemos. Así toma el nombre de

benevolencia el deseo que tenemos de que alcancen bien nuestros semejantes; el de *beneficencia* la virtud que nos lleva á hacerles este mismo bien; se llama *simpatía* el sentimiento que nos hace tomar parte, tanto en los goces como en las penas de los demás; la *amistad* es un fuerte lazo que une y estrecha dos corazones, para fortalecerse y, finalmente, viene la *caridad*, generosa virtud que comprende todo género de afecciones hácia nuestros semejantes por el amor de Dios.*

§ 33

Voy á daros ahora algunas prescripciones para los accidentes que mas comunmente sobrevienen á los niños.

Desearia las inviéscis siempre muy presentes, á fin de estar preparados para prestar los primeros auxilios á los que los necesitasen, evitando así muchas veces que un caso insignificante torne á ser uno de gravedad.

No obstante de practicar lo que os aconsejo, tendreis particular cuidado de llamar inmediatamente un facultativo, á la vez que á los padres de los niños, en todos aquellos casos que, á vuestro juicio, pudieran traer consecuencias de gravedad; sin meteros á hacer el curandero, oficio que no cuadra bien al profesor de enseñanza.

En toda escuela debe haber un frasco de tintura de arnica montana, una botella de vinagre fuerte de vino, otra de agua de colonia de primera calidad ó, en su defecto, espíritu de vino, de 30^o Cartier, cuando menos, un rollo de tafetan inglés y otro de tira emplástica.

Cuando un niño se ha caido ó dadóse un golpe ligero, pondreis 25 ó 30 gotas de tintura de arnica en una copa con agua de una temperatura media; en este líquido mojaréis un trapo de varios dobleces que aplicareis á la

parte ofendida, renovándolo á menudo, sin esperar que se seque del todo.

Si la confusion es séria, debéis llamar al médico sin perder un momento.

Un golpe algo fuerte priva á veces de sentido al niño. En este caso debéis levantarlo suavemente, con mucho cuidado, sin ponerlo de pié, estendiéndole en un colchon, con una elevacion pequeña debajo la cabeza que rocíareis con un poco de agua fria, dándola al mismo tiempo fricciones en la palma de la mano, ya sea con un cepillo, ya con un trapo empapado en vinagre ó aguardiente que tambien se le puede hacer respirar.

Si el niño accidentado acaba de comer, es probable que querrá vomitar. Esto es muy bueno, y, hasta cierto punto, es conveniente provocar la accion antiperistáltica, introduciéndole una barba de pluma en la garganta, cuando se observa que, no obstante las náuseas, el niño no puede lanzar el alimento contenido en su estómago. Todo esto lo hareis mientras venga el facultativo que habreis hecho llamar.

Las heridas que se hacen los niños pueden provenir de caídas, ó ser hechas con instrumentos punzantes ó cortantes.

En todo caso tratareis que ningun cuerpo extraño quede en la herida que, si es leve, se apreta bien para que salga un poco de sangre, uniendo despues los labios por medio de tira emplastica cortada en lonjitas que se ponen en cruz ó en forma de estrella. Para lavar la lastimadura podéis usar tambien la tintura de árnica con agua, pero en una proporcion mucho menor que la indicada anteriormente.

Si es profunda la cision y que la sangre feere de color rojo claro, y saliese con violencia, es porque se habrá in-

teresado alguna arteria, y entónces debe llamarse inmediatamente al médico.

Mientras este acuda, tratareis de comprimir la herida con alguna venda ó pañuelo, pues la hemorragia es siempre peligrosa. Si tardase mucho el facultivo, podreis buscar un lugar entre la parte herida y el corazón, donde sintierais fuertes pulsaciones, y apretarlo, para contener así la pérdida de sangre.

Para la hemorragia por la nariz, ya sea espontánea, ya sea que provenga de algun golpe, basta generalmente hacer sorber al niño un poco de agua fría, sin permitir que agache la cabeza; si notaseis que la sangre sigue saliendo y que se pone pálido, que se debilite, ó se desmaye, llamareis al médico; mientras venga, podreis ponerle en la cabeza paños empapados en agua fría.

Para la picadura de un animal venenoso, lo mejor es hacer salir bastante sangre, agrandando al efecto la herida, si fuera preciso; en seguida se lava bien, y se le aplica alcalí volátil, impidiendo la circulación de la sangre por medio de una ligadura. Podráse también hacer tomar al niño una copita de agua con cinco ó seis gotas de alcalí, repitiendo esta dosis cada media hora, durante dos ó tres horas.

Puede el niño llegar á la escuela habiendo sido mordido por algun perro hidrofóbico.

En este caso lavareis bien la herida, hareis salir bastante sangre, é inmediatamente aplicareis á ella un hierro enrojecido al fuego, cauterizándola perfectamente. El alcalí-volátil, tomado en agua durante 24 horas en la proporción antes indicada, es también de gran conveniencia en este caso.

Para las quemaduras no hay cosa mejor que sumergir la parte quemada en agua fría: si la quemadura no es

En caso de ataques de epilepsia debeis impedir que el niño se lastime, para lo cual se debe sujetarle con suavidad, sácalo inmediatamente de la vista de los demás niños.

Para concluir, os aconsejo otra vez que no dejéis nunca de llamar al facultativo y á los padres si hubiera la menor probabilidad de que el caso, sin ser muy grave, pudiera pasar á serlo.

Por otra parte, cuando un niño se queja de dolores de cabeza ó lo veis con la cabeza encendida ú otro indicio que da á conocer que está indispuerto, tendreis cuidado, despues de darle una taza de té ó alguna otra infusion inofensiva, si tiene sed, de mandarlo á su casa con alguna persona mayor ó un alumno juicioso de vuestra confianza.

Como medida precaucional, no admitereis en vuestra escuela sinó niños vacunados ó que hayan tenido viruela, y nunca á aquellos que padecen de enfermedades contagiosas, á no ser que disposiciones superiores establezcan lo contrario.

TERCERA PARTE

§ 34

La palabra sistema proviene de la griega *sistema* derivada de *sunistanai* que es el compuesto de *sun* (junto) é *istanai* (colocar.)

La palabra método viene también del griego *metodos*, de *meta* (según) y *odos* (camino.)

Por la etimología de ambas palabras llegamos á saber su significado, y al tratar de *sistema de enseñanza* querré significar la union regular de principios sobre que se basa ó las partes de ^{se} compone la trasmision de los conocimientos del maestro al niño; como al hablar del método, el órden ó camino que se debe seguir para transmitirlos.

Cuatro son los sistemas, de enseñanza que se conocen: el individual, el simultáneo, el mútuo y el misto.

En el sistema individual, que puede llamarse la época primaria de los sistemas de enseñanza, y decirse que hoy está fuera de uso en las escuelas, el maestro enseñaba á cada niño por separado, de donde resultaba que en una escuela frecuentada por 36 niños al día, término medio, y en que se daban seis horas de lecciones (no me atrevo á decir clase) apenas alcanzaba el tiempo para dedicar á cada alumno una hora en toda una semana.

Fácil es comprender que este proceder, que no merece los honores del nombre de sistema, fué abandonado por el simultáneo.

Este sistema consiste en dividir los niños en dos, tres ó mas divisiones, tratando que todos los de una misma clase tengan los mismos conocimientos.

El maestro enseña alternativamente á cada clase, dando á los alumnos que la componen las mismas lecciones, las mismas explicaciones, las mismas tareas, ya sea solo ó bien ayudado por otros profesores de los que cada uno tiene á su cargo una división.

Se ha reconocido hoy, casi universalmente, que si bien este sistema es el mas costoso, es el único verdaderamente conveniente. Un niño podrá instruir á otro relativamente. Pero jamás podrá *educarlo*, ni mantener el orden, base de todo adelanto en la escuela.

Lo costoso del sistema simultáneo dió lugar á que se buscase otro que no tuviese este inconveniente, y llegóse á practicar el mútuo, disputándose el honor de la invencion España, Inglaterra y Francia.

Mas no cabe duda de que si en algunos pueblos se practicaba desde más atrás, fueron los señores Bell y Lancaster quienes le dieron una forma perfeccionada y realmente practicable sin confusion.

Algunos educacionistas franceses lo mejoraron todavía, y estos creían haber llegado al desideratum de la enseñanza, pues que, segun el sistema Lancasteriano, un maestro solo puede *dirijir* quinientos ó seis cientos y hasta mil niños, sin gran esfuerzo.

En efecto: el maestro no tiene mas que enseñar previamente á un cierto número de alumnos escojidos entre los mas hábiles y juiciosos, y en quienes note cierto amor

á la enseñanza; estos repiten sus lecciones á todos los niños de la escuela.

Pero tiene sus inconvenientes, y conforme, en parte, con lo que al respecto dicen los señores Avendaño y Carderera en su Curso elemental de pedagogia, voy á transcribir algunos párrafos de ella, antes de entrar en consideraciones acerca del sistema misto. Hé aquí como se espresa los dichos señores:

« Al primer aspecto parece, pues, que el sistema mútuo es el único conveniente y el que debiera obtener la primacia sobre todo los demás; y así es en efecto, cuando se trata de un maestro y de una escuela de muchos niños. Cuando estos exceden de cincuenta y no llegan á ciento cincuenta es preferible un sistema misto. Pero antes de ocuparnos de él, mencionaremos algunos inconvenientes que el mútuo tiene, en sí mismo.»

« La no intervencion directa del maestro en la enseñanza es el principal inconveniente del sistema mútuo. Si la esperiencia ha acreditado que los conocimientos elementales de lectura, escritura, aritmética, ortografía, dibujo lineal y hasta la geografia descriptiva, pueden enseñarse sin obstáculos por el sistema mútuo, la misma esperiencia ha venido en demostrar que este sistema es casi ineficaz para la enseñanza de la gramática, de los preceptos morales y religiosos y para los elementales conocimientos de las ciencias naturales. Aún en aquellos casos en que el sistema satisface á la enseñanza, la materializa y la hace en cierta manera mecánica. Así sucede con la enseñanza de la aritmética, en especial, y con la de la moral y religion. La importancia de esta última hizo que se destináran ciertos dias para su esplicacion directa por el maestro en algunas escuelas mútuas, hecho que demuestra la ineficacia del sistema en esta parte.»

La bondad del sistema misto consiste en tomar lo mejor de todos los demás sistemas, y formar con ello, uno que responde á todas las necesidades de la enseñanza.

Un maestro principal ó superintendente, ayudado por una ó dos sub-profesores, segun sea el número de alumnos, puede dirigir una escuela de quinientos, seis cientos ó mas niños, siempre que el local sea conveniente.

Cuando el Exmo. Gobierno de la Provincia, honrándome con el nombramiento de director de esta Escuela Normal, me encargó de la formación de su reglamento y plan de estudios, tuve en vista lo siguiente:

1^o Que la escuela de práctica de la normal debía ser el modelo sobre el que se calcarían las que posteriormente se estableciesen y que dentro de poco debiais dirigir.

2^o Que, mas tarde ó mas temprano, cada parroquia ó cada villa (fuera de las escuelas ambulantes) tendrían una escuela pública única, edificada *ad hoc*.

3^o Que la enseñanza á difundirse en las escuelas argentinas, debe ser enseñanza argentina, es decir adecuada á las necesidades del pueblo de esta República.

4^o Que debe costar al erario ó á los particulares lo menos posible, sin llegar á una economía imposible.

En fin, que en la escuela comun debe enseñarse todo aquello que el hombre necesita absolutamente saber, cualquier que sea el estado ó profesion que abraza.

Los que juzgaron mi plan con alguna superficialidad, creyéronlo impracticable, por la sencillísima razon de no saber lo que es una escuela graduada con *el todo en el todo*.

Vosotros sabeis, queridos alumnos maestros, que estaban en un error. Principiamos por establecer el primer grado y hoy tenemos una escuela graduada completa, que

sería una verdadera *escuela modelo* si tuviésemos un local á propósito; una escuela que hoy mismo cuesta relativamente poco, muy poco, pero en la cual el costo medio de cada niño sería una insignificancia, si pudiésemos admitir los centenares de niños cuyos padres piden para sus hijos un asiento en la escuela.

Es un error, pues, creer que la enseñanza simultánea es muy costosa. Pero para que sea barata es preciso que se hagan locales para escuelas, y que cada una no contenga menos de mil niños, divididos próximamente del siguiente modo:

Primer grado	300	} Total mil
Segundo	•	300	
Tercer	•	150	
Cuarto	•	100	
Quinto	•	75	
Sesto	•	75	

El resultado actual es que, habiendo tomado lo mejor de todos los sistemas, se ha formado uno que produce el adelanto rápido del alumno por medio de la ocupación continua, la constante vigilancia del maestro y el orden y disciplina no interrumpidos un solo momento.

No quiero decir que sea lo mejor que se puede hacer.

En la práctica es muy posible que vosotros ó yo encontremos algo mejor, y aunque nuestra tendencia debe ser hácia la perfección, esta reside solamente en Dios: toda obra de hombre tiene que llevar forzosamente el sello humano ó sea el de la imperfección.

§ 35

Todo lo que pudiera decirse respecto del método no sería tal vez tan claro y explícito como lo que dicen los Sres. Arandaño y Cardenera en el libro que he citado. Me limito pues á copiarlo.

Diferencia entre método general, método especial y procedimiento. Requisitos y mérito absoluto y relativo de los métodos que deben usarse en las escuelas.

Los sistemas ó fórmulas de organización han sido llamados por algunos *métodos generales*, dando el epíteto de *especiales* á los que se dirijen á facilitar el estudio de cualquier ramo aislado de enseñanza. El *método general* entonces viene á ser el conjunto de reglas empleadas para dirigir, clasificar, ocupar, estimular á los discípulos de una escuela; y el *método especial*, la colección de reglas destinadas á facilitar y ordenar el estudio de los diversos ramos de enseñanza.

Sin embargo, dando el título de *sistema* á las diversas formas de organización, podemos emplear el de *método general* para designar á aquel cuyos principios son aplicables á todos y cualesquiera de los ramos de enseñanza; y el de *método especial* para indicar aquellos que solo son aplicables á un determinado ramo de enseñanza. Según Mr. De-Gerando, hay notable diferencia entre *método* y *procedimiento*; según otros, estas dos palabras revelan casi las mismas ideas. Los métodos y procedimientos, dicen, son las maneras de emplear los medios de instrucción: los métodos son mas generales; los procedimientos mas especiales. En este caso, procedimiento y método especial serían sinónimos.

Hé aquí no obstante como De-Gerando caracteriza ambas palabras.

El método, dice, traza la marcha del entendimiento y el orden en que las ideas se presentan. El procedimiento es un instrumento exterior y mecánico que sirve para ejecutar ciertas operaciones. Para nosotros, el principio de instrucción es un método; los medios exteriores que empleamos para ponerle en ejecución, como el tablero contador, por ejemplo, son un procedimiento.

Infiérese de lo dicho, que en las escuelas, además de los sistemas, cuya necesidad dejamos ya plenamente comprobada, serán necesarios los métodos generales, los especiales y los procedimientos. Los métodos generales porque sus luminosos principios, pueden facilitar la marcha de los diversos ramos de enseñanza; los especiales porque son los que dirijen acertadamente, según las circunstancias del objeto estudiado; y el procedimiento, porque sin él no se despeja en las escuelas el camino que conduce al término deseado.

Pero los métodos necesitan estar adornados de algunos requisitos, sin los cuales no serán de utilidad en las escuelas. Estos requisitos constituyen en cierta manera los principios en que han de basarse los métodos. Aunque estos requisitos son varios, solo mencionaremos aquí los mas principales é importantes.

El método ha de conformarse á la naturaleza de la cosa enseñada y la disposición del que la estudia. De este primer principio nace el mérito absoluto y relativo de los métodos. Aquel será tanto mayor; cuantos mas puntos de contacto tenga con la naturaleza de lo que se enseña; este será tanto mayor, cuanto mas se amolde á la inteligencia del que lo estudia.

El principio sentado es el; capital y necesario á todo

maestro. Si esto no se apodera de las relaciones de las cosas y arregla á ellas la marcha espositiva de las mismas, alcanzará difícilmente el fin propuesto. Pero este rigorismo científico debe ir enlazado con la capacidad de los discípulos. Un método que no se ponga á su alcance pierde todo su mérito, porque no puede conseguir el fin que se propuso. Por el contrario, un método fundado en el conocimiento de la naturaleza de las cosas, y puesto al alcance intelectual de los discípulos, se hace luminoso y adecuado para la enseñanza. Por eso, un maestro que conociera bien la materia del objeto de su enseñanza y la disposición de sus discípulos, hallaría casi por sí mismo el método mas apropiado, y no tendría necesidad de consultar las obras pedagógicas. Lo que estas enseñan principalmente son los principios que revelan al maestro la disposición especial del discípulo y le hacen formar una idea mas cabal de la cosa enseñada.

La mayor parte de las de las veces, los maestros conocen solo imperfectamente los ramos de enseñanza, y esta es una de las causas mas comunes de la falta de método.

Deber es, pues, del maestro, el adquirir una idea exacta de las cosas y adoptar para su enseñanza el método mas natural; esto es, el que mejor y en mejor orden presenta sus diversas relaciones y las pone mas cumplidamente al alcance de los discípulos que han de estudiarlas.

El maestro ha de saber siempre colocarse á la misma altura que sus educandos; que, poco preparados á los trabajos mentales, necesitan ser conducidos con una especial habilidad.

La segunda condicion de un buen método es el orden. En efecto: el orden es su esencia, y sin él, el método no sería

método. Pero el orden ha de apoyarse siempre en la analogía real que exista entre las cosas.

No hemos, pues, de fundar un orden arbitrario, sino sujeto á esta analogía, esto es, á las justas y naturales relaciones que las cosas tienen entre sí. No abandonaremos tampoco la relación inmediata por la lejana: el tránsito debe ser continuado, sin saltos ni interrupciones. De esta manera marcharemos seguros al fin que nos hayamos propuestos. La analogía ha de permanecer fiel á la naturaleza: así conseguiremos sencillez, regularidad, verdad, y habremos observado el verdadero orden.

El método ha de ser sencillo y fácil. Al efecto bastará que multiplique las causas intermedias, no ofreciendo jamás simultáneamente gran número de detalles. Es necesario graduar las lecciones y ampliarlas progresivamente. En el análisis gramatical, por ejemplo, sería agotar al discípulo presentarle desde luego todo lo que se puede decir del nombre. Es más conveniente hacer primero una clasificación más general de las palabras, y volver paulatinamente á ampliar las subdivisiones subalternas.

Procuraremos en cuanto sea posible evitar á los niños grandes esfuerzos.

El método debe tomar su punto de partida en lo más sencillo y familiar. Esta circunstancia es la primera condición de un buen método, considerado relativamente á la disposición del discípulo. Así, en las clasificaciones se ha de atender á los caracteres más conocidos y fáciles de apreciar, y en las deducciones se han de seguir las fundadas en las nociones del sentido común y de la experiencia habitual, huyendo de los principios demasiado abstractos y de las leyes generales. Conviene además sostener la atención del discípulo caminando de lo cono-

cido á lo desconocido. La curiosidad es un poderoso medio de instruccion.

El método ha de ser claro. Esta condicion se recomienda por si misma. Un método oscuro no llenaría tampoco ninguna de las de que hemos hablado. La claridad es necesaria en todo, así en las ideas como en su expresion. Las ideas son claras cuando son completas y distintas; su expresion lo es, cuando no dá lugar á equívocos. Afortunadamente ambas cosas se auxilian de un modo admirable: lo que claramente se concibe, se expresa del mismo modo. Pero es necesario que la expresion esté al alcance del discípulo, sin lo cual el método científico mejor combinado no llenaría su objeto. El maestro debe siempre partir de la altura de conocimientos á que se hallan sus discípulos y acomodar á ellos su lenguaje. Consultar la capacidad del que aprende es siempre una condicion indispensable.

El método ha de ilustrar la inteligencia y ejercitar su actividad. A esta condicion faltan siempre los métodos mecánicos. Cifñense á indicar lo que el discípulo debe hacer. Si lo ejecuta, está todo obtenido. De esta manera se materializan las ideas; el entendimiento se encadena, pierde su elasticidad y se incapacita por falta de ejercicio. El que aprende de este modo, no sabe jamás lo que aprende: es una verdadera máquina intelectual; ejecuta, y no sabe porqué. Jamás podrá verificarlo de otro modo, ni dar razon á si mismo y á los otros de la causa que le impulsa á obrar. Este método es muy comun, y de él nacen todos los obstáculos que se oponen al desarrollo de la inteligencia. Los niños enseñados por este método se convierten en autómatas y parecen heridos de idiotismo. Compárense las escuelas de párvulos con mucha de nuestras antiguas escuelas donde solo se

decía al niño: *haz esto, estudia esto*. Los discípulos de las primeras parecen haber llegado á la virilidad, mientras que los de las segundas se creería no haber salido todavía de la infancia. ¿Cuál es la causa de este fenómeno singular? Los métodos de enseñanza. En las escuelas de párvulos se ilustra la inteligencia; esto es, se ponen en ejercicio sus diversas facultades, mientras que en nuestras antiguas escuelas se las paralizaba y dejaba en la inacción. De aquí la diferencia obtenida en los resultados.

El método empleado en las escuelas primarias debe apoyarse, siempre que sea posible, en formas sensibles, en comparaciones, ejemplos ó imágenes, dando, digámoslo así, un cuerpo al pensamiento.

La excelencia de este requisito, que no es otro que el principio de *instrucción* recomendado por Pestalozzi y otros profesores eminentes, se recomienda por sí mismo. Los sentidos son las puertas por donde entran la mayoría de nuestro conocimientos. Nada, pues, mas natural que seguir en la escuela el sistema de la naturaleza. La vista del objeto es el medio mas poderoso para formar idea completa y distinta de él. A falta del objeto real puede emplearse su imagen, ó bien la presencia de otro objeto semejante. Las ideas de numeracion y los principios fundamentales de los quebrados se dan con una claridad admirable, con el auxilio de los tableros llamados contadores. Pero es necesario no abusar de este poderoso medio de enseñanza. El que se acostumbra á verlo todo, no vé jamás claros los objetos que se le presentan. La analogía pierde su fuerza; la induccion se paraliza. Es necesario hacer uso con parsimonia de este principio, que puede conducir á que se tomen las apariencias por las realidades y á que el entendimiento se aletargue. Si se

prodigan desmedidamente las impresiones de los sentidos, es fácil que por resultado obtengamos la falta de claridad en las ideas, especialmente de aquellas que se forman inductivamente ó por analogía.

Las impresiones sensibles, dice De Gerando, deben, como los colores que la naturaleza esparce sobre las producciones, dibujar la forma de las cosas, ponerla en relieve, servir para distinguirlas; pero no deben jamás ocultarla; han de auxiliar el trabajo de la reflexión, no destruirlo.

La instrucción, sin embargo, es un gran principio que acostumbra al niño á la observación y á ver el objeto de frente.

El uso de grabados y láminas es un auxiliar que, á falta del objeto, puede servir para conservar este principio admirablemente aplicado en las escuelas primarias.

El método ha de presentar cierta simetría en las formas. La simetría es la imagen del orden, sin el cual no es posible ningún método. La simetría favorece la memoria y permite cierto descanso á la atención. No obstante, fuera perjudicial exigir en los métodos la simetría matemática, hasta que haya armonía en el conjunto. La naturaleza es armónica y simétrica, y sin embargo oculta su simetría: tal debe ser la simetría del método.

El maestro ha de poseer en el método un instrumento, no una cadena que le ató. Sería altamente perjudicial que el maestro sacrificara al método toda su libertad en la enseñanza: el método ha de facilitársela, pero no trazarle una pauta tan rigurosa que coarte las inspiraciones y las disposiciones de sus discípulos. El maestro hábil plega el método á las diversas circunstancias permaneciendo fiel á su espíritu: esto basta. El demasinado

rigorismo en la observacion del método conduce á la paralización de los progresos, no solo de los discípulos, sino del mismo método. Este, fundado en la experiencia de lo pasado, se mejora con las pruebas que sufre diariamente en el crisol de la prueba. Por eso convendrá con frecuencia variar las reglas del detalle. El maestro que no se penetra bien del espíritu del método, no podrá además aplicarlo con perfeccion, y vendrá á ser como un instrumento inútil en las manos de un obrero inhábil. No conviene, sin embargo, que el maestro altere el método por mero capricho, y sin que una madura reflexion le dà la seguridad de acierto. Por lo demás, la constancia en los métodos es un deber en el maestro. Tampoco debe admitir sin exámen un método nuevo, ni variarle á cada momento. Esto introducirá la confusion, sin producir la menor ventaja. Debe tambien huir el maestro de adoptar y seguir simultáneamente varios métodos. Esta almagama raras veces conviene á la enseñanza, y si los principios en que se fundan los métodos son opuestos, la dañan en vez de favorecerla.

De lo que acabamos de manifestar se deduce que en resúmen, el método ha de trazar una marcha fácil, segura y rápida hácia el objeto propuesto.

§ 36

A la vez que condeno altamente el proceder de aquellos padres que para la enseñanza religiosa descansan enteramente en los maestros, os recomiendo, caros alumnos, que no os descuidéis en que los niños que tuvieséis á vuestro cargo sean debidamente instruidos en sus deberes religiosos.

Antes de hacerlo vosotros mismos, tratareis siempre de

que sea algun sacerdote ilustrado que venga á la escuela y que, al mismo tiempo que prepare á vuestros alumnos mayores para la comunión, si con católicos, se encargue de esta tarea.

Pero si no pudieseis obtener un sacerdote, será necesario que vosotros mismos la empredeis, lo que os será tanto mas fácil cuanto mas fé tengais.

El plan de moral que rije en la escuela de aplicacion os dará á comprender como entiendo que debe enseñarse este ramo en las escuelas, ya sea que lo haga el máestro, ya un sacerdote.

Si enseñais la biblia, debeis tener cuidado en evitar aquellas partes que solo deben leer personas de cierta edad, porque solamente ellas pueden justipreciarlas.

Por esto es mejor que este libro no entre en la escuela, donde no hay sino niños.

Por lo que toca al catecismo de doctrina cristiana, os es prohibido entrar en explicaciones, y así como os he aconsejado no hagais las veces de médico sin poseer los conocimientos necesarios, os encargo tambien no os metais á teólogos sin haber hecho estudios especiales.

Limitaos pues, á la recitacion del catecismo aprobado por la autoridad diocesana, y acordaos que, sea cual fuere la religion de que se trata, su explicacion en la escuela, si tiene lugar, no pertenece sino al sacerdote respectivo.

Como la mayoría de los niños que concurren hasta hoy á las escuelas comunes son hijos de padres que pertenecen á la comunión católica, hablo solamente de la enseñanza del catecismo de doctrina cristiana-católica. Pero momentos vendrán, si bien no muy inmediatos, en que las escuelas estén concurridas en igual número por niños de diferentes comuniones, y en tal caso, ó será preciso alejar por completo la enseñanza dogmática-religiosa de las

escuelas comunes, ó dar á cada niño la que le corresponde.

Como lo he dicho ya anteriormente, cesando vuestra responsabilidad allí donde los padres la asumen, debéis inmediatamente que alguno de estos lo exijiere así, dispensar al alumno de la enseñanza religiosa (no de la moral), cualquiera que fuere la causa de esta exigencia, y tambien aunque no se os diese para ella razon alguna; lo que por otra parte está de acuerdo con la ley de Educacion Común.

§ 37

Los que, cual el que os dicta estas lecciones, han nacido en el primer tercio de este siglo, y aún, en la primera mitad de él, recordarán, sin duda, que todo el empeño de sus primeros maestros era enseñarles á leer.

Estos creían haber conseguido mucho cuando un niño podía leer uno, diez, cien páginas de un librote cualquiera *adaptado como testo*, sin preocuparse si comprendía lo que habia leído.

No pertenezco al número de los que desprecian la lectura como un instrumento, como un medio para adquirir fácilmente un caudal de instruccion.

Pero estoy lejos, muy lejos, de aquellos maestros que ante todo quieren que niños de 4 á 6 años *lean de corrida* á los tres meses de pisar por primera vez una escuela, y deseo que el aprendizaje de la lectura marche á la par del de los demás ramos en que la enseñanza está dividida.

Poco me importa que el pequeñuelo *no leo de corrida* antes de un año ó dos de estar en la escuela, si en este tiempo le despertado y desarrollado su inteligencia de

tal modo que *casi sin maestro* puede adquirir un conocimiento que tantas lágrimas suele hacer derramar al pobre niño, cuando el maestro no es un verdadero pedagogo.

§ 38

Hé aquí lo que dije en la primera edición del presente libro :

Varios son los métodos que se han seguido para la enseñanza de la lectura; muchas son las cuestiones y disputas que se han suscitado respecto del *deletreo* y del *silabeo*.

Unos proponen el método *iconográfico*; otros el *mnemónico*, el *geométrico* ó el *mecánico*, según emplean figuras, líneas, letras móviles ú otros medios, como lo indican los nombres con que se denominan.

Con todos ellos puede aprenderse á leer, como se puede ir á un punto determinado del globo por muchísimos caminos, ya sea empleando el mas corto, ya el mas largo; ó bien el mas llano, el menos fatigoso, lleno de atractivos que lo hacen mas agradable, ó el mas escabroso, sin atractivo alguno, el menos placentero y el mas trabajoso.

No quiero hablaros aquí de la cartilla, el caton y otros tantos procedimientos que hemos dejado ya para siempre y que solo se usan, si es que se emplean todavía, por algunos maestros rutinarios ó instructores que no conocen otros métodos.

Pero no debo dejar de citaros el del célebre Pestalozzi que en todos los ramos de la enseñanza se basaba en la intuición, y cuyo método para aprender á leer es, por tanto, intuitivo.

Pestalozzi empezaba por hacer conocer al niño los

letras. Una vez que las conocía á primera vista y sin titubear, le leía una palabra en cualquier libro, preguntándole despues de cuantas letras se componía. En seguida hacia nombrar estas y pronunciar despues la primera con la segunda, la primera y segunda con la tercera, etc.

Cuando el niño sabia bien este ejercicio le hacia distinguir las silabas de que se componía la palabra, el sonido de cada una de ellas, y, finalmente, el sonido de todas juntas.

Despues de esto, Pestalozzi hacia leer esta misma palabra repetidas veces, con perfecta distincion de cada silaba, y pasaba á la palabra siguiente de la frase que habia escogido, con la cual procedia del mismo modo como lo habia hecho con la primera, y así mismo con las siguientes hasta que el niño leía frases enteras.

Esto es lo principal del método de lectura de Pestalozzi.

§ 39

En 1818, durante la permanencia de Mr. Jacotot en Lovaina (Bélgica), donde fué nombrado catedrático de la lengua y literatura francesa, una circunstancia fortuita, una de esas felices casualidades de que solo pueden sacar partido los grandes observadores, le abrió camino para un descubrimiento que tarde ó temprano ha de tener en la humanidad una inmensa y benéfica influencia. Muchos de los primeros alumnos que se le presentaron no entendían ni una palabra de francés; pero el profesor, que no había de ponerse á maestro de escuela, ni consentir que los que se hallaban en estado de comprenderle fuesen sacrificados á

los que no, ni detener á unos sin esperanza de conseguir que los demás adelantasen, no podía tampoco negar su leccion á unos oyentes cuya buena voluntad y celo se descubrían en el solo hecho de acudir á la cátedra. (1)

Para salir del paso imaginó ponerles en la mano un libro con una traduccion en su lengua materna: este libro fué el *Telémaco*, y en él tuvo el método su primer *építome*. Aunque la pura casualidad lo habia suministrado, cierto sentimiento de gratitud unido á la imposibilidad de sustituirlo con otro de moral y dición mas pura, han aconsejado conservarlo hasta hoy, sin que se le conceda por eso exclusiva preferencia. Fieles aquellos jóvenes á la recomendacion del maestro, empezaron á aprender el texto en francés, auxiliándose con la traduccion para comprenderlo, y de este modo llegaron hasta la mitad del primer libro, repitiendo sin cesar lo que sabían, y contentándose con leer lo restante de modo que pudiesen contarlo.

Cuando los vió preparados de esta manera, les dijo Mr. Jacotot que escribiesen en francés lo que pensaban acerca de cuanto habían visto en su libro. Aguardaba, como era natural, horribles barbarismos, ó tal vez absoluta impotencia. Y en efecto ¿como esperar que unos jóvenes privados de explicaciones comprendieran y soltáran las dificultades de una lengua nueva para ellos? Apesar de esta reflexion, resolvió el profesor ver adónde los habia conducido una senda abierta por casualidad y cuales serian los resultados de tan desesperado empirismo.

¿Cuanto no se sorprendería al descubrir que estos alumnos, entregados á si mismos habian salido del paso con tanta habilidad como pudieran haberlo logrado muchos

(1) Enseñanza Universal por Mr. Jacotot.

franceses! ¿Luego no eran necesarias las espiñeciones? Luego bastaba querer para poder? Luego todos los hombres eran victualmente capaces de hacer y comprender lo que otros habían hecho y comprendido? Agolpáronse estas graves cuestiones á la mente del profesor y despartaron sus recuerdos: trujo á la memoria sus trabajos personales, sus estudios solitarios, y de qué modo, sin el auxilio de maestros, se había puesto muchas veces en estado de desempeñar atenciones importantes: pasó revista á todos los grandes hombres de la antigüedad y de los tiempos modernos que han acabado cosas notables en todo género, y comparado estos antecedentes con el hecho que tenía presente á la sazón, se encontró naturalmente impedido á formular un cuerpo de doctrina, una multitud de hechos y observaciones hasta entonces desmirados sin enlace aparente.

Pero antes de proclamar la bondad de esta luz ignorada mas bien que nueva, solicitó la sancion de la experiencia. Siguió guardando silencio, y continuaron sus discípulos trabajando solos y sin auxilio. Iba haciéndose su tarea cada vez mas dura y mas penosa; pero insensiblemente fueron menguando las dificultades, y en poco tiempo, y á fuerza de repetir, de comparar y de inferir, consiguieron conocer, hablar y escribir el francés, cuyas reglas habían deducido por sí mismos. Renovado por otros alumnos en distintas materias, produjo el experimento idénticos resultados. Lengua viva y muerta, música, dibujo, matemáticas; todo se ensayó, y todos los ensayos salieron perfectamente. Lo que al principio había sido para el prudente profesor una vaga percepción, una especie de presentimiento interno, se convertía en una realidad evidente, faltando solo formular los principios

en que su fundaba el descubrimiento, para propagar su beneficio.

El método de Vallejo se basa todo en el conocimiento en la siguiente frase :

Ma-ña-na ba-ja-rà la pa-ca-ta cha-fa-lla-da ga-rra-sa-ya-za, descompuesta en sílabas en que se cambia ó se invierte el orden de las vocales, añadiendo consonantes etc., hasta que el niño conoce todas las combinaciones que pueden formarse en español con las letras del alfabeto.

Pasando ahora á los métodos de lectura hoy en uso en las escuelas Sud-americanas citaré el de Sarmiento, el de Mendeville, el de Reynolds, de Mantilla, de Wilde y otros mas, á los cuales yo prefiero la anagnosia del señor Sastre.

Desde las primeras lecciones, y sin otro conocimiento previo que el de las vocales *el niño lee* y, lo que es mejor, *se persuade él mismo de que es muy fácil aprender á leer.*

Si el maestro es inteligente y sigue la dirección del autor; si no se contenta con hacerlo leer maquinalmente, sino que procede de modo que su alumno se dé cuenta de lo que dice; si ameniza la lectura con objetos, explicaciones de estos y de todo lo que con ello se relaciona, el niño, lejos de fastidiarse, cobra una verdadera afición á la lectura; su inteligencia se despierta y, sin esfuerzo alguno, dedicando solo dos horas al día á esta enseñanza, puede conseguirse que un niño de seis años, de mediana inteligencia, aprenda á leer en 3 ó 4 meses.

Si la anagnosia del Sastre tuviese, como representación de las palabras mnemónicas y demás cosas que con ella se relacionan, pequeños grabados intercalados en el texto, se le podría aplicar el método intuitivo (*anschauungsmethode*) lo que sería una notable mejora.

Al serviros de este tan útil libro, penetraos bien de las direcciones que el autor da al principio de los cuadernos 1.^o y 2.^o.

La tercera parte de la *anagnosia* es un verdadero *libro primario de lectura* que tiene, sobre muchos de los que se usan en las escuelas, la ventaja de ser escrito en buen español, tener buen estilo, ejemplo de letra manuscrita de varias clases, ser su lectura moral, y amena, siempre que, como he dicho antes, el maestro sabe hacerla tal, y contener máximas que deben grabarse en el alma del niño.

En mi práctica, señores alumnos, he usado y comparado varios métodos de lectura, y declaro que soy partidario de la *anagnosia*, por que me ha dado siempre los mejores resultados.

§ 40

Ya sabéis que siempre os decía, y os lo digo todavía hoy: *el niño debe leer lo que escribe y escribir lo que lee*; y creo no poder significar de un modo mas terminante mi opinion de que el aprendizaje de la lectura y el de la escritura deben ser practicados simultáneamente, junto con los rudimentos de la gramática, como lo vereis dentro de un instante.

Nada mas fácil que este proceder que todos vosotros lo habeis visto ya puesto en práctica en la escuela de aplicacion.

Ante todo, habeis enseñado al niño á trazar líneas rectas, curvas, quebradas y mistas. Habeisle enseñado tambien á trazar espirales inclinados de derecha á izquierda y de izquierda á derecha, ejercicio que dará soltura y facilidad á la mano, y no os habeis descuidado

en hacerle distinguir lo que es *de arriba para abajo* y *vicio versa*.

Cuando el niño está en posesion de estos elementos de lineografía, ya podéis empezar la tarea de la enseñanza de la lectura, escritura y gramática simultánea.

Prescindid como letra mas simple la *i* impresa, y tened el cuidado de hacerle analizar los elementos lineales de que se componen:

La *z*, hacedlo decir, es una línea..... (recta)
 (perpendicular) á otra..... (recta) (horizontal) (abajo), con un..... (punto) (arriba)

Una vez que haya analizado esta letra debéis repetir, é inmediatamente después le presentaréis la *t* manuscrita, letra que se analizará en cuanto á su trazado y se hará escribir, lo mismo como se procedió con la correspondiente impresa.

Después de la *i* sigue naturalmente la *n* por componerse de dos *i* ligadas, y sucesivamente irá leyendo, analizando y escribiendo la *e*, la *o* y la *a*, pues ya sabemos que en todo hemos de ir siempre de lo simple á lo compuesto.

Si no ^{trabaja} invicéis en vuestros escuelas carteles *ad hoc* para esta enseñanza, meester será que las hagáis, ya sea con tiza en la tabla negra, ó con tinta en papel ó cartón blanco, como hemos tenido que hacerlo en la escuela de aplicación; pero como el autor de un método que ^{conoceis} (1) ha hecho imprimir carteles grandes para acompañar á dicho su método de lectura y escritura simultánea, no es de suponer carezais de ellos, aunque halló estos cuadros deficientes, por cuanto no tienen la representación manuscrita de la letra impresa, que deberían tener, cuando menos en las primeras lecciones.

El método que acabo de citar, ha prestado y sigue prestando buenos servicios y podreis guiarnos por él, con escepcion de la demasiado temprana introduccion de la *k*, letra de palo alto y muda que debe venir recién lo mismo como los de palo bajo, cuando el niño ha concluido el aprendizaje de todas las letras sin prolongaciones, modificacion que el autor me prometió introducir mas tarde en la próxima edicion que hiciera de su obra. (1)

Sin desconocer el mérito relativo de «El Rudimentista ó método de escritura y lectura alternadas» escrito por la Sra. de Caprife, estoy mas de acuerdo con la autora en cuanto á las direcciones dadas al maestro, que con el plan de la obra.

Noto que en la 6.^a leccion ó sea la primera de combinaciones, se presenta ya al niño la sílaba inversa, en la 13.^a la fernaria, y lo mismo que critiqué en el anterior método de Santa Olalla respecto la introduccion de letras prolongadas en cuanto á su escritura, lo repito por lo que toca al «Rudimentista» como siento tambien que la autora no haya agregado á cada leccion, ejercicios prácticos de lectura y escritura al dictado, agotando las combinaciones que pueden formarse con las consonantes de cada palabra mnemónica y las cinco vocales, defectos que encuentro en Blume y otros métodos análogos.

Si mi intencion fuese la de muchos autores de de pedagogía que aspiran á hacer un libro voluminoso, se me ofrecería aquí una magnífica oportunidad para estenderme, pero basta gastar uno ó dos pesos moneda corriente para hacerse de los métodos antedichos, y aprovechar todo lo bueno que hay en ellos, es decir todo lo que está sujeto á esta máxima fundamental de peda-

(1) En la nueva edicion del método á que me refiero, se ha cumplido ya este ofrecimiento.

gogía: proceder siempre de lo simple á lo compuesto, de lo fácil á lo difícil.

Pero por mas que hojee todos los métodos que tengo á la vista; por mas que en la escritura se me presenta la dificultad de la introduccion demasiado temprana, de la t y de la l en las palabras mnemónicas *mata* y *tala*, yo prefiero, dígase lo que se quiere, la anagnosia de Sastre, pues como método de lectura no he encontrado en 20 años que tengo de *maestro* con qué reemplazarlo, y lo hallo excelente bajo todos los puntos de vista, menos en cuanto á la escritura simultánea, en que necesitaría de una reforma para estar á la altura de su mérito como método gradual de lectura. Sin embargo: así como esta lo he usado para la escritura y lectura simultánea, lo cual no quiere decir que el Sr. Sastre no haría un verdadero servicio á los maestros y á los niños, introduciendo en su obra algunas modificaciones que no harían sinó aumentar su valor como instrumento pedagógico de primer orden.

§ 41

Durante mi estadía en Montevideo, visité algunas de sus escuelas, y confieso que me hizo la mejor impresion el orden admirable que reina en ellas, lo bien dotado que se hallan de todo lo necesario, así como la competencia de sus maestros, todo lo cual se debe en su mayor parte á la «Sociedad de amigos de la educacion popular» asociacion que, debida á la iniciativa particular, coopera poderosamente con el departamento de escuelas á difundir la enseñanza por toda la República del Uruguay.

Entre las muchas publicaciones costeadas por esa Asociacion, hay una que merece llamar nuestra atencion.

Hablo de los carteles de la lectura que estamos ensayando con tan buen resultado en nuestra escuela de práctica y que, abstracción hecha de la forma de letras que entran en la composición de las primeras palabras, se prestan admirablemente á la enseñanza *rápida y diversificada* de la lectura, escritura y gramática simultánea.

El mejor encomio que de estos carteles puedo hacer, es trascribir íntegro la dirección que, para su uso, se hace á los maestros.

Cartel núm. 1

Aquí hay treinta y tres palabras, cada una de ellas ilustrada, que contienen todas las letras del alfabeto. Suponemos que cuando este cartel se presenta á los niños no conozcan las letras ni nada que se refiera á la lectura. El niño, sin embargo, ha aprendido ya por la enseñanza de la naturaleza á distinguir *una porcion de objetos* y á llamarlos por sus nombres. Indudablemente, la mayor parte de los objetos representados en este cartel le son ya familiares, por haber visto el mismo objeto ó sus pinturas. El niño ha aprendido ya, por consiguiente á reconocer los *objetos*, á distinguir las *pinturas* que los representan, y á designarlos por sus *nombres*. Ha procedido en el orden natural del «primero la *idea* y despues la *palabra* que la expresa». Siga el maestro el mismo orden—ideas antes que palabras—y el niño aprenderá á *leer* tan naturalmente como aprende á *hablar*.

Las palabras enseñadas

COMO LOS REPRESENTANTES DE LAS COSAS.

Así como el niño habla—esto es, dice el *nombre* de las cosas y profiere sentencias antes que conozca las letras ó sepa deletrear, así se encontrará que el orden mas natu-

ral es leer las *palabras* á la vista antes de aprender á deletrearlas ó á *nombrar* sus letras. Cuando el niño vea un animal antes de poder nombrar todas sus partes ó algunas de ellas, aprende á distinguirlo *como un todo*, y lo llama *perro*. De la misma manera aprenderá á conocer una palabra *como un todo* y la *nombrará* antes que pueda distinguir y nombrar fácilmente todas sus partes. De consiguiente el maestro al empezar su curso de instrucción teniendo, si es posible, delante de sí una clase de principiantes procederá de la manera siguiente:

Ejercicio primero.—Después de una breve conversacion sobre algun objeto familiar que se tendrá á la vista, ó alguna pintura (y seria mejor que objeto y pintura se encontrasen presentes) procederá el maestro al primer paso de desarrollo de ideas de lectura.

¿Qué tengo en la mano? «Una gorra» (1).

¿Qué ven vds. en este cartel? «Una gorra».

«Una pintura de una gorra» Los que crean que es una gorra levanten las manos. Los que crean que es una pintura de una gorra levanten las manos. Está bien: es la *pintura* de una gorra y no una gorra real.

¿Para qué sirve una gorra? «Para cubrirse la cabeza.»

¿Para qué se cubren los niños la cabeza? «Para mantenerla caliente.» ¿Pueden vds. usar la *pintura* de una gorra?

Ahora, miren vds: estoy haciendo la palabra GORRA (el maestro hace la palabra gorra en la pizarra con tiza ó toma letras sueltas y forma la palabra sobre una mesa ó banco. Las letras minúsculas deben usarse siempre en las primeras lecciones).

(1) Las palabras entre comillas son las contestaciones que se supone que las niñas ó niños daran los niños.

Miren otra vez; qué lengo en la mano? «Una gorra»— «una gorra real». ¿Qué hay en esto cartel? «Una pizarra de una gorra». ¿Qué es esto? (Señalando la pizarra, la mesa ó el banco segun el caso). «La palabra gorra». ¿Qué hacen vds. con una gorra real? «Llevarla en la cabeza». ¿Pueden vds. ponerse la palabra gorra? «No».

Voy ahora á hacer otra palabra gorra (después de formar la palabra el maestro señala á ambos). ¿Que es esta palabra? «Gorra». ¿Y esta? «Gorra». Bien; ahora voy á hacer mas palabras. (Hace esta palabra éos ó tres veces). ¿Qué es esto? y esto? y esto? «Gorra»—«gorra»—«gorra». ¿Quién quiere tomar el puztero y señalarme la palabra gorra, Juan? Bien, ahora Enrique las va á señalar (muestra la palabra gorra en el cartel). ¿Qué es esto? «La palabra gorra».

Ahora dígame cuantas gorras veis lengo. «Una». Cuantas pizarras de gorras? «Una». ¿Cuantas palabras gorras? «Una en el cartel y cuatro en... cinco».

Colocando sobre la mesa las letras g. o. r. r. a., cuatro ó cinco de cada clase, el maestro dice: ¿Quién se anima ahora á hacer la palabra gorra con esto? Carlos y Pedro se animan. Muy bien hecho. Ahora Juan y Francisco pueden hacer la palabra.

También puede hacerlos reconocer en el cartel número 2. Que digan cuantas palabras gorra encuentran. En el cartel número 3 que digan en qué línea están. Háguese la atencion del número que indica la línea.

Estos pasos son suficientes para una leccion y cuando se dan con propiedad, el interes de los niños puede ser escitado hasta el último grado.

FILOSOFIA DE ESTE METODO.—Antes de proceder con la segunda leccion examinaremos la filosofia de este método.

Primero—Empieza con lo que el niño conoce ya, sirviéndose de ello como un medio de comunicar otros conocimientos.

Segundo—Enseña al niño las palabras como representaciones ó signos de objetos ó ideas, y lo conduce á distinguir la diferencia entre un objeto, su pintura, y la palabra ó su nombre, y al mismo tiempo á considerar su uso; de suerte que la primera lección se convierte en un medio de desarrollar el pensamiento.

Tercero—Da no tan solo la habilidad de nombrar la palabra á la vista, pero enseña al niño á formarla él mismo con las diversas letras que la componen, obteniendo de esta manera todo lo que es práctico en el deletreo. Este plan de formación de palabras es natural y conforma las operaciones prácticas de la mente en el deletreo, según es usado en los deberes de la vida. Primero, se representa la idea; segundo, la mano produce la palabra colocando las letras en sus respectivas posiciones, ó formándolas con el lápiz ó la pluma. Nunca empezamos por representar nuestras ideas por medio de las palabras colocando un grupo de letras juntas y después diciendo sus nombres para expresar lo que significan. *La idea viene primero, el modo de expresarla después.*

Cuarto—Aprovecha ese deseo natural en el niño de hacer las cosas por sí mismo; y satisfaciendo ese deseo, pone en juego la influencia de este principio, que la observación ha reconocido, *que es lo que el niño ejecuta, lo que aprende mejor.*

Segundo ejercicio—¿Qué palabra aprendieron vds. en la última lección? «Gorra». Muéstrame vd. esta palabra en el pizarrón ó el cartel. Ahora, muéstramela vd. en este libro. Juan elegirá las letras para hacer la palabra. (Será bueno que al principio solo tengan presentes las

letras que contiene la palabra, pero que hayan tres ó cuatro de cada clase).

Vamos ahora á aprender una palabra nueva. ¿Qué es esto? «Un gato» — «una *pintura* de un gato». Parece que no están vds. conformes; es un gato ó la *pintura* de un gato. «La *pintura* de un gato». Muy bien; tratemos de recordar esto: ¿Quién me puede decir algo respecto de un gato?

Veán ahora como hago la *palabra* gato. (El maestro forma la palabra gato con letras sueltas ó las dibuja en la pizarra) ¿Qué dije á vds. que estaba haciendo? La *palabra* gato? ¿Cuántas palabras gato he hecho? «Dos.» Diego va á venir ahora y las va á señalar.

¿Qué es esto? «La *pintura* de un gato». ¿La *pintura* de un gato puede cazar lauchas? ¿Puede ver? ¿La *palabra* gato puede correr?

Colocando varias sobre la mesa junto con las letras usadas para formar la palabra *gorra*, dígame á los niños que hagan la palabra gato. Cuando puedan hacer esto, fácilmente dígameles tambien que hagan la palabra *gorra*, y despues que las nombren á la vista.

Muéstrese la palabra gato en los carteles, despues las dos palabras hasta que cada niño pueda hacerlas fácilmente.

En seguida señálense estas dos palabras en la pizarra ó en el cartel y hágase que los niños repitan sus nombres hasta que puedan darlos con facilidad.

Ejercicio tercero—Colóquense delante de los niños las palabras aprendidas ya *gorra-gato* y pídaleles que las nombren al señalarlas. En seguida llámese á los discípulos por turno á que señalen estas palabras á medida que otros niños las nombren. Despues pueden formar las palabras con las letras sueltas.

Preséntese después una palabra nueva, y procédase como antes, observando *los pasos sucesivos al desarrollar las lecciones.*

Primero—Muéstre el objeto ó la pintura, ó describáse la acción ó calidad que se ha de representar, y convérsese con los niños sobre la materia.

Segundo—Hágase la palabra delante de la clase, y enseñese á los niños á reconocer su forma y á señalarla.

Tercero—Pídase á los niños que formen la palabra con letras sueltas.

Cuarto.—Pídaseles que señalen y nombren á la vista la palabra nueva; también las de las lecciones precedentes.

Estos ejercicios deben continuarse hasta que las *formas* de una larga lista de palabras familiares se hayan aprendido.

Nombrar las palabras á la vista

El maestro coloca una tira de papel sobre las pinturas de toda una columna, y señalando las palabras primero en orden regular y después indistintamente pide á los discípulos que las nombren. Esto se continúa hasta que todas las palabras puedan nombrarse con facilidad á la vista.

Nombres de las letras

CONTAR Y ESCRIBIR Ó DIBUJAR LAS PALABRAS EN LA PIZARRÁ

El nombre de las letras puede enseñarse si se cree conveniente á medida que ocurre una nueva. El maestro señala la palabra *gorra*, y pregunta cuántas *partes* tiene. Si los discípulos saben *contar* un poco, dirán cinco. Les dice que esas cinco partes se llaman *letras*. Señala otras palabras y les pide que digan cuántas letras contiene cada una. Mientras que están aprendiendo así á contar,

vuélvase á la palabra *gerra* y dígase el nombre de cada letra. Como se ha aprendido precedentemente, la forma de las letras al hacer las palabras, con las letras sueltas, el aprender sus nombres es un procedimiento sencillo y fácil. Después de dar el nombre de la primera letra *g*, vuélvaseles que señalen y cuenten todas las *g* de la primera columna, de la segunda, de la tercera etc.

Después de la lección, hágaseles dibujar la letra *g* en sus pizarras y alguna también en el pizarro. Es muy importante que en estos primeros ensayos de dibujo ó de escritura, los niños usen un lápiz largo y que lo tomen como *tomarían una pluma para escribir*. El hábito de tomar la pluma ó lápiz con propiedad, puede formarse fácilmente en este período; mientras que el hábito de tomar la pluma de una manera impropia, solo puede corregirse con gran dificultad. Hágase continuar á la clase de la misma manera con la *o* la *r* y la *a*.

Cuando pasen á la segunda palabra *gala*, encuentran que les es ya familiar el nombre de tres de sus letras y aprenden la *e* como han aprendido las otras. Continúese de esta manera hasta que no han solo todas las palabras del cartel, sino todas las letras del alfabeto les son familiares. Deberán contar, el número de letras de cada clase que hay en el cartel. También el número de puntas ó palabras en cada columna; en todo el cartel.

Al *dibujar* las letras en sus pizarras ó en el pizarro, harán por algun tiempo figuras bastante incorrectas; y hasta que no hayan adquirido un considerable dominio sobre los músculos de los dedos, no podrán conseguir hacer una imitación del original. Sus mismas fallas, sin embargo, no dejarán de tener su ventaja. Cuando hayan adquirido algun grado de habilidad, trázense líneas paralelas en el pizarro y hágaseles dibujar las letras

entre ellas, como una guía. Después déjese á los niños que tracen por sí mismos líneas semejantes.

Mientras que progresan de día en día en estos ejercicios de dibujo, los ejercicios del cartel núm. 2 deben emprenderse; porque cuanto mas se familiaricen los niños con las palabras, mas fácilmente aprenderán las letras que las componen.

Aprenden así las letras después de haber aprendido sus usos, como se aprenden los nombres de los niños y niñas de una escuela para poder designar aquellos á quienes ó de quienes hablamos.

Los discípulos habrán aprendido entonces en este cartel, á *nombrrar las palabras á la vista*, como aprenden los nombres de los objetos familiares; á *nombrrar las letras del alfabeto*; á *contar*; y habrán recibido algunos principios de dibujo ó de escritura. En el mismo tiempo pueden haber hecho algunos ejercicios en el cartel núm. 201 en el pasamos ahora.

Cartel núm. 2

PRIMERA DIVISION DEL CARTEL.

Lectura—1^o. El maestro señala la palabra *gorra* y pide á los niños que la nombren. Dicen *gorra*. Señala la palabra *gato*, y ellos tambien la nombran. Les dice que la palabra que se encuentra en medio es *g*, y entonces les pide que lean la *línea ó frase*, lo que harán fácilmente. En seguida leerán fácilmente con ayuda de las pinturas todas las líneas ó frases de la primera division.

2^o. Cúbranse las pinturas con una tira de papel, y pídale á los niños que lean sin su ayuda.

3^o. Cúbranse tambien las palabras y hágase que formen las frases con ayuda de las pinturas.

Compasion oral—4^o. Válvase al cartel núm. 1 y

pídase á los niños que formen las palabras de dos en dos en frases semejantes, uniéndolas con la palabra y, y repitiendo fuerte:—gorra y gato, rata y cara, ojo y silla etc.

Deletreo—5º Pueden ahora nombrar las *letras* en las palabras del cartel núm. 1, y pronunciar las palabras teniendo siempre el cartel por delante.

6º Cuando ya pueden deletrear las palabras con considerable facilidad, cábranse las palabras y haciéndoles ver solamente las pinturas pídenseles que nombren las letras de memoria y digan los nombres que forman.

7º Hágaseles también formar las *palabras* del cartel con letras sueltas, sirviéndose solamente de las figuras.

8º Hágaseles deletrear las palabras y formar las frases, en la primera división del cartel núm. 2, de una manera semejante á lo ya espuesto; primero mirando las pinturas y las palabras, y despues con las palabras cubiertas.

Dibujo—9º Hágase dibujar á los niños las palabras de esta división en sus pizarras y en el pizarron, teniendo cuidado que usen un lápiz largo y lo tomen como se toma una pluma. Esto debe hacerse no como una tarea, sino como una diversion; y si los discípulos abandonaran ocasionalmente este ejercicio para emprender la pintura atrevida de algun animal ó cualquier otro objeto debe consentírseles sin censura. Déjeseles dibujar en las pizarras lo que les parezca.

Contar—10. Durante estos ejercicios hágase contar á los niños las letras de cada palabra; despues de cada línea; y por último de toda la división.

Segunda división del cartel

Lectura—1º Los discípulos leerán fácilmente estas frases, pues las palabras y las pinturas les son familiares

2º Cábranse las pinturas y háganse leer las palabras.

3º Cúbranse las palabras y hágase formar las frases con ayuda de las pinturas.

Composición oral—4º Vuélvase al cartel núm. 1, y hágase que los niños en una serie de ejercicios apliquen á cada nombre que se encuentre allí un término descriptivo; formando frases semejantes á las de la segunda division del cartel núm. 2. Hágaseles tambien aplicar á cada nombre tantos términos descriptivos como puedan; como, una gorra *roja*, una gorra *azul*, una gorra *blanca*, una gorra *negra*, una gorra *sucia*, una gorra *vieja*, una gorra *nueva*, una gorra de *mujer*, una gorra de *paño* etc.

Deletreo—5º Hágase nombrar las letras á los discípulos y pronunciar las palabras de esta division teniendo cuidado de evitar que tomen un tono monótono.

6º Hágasele hacer lo mismo con las palabras cubiertas.

7º Hágaseles formar las frases con letras sueltas el cartel por delante.

8º Hágaseles hacer lo mismo de memoria con las palabras cubiertas.

Dibujo—9º Háganseles dibujar las palabras y formar las frases de esta division en sus pizarras y en el pizarro. Téngase cuidado que tomen el lápiz con propiedad.

Contar—Hágaseles contar las letras de cada palabra, de cada línea y de toda la division, como antes.

Tercera y cuarta divisiones

Las divisiones tercera y cuarta se usarán como la division segunda. Las pocas palabras nuevas que se encuentran se aprenderán fácilmente.

Division quinta

Aquí están las primeras divisiones completas que hemos presentado y se dan sin ilustraciones.

Lectura—Estos ejercicios serán semejantes á los precedentes. Hágase tambien que los niños nombren las palabras cuando se las señalen promiscuamente. Esto mostrará si recuerdan la palabra por su *forma* ó por su *posicion* en la sentencia.

Composicion oral—Hágase formar á los discipulos sentencias afirmativas con el verbo *ser* y *estar* (es y son—está y están) usando los nombres del cartel número 1 como *sujetos*. De esta manera. «El gato es manso». «El niño está jugando». «Estas cabras son chúcaras», &c. Esto ejercitará su ingenuidad, y al mismo tiempo que les servirá de diversion agradable, les dará algunas ideas de composiciones escritas.

Deletreo—Este debe hacerse ahora principalmente con ayuda de las letras sueltas formando, primero las sentencias de la division quinta, despues otras sentencias semejantes á esas.

Dibujó—Hágase dibujar á los niños las sentencias en sus pizarras y en el pizarrón, usando un lápiz largo y tomándolo como una pluma. Déjeseles escribir tantas cuantas puedan de las nuevas sentencias.

Contar—Lo mismo que en las divisiones anteriores.

Division sexta

Lectura—Como pocas palabras nuevas se encuentran esta division, los niños tendrán poca dificultad para leer estas sentencias. Hágaseles tambien nombrar las palabras señalándolas promiscuamente.

Composicion oral—1^o Hágase formar á los niños, con referencia al cartel número 1, sentencias semejantes á esta sexta division, aplicando á cada nombre dos términos descriptivos ó adjetivos, como: una rica pera madura,

un buen niño juicioso, una bella flor roja, una gran caja vacía, un lindo buque velero, una gran llave de hierro, &c.

2^o Hágaseles también separar los términos descriptivos. Así: un perro hábil y fiel, un bucy grande y manso, una rosa fresca y linda, un zorro flaco y astuto, un león viejo y malo, un buque fino y velero, un cerdo gordo y sucio, &c.

3^o Hágase unir el verbo *ser* con estos últimos ejercicios. Así: el perro es hábil y fiel, la rosa es fresca y linda, &c. Estos ejercicios podrán tal vez parecer algo difíciles para niños que se encuentren recién en este grado de su progreso, pues no les será fácil encontrar dos terminos descriptivos que puedan usar con cada nombre; pero si pueden hacer un poco solamente de esta clase de ejercicios, este poco será de mucha importancia.

Cuando hayan hecho bastantes de estos ejercicios con el cartel número 1, hágaseles formar sentencias semejantes con nombres de su propia eleccion.

Dibujo—Lo mismo que en la quinta division.

Contar—Lo mismo que en las otras divisiones.

Hágaseles también contar ahora dos divisiones consecutivas; después tres, cuatro, cinco, y por último, todas las letras del cartel.

Cartel n.º 3

Lectura—Este cartel contiene todas las palabras del primero y se destina á ser usado principalmente en connexion con él, con el objeto de probar el conocimiento que los niños tienen de las palabras, cuando se encuentran separadas de sus ilustraciones.

Los discípulos usarán también este cartel para ejercicios de lectura aislados hasta que se familiaricen perfectamente con todas las palabras. El maestro debe tener

cuidado que los discípulos no dejen caer la voz en las comas. La voz recibe una inflexion creciente en las comas, y cae el fin del período.

Aquí se presentan las primeras *mayúsculas* que se aprenderán gradualmente en este y en los carteles siguientes, sin llamar sobre ellas una atención especial. Los ejercicios están numerados de 1 á 17 inclusive. Enséñese á los niños el significado de esas cifras. Han aprendido ya á contar, y deberán ahora empezar á hacer una aplicacion de las *cifras*.

Composicion oral—1º Empezando en la línea número 1 cada discípulo agregará un adjetivo, ó alguna otra palabra, ó palabras descriptivas, á cada nombre, repitiéndolas fuerte. Así: «una gorra azul, un gato viejo, un pato cansado, un perro bravo y un zorro astuto.»

Continúese con todo el cartel de la misma manera.

2º Tome el niño las palabras de la línea número 1 y combínelas en cláusulas semejantes á estas, repitiéndolas fuerte, y uniendo el todo en una sentencia general. Así: «Un gorro para el niño, un gato que caza ratones, un pato nadando en el agua, un perro para cuidar la casa y un zorro que se come las gallinas. Un ojo de la cara, un niño que va á la escuela, un árbol lleno de fruta y un buque á la vela en el mar, &c.»

Hágase recorrer de esta manera todo el cartel. Esto ejercitará el ingenio de los discípulos y escitará en ellos un espíritu conveniente de emulacion.

Deletreo—Las letras sueltas deben usarse ahora para formar, primero las sentencias del cartel, como se ha indicado antes, y despues otras sentencias formadas por los discípulos. Esto los obligará á usar algunas letras *mayúsculas* y tambien á deletrear algunas palabras nuevas. Si al principio no pueden deletrear estas palabras,

deben acudir al maestro el que las pondrá en el pizarron, ó las hará formar por otro discípulo mayor. Los discípulos podrán entonces formar esas palabras con sus letras sueltas, y las mismas dificultades con que hayan tropezado les harán observar las palabras con mas atencion y comprenderán la importancia de poderlas deletrear.

Dibujo—Mientras que algunos forman las sentencias con las letras sueltas, otros las dibujarán en sus pizarras ó en el pizarron. No se olvide el hacerles tomar el lápiz bien. Téngase cuidado de usar en estos ejercicios para numerarlos las *cifras* cuando esto pueda hacerse con propiedad.

Contar, sumar y uso de las cifras—Se supone que el discípulo pueda contar ahora quizás hasta cien. Ha aprendido tambien algo sobre el uso de las *cifras* para designar los números. Para estender mas este conocimiento, hágase formar á los niños, con las letras sueltas ó en el pizarron, la primera leccion del cartel numero 2. «Gorra y Gato». Hágaseles contar las letras de la línea y colocar el número 10 al fin. Hágaseles tambien poner el número de letras de cada palabra debajo de ella, y á la derecha todo el número 10. Enséñeles que cinco letras y una letra mas hacen seis letras y que seis letras y cuatro letras mas hacen diez letras.

Continúese estos ejercicios en ambos carteles número 2 y 3. Aprenderá así el niño, con la poca ayuda que sacara de si mismo, á contar y á sumar con considerable facilidad; porque cuando se pone una vez á los niños en la via de contar cosas, se hacen aptos para enseñarse á si mismos con bastante prontitud. Todos estos ejercicios en los números pueden hacerse conjuntamente con los

ejercicios de contar habas, piedritas ó cualquier otro objeto real.

Cartel núm. 4

(En conexión con los ejercicios de este cartel, el discípulo puede tomar las primeras lecciones en el primer libro de lectura).

En este cartel entramos en sentencias mas estensas y completas, que presentan los primeros ejercicios en la *elocucion*.

Lectura—Aquí hay quince *sujetas*, presentados por quince ilustraciones, con una lección corta de lectura en cada uno.

1º Hágase que un discípulo procure leer la primera lección. Si se equivocase en alguna de las palabras hágase que pruebe otro. Si ninguno puede hacerlo, el maestro les enseñará las palabras nuevas y despues les hará leer la línea y señalar al mismo tiempo cada palabra. Pueden tambien señalar y nombrar las palabras empezando por el fin de la frase. (El maestro podrá encontrar conveniente el cubrir todas las líneas debajo de la en que leen los niños).

2º Hágaseles recorrer las quince lecciones de la misma manera.

3º Tan pronto como conozcan todas las palabras de una línea, el maestro las leerá *de corrido*, dando las propias inflexiones, énfasis, etc., y pedirá á los niños que lo imiten. Advierta que las palabras impresas en *bastardillo*, deben pronunciarse con mas énfasis que las otras. Ilustre el maestro con variedad de ejemplos las diferentes inflexiones de la voz, y haga que los niños lo imiten.

4º Hágase leer á cada niño consecutivamente todas las lecciones, teniendo cuidado que dé las debidas infle-

xiones y énfasis, y evite la menor apariencia de monotonía.

Composicion oral—1º Llámese á un discípulo para que diga algo sobre la pintura núm. 1, diferente de lo que dice la lección. Así: «Tres niños corren tras el perro y el cerdo.» El maestro ó algun otro niño, escribirá la sentencia en la pizarra. Otro discípulo pueda tambien decir algo sobre lo mismo; y si su imaginacion le ayuda un poco, su composicion será probablemente la mejor para él. Examinará la figura con atencion y hará una composicion parecida mas ó menos, á la siguiente: «El cerdo tiene la boca abierta. El perro tiene al cerdo por la oreja y lo hace chillar.» El maestro ó algun otro discípulo pone esto en el pizarron. Llámese la atencion de los discípulos sobre las pausas usadas. Explíqueseles cuando se usa el punto, la coma, etc. Tambien el apóstrofe si llega á usarse.

2º Tómese la segunda pintura y hágase formar composiciones sobre ella, como con la anterior. Anímeseles á que pongan preguntas en sus composiciones como en las lecciones de lectura. Así: «Pepa está dando grano á las gallinas. Hay dos gallinas y un gallo. ¿Porque no come el gallo? ¿Qué clase de grano dá Pepa á las gallinas? ¿Es trigo? Ella tiene el trigo en ese delantal.» Anímese á los discípulos á que digan tantas cosas sobre Pepa, los grabados, etc., cuantas puedan. Como por ejemplo: «Pepa no tiene gorra. Tiene el pelo largo rizado y un vestido corto, etc., Esto debe ponerse en la pizarra, & formarse con letras sueltas con las debidas pausas, inflexiones, interrogaciones, etc., que serán explicadas á los discípulos.

3º De la misma manera se tomarán todas las ilustraciones como sujetos de composiciones.

4º El maestro puede también llamar la atención de los discípulos sobre objetos reales, en la escuela ó en otra parte, y pedirles que los examinen con cuidado y hagan composiciones verbales sobre ellos, estableciendo tantos casos o hechos á su respecto, como puedan.

Deletreo—El uso de las letras sueltas, como se ha explicado anteriormente, para formar, no tan solo las lecciones dadas en el cartel, sino también las composiciones que los discípulos formen, suministrará un curso valioso de ejercicios en deletreo. Si se equivocan al formar las palabras nuevas, ayúdeseles.

2º El maestro deberá también hacerlos deletrear oralmente las palabras del cartel y las nuevas que ocurran.

Dibujo—Hágase á los niños dibujar (ó escribir si ya hubieren empezado á aprender la letra escrita) ó en sus pizarras las lecciones de este cartel, y también en el pizarron, poniendo los *números* (*cifras*) de las lecciones y prestando especial atención á las *mayúsculas*. Se les enseñará *cuando* han de usar las mayúsculas. Probablemente los discípulos comprenderán el dibujo de algunas de las ilustraciones que aquí se dan. Debe *consentírseles* que lo hagan, pero sin estimularlos especialmente todavía. Se supone que hayan adquirido ahora alguna facilidad en hacer *letras*, y cuando puedan hacer éstas pasablemente, estarán perfectamente preparados para el dibujo de *objetos*. En todas estas operaciones es importante que usen un lápiz largo y que lo tomen como tomaran una pluma.

Números—Al formar una línea con las letras sueltas ó al escribirla en la pizarra, deben poner la cifra que denote el número de letras de cada línea al fin de ella; y también el número de letras de cada palabra, debajo de la palabra. Sumarán despues las cifras verbalmente, y

verán si sacan un número igual al que han obtenido contando las letras. El maestro variará estos ejercicios según lo requiera la capacidad de los niños.

Cartel núm. 5

(Las lecciones de lectura en el libro primario, deben continuarse en conexión con este cartel).

Las lecciones de lectura de este cartel, son algo más completas que las precedentes, pero no introducen ningún principio nuevo.

Lectura—Llámesse la atención de los discípulos, sobre el *sujeto* de la lectura número 1. Hágaseles observar particularmente las ilustraciones, y que después lean la lección. (Mientras que los niños están ocupados con una lección, será conveniente cubrir las que quedan debajo, para que su atención esté exclusivamente dirigida á esa lección).

Composiciones oral y escritura—Hágaseles formar composiciones orales sobre el *sujeto* núm. 1, en la misma forma expuesta para el cartel precedente. Si han aprendido ya á escribir letras, hágaseles escribir algunas de esas composiciones.

Dibujo—Hágase dibujar á los discípulos, la lección número 1, y lo mismo las demás.

Números—Después que los discípulos hayan formado la lección número 1, con las letras sueltas ó la hayan escrito, hágaseles contar las letras de cada línea, colocando el número al fin. En seguida, hágase colocar debajo de cada palabra el número que denota las letras que contiene. Hágaseles sumar verbalmente las cifras de esta última hilera, y que vean si obtienen el mismo número que cuando *cuentan* las letras. Esto es *sumar* y

hacer la prueba. El maestro les enseñará como se escriben números mayores que 9.

Todos los ejercicios de que hablamos sobre el sujeto de la lección número 1, puede hacerse casi simultáneamente con una clase numerosa. Durarán varios días. Después que se haya agotado el número 1, sígase una serie de ejercicios semejantes, con cada uno de los cinco sujetos del cartel. Préstese atención á las inflexiones, etc., como ya se ha dicho.

Puntuacion y Mayúsculas—Es ahora tiempo de empezar á prestar alguna atención á estas; porque al verlas el niño usadas, será natural que desee saber *porqué* y *cuándo* deben usarse. Señálense en el cartel el *punto final* y la *coma*, y el *punto de interrogacion*; muéstrese como se hace generalmente en los libros y explíquense sus usos.

Enséñeseles que la *coma* separa las divisiones gramaticales mas pequeñas en el lenguaje escrito ó impreso, y que donde se encuentra, debe haber generalmente en la lectura una pequeña pausa. (Habiéramos suprimido en la anterior definicion la palabra *gramatical* si nos hubiese sido posible hacerla correcta sin ella).

El *punto* que se coloca al fin de una sentencia, muestra que debe hacerse allí una pausa completa.

Señálase el *punto de interrogacion*; dígaseles que «interrogar» significa «hacer una pregunta» etc.; y que el punto de interrogacion, se coloca al principio y fin de una sentencia que *hace una pregunta*.

El discípulo empezó el uso de las palabras, sin ninguna letra mayúscula. Explíqueseles ahora, las *reglas generales* para usar mayúsculas; tales como la primer letra de una palabra al empezar una frase y después de un punto; de los nombres propios, de los países y ciudades.

Cartel núm. 6

(Las lecciones de lectura del libro primero se continúan en conexión con los ejercicios de este cartel). El maestro pondrá especial cuidado en evitar, sobre todo con los *principiantes*, que los niños tomen un tono monótono en el modo de leer).

Las lecciones de lectura de este cartel presentan todavía mayor variedad que en los anteriores.

Lectura—Llámanse la atención de los discípulos sobre el *sujeto* de la primera lección de lectura número 1. Hágaseles observar particularmente la figura, y después, leer la lección; téngase cuidado que lean de una manera natural y animada, dando las inflexiones &c. Todas las letras mayúsculas se dan aquí, y los discípulos aprenderán ahora aquellas con que no estén todavía familiarizados.

Composicion oral y escritura—Hágase formar á los discípulos composiciones verbales sobre el *sujeto* número 1, como se ha espuesto en el cartel número 4. Si han aprendido las letras escritas hágaseles escribir algunas de estas composiciones.

Deletreo—Hágase uso de las letras sueltas para formar esta lección, algunas de las composiciones, y el uso de las mayúsculas.

Dibujo—Hágase escribir á los discípulos incluyendo las mayúsculas, la lección número 1 y otras lecciones y composiciones que puedan hacer sobre el mismo *sujeto*. No se les consienta que tomen el lápiz impropriamente.

Números—Continúen los discípulos los ejercicios de contar las letras de cada línea de la lección y sumar los números que denotan las letras de cada palabra, como se ha espuesto en el cartel número 4 y 5.

Recórranse de una manera semejante todas las lecciones del cartel, despues de lo cual, introdúzcase de nuevo el tópicó de los números con los ejercicios siguientes:

1 Cuéntense las *palabras* de cada leccion y márchense sus números. Despues súmense estos números y dígase el número de *palabras en todas las lecciones*.

2 Cuéntense las *letras* de cada leccion y escribáse su número. Despues súmense estos números y dígase el número de *letras en todas las lecciones*.

Para estas lecciones es preciso que el maestro enseñe á los niños el modo de escribir cantidades mayores que aquellas á que estaban acostumbrados, y explique la formacion de las unidades en decenas. Los primeros ejercicios de *sumar* se introducirán así sin necesidad de otra carta de números separados. Además los ejercicios con las cifras se hacen *prácticas*, pues las cifras aquí representan números de objetos bien conocidos. Recomendamos mucho, que en los primeros ejercicios de los números no se usen de cifras abstractamente, pero que sirvan para representar en todos casos ciertos objetos con los que el niño está ya familiarizado.

El maestro puede ahora introducir otros ejercicios en números adaptados á la capacidad de sus discípulos. Puede, por ejemplo, elegir grupos de palabras, como gorra, gato, ojo, llave, lancha, flor, &c. Los niños contarán las letras de las palabras de cada grupo y dirán la diferencia que hay entre gato y gorra, gato y ojo, gato y lancha, &c; despues la diferencia de palabras entre una línea y la otra; despues la diferencia de letras entre una línea y otra línea; entonces procédase á las palabras y letras de todas las lecciones, despues á las palabras y letras de carteles enteros. Estos ejercicios interesarán mas á los niños que aquellos que los obligan á habérselas

con los números *abstractos* solamente. El niño adquiere primero la *idea* de la diferencia entre el número de letras de una palabra y el de otra; y *entonces* cuando se siente la necesidad se busca una *expresion* para esta idea. Este es el verdadero método intuitivo.

Puntuacion, mayúsculas, &c.—Debe darse ahora una explicacion mas completa de las pausas, mayúsculas, &c. y sus usos ilustrados, tanto como se pueda con el presente cartel. Aquí se encuentran representados la *coma*, el *punto y coma*, los *dos puntos*, el *punto final*, los *puntos de interrogacion*, de *esclamacion*, las *inflexiones* y las *palabras enfáticas*. Lo siguiente puede servir al maestro de ayuda para explicar á los niños el uso de esos signos.

La *coma* (,) marca las divisiones mas pequeñas en el lenguaje escrito ó impreso, y representa generalmente, al leer ó hablar, una pausa corta.

El *punto y coma* (;) se usa para espresar aquellas partes de una sentencia que tiene entre sí alguna menos conexion que las separadas por la coma. Se usa tambien frecuentemente entre dos ó mas partes distintas de una sentencia cuando esas partes ó algunas de ellas están divididas por comas en porciones pequeñas.

Los *dos puntos* (:) se marca en una sentencia entre partes que tienen entre sí menos conexion que las separadas que el punto y coma, pero no tan independientes como sentencias distintas y separadas. Así: «No es un capote, ni un saco: es un chal.» Las siguientes son buenas ilustraciones del uso del punto y coma y de los dos puntos.

Evitad la afectacion; porque es una despreciable debilidad.

Evitad la afectacion: es una debilidad despreciable.

La omisión de la conjunción porque nos obliga á cambiar el punto y coma en dos puntos.

El punto (.), ó punto final, indica el fin de una sentencia completa é independiente.

El punto de interrogación (?) se coloca al principio y al fin de cada pregunta.

El punto de exclamación (!) indica pasión ó emoción; se coloca antes y después de las expresiones que denotan una emoción súbita y fuerte.

Para mayores indicaciones sobre la puntuación nos referimos al libro segundo de lectura de Mantilla donde los maestros encontrarán todo lo que sea necesario para el objeto.

§ 42

Nunca he podido mirar con indiferencia el absurdo proceder de los maestros que, tan luego como el niño sabe leer (segun ellos, se entiendo) ponen en sus manos libros de cuentos, fábulas etc.

Inútil es, por consiguiente decirnos que jamás en las escuelas que me he tocado regentar entraron tales farragos de disparates.

Siempre creí que mientras existian libros de encantadoras descripciones de la realidad, era una sin razón, sino un crimen, nutrir las jóvenes inteligencias con mentiras groseras y cuentos insultos, y siento no poder acordarme en este momento en qué ocasion hablé ó escribí sobre este tema.

Mañana fué, pues, mi satisfacción, cuando, al principiar á leer *«la terre avant le déluge»*, por el distinguido naturalista Louis Figuier, me encontré con el siguiente prefacio que traduzco :

«Voy á sostener una tésis extraña.

Voy á pretender que el primer libro que se debe poner en mano de la infancia debe pertenecer á la historia natural, y que en lugar de llamar la atencion admirativa de los jóvenes inteligencias sobre las fábulas de la Fontaine, las aventuras del gato con botas, la historia de piel del asno, ó los doce trabajos de Hércules, es menester dirijirla sobre los espectáculos llanos y sencillos de la naturaleza, la estructura de un árbol, la composición de una flor, los órganos de los animales, las perfecciones de las formas cristalinas de un mineral, el arreglo interior de las capas de que se compone la tierra que pisamos.

Muchos lectores van á clamar contra una proposición semejante.

¿No es evidente, en efecto, que los cuentos de hadas, las fábulas, las leyendas, la mytologia, han sido siempre los primeros alimentos intelectuales ofrecidos á la infancia, el medio natural de divertirla y de distraerla?

Y, agregaráse, la sociedad no se encuentra peor por esto.

Es aquí donde os detengo.

Yo pienso, todo al contrario, que el mal de nuestra sociedad puede, en parte, ser atribuido á esta causa.

Es porque se le alimenta con el peligroso pan de la mentira, que la generacion actual encierre tantos espíritus falsos, débiles é irresueltos, crédulos, inclinados al mysticismo; prosélitos adquiridos de antemano á toda concepcion quimérica, á todo sistema extravagante.

Nuestra inteligencia es apenas formada cuando se apuran ya á desnaturalizarla y ofuscarla, arrastrándola, desde sus primeros pasos, en el sendero de la locura, del imposible y del absurdo.

Aplastan, por decirlo así, el buen sentido en su huevo,

concentrando las ideas de la infancia en concepciones mentirosas y contrarias á la razon, haciéndola vivir en ese mundo fantástico en que se agitan revueltos los dioses, semidioses y cuarto de dioses, ó héroes del paganismo, mezclados con las hadas, duendes, sifides, espíritus buenos y malos, encantadores, mágicos, diablos, diablitos, y demonios; sin apercibirse, al parecer, de los peligros que presenta para una razon naciente la continua evocacion de tantas ideas subversivas del sentido comun. En una época en que la inteligencia es como una cera blanda, que toma y conserva las mas débiles impresiones; cuando, virgen todavía de todo conocimiento, está ávida de adquirirlos, se falsea y se destroza como por gusto, y se admira de que esta inteligencia, que esta cera blanda y docil, conserve más tarde la marca indeleble de los absurdos que se han grabado en ella.

Supuesto que se encontrase un pueblo bastante sábio para no buscar sino en la contemplacion razonada de la naturaleza el medio de distraer y de interesar la infancia; una generacion que hubiese sido así dirigida desde temprano hácia el exámen y el estudio de la creacion, que hubiese formado su juicio sobre la verdad desnuda, su razon sobre la lógica inflexible de la naturaleza, que hubiese aprendido á comprender y á bendecir al Creador en su obra ¿no daría esta al Estado ciudadanos honrados, de un espíritu recto, firme y esclarecido, penetrados de sus deberes hácia Dios, sus padres y la patria?

Aunque viviese un siglo no olvidaré jamás la espantosa confusion que dejó en mi jóven cabeza la lectura de mi primer libro.

Era naturalmente *el compendio de la Mytología*, y encontré en él las cosas que vosotros ya sabéis: el llamado

Dencalion que creó el género humano echando piedras por encima de los hombros, y de estas piedras nacian hombres; Júpiter que se hace hendir el cráneo para extraer de él á Minerva con todos sus accesorios; Vénus que nace cierta mañana de la espuma del mar; el viejo Saturno que tiene la mala costumbre de devorar sus hijos, y como engañaron un dia la voracidad paterna, sustituyendo una piedra al último que había nacido.—Y este Olimpo tan mezclado, en que dioses y diosas cometian cada dia tantas malas acciones.—¿Acaso una cabeza de cuatro años es capaz de resistir una tergiversacion tan completa de las nociones mas simples del buen sentido, y no es deplorable entrar así al paraíso de la inteligencia por la puerta de la locura?

A las fantasías vagabundas de las leyendas del paganismo, vienen á añadirse los maravillosos y fantásticos cuentos de Perrault y *tutti quanti*. El niño aprende á leer en un cuento de hadas que es, por decirlo así, el juguete de su inteligencia á penas nacido.

La buena y la mala hada, Urgé y Carabasse, el mágico Rothomago y Merlin el encantador, los palacios dormidos, las botas de siete leguas, los hombres transformados en ratas; las ratas cambiadas en príncipes, las viejas mendigas que de un varillazo se transforman en jóvenes princesas radiantes de pedrerías: ved ahí los bellos pensamientos con que se ejerce una imaginacion en su aurora, sin contar las sombras chinescas, los juegos de manos y de cubiletes, que, en lo de Serafín y Roberto Houdin, cargan todavía en derredor de una joven cabeza esta atmósfera embruteciente.

En medio de este desborde de locuras, ¿cómo podrá un niño conservar sana la razon que la Providencia le ha dado? Ay! no la salva jamás del todo; pierde en él

una buena parte de su buen sentido primitivo, porque el amor á lo maravilloso, que desgraciadamente es inherente á la humanidad, excitado así desde la infancia, no le abandonará.

Despertado desde la cuna con las palabras y las canciones de la nodriza, que lo asustaba con el cuco, el hombre-lobo y que no sabia distraerlo sinó con el espectáculo de los títeres y su escolta obligada de diablos y de demonios; entretenidos con la lectura habitual de los cuentos de hadas y otras historias imaginarias, ó por la interminable mytología, el amor á lo maravilloso, es decir de todo lo opuesto y contrario á la razon, encuentra nuevos alimentos en la juventud. El jóven no busca en el teatro mas que los hechizos, la diablería, la fantasmagoría y la alegoría. Y el teatro no le dá mas trabajo que el de la eleccion. Le sirve el diablo en toda salsa: *Roberto el diablo, el diablo cojo, el diablo en París, el diablo á cuatro, el diablo en Sevilla, el diablo amoroso, los diablos negros, los diablos rosados, los diablos de plata, el diablo en la escuela, el diablo en el molino, los quinientos diablos, las píldoras del diablo, la parte del diablo, el hijo del diablo, la hija del diablo, los demonios de la noche, el demonio del hogar, el demonio familiar.* Paso los mejores, como: *el pié de carnero, Rothomago, la gallina de los huevos de oro, los hijos del aire, el hijo de la noche, Robin de los bosques ó las tres batas encantadas, el hilo de la virgen, la lámpara maravillosa, el vampiro, el ángel de media noche, Zamira é Isor ó la bella y la bestia, la gata maravillosa* llamado de otro modo *el gato con botas* y el séquito uniforme de revistas de piezas mágicas de cada año, que entretienen en el jóven cuidadosamente el culto, casi diría la religion de mágicos y hadas. En las novelas vé revivir los personajes que han ocupado su infancia. *Barba*

Azul, El Ogro, el Marqués de Carabaca, él vuelve á encontrarlos en *Monte-Cristo, D'Artagnan* y todos los héroes invictos de las novelas de capa y espada, tipos salidos en línea recta de los cuentos de Perrault.

Así, lo maravilloso que se ha apoderado de un alma en la hora mas accesible de su despertar, no abandonará ya su presa. ¿Cómo entónces sorprenderse de las vacilaciones del espíritu público? Cómo sorprenderse de la vacilacion alternativa de un fanatismo ignorante ó de un socialismo lleno de amenazas? O bien, todavía, de una de esas epidemias que, bajo el nombre de *magnetismo animal*, de *mesas girantes* y de *espíritus* (1) vienen á volvernos periódicamente á las supersticiones y á las prácticas de la edad media?

La proposicion que queremos defender es, pues, menos paradójal de lo que lo parecia al principio.

Los cuentos y las leyendas que se dan de alimento á los niños son peligrosos, porque entretienen y sobreexcitan esta inclinacion á lo maravilloso que es ya demasiado natural al espíritu humano. Los primeros libros dados á la infancia, no deberían tender mas que á fortificar y consolidar su jóven razon.

Pero, nos dirán, queréis mutilar el alma humana, reduciéndola á la sola facultad de la razon, y arrojando fuera de su esfera la imaginacion y el ideal? Suprimid toda poesia, toda literatura, puesto que uno y otro no tienen otro fundamento que lo maravilloso ó, por mejor decir, son lo maravilloso mismo. Una generacion que hubiese sido creada en tales principios, razonaria sin duda con exactitud y su espíritu estaria

1 Los escritos posteriores de Figuier, prueban que su opinion en cuanto al espiritismo ha cambiado completamente.

bien amueblado; pero estaria desprovisto de todo ideal, destinada de imaginacion, de inspiracion y de sentimiento: seria una coleccion de máquinas de calcular.

Y bien: el hombre debe mantener en su alma el sentimiento á la par de la razon. Es bueno que él aprenda á darse cuenta de los fenómenos que le rodean por todas partes; pero debe aprender á amar y á sentir. Si debe cultivar su espíritu, ¿no debe tambien formar su corazón?

Hé aquí una objecion que se presenta naturalmente al pensamiento de cada uno. Nuestra respuesta es esta:

La facultad de la imaginacion que permite idealizar y abstraer, que hace los poetas, los inventores y los artistas, es inherente á nuestra alma, y no parece sino con ella. Es una parte integrante de la inteligencia. Todo lo que concurre á fortificar y á enriquecer la inteligencia y agudizar la esfera de su actividad, torna pues, ó debe tornar mas tarde, en provecho de la misma imaginacion que no es mas que una parte de eso todo.

Por esto es preciso llenar desde temprano nuestra inteligencia de nociones exactas y rigurosas, nutrirla de verdades incontrovertibles, preservarla de toda esterilidad, á fin de que, sana y fuertemente constituida, pueda ejercer en toda su libertad, al abrigo de todo embudo y de todo estroño faustoso, esta admirable facultad de la imaginacion, madre de la poesia y del arte. Jampezad por hacer espíritus sólidos desde la infancia y no os hablarán nunca ni poetas ni artistas.

¿Acaso estas nociones rigurosas, estas verdades incontrovertibles, con las cuales importa nutrir á la infancia y á la juventud, son tan difíciles de encontrar? Acaso es menester para presentárselos, imponer al niño una gran fatiga? Basta llevarlo de la mano al campo, y decirle que abra los ojos. El pájaro del bosque, las flores del campo,

la yerba del prado, el ruiseñor que canta en los últimos lilas, la mariposa que traza en el aire su sillón de rubíes y de esmeraldas, el insecto que teje silenciosamente bajo una hoja seca su sudario temporal, el rocío de la mañana, la lluvia fecunda, la brisa entibiada que acaricia el vallado: ved ahí el teatro variado de sus ingenuos trabajos; hé aquí su *plan de estudios*.

En los primeros tiempos de la vida, el sentimiento de una insaciable curiosidad domina el alma; la necesidad, el deseo de saber, se despierta con la razón. Este deseo natural á todas las edades, es mas vivo en la juventud. Vacío entonces de todo conocimiento, nuestro espíritu está impaciente de adquirir, y se echa con ardor sobre todas las novedades que se le presentan.

Hay gran ventaja en aprovechar esta disposición para infundir en un jóven espíritu nociones y verdades útiles. El estudio de la naturaleza responde perfectamente á este objeto. Es un trabajo que no ocasiona ninguna fatiga, á que acompaña al contrario un verdadero atractivo, y que está al alcance de todos, pues que no está impedido por la diferencia del idioma ó de la nacionalidad.

Habituándose á mirar, tratando de comprender los espectáculos grandes y pequeños de la creación, leyendo en este libro admirable de la naturaleza, abierto á todos los ojos, y por lo mismo tan poco leído, el niño adornará su espíritu de conocimientos útiles y prácticos; aprenderá á admirar en sus maravillas, en lo infinitamente grande como en lo infinitamente pequeño, al divino Autor de todas las cosas; pondrá su alma en estado de recibir la fructuosa semilla de la religion, de la creencia, de la filosofía y de la moral. Y última ventaja, que por ser negativa no tiene por esto menos valor á nuestros ojos, alejará de su espíritu el veneno, es decir, la hadería, la

mytología, las leyendas y todo el aparato maravilloso, venga de Perrault y consortes, ó sea la herencia del paganismo de la antigüedad.

Fuertemente penetrado de la mucha ventaja que presenta en la edad juvenil el estudio ó el simple examen de la naturaleza y la necesidad de poner desde muy temprano á los espíritus en el camino de las verdades científicas, hemos formado el proyecto de componer para la instrucción y distracción de la juventud, un conjunto de obras didácticas sobre la historia natural....

No necesito recomendaros, despues de lo que ha dicho Figuiet, á que el primer libro que pongais en manos de vuestros alumnos, desde que sepan leer, sea uno en que la ciencia esté al alcance de los niños como p. e. la obra de Garrigues y Bontet de Mouvel y otros que conocéis.]

No desconozco que es mala su version al idioma español; pero esto mismo podreis aprovecharlo para señalar á vuestros alumnos los errores que haya cometido el traductor, haciendo que, mas tarde, ellos mismos los enmienden.

§ 43

Recien cuando el niño sepa leer y escribir, os ocupareis de la caligrafía, como arte de *escribir con letra hermosa*.

No desconozco que es de alta conveniencia tener una letra clara, inteligible y, si es posible, hermosa; no niego que aquello que se entiende generalmente por *caligrafía* puede ser de gran utilidad; pero no soy de los que hacen grande aprecio de una *linda letra* sobre todo cuando en el que la posee falta la inteligencia en razon directa de la hermosura de los trozos.

Por otra parte, si bien puede convenir que se adopte

un tipo de letra, sea americana, francesa, inglesa, ó argentina, (si elejimos la mejor de cada uno de estos tipos formando un tipo ecléctico), no es menos cierto que no es en la escuela comun donde deben formarse los caligrafos. Allí solamente se debe formar una letra clara, inteligible, uniforme, elegante si se quiere, pero nada mas. La caligrafia considerada como especialidad pertenece á una escuela especial.

Algo mas:

Siendo la escritura solamente un medio para expresar el pensamiento por signos convencionales, extraño es que hasta hoy no se haga mas generalmente uso de la taquígrafia, ó sea el *schellschreiben*, como lo llaman los alemanes, traduciendo á su idioma la palabra griega de que se deriva, que no obliga al pensamiento á detenerse tanto como la escritura comun.

Encuentro tan convenientes las reglas que dá el señor Sastre para la posicion que debe tener el alumno y el modo como debe cojer la pluma que las trascribo en seguida: (1)

1 La altura de la mesa debe ser tal, que estando el codo derecho arrimado al cuerpo, puede el antebrazo asentar cómodamente sobre ella en direccion perpendicular á su borde.

2 El papel se coloca sin ninguna inclinacion, es decir, paralelamente á los bordes de la mesa.

3 El que escribe debe mantenerse derecho y sin inclinar la cabeza. Los miopes deben usar anteojos para no agacharse, postura fea y perjudicial á la salud.

(1) Cito á Sastre, porque las reglas que dá son tomadas todas de los mejores autores de caligrafia inglesa y franceses que conozco: como Hermann, Spencer, Adlor, Fanchot, Helgaier, Gédalge & y conformes con los mas modernos que he leído en holandés y alemán, en cuanto se refieren á la letra llamada inglesa.

4 El lado izquierdo del pecho debe estar casi tocando á la mesa y el lado derecho muy separado de ella. La pierna izquierda algo estendida para adelante y la derecha á plomo desde la rodilla.

5 Estará asentado sobre la mesa todo el antebrazo izquierdo, cuyo codo servirá de apoyo al cuerpo y su mano se ocupará en manejar y apretar el papel.

6 Parte del antebrazo derecho estará encima de la mesa perpendicular al renglon, apoyado en el borde como en equilibrio, y ligeramente sostenido sobre el papel por las puntas de los dedos anular y meñique.

7 Al empezar la página, entrará el brazo derecho en la mesa hasta cerca del codo, é irá bajando al compás de los renglones.

8 El codo derecho debe estar arrimado al cuerpo al empezar el renglon, y se irá separando de division en division, á medida que este avance; por manera que el antebrazo derecho no perderá nunca su direccion perpendicular al renglon.

Modo de tomar la pluma:

9 La pluma se toma con el dedo pulgar bastante encorvado y el del medio algo encorvado.

10. La yema del dedo índice algo encorvada descansa sobre la pluma, y el cabo de este cruza por medio de su falange mayor.

11. Las extremidades del anular y el meñique unidos se apoyan ligeramente sobre el papel y se van deslizando hácia la derecha á medida que avanza el renglon.

12. Tomada la pluma como se ha dicho, se colocará la mano de modo que el uro formado por el pulgar y el índice esté perpendicular al papel.

Muchos son los métodos y muestras que hay para la escritura de letra inglesa.

El que mejor resultado me ha dado en la práctica es el método de Godchaux que puede llamarse ecléctico, y une á la graduación razonada, muestras de letra clara y linda, la condicion de estar estas en cuadernos de buen papel, ser estos muy baratos y perfectamente preparados para los principiantes.

Sensible es que las muestras no estén en idioma inglés, alemán, ó, todavía mejor, en ruso; así, el alumno no podría aprenderlas de memoria y copiarlas sin imitarlas, inconveniente con que los maestros tropiezan casi siempre cuando los modelos están en el idioma del país en que enseñan. Sin embargo, el uso de estos cuadernos ó modelos no escluye la enseñanza por parte del maestro, y al principio debéis ocuparos del modo de sentarse, de tomar la pluma, de colocar el cuaderno, &c, vuestro puesto se halla tambien muy luego en la tabla negra, donde haréis constantemente el análisis de la letra, bajo su punto de vista caligráfico.

En cuanto á que el uso del pizarra da á la mano tiesura, todo esto no pasa de una preocupacion, como la que me acuerdo existía ahora 30 ó 35 años contra la pluma de acero.

Os aconsejo que en los dos primeros términos del primer grado no hagais uso ni de plumas ni de tinta: es una pérdida de tiempo, de dinero y de paciencia.

No permitireis que nadie escriba lijeramente: mientras se trate de imitación, es menester imitar despacio. Recien cuando el alumno escriba bien, alejareis las muestras y entonces puede haber un ejercicio de escritura veloz pero siempre inteligible.

En cuanto á la escritura al dictado, ella es muy útil y sirve principalmente para adquirir por medio de la práctica una buena ortografía.

Como os he dicho, los niños deben escribir bajo el dictado de un alumno, que debe ser cambiado todos los días, un trozo de su texto de lectura, mandando que ellos mismos lo corrijan, sin permitir pasee á otro (sobre todo al principio) hasta que todo el término lo escriba con ortografía, regular. Desde el segundo grado debe hacerse este ejercicio con aplicacion de las principales reglas ortográficas, sea el dictado en español ó en otro idioma.

No quiera concluir este párrafo sin indicaros la conveniencia de seguir el consejo de Franklin, cual es de habituarse la mano izquierda á manejar la pluma á la par de la derecha.

¡Cuántos individuos que por alguna desgracia se han visto privados del uso de la diestra han sentido no haber aprendido á manejar la pluma con la mano izquierda, cosa que habria sido tan fácil durante la infancia y que, mas tarde, les fué casi imposible. (1)

§ 44

Unicamente aquellos pedagogos que no estudian ó no observan lo que pasa á su rededor pueden tener opiniones fijas en la materia.

Yo os confieso, queridos alumnos, que para hallarme á la altura de los que marchan con el mundo, necesito estudiar diariamente, por vosotros, con vosotros, y tanto para vosotros como para mi propia satisfaccion.

No es pues, extraño que en los cuatro años que han tras-

En momentos que damos el presente libro á la prensa, se halla el señor don Fernando Berghmans, profesor de las E. E. N. N. de la P., en Europa, donde fué para la publicacion de un método de caligrafía. Si este método corresponde á los resultados obtenidos hasta hoy en las clases que regenta en el instituto que se halla bajo nuestra direccion, no dudamos de un éxito que corresponda á la competencia reconocida del señor calígrafo.

currido entre las primeras lecciones que os dicté y las de ahora haya aprendido algo.

Este algo, en cuanto á gramática, es que desde que el niño principia á leer debe aprender los rudimentos de la gramática.

Por ejemplo: en la primera leccion de lectura dice *mama*. Le direis que *mama* es sustantivo porque representa una persona y que todas las personas son sustantivos. Qué será pues *papá*? Y si *papá* y *mamá* son sustantivos, qué será tío, sobrino, primo? Pues bien: no solamente las personas, sino tambien los animales son sustantivos, como perro, gato, &, y lo mismo las cosas inanimadas como banco, silla, dolor, alegría, &. Le hareis señalar entonces todos los sustantivos que tenga su leccion de lectura y en seguida apurareis con la clase todos los sustantivos que podrán nombrar los niños, diciéndoles oportunamente lo que es sustantivo comun ó propio. Dando en seguida una calidad al sustantivo explicareis que toda palabra que indica alguna calidad del sustantivo se llama adjetivo y hareis que la clase nombre sustantivos con adjetivos. Así pasareis al artículo, de allí al verbo, haciendo formar oraciones, y conclureis con todas las demás partes de la oracion.

Recien entonces, y cuando ya sepa el niño distinguir, aunque empíricamente, si se quiere, todas las partes de la oracion, principiareis el estudio verdadero de la gramática, sin que esto implique la necesidad de hacer aprender al alumno lecciones largas de memoria; todo al contrario, os aconsejo que nunca hagais tal cosa.

No quiero decir que se debe descuidar el aprendizaje de las definiciones. Tan lejos estoy de esto, como de decir que debeis contentaros con solo las definiciones, recitadas con mas ó menos correccion.

Voy á daros un ejemplo de cómo podeis proceder.

Principiareis por escribir en la pizarra la siguiente definicion:

«Gramática es el arte de hablar y escribir correctamente un idioma».

Todos los alumnos leen esto despacio ó, mejor todavía, lo copian en un cuaderno dedicado especialmente al objeto del estudio del arte.

En seguida preguntareis á uno de los alumnos:

Juan, ¿qué es gramática? Es probable que contestará satisfactoriamente, desde que tiene la respuesta por delante, y repetireis la pregunta hasta que todos sepan lo que es gramática.

Podeis y debeis siempre variar el modo de las preguntas (no solamente en el estudio de la gramática sino en todos los demás ramos de enseñanza) arreglándolas á la materia sobre que versa la leccion, sin satisfaceros nunca con un sí ó un no.

Por ejemplo: en lugar de decir *qué* es gramática, podeis hacer la pregunta elípticamente, y decir: ¿Gramatica es...? ó bien *¿el arte de hablar y escribir correctamente un idioma, se llama...?* como igualmente puede ser directa, por medio de esta forma variada: *¿Qué es el arte de hablar y escribir correctamente un idioma?*

Pasando á las partes en que la gramática se divide, procederéis del mismo modo en cuanto á las preguntas, haciendo que comprendan el sentido de las palabras analogía, sintáxis, prosodia y ortografía, por medio de ejemplos prácticos.

Volviendo despues á la analogía direis, dirijiéndoos á alguno de los alumnos: Pedro, «hemos dicho que la analogía nos enseña á....», y responderá Pedro ó algun

otro: «á conocer las palabras, sus propiedades y sus accidentes.»

Bien! Vamos á ver, Diego, ¿qué hacemos ahora? Diego ú otro, si esto no sabe contestar, dirá probablemente: «estudiamos gramática.»

Muy bien, dirá el maestro, cuando yo preguntaba *qué hacemos ahora*, y Diego me contestó *estudiamos gramática*; ambos hablábamos, es decir qué pronunciábamos...? palabras, se le responderá, seguramente.

Esto quiere decir, continuará el maestro, que: *qué, hacemos, ahora, estudiamos y gramática* son palabras ó partes...? de la oracion, dirán los alumnos.

Como hay muchas partes de la oracion, dirá el profesor, y necesitáis saber cuáles y cuántas son, voy á escribirlas en la pizarra.

Y escribe el maestro:

«Las partes de la oracion son diez, á saber: artículo, sustantivo, adjetivo, pronombre, verbo, participio, adverbio, proposicion, conjuncion é interjeccion.»

Pablo, preguntará el maestro cuando los alumnos hayan copiado esta definicion, ¿de cuántas clases son las palabras? el niño contestará, y dirá: «diez, señor.»

Bien: José, dígame vd., ¿qué otro nombre se dá en gramática á las palabras? Partes de la oracion. ¿Y saben vds. por qué se llaman partes de la oracion? No no es verdad? Pues voy á deciroslo: se llaman partes de la oracion, porque todas las oraciones ó pensamientos hablados ó escritos se forman por medio de una ó mas de estas diez palabras. Y así seguirá el maestro explicando al niño, que hablar ó escribir es manifestar lo que se piensa, &c.

Es preciso que esta clase de ejercicios se repitan, variando la forma en que se hacen las preguntas, hasta que

el niño sepa perfectamente darse cuenta de lo que son palabras ó partes de la oracion.

Como ejemplo de clasificacion analógica de las palabras, podéis hacerle copiar el siguiente cuadro:

ARTÍCULOS.....	él, la, lo, un, una, &c.
SUSTANTIVOS.....	banco, mesa, Pedro, España, arboleda, ejército, dolor, alegría
ADJETIVOS.....	blanco, pegado, argentino, uno, dos, tres, cuatro, primero, segundo, tercero ó cuarto.
PRONOMBRES:	Personales: yo, tú, él, ella, ello.
	Demostrativos: este, esto, esto, ese, esa, eso, &c.
	Poseivos: mi, tu, su, mio, mia, tuyo, tuya, suyo, suya, nuestro, nuestra, vuestro, vuestra, &c.
	Relativos: que, cual, quien, cualquier, quienquiera, &c.
	Indeterminados: alguien, nadie, alguno, ninguno.
VERBOS.....	estudiar, aprender, escribir, &c.
PARTICIPIOS.....	aspirante, perteneciente, &c.
ADVERBIOS.....	mas, menos, además, aquí, allí, acá, allá, como, jamás, nunca, no, muy, tanto, cuanto, donde, adonde, seguramente, &c.
PREPOSICIONES.....	de, á, con, sin, sobre, contra, para, entre, &c.

CONJUNCIONES y, ó, ú, que.

INTERJECCIONES ah! oh! ay! &c.

Por medio de ejercicios análogos á los que he descrito, hareis que el niño defina las diferentes clases de palabras, lo que no os ofrecerá dificultad alguna, si, sin apuraros, con ejemplos repetidos, *dais al niño tiempo para que piense y se dé cuenta de lo que dice y escribe.*

Ninguna dificultad os presentará tampoco enseñar los géneros y números en español; pero, por lo que puede importar para el estudio de los idiomas extranjeros, le observareis que el género no es igual en todos, y que lo que alguna vez es femenino en español, es masculino en francés, y viceversa.

Para cuando llegéis á la conjugacion de los verbos os valdreis de un cuadro sinóptico colgado junto á la pizarra; pero tendreis cuidado de nunca caer en la rutina detestable de hacer que vuestros alumnos reciten las diferentes conjugaciones como papagallos. y, como en todo lo anterior, os valdreis de ejemplos prácticos, para que los niños se den cuenta de lo que hacen.

Recomiéndos el proceder que aconsejan para el caso los señores Avendaño y Carderera en su tratado que he citado ya otra vez.

Cuando hayais concluido de dar á vuestros alumnos un conocimiento perfecto de la analogía, pasareis á la sintaxis, prosodia y ortografía, procediendo siempre de un modo analítico, práctico y claro, sin aburrir al niño con lecciones de memoria que, por lo general, *no estudia*, y que no tienen otro efecto que fastidiarle y hacerle tomar ódio al aprendizaje de un ramo importante.

La gran dificultad que encuentran todos los profesores de gramática en las clases primarias, para que sus alumnos aprovechen la enseñanza que tratan de dar, está en la

aridez del asunto mismo, por una parte, y por la otra en las abstracciones que quieren hacer comprender á niños cuya edad é inteligencia relativa no corresponde á la manera de enseñar de la materia.

Siguiendo las indicaciones que os acabo de hacer y la graduacion necesaria, obtendreis de seguro excelentes resultados, pues puedo recomendar el método de la misma manera como se hace en los libros de cocina ó almanaques con recetas «está probado». Vosotros mismos sabéis el resultado que con él obtenemos en nuestra escuela de práctica.

§ 45

El célebre Pestalozzi dijo, con la sobrada razon que lo acompañaba en todo lo que escribió sobre educacion: «la aritmética se reduce á la siguiente fórmula: *uno y uno son dos; quitándole de dos, uno, queda uno.*»

En efecto: toda la aritmética no consiste en otra cosa sino en sumar ó restar de un modo mas ó menos abreviado.

Desde que el niño entra en la escuela debe ejercitarse en el cálculo mental, y recién cuando puede resolver pequeños problemas de sumar, multiplicar, restar y dividir, sin ayuda de tiza ni de lápiz, debe ponérsele estos implementos en la mano, á no ser que sea para escribir las cantidades á medida que las pronuncie.

Recomiéndooos, señores, el uso del abaco ó tablero-contador para la primera enseñanza del cálculo. Este instrumento no debe faltar en ninguna escuela de las que estais llamados á regentar; pero, si por algun caso no lo tuviéscis á mano, podreis servirlos de bolitas, monedas, porotos, granos de maíz ú otras semillas algo grandes, ó

en su defecto, y en el último caso, de la pizarra, en que rayas ó puntos representarían los objetos indicados.

Al hacer contar al niño 1, 2, 3, 4, etc., hareis correr por cada número una bolita en el alambre, y direis, 1 y 1 son 2, y uno son 3, y 1 son 4, etc., hasta llegar á diez. De ahí volveréis para atrás, y separando una bola, direis: habian 10 y quito una quedan 9, hasta quedar en 0. Hareis en seguida la operación de nuevo hasta llegar á 20, y quedar otra vez en 0 por medio de la disminucion de una bolita á la vez. Cuidado tendreis en hacer notar al niño que 20 bolitas se componen de 10 más 10 bolitas, ó sean 2 decenas, y por consiguiente, que al restar una de las últimas 10, quedan 10 más 9, ó sea diez y nueve ó una decena más nueve; que restando de estas 9 bolitas 1, quedan 10 más 8 ó sea 18, etc.

Este ejercicio se hace hasta llegar á cien, despues de lo cual, en lugar de hacer correr una bolita á la vez, se corren dos, despues tres, hasta nueve.

Procedereis despues á enseñarle la tabla de multiplicacion que impresa debe tener á la vista, y que entenderá, puesto que lo habreis enseñado á escribir cantidades hasta cien.

Hé aquí un modo que, segun lo habeis visto, dá buen resultado en la práctica, acompañando la tabla de multiplicar con el abaco. Hareis correr una bolita del alambre, y preguntareis á un alumno: ¿Juan, cuántas bolitas hay aquí? Una, responderá sin dudo. ¿Y vd., Pedro, sírvase decirme cuántas veces hay una bolita? Una vez contestará Pedro. Entonces, direis; esto quiere decir que: *una vez una es...* Uno dirán los alumnos. Bien, direis haciendo correr una bolita, dígame ahora Diego, ¿cuántas bolitas hay? Diego contestará que hay dos. ¿Y cuántas veces hay *dos* bolitas, Guillermo? Una vez. Pues bien:

esto quiero decir que *una vez dos es...* Dos, contestará alguno del semicírculo. Llegando á 10 se harán correr todas las bolitas, y se repetirá la misma operación, haciendo correr de á dos bolitas en el alambre, y así sucesivamente hasta concluir toda la tabla de multiplicación. (1)

Para hacer la división en el tablero, se principiará por tomar 2 bolitas, y se dirá al alumno de hacer de estas dos partes iguales. Después se tomarán 4, y seguramente los separará de á 2. Entónces direis: esto quiero decir que 4 dividido en dos son..... Dos contestará el semicírculo. Seguireis así hasta llegar á diez. Para dividir por 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9 tomareis siempre múltiples de estas cantidades, de modo que puedan dividirse exactamente. Es necesario dejar que los niños toquen libremente las bolitas, dándoles tiempo á que discurren. Además, todos estos ejercicios deben ser acompañados de ejemplos prácticos y sencillos sacados de la vida común.

No quiero detenerme mas en el ejercicio del tablero combinando con la pizarra y la tabla de multiplicación, porque todos vosotros habeis manejado estos *instrumentos*; y aunque así no fuese, un hombre de buen discurso no necesita mas que mirar estos medios, para sacar de su auxilio todas las ventajas posibles. Inmediatamente despues viene la numeración escrita, esclusivamente de todo otro ejercicio de cálculo.

Para esto procederéis del modo siguiente: Primera mente hareis conocer al niño el valor relativo del número segun su colocacion diciéndole:

(1) Esto, sin perjuicio de tener presente al niño la tabla de memoria, porque, como digo muy adelante, hasta ahora no se encontrado con qué reunirizar esta materia de enseñar la multiplicación, y usarla antes de pedagogía y necesitas son de mi opinion, digase lo que no quiera.

Los números dígitos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10, sirven de base al sistema de nuestra numeración llamada *decimal*:
10 caballos es una decena.

Si tengo 10 vacas y compro otras 10, tendré veinte vacas, ó sean 2 decenas de vacas.

Tenia 20 bolitas y me dieron 10 mas; tengo, pues, 30 bolitas, ó sean 3 decenas; porque las veinte que tenía son 2 decenas; las 10 que me dieron son otra decena; 2 decenas y 1 decena son 3 decenas.

30 faroles habían en la cuadra y pusieron 10 mas; 30 y 10 son 40; 30 son 3 decenas; 10 es una decena; 3 y 1 son 4; luego 40 faroles son 4 decenas.

40 buques son 4 decenas; 10 buques mas, hacen 50 buques, ó sean 5 decenas.

50 jarros y 10 jarros son 60 jarros, ó sean 6 decenas.

60 perros y 10 perros mas, son 70 perros, ó sean 7 decenas.

8 decenas de papas y 1 decena mas, son 9 decenas, y como cada decena es 10 papas, hay 90 papas.

9 decenas de rosas y 1 decena mas, son 10 decenas, ó sean 100 rosas.

10 decenas, ó sean 100, se llaman *una centena*.

10 veces una centena de ovejas, son 1000 ovejas.

10 centenas ó sea mil, se llaman *un millar*.

10 veces un millar de duraznos, son 10000 (diez mil) duraznos; ó sea una decena de millar.

10 veces una decena de millar de porotos, son 100.000, ó sea *una centena de millar*; y 10 veces una centena de millar de langostas, son 1.000.000 de langostas ó sea: *un millar de millares* que se llama *un millon*.

Hemos visto hasta ahora que nuestro sistema decimal aumentando de diez en diez, nos dá:

unidades de unidades

decenas de unidades

centenas de unidades

UNIDADES DE MILLAR

DECENAS DE MILLAR

CENTENAS DE MILLAR

UNIDADES DE MILLON

y así seguirán

DECENAS DE MILLON

CENTENAS DE MILLON

ó de 1^{er} órden

ó de 2^o órden

ó de 3^{er} órden

ó de 4^o órden

ó de 5^o órden

ó de 6^o órden

ó de 7^o órden

ó de 8^o órden

ó de 9^o órden &

Los guarismos tienen dos valores: un valor absoluto y otro valor relativo.

El valor absoluto es el que tiene el guarismo, tal como está escrito, sin tomar en consideracion su posicion, antes ó despues de otro guarismo.

Así por ejemplo:

1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9.

Tomado aisladamente el 1, el 2, el 3, ó el 4, valdrán uno, dos, tres, cuatro, es decir: como valor absoluto.

Pero si considero su posicion, será cosa muy distinta, porque cada número adquirirá *valor relativo diez veces mayor ó menor*, segun el lugar que ocupa.

Así para escribir una cantidad cualquiera, pondré los guarismos que expresan las unidades de cada órden, unos al lado de los otros, principiando por la izquierda y ocupando con ceros los lugares donde no haya nada que expresar.



Lo que antecede dá á vdes. una clave para poder leer y escribir toda cantidad del sistema decimal, hasta billones.

Volviendo pues á

1 2 3 4 5 6 7 8 9

y considerando el lugar que ocupan estos guarismos relativamente unos de otros tendré:

9	ocupa	el	lugar	de	unidades	} de unidad
8	«	«	«	«	decenas	
7	«	«	«	«	centenas	
6	«	«	«	«	unidades	} de millar
5	«	«	«	«	decenas	
4	«	«	«	«	centenas	
3	«	«	«	«	unidades	} de millon
2	«	«	«	«	decenas	
1	«	«	«	«	centenas	

Quiera decir que he escrito:

1	centena de millon ó sea cien	} millones
2	decenas de millon ó sea veinte	
3	unidades de millon ó sea tres	
4	centenas de mil ó sea cuatrocientos	} miles
5	decenas de mil ó sea cincuenta	
6	unidades de mil ó sea seis	
7	centenas de unidad ó setecientos	} unidades
8	decenas de unidad ó sea ochenta	
9	unidades ó sea nueve	

Quiero que lean vdes. ahora las siguientes cantidades:

2	3	4	5	6	7	8	9	1
3	4	5	6	7	8	9	1	2
4	5	6	7	8	9	1	2	3
5	6	7	8	9	1	2	3	4
6	7	8	9	1	2	3	4	5
7	8	9	1	2	3	4	5	6
8	9	1	2	3	4	5	6	7
9	1	2	3	4	5	6	7	8

Puede tambien faltar alguna órden ó algunas órdenes de guarismos, como se ha dicho ántes, en cuyo caso se pone cero, por ejemplo :

1	2	3	4	5	6	7	8	0
1	2	3	4	5	6	7	0	0
1	2	3	4	5	6	0	0	0
1	2	3	4	5	0	0	0	0
1	2	3	4	0	0	0	0	0
1	2	3	0	0	0	0	0	0
1	2	0	0	0	0	0	0	0
1	0	0	0	0	0	0	0	0

ó bien

1	0	3	4	5	6	7	8	9
1	0	0	4	5	6	7	8	9
1	0	0	0	5	6	7	8	9
1	0	0	0	0	6	7	8	9
1	0	0	0	0	0	7	8	9
1	0	0	0	0	0	0	0	9
1	0	0	0	0	0	0	0	0
1	0	2	0	3	0	4	0	5
5	0	6	0	7	0	8	0	9
9	0	1	0	2	0	3	0	4
4	0	5	0	6	0	7	0	8
9	0	0	1	0	0	0	2	0
8	0	0	0	7	0	0	0	0
6	0	0	0	0	0	0	4	1
2	0	0	0	3	1	0	0	2

Por todo lo que se ha enseñado en esta leccion el niño se apercibe de que, para leer una cantidad cualquiera no hay mas que separar los guarismos de 3 en 3, principiando por la derecha; y en seguida considerar á que órden pertenecen las divisiones.

En seguida tomareis un guarismo de tres números que hareis analizar, por ejemplo 987.

Direis que 987 se compone de :

7 unidades de unidades ó sea....	$7 \times 1 =$	7
8 decenas de unidades ó sea....	$8 \times 10 =$	80
9 centenas de unidades y sea..	$9 \times 100 =$	<u>900</u>
		<u>987</u>

luego invertireis el ejemplo y direis :

9 centenas de unidades ó sea..	$9 \times 100 =$	900
8 decenas de unidades ó sea....	$8 \times 10 =$	80
7 unidades de unidades ó sea..	$7 \times 1 =$	<u>7</u>
		<u>987</u>

De aquí volveréis á cantidades compuestas de cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve y mas cifras.

En ninguna de las cuatro operaciones fundamentales que enseñareis despues, omitireis la parte analítica, por ejemplo: despues de haber enseñado al niño la adición, pasareis á la multiplicación (demostrándole que esta operacion no es sinó una adición abreviada), y le pondreis esta suma :

$$2 \times 2 = 1 + 1 \times (1 + 1) = 1 + 1 + 1 + 1 = 4$$

y le direis: 2×2 es una unidad más otra unidad multiplicada por una unidad más otra unidad ó sea dos unidades multiplicadas por dos unidades.

Concluidas de hacer analíticamente todas las operaciones indicadas en la tabla de multiplicación, principiareis por operaciones de mayor cuantía.

Direis: 987×25 estomar 987, 25 veces. Vamos, pues, á escribir el primer número 25 veces, y obtendremos 24675. Pero haciendo del otro lado la operacion así:

$$\begin{array}{r}
 987 \times 20 = 19740 \\
 987 \times 5 = 4935 \\
 \hline
 24675
 \end{array}$$

obtengo igual suma

lo mismo como si hiciese así:

$$\begin{array}{r}
 987 \\
 \times 25 = (20 + 5) \\
 \hline
 4935 \\
 19740 \\
 \hline
 24675
 \end{array}$$

Pero puedo también invertir los factores sin que el producto se altere, y hacer la operación del siguiente modo:

$25 \times 900 = 22500$		$\times \frac{25}{987} = 900 + 80 + 7$
$25 \times 80 = 2000$ lo mismo		$\frac{175}{2000}$
$25 \times 7 = 175$		$\frac{22500}{24675}$
<hr style="width: 10%; margin: 0 auto;"/>		$\frac{24675}{24675}$

Aumentareis gradualmente el valor numérico de ambos factores de la multiplicación, introduciendo ceros y haciendo notar que un número cualquiera multiplicado por cero, es decir, tomado cero veces, es siempre cero.

Para la sustracción procederéis igualmente de un modo analítico.

Por ejemplo:

$$\begin{array}{r}
 987 \\
 - 876 \\
 \hline
 111
 \end{array}$$

es decir:

$$\begin{array}{r}
 900 + 80 + 7 \\
 - 800 + 70 + 6 \\
 \hline
 100 + 10 + 1
 \end{array}$$

cion sucesiva, le pondreis de manifiesto que es una operacion exactamente contraria á la multiplicacion, por ejemplo:

8248	8000	200	40	8
—	—	÷	÷	÷
8	8	8	8	8
8000 :	8 = 1000		1000 × 8 = 8000	
200 :	8 = 25		25 × 8 = 200	
40 :	8 = 5		5 × 8 = 40	
8 :	8 = 1		1 × 8 = 8	
<u>8248 :</u>	<u>8 = 1031</u>		<u>1031 × 8 = 8248</u>	

OTRO EJEMPLO

$$\frac{24675}{25} = (24600 + 70 + 5) : 25 = 987$$

$$- (900 \times 25) = - \underline{22500}$$

2100

+ 70

2170

$$- (80 \times 25) = - \underline{2000}$$

170

+ 5

175

$$- (7 \times 25) = - \underline{175}$$

0

$$\underline{987 \times 25} = 24675$$

ó BIEN

$$\frac{24675}{987} = (24670 + 5) : 987 = 25$$

987

$$- (20 \times 987) = - \underline{19740}$$

4930

$$+ \underline{5}$$

4935

$$- (5 \times 987) = \underline{4935}$$

0

$$25 \times 987 = 24675$$

Después que el niño sepa bien, que entienda las operaciones fundamentales de la aritmética llamadas 4, desarrollareis, siempre analíticamente, la enseñanza de esta materia, conforme lo indicado por el plan de estudios que sigue mas adelante.

La aritmética es á mi modo de ver uno de los ejercicios gimnásticos mas fuertes de la mente humana. En su estudio, forzoso es razonar, razonar y siempre razonar. Pero, me dirán algunos maestros rutineros ¿cómo quereis que razone un niño de 4 años? cómo quereis que generalice? Y porqué nó, contestaré á esos caballeros. ¿Acaso si un niño ha *hallado* que dos y dos son cuatro, ya sea abstracta, ya sea concretamente, no podrá aplicar esta verdad á bolitas, bancos, plumas, libros, escuelas, calles, ciudades, naciones, &c, es decir, generalizada?

La gran cuestion está en que las teorías estén al alcance del niño, y que no haya teoría sin aplicacion de la práctica, ni ésta sin aquella.

Yo convengo que el principal objeto en la enseñanza de

la aritmética es el que los alumnos resuelvan problemas aritméticos con la mayor rapidez y, sobre todo, que aprendan á resolverlos en el menor tiempo posible.

· Pero, creo firmemente que si desde el principio de la enseñanza de la aritmética se sabe establecer la union requerida entre los principios y su aplicacion y generalizacion, se obtendrá seguramente ancha compensacion por el poco tiempo que al principio (casi iba á decir se pierde) se invierte en ejercitar la mente del pequeño discípulo, resultando mas tarde, muy luego, en una verdadera economia de tiempo.

· Vengan pues los problemas, muchos problemas, es decir, las aplicaciones de la aritmética á las necesidades de la vida comun. Pero no tengamos temor alguno á la teoría, á la mucha teoría que ha de facilitar el hacer estas aplicaciones, que ha de hacer *comprender* al niño las abreviaciones usadas en el comercio, *inventar* al adulto otras nuevas.

· El plan de estudios de la aritmética que se sigue en la escuela de aplicacion anexa á nuestro instituto explica mejor que toda la marcha gradual que debe llevar este ramo en su enseñanza.

· Como lo observareis, la enseñanza del sistema métrico está comprendido en él, y desde temprano principian los niños á ver y á manejar las medidas que pronto serán las únicas que servirán en el comercio y en las transacciones de la vida comun. Y aquí vuelvo sobre la utilidad de la teoría, porque si hemos tenido cuidado de hacer comprender al niño la marcha progresiva del sistema decimal; porqué es mas fácil principiar á sumar y á restar por la derecha que por la izquierda; porqué al multiplicar se corre por cada factor parcial un número á la izquierda; porqué en la division se principia á partir de la izquierda

y porqué despues de cada division parcial se forma una nueva division bajando una cifra; si todas estas teorías se enseñan y se *aprenden* como es debido, de seguro que no le costará al alumno ningun trabajo, no solamente el aprender, sinó tambien el comprender el cálculo con fracciones decimales.

Practiquemos pues, en hora buena, practiquemos muchísimo. Pero sin desechar el raciocinio que nos ha de abrir ancho camino para la aplicacion, es decir, para la práctica.

En cuanto al álgebra ya sabemos que es la generalizacion de la aritmética; por esto vereis por el programa adjunto, que principia en el 5^o grado como continuacion final de esta.

§ 46

La geometría, aunque siga al álgebra, principia, como lo vereis en el dicho adjunto plan de su enseñanza, desde el primer grado.

En efecto: su objeto es la medida de todo lo mensurable, sea la línea recta ó curva, la superficie, plana ó esférica, la estension ó el espacio, ponderaciones todas en que se aplican los cálculos con números ó sea la aritmética; el cálculo con números y letras ó sea el álgebra.

Ahora bien, cuando en los primeros grados, al mostrar al niño una línea, un cuadrado, un cubo, ó una esfera, le haceis *practicar* la division de estos objetos, qué haceis sinó enseñar geometría? Cuando le haceis dividir el patio de la escuela en dos triángulos por medio de una diagonal, qué otra cosa le enseñeis sinó *geometría práctica*?

§ 47

Importantísima es la enseñanza del dibujo, y sobre todo la del dibujo lineal, en las escuelas públicas. Es allí donde la mayor parte de los hijos de los artesanos se educarán, y, aunque así no fuese, todos los hombres necesitamos á cada momento echar mano del dibujo para expresar nuestras ideas, ó para que nuestras concepciones se traduzcan gráficamente.

¿Quién no ha tenido necesidad de dibujar una puerta, un banco, un rancho, una casa?

Hé aquí lo que Mr. Rendu dice al respecto:

«El dibujo lineal es un ramo de instruccion que merece una alta importancia; es á la vez un medio de desarrollar la facultad de la percepcion y un auxiliar de casi todos los demás ramos de enseñanza. El dibujo lineal no debe nunca descuidarse en las escuelas frecuentadas por niños pobres, porque entre ellos se halla una cantidad de futuros artistas, á quienes será de la mayor utilidad. Respecto al método que conviene seguir, puede adoptarse el de principiar á hacer copiar simples líneas geométricas, en la forma de figuras regulares, despues máquinas y objetos varios y, últimamente, mapas geográficos y mapas-mundi.»

Sea cual fuese el método que siguiérais para la enseñanza del dibujo, tendreis cuidado de que el niño principie simplemente por imitar; despues, cuando imite bien, le enseñareis las reglas del arte.

El mismo plan de estudios os hace ver que el dibujo geométrico y topográfico marcha paralelamente con la geometría, y que la agrimensura teórica y práctica y la topografía vienen á formar la conclusion de esta enseñanza en la escuela comun.

§ 48

Los mapas ilustrados de definiciones geográficas han venido á facilitarnos en mucho la enseñanza objetiva de esta materia.

A pesar de que todos conoceis su uso, voy, sin embargo, á daros una leccion del modo operandi con estos preciosos instrumentos.

Tomemos por ejemplo el mapa que representa una isla. Mostraremos a los niños la parte verde haciéndoles notar que en ella hay casas, raras, &c. Como el niño sabe que estas no están sínó sobre tierra le preguntaremos, si es agua ó tierra donde se hallan los objetos que han de haber llamado su atencion. La contestacion es de prevverse.

Mostráremos en seguida los barquitos que navegan y como sabe (si no lo sabe se lo haremos ver por medio de alguna cáscara de nuez ó barquito que haremos flotar en una palangana de agua, ó sínó le diremos que esta parte está llena de peces que no se ven) como sabe que los barcos no andan sínó en el agua, y que los peces no viven sínó en el agua, tambien podemos prever cual será su respuesta.

Ahora diremos que esa parte verde es una isla, y observándole simplemente que en todo su alrededor andan barcos y hay peces, fácil nos será provocar el *hallazgo* de la defluicion.

Mostrándole despues mas abajo como se representa una isla en un mapa geográfico, haremos dado á los niños una leccion que cada profesor puede hacer lo mas interesante posible, por medio de inducciones y deducciones hechas por los niños, y el fin de la leccion, será que *esta es una porcion de tierra rodeada de agua.*

Pasando despues al lago haremos *hallar* á los niños, que es el revés de la isla; del mismo modo procederemos respecto de los golfos y cabos &, y una vez *halladas* todas las definiciones, principiaremos despues del aprendizaje de los rumbos, el verdadero estudio de la geografia.

A este respecto no hay disputa. Especialmente en esta materia, se debe principiar de lo conocido á lo desconocido, del centro á la circunferencia, como lo indica el programa que va en seguida de estas lecciones.

En cuanto al procedimiento de enseñar la geografia, yo no conozco mas de uno racional: el trazado de mapas y los viajes imaginarios y conversaciones delante el mapa mural. Los libros de geografia son buenos, son útiles, pero no bastan. Pueden, arreglados convenientemente, servir de textos de lectura, pero no deben estudiarse de memoria, sinó leerse delante el mapa y ampliarse por el maestro.

§ 49

En materia de historia, hareis, ante todo, que el niño sepa la de su pais, y que los nombres de los prohombres que han contribuido á su descubrimiento, su independencia, á su engrandecimiento y á su gloria, le sean tan familiares como los hechos mismos á que deben estos sus títulos.

El plan de estudios correspondiente os indica que, á mi modo de ver y creo que al de todos los pedagogos argentinos, el niño argentino antes de saber quien era Cadmus ó Rómulus, debe saber quien era Cristóbal Colon, Juan de Garay ó Pedro de Mendoza, y antes de conocer la historia

de la revolución francesa, debe saber como se independizó su patria del yugo colonial.

Después de que los sucesos de su país lo sean, familiares, podeis seguir con él un curso regular de historia. Principiareis por las divisiones y las nociones prehistóricas; continuareis enseñándole los grandes acontecimientos que, desde la creación hasta nuestros días, han sobrevenido á los distintos pueblos, causando su engrandecimiento ó su decadencia, haciendo que el alumno *justiprecie* la influencia que los sucesos han tenido sobre la marcha y suerte de las naciones y su civilización ó barbarie respectiva.

Mucho os recomiendo tambien hagais de modo que el niño aprenda la cronología.

No basta conocer los hechos, sino que es menester saber la época en que se han producido, cuya ignorancia suele dar lugar á confusiones con ribetes de ridículo.

Para que podais apreciar mejor el valor del estudio de la historia, trascibo unos párrafos de la nota dirigida con fecha Agosto 3 de 1874, por el Dr. D. Eduardo Basavilbaso, á la sazón Presidente de la Comisión Administradora de las Escuelas Normales de la Provincia, al Exmo. Gobierno de la Provincia, con motivo de la elevación del plan de estudios de esta Escuela Normal.

Dice el Dr. Basavilbaso:

• En cuanto al estudio de la historia, tanto general como argentina, es uno de aquellos ramos del saber que mas esencialmente propende á la educación moral de la juventud, y por esto no ha podido ser desatendido en el plan adjunto.

En la historia encuentra la juventud el ejemplo de las grandes virtudes, en que tan fecunda ha sido la humanidad y el cuadro siempre vivo de tantos actos de genero-

Quiero que en la República Argentina no haya un habitante, sea argentino ó traído al país antes de la edad que le permite no concurrir á las escuelas, quieros, digo, Nada de esto.

Colégio Superior, en Laco?

¿Pero, se me dirá, queréis convertir vuestra escuela en de la física, de la química y de la agricultura. Intimamente ligado á lo que antecede, está el estudio

§ 51

adjunto.

Me limito, pues, á señalaros el plan de estudios que no:

¿Necesito volver sobre la utilidad de su estudio? Creo geología, elementos de paleontología y mineralogía.

los peces etc., y pasando por la botánica, concluye por sigue con el de los mamíferos irracionales, las aves, Principia el niño por el estudio material de sí mismo; de aplicación de la normal.

estudios de esta ciencia, tal como se enseña en la escuela dejan la cartilla, y que se halla arreglado al plan de de historia natural que puede ponerse en manos de los que vendido estoy de ello, que escribi no ha mucho, un libro poder apoyarme nada menos que en Figuer. Tan con de un niño, es uno de historia natural, y tuve el placer de tura, dice que el primer libro que yo pondría en manos Al hablaros anteriormente sobre la enseñanza de la lec-

§ 50

edad será el modelo mas perfecto en que se forme la idea y el sentimiento de los jóvenes.

que no haya un habitante que no sepa todo aquello que debe servirle en la vida ordinaria.

Si lo que ha aprendido en los bancos de la escuela le induce á *querer aprender más*, tanto mejor. Sinó, será un cocinero que sabrá porqué, si deja vinagre, ó el ácido tartárico de la fruta, en contacto con sus encerolas de cobre, estas se oxidan, ó bien será un carpintero que *conocerá* la madera que trabaja, un sastro que no ignorará como se fabrica el paño que corta; un albañil, de donde se saca la cal ó cemento hidráulico con que une la piedra ó el ladrillo. En una palabra: quiero que cese la ignorancia de las masas para realizar el ideal republicano.

Otra objecion que se me podrá hacer, es que aquí como en el álgebra, la agricultura, y la higiene, salto al sistema graduado, introduciendo recién la física—química, en el 5º grado. A esto responderé, que estos estudios pueden considerarse como complementos de la historia natural, así, como ya lo he dicho, el álgebra lo es de la aritmética, y la contabilidad su aplicación práctica al comercio.

Sin detenernos, pues, mas tiempo en consideraciones que creo inútiles, me refiero de una vez, á los programas respectivos de esta materia, que indican suficientemente como y qué parte de ellas deben enseñarse.

§ 52

En un país mercantil como el nuestro, la contabilidad comercial y la teneduría de libros, deben figurar en el plan de estudios de toda escuela.

Espero que habreis comprendido ya, (ó lo entenderéis cuando estudiéis este ramo) que la verdadera sencillez está en la partida doble, como se llama la teneduría de libros á la italiana, porque fué en Italia que se inventó.

Esclareis, pues, la enseñanza de la partida, llamada sencilla, que hace perder inútilmente al alumno un tiempo demasiado precioso.

Haced que el joven comprenda para lo que sirven y la que significan las cinco cuentas generales; que aprenda á distinguir á primera vista, el deudor del acreedor, y vereis con cuanta facilidad entenderá todo lo demás concerniente á la materia.

Tened cuidado que desde la primera lección, acompañe la práctica á la teoría (cuanto menos teoría mejor), y aunque le hicieris gastar en vano años cuantos cuadernillos de papel, no importa: así he enseñado la teneduría de libros á muchos jóvenes, hoy encargados de llevar la contabilidad en casas importantes de comercio, y en lugar de perder seis meses en grabar teorías en sus cabezas, he empleado tres para enseñarles la partida doble entera, y las cuentas corrientes comerciales con intereses como apéndice.

La obra de Marsh es un excelente guía para vosotros mismos. Pero como vale-mecum para vuestros alumnos, os recomiendo la obrita de Mr. Michel (á quien siento no tener el honor de conocer) escrita en el país. Es muy adaptable para una escuela pública y en mi ejercicio de profesor del ramo, su uso me ha sido muy útil.

También el libro del Sr. Chaeco y el del Sr. Squella, adoptados, como texto, son excelentes.

§ 53

Entre los ramos de enseñanza del 5º grado, se halla comprendido el estudio de la agricultura que debe hacerse también acompañándose la teoría con la práctica.

Esto os será muy fácil, si regentareis una escuela rural; pero aún en las ciudades no os ofrecerá gran dificultad, pues no faltan en ellas quintas, parques ó pascos públicos, donde hallareis entrada á fin de que vuestros alumnos hagan aplicacion de sus estudios dendrológicos. [1] Por lo que toca al cultivo de la tierra debéis aprovechar algunas tardes para inspeccionar los sembrados que hay alrededor de la ciudad.

Donde exista una escuela agrícola especial, conseguireis sin duda de quien corresponda la admision franca al establecimiento y á sus dependencias, tanto para vosotros como para vuestros alumnos.

§ 54

Los ciudadanos están obligados á conocer los deberes que tienen para con su pais y á ejercerlos.

Casi todos conocemos nuestros derechos; pero pocos se acuerdan de sus obligaciones, y muchos las ignoran completamente.

Por una ficcion, se supone que nadie ignora la ley.

Pues bien: ya que en una escuela no se puede enseñar todos los códigos, no salga el niño de ella sin saber la carta fundamental que le garantiza su existencia cívica; esa ley suprema de su pais ante la que se inclinan todas las demás.

Por esto he introducido en el plan de estudios la enseñanza de la Constitucion Nacional y Provincial, que deben ponerse de un modo sencillo al alcance de los niños. Para esta enseñanza debéis consultar los escritos

[1] El parque de la ciudad de Buenos Aires será al efecto de una utilidad incontestable para todos los maestros y alumnos de las escuelas de la capital.

de aquellas autoridades en materia constitucional en que pudiéreis apoyaros firmemente, como Story, Sarmiento, & [1]

§ 55

Considero de gran importancia la enseñanza de los idiomas vivos.

Esta debe ser mas práctica que teórica, y recomiendo calorosamente el método de Jacotot, de que ya os he hablado y que habeis visto con buen resultado dá, modificándolo en un tanto.

En todo debe procederse lógicamente: por esto principiareis á enseñar á vuestros alumnos el francés, como lengua que tiene mas analogía con el español, que el alemán ó el inglés. Despues del idioma de Racine, Corneille, Hugo y de Musset, enseñareis el de Shakespeare, Byron y Milton, que es algo mas difícil que el francés. Una vez que vuestros alumnos sepan *leer, traducir y hablar* ambos idiomas, los habilitareis para que comprendan á Schiller, Goethe ó Leibnitz, en su lengua original.

Si fuéreis llamado á enseñar en Alemania ó en Inglaterra, es claro que os aconsejaría de principiar la enseñanza de los idiomas extranjeros con el inglés, y si os halláreis en Berlin, con el alemán si en el Reino Unido de la Gran Bretaña ó los Estados Unidos de Norte-América.

Pero vais á ser preceptores argentinos, para enseñar á niños argentinos, en su mayor parte, cuyo idioma es el español. Hacer aprender á estos el inglés ó el alemán antes del francés, cuando, al fin y al cabo, deben apren-

[1] Hoy es obligatoria la enseñanza de estas ramas en las escuelas de la provincia.

der los tres idiomas, es, á mi juicio, principiar un edificio por el techo tratando de concluir por los cimientos.

Finalizaré mis observaciones al respecto citándoos la opinión de un escritor francés, de cuyo nombre siento no acordarme, el cual, si mi memoria no me es infiel, ha dicho mas ó menos lo siguiente sobre el estudio de las lenguas extranjeras: « *Le moyen par excellence pour apprendre une langue qui n'est pas la notre, c'est de lire, lire et toujours lire.* »

§ 56

El estudio de la música no debe omitirse en ninguna escuela.

Al afirmarlo, tengo un verdadero placer en citar las palabras del Dr. D. Atencio Alcorta, ex-ministro de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, contenidas en su valiosa Memoria presentada á las C. C. L. L., poco antes de retirarse á la vida privada.

« La cultura de la música puede ejercer sobre la moralidad de estas poblaciones la mas feliz influencia, haciéndose sentir en los bancos de la escuela y desde los primeros pasos de su educacion; pero aún mas, ella puede servir de profesion lucrativa, sobre todo para la mujer. »

« Tenemos necesidad de duplicar nuestras escuelas para dar educacion á los ochenta mil niños que carecen de ella. ¿Quién dirigirá los cantos infantiles, quién hará sentir las dulces armonias que deben llegar hasta su inocente corazon? Tendremos necesidad de buscar en el extranjero, lo que un pequeño esfuerzo nos daría en abundancia? El pueblo de las dulces y melodiosas cancio-

nes populares, habrá perdido su legítima influencia?» [1]

«La música en Alemania, dice Hippeau, es una cosa santa y en ninguna parte los encantos de la melodía ó los poderosos efectos de la armonía son empleados con más cuidado para hacer penetrar en los alumnos las verdades morales y los principios religiosos. Por todas partes los Gobiernos han favorecido la formación de esas útiles Sociedades Corales que bajo el nombre de Liedertufel, de Liederkrantz, de Gesang-Verein, de Saenger-Verein, se han multiplicado á tal punto que se cuentan 1500 á lo menos en Prusia y en todos los otros Estados de Alemania. Por todas partes se canta con ardor; por todas partes se escucha cantar con delicia....»

«Buscad la razón del poder de Alemania y la encontrareis en mucha parte en las palabras que quedan transcritas: la educación de los sentimientos, el cariño del hogar y la meditación tranquila, dan la fuerza y el vigor que hacen vencer en los campos de batalla y en los torneos de la inteligencia.

«Mientras tanto, dado el silencio que hasta hoy hemos guardado, parece creyéramos que el estudio de la música fuera supérfluo en la educación; y que mas valiera que la juventud buscara los placeres recorriendo los salones, que reuniéndose bajo el techo humilde del hogar á disfrutar de sus dulces armonías.»

El plan de estudios os señalará el modo como debéis proceder en la enseñanza de la música, desde el conocimiento de la pauta ó pentágrama hasta el canto vocal y ejecución instrumental.

[1] En las Provincias de Tucuman, Santiago y Córdoba he oído á la gente del campo cantar inspiraciones del momento, acompañándose con el arpa, que Flotow, Meyerbeer, Beethoven, Gomez ó Schubert no habrían desafiado arreglar al arte e introducir en alguna obra como Zauberflöte, Mefistio ó Guarani.

Es muy importante y de gran trascendencia para el orden en las entradas y salidas de clase, que todas ellas, así como cualquier otro movimiento general ó parcial en la escuela, se hagan al compás de cantos escolares, conforme se practica en nuestra escuela de aplicación.

Gran parte, sinó todo el orden en el ingreso y egreso de los niños, lo debemos á este procedimiento que espero imitaréis tan luego como os halleis á la cabeza de alguna escuela.

Como conoceréis la música suficientemente, podreis, con algun esfuerzo si careciésois de inspiracion, componer vuestros propios himnos; y tendreis cuidado de cambiarlos con frecuencia, para que en la novedad encuentren los niños un nuevo estímulo para aprender á cantarlos bien.

§ 57

La enseñanza de la gimnástica se divide en dos partes principales: los ejercicios libres, llamados en Alemania *Freiuebungen*, y los que se hacen con aparatos ó instrumentos.

Hombres ilustres como Pestalozzi, Ling y el doctor Gallard han afirmado que bastan los ejercicios libres para el desarrollo completo, racional y metódico de todas las partes del cuerpo humano.

Por mi parte, ya os he dicho otras veces que soy contrario á toda gimnástica que tienda á degenerar en *pruebas* de acróbatas, si bien, fundándome en la observacion y la opinion de médicos de fama, creo que el ejercicio en la barra, los paralelos, la escalera horizontal, el caballo, &c., contribuyen poderosamente á la agilidad del individuo, al desarrollo de sus fuerzas musculares, á su salud, en

fin, siempre que su enseñanza esté apoyada en principios racionales y conocimiento de osteología, myología é higiene.

De los diferentes métodos que tengo á la vista es el que sigue, que he traducido de la obra de Braun, Brauwery y Docx, citada anteriormente, el mas gradual y racional: es el mandado observar en los liceos, colegios y escuelas normales y primarias de Francia, donde ha dado resultados los mas satisfactorios.

Primera parte: para niños de nueve años adelante

MOVIMIENTOS PRELIMINARES

Formacion de pelotones—Posicion regular del cuerpo—Principios de alineamientos sobre la derecha y la izquierda—Frente á la derecha é izquierda—Media vuelta á la derecha—Principios del paso lento y acelerado—Tomar la pequeña y la gran distancia sobre la derecha, la izquierda y sobre el centro—Cerrar los intervalos.

EJERCICIOS ELEMENTALES

1º *Ejercicio*—Dar vuelta la cabeza á derecha é izquierda; en dos tiempos.

2º *Ejercicio*—Doblar la cabeza hácia delante y atrás; en dos tiempos.

3º *Ejercicio*—Doblar la cabeza hácia la derecha y la izquierda; en dos tiempos.

4º *Ejercicio*—Movimiento vertical del brazo é inflexion; en dos tiempos.

5º *Ejercicio*—Movimiento alternativo de los antebrazos llevando el puño á la espalda, quedando los codos juntos al cuerpo (flexion y extension); en dos tiempos.

6º *Ejercicio*—Movimiento simultáneo de los ante-

brazos llevando los puños á la espalda, quedando el codo junto al cuerpo (flexion y extension); en dos tiempos.

7^o *Ejercicio*—Movimiento alternativo y vertical de los brazos (flexion y elevacion); en cuatro tiempos.

8^o *Ejercicio*—Movimiento simultáneo y vertical de los brazos (flexion y elevacion); en cuatro tiempos.

9^o *Ejercicio*—Movimiento alternativo de flexion y extension de las articulaciones de los piés, los puntos fijos en el suelo, las manos sobre los cuadriltes; en dos tiempos.

10^o *Ejercicio*—Movimiento de extension de los miembros inferiores y elevacion del cuerpo sobre la punta de los piés, las manos sobre las caderas; en dos tiempos.

11^o *Ejercicio*—Flexion de las extremidades inferiores, los puntos dirigidos hácia el suelo y movimiento vertical de los brazos (flexion y extension); en cuatro tiempos.

12^o *Ejercicio*—Movimiento horizontal de los brazos hácia adelante; en dos tiempos.

13^o *Ejercicio*—Movimiento de flexion y de extension de los brazos llevados alternativamente hácia adelante; en cuatro tiempos.

14^o *Ejercicio*—Movimiento de flexion y de extension de los brazos llevados simultáneamente hácia adelante; en cuatro tiempos.

15^o *Ejercicio*—Movimiento de flexion y de extension de los brazos, llevados alternativamente hácia adelante, colocando en el segundo tiempo las piernas alternativamente hácia adelante; en cuatro tiempos.

16^o *Ejercicio*—Movimiento de flexion y de extension de los brazos llevados simultáneamente hácia adelante, colocando en el segundo tiempo las piernas alternativamente hácia adelante; en cuatro tiempos.

17^o *Ejercicio*—Flexion de las articulaciones de los

extremos inferiores, los brazos colocados horizontalmente; en tres tiempos.

18^o *Ejercicio*—Flexion de las articulaciones de las extremidades inferiores, los brazos colocados verticalmente; en tres tiempos.

19^o *Ejercicio*—Flexion de la pierna sobre el muslo (cadencia moderada, acelerada ó de carrera).

20^o *Ejercicio*—Flexion y elevacion del muslo sobre el tronco, la pierna en media flexion (cadencia moderada, acelerada ó de carrera).

21^o *Ejercicio*—Movimiento simultáneo (*ejercicio pyrrico*) de las extremidades derechas é izquierdas hácia adelante. (*Para poder ejecutar estos movimientos con gracia y sin demasiada fatiga, los discípulos deberán estar previamente ejercitados en hacer movimientos de pronacion y de supinacion del puño, trazando en el aire un ocho*).

22^o *Ejercicio*—Flexion del cuerpo hácia adelante, las manos hácia el suelo; en dos tiempos.

23^o *Ejercicio*—Flexion del cuerpo hácia atrás, los brazos llevados atrás y alejados del cuerpo; en dos tiempos.

24^o *Ejercicio*—Flexion lateral del cuerpo, á la derecha é izquierda, las manos sobre las caderas; en dos tiempos.

25^o *Ejercicio*—Flexion del cuerpo hácia adelante, sobre el muslo derecho é izquierdo y movimiento vertical del brazo; en cuatro tiempos.

Los mismos movimientos se ejecutan jirando sobre los talones (Frente).

Ejercicios en la barra con esferas ó baston

1^o *Ejercicio*—Levantar la barra y llevarla horizontalmente hácia adelante; en cuatro tiempos.

2^o *Ejercicio*—Levantar la barra y llevarla alternativamente de derecha á izquierda; en dos tiempos.

3º *Ejercicio*—Levantar la barra y llevarla horizontalmente á derecha é izquierda; en cuatro tiempos.

4º *Ejercicio*—Movimiento continuo de la barra al rededor del cuerpo, empezando por la derecha ó por la izquierda; en dos tiempos.

5º *Ejercicio*—Hacer pasar la barra por encima de la cabeza hácia adelante y hácia atrás; en dos tiempos.

6º *Ejercicio*—Levantar la barra y llevarla horizontalmente hácia adelante con movimiento de piernas; en cuatro tiempos.

7º *Ejercicio*—Flexion lateral del cuerpo á derecha é izquierda, siguiendo la barra el movimiento del cuerpo; en dos tiempos.

8º *Ejercicio*—Movimiento vertical de la barra detrás del cuerpo, doblando las caderas; en tres tiempos.

9º *Ejercicio*—Flexion del cuerpo hácia adelante, sobre el muslo derecho é izquierdo y movimiento vertical del brazo derecho ó izquierdo, la mano libre sobre las caderas; en cuatro tiempos.

10º *Ejercicio*—Gran círculo hácia adelante sobre el pié derecho é izquierdo; en dos tiempos.

11º *Ejercicio*—Flexion del cuerpo hácia adelante sobre la pierna derecha é izquierda y movimiento vertical de los brazos; en cuatro tiempos.

Ejercicios de aplicacion

CARRERAS

Carreras neompasadas—Carreras sinuosas—Carreras en espiral—Carreras en cadenas gimnásticas.

SALTOS DE PIÉ FIRME

Salto hácia adelante á piés juntos—Salto hacia arriba y hácia abajo.

SALTOS PRECEDIDOS DE UNA CARRERA

Salto en anchura hácia adelante—Salto en anchura, altura y profundidad.

2ª PARTE PARA LOS DISCÍPULOS DE NUEVE Á ONCE AÑOS

Repetición de los principales ejercicios de la primera parte, á los cuales se agregan los siguientes alineamientos á derecha é izquierda, hácia adelante y detrás—Marcha de frente directa y oblicua y los diferentes pasos—Marcha de frente al paso gimnástico media vuelta y marcha hácia atrás—Marcha de flanco—Detener el peloton marchando por el flanco y volverlo á poner de frente—Cambiar de direccion por fila—Marcha de flanco al paso gimnástico—Principios de las conversiones y los cambios de direccion, de pié firme, al paso acelerado y al paso gimnástico.

Ejercicios elementales por el flanco derecho é izquierdo sucesivamente (2ª série)

1º *Ejercicio*—Flexion y extension lateral de los brazos sacando las manos de las espaldas; en dos tiempos.

2º *Ejercicio*—Movimiento de extension de los miembros inferiores sobre la punta de los piés, elevacion simultánea y lateral de los brazos por encima de la cabeza, los dedos estirados; en dos tiempos.

3º *Ejercicio*—Flexion y extension alternativa y lateral de los brazos; en cuatro tiempos.

4º *Ejercicio*—Flexion y extension simultánea y lateral de los brazos; en cuatro tiempos.

5º *Ejercicio*—Flexion y extension alternativa y lateral de los miembros superiores é inferiores; en cuatro tiempos.

6º *Ejercicio*—Flexion y extension simultánea y late-

ral de los miembros superiores, y alternativa de los miembros inferiores; en cuatro tiempos.

7º *Ejercicio*—Flexion de las piernas y movimiento horizontal de los brazos sobre los costados; en cuatro tiempos.

8º *Ejercicio*—Circumduccion del brazo derecho y del brazo izquierdo alternativamente; en seguida de los dos brazos simultáneamente.

9º *Ejercicio*—Circumduccion alternativa de las piernas de afuera para adentro, y de adentro para afuera, la punta del pié hácia abajo y para afuera, las manos sobre las caderas.

10º *Ejercicio*—Lanzar alternativamente, por un doble movimiento de flexion y de extension, los brazos por encima de la cabeza y volver á traerlos en seguida en la extension sobre las partes laterales del cuerpo; en cuatro tiempos. (Los mismos movimientos con los dos brazos simultáneamente).

11º *Ejercicio*—Lanzar alternativamente los brazos hácia adelante por un doble movimiento de flexion y de extension, llevarlos á la abduccion horizontal, y dejarlos caer sobre los costados del cuerpo; en cuatro tiempos. (El mismo movimiento con los dos brazos simultáneamente).

12º *Ejercicio*—Los mismos movimientos llevando alternativamente los miembros inferiores correspondientes hácia adelante; en cuatro tiempos.

13º *Ejercicio*—Los mismos movimientos simultáneos de los miembros inferiores; en cuatro tiempos.

Ejercicios en la barra, con esferas ó con el palo 2ª sèrie

1º *Ejercicio*—Llevar la barra por encima de la cabeza siguiendo la fuz anterior del cuerpo y lanzarla horizon-

talmente hácia la derecha y la izquierda; en dos tiempos.

2º *Ejercicio*—Movimiento vertical de la barra hácia atrás, los piés unidos; en dos tiempos.

3º *Ejercicio*—Flexion del cuerpo á derecha é izquierda, siguiendo la barra su movimiento, los piés separados; en dos tiempos.

4º *Ejercicio*—Flexion de los miembros inferiores, los piés juntos, y elevacion vertical de los brazos; en cuatro tiempos.

5º *Ejercicio*—Movimiento de torsion del cuerpo á derecha é izquierda; la barra encima de la cabeza; en dos tiempos.

6º *Ejercicio*—Flexion del cuerpo hácia adelante, y movimiento vertical de los brazos, avanzando; en cuatro tiempos. (El mismo ejercicio marchando hácia atrás).

7º *Ejercicio*—Medio círculo, por encima de la cabeza, marchando al paso moderado; en dos tiempos. (El mismo ejercicio marchando hácia atrás).

8º *Ejercicio*—Movimiento vertical de la barra, marchando al paso acelerado; en cuatro tiempos.

9º *Ejercicio*—Movimiento horizontal de la barra marchando al paso acelerado; en cuatro tiempos.

Ejercicios de aplicacion

ARGOLLAS

1º *Ejercicio*—Cojer las argollas, elevarse á fuerza de brazos, echarse hácia atrás y volver á caer sobre los piés.

2º *Ejercicio*—Despues de haberse levantado á fuerza de brazos y haberse echado hácia atrás, volver á la primera posicion echándose hácia adelante.

3º *Ejercicio*—Levantarse á fuerza de brazos, poner la barba á la altura de las manos; en esta posición desarrollar los brazos alternativamente en la aducción y volver á caer.

4º *Ejercicio*—Elevarse á fuerza de brazos, la barba á la altura de las manos; largar la argolla de la mano izquierda, mantenerse suspendido con el brazo derecho en flexión activa; repetir este ejercicio varias veces; con los dos brazos alternativamente.

ESCALA ORTOPÉDICA

1º *Ejercicio*—Subir, colocando los piés alternativamente, después simultáneamente, sobre los escalones y haciendo fuerza con las corvas, las manos colocadas encima de la cabeza, y bajarlo mismo.

BARRA DE SUSPENSION (1ª SÉRIE)

- 1º *Ejercicio*—Suspension con dos manos ó con una.
- 2º *Ejercicio*—Levantar la cabeza por encima de la barra.
- 3º *Ejercicio*—Suspension con el brazo doblado.
- 4º *Ejercicio*—Suspension con las manos y los piés.
- 5º *Ejercicio*—Suspension con el brazo y de la pierna doblada.

PARALELOS FIJOS (1ª SÉRIE)

- 1º *Ejercicio*—Suspension sobre las manos.
- 2º *Ejercicio*—Moverse hácia adelante ó hácia atrás por un movimiento alternativo de las manos.
- 3º *Ejercicio*—Moverse hácia adelante ó hácia atrás con las dos manos á la vez.
- 4º *Ejercicio*—Bajar el cuerpo y volverlo á alzar por la flexión de los codos y la extensión del brazo.

5º *Ejercicio*—Balancar las piernas hácia adelante y hácia atrás.

III PARTE. PARA LOS DISCÍPULOS DE ONCE AÑOS ARRIBA

Repeticion de los principales ejercicios de la primera y segunda parte á los cuales se añaden los siguientes:

Formacion de un peloton. Abrir filas. Alineamiento con filas abiertas. Cerrar las filas. Alineamiento con las filas cerradas. Marchar en batalla hácia adelante. Detener el peloton y alinearlo. Marcha oblicua. Marcar el paso, marchar al paso acelerado, al paso gimenástico, de carrera, hácia atrás y marchar por la segunda fila. Marchar de flanco. Cambiar de direccion por filas. Detener el peloton marchando de flanco y volverlo á poner de frente. Estando el peloton marchando por el flanco, formarlo sobre la derecha ó sobre la izquierda por filas en línea. Estando el peloton en marcha por el flanco formarlo en pelotones, ó por secciones en línea y hacerlo ejecutar los *á la derecha* y *á la izquierda* marchando. Romper en columna por secciones ó por pelotones, firmes y continuar á marchar. Marchar en columnas. Cambiar de direccion. Detener la columna. Estando en columna por seccion ó por peloton, formarse á derecha ó izquierda, en línea, firmes y marchando. Romper y formar el peloton. Contramarchar. Estando en columna por seccion ó por peloton formarse sobre la derecha ó izquierda en línea. Formacion de un peloton de dos filas en una y recíprocamente. Formacion de un peloton de dos filas en cuatro y recíprocamente, firmes y marchando.

Ejercicios de equilibrio

- 1.º *Ejercicio*—Sostener sobre el pié derecho el muslo izquierdo encorvado sobre el tronco y la pierna sobre el muslo; las manos cruzadas sobre de la rodilla encorvada. (El mismo ejercicio sobre la pierna izquierda).
- 2.º " " Sostenerse sobre el pié izquierdo estando la pierna del lado opuesto encorvada sobre el muslo hácia atrás, el pié sostenido por la mano derecha, el brazo izquierdo colocado verticalmente encima de la cabeza. (El mismo ejercicio sobre el pié derecho).
- 3.º " " Sostenerse sobre el pié derecho tener el pié izquierdo con la mano derecha, la pierna encorvada sobre el muslo el brazo izquierdo colocado verticalmente. (El mismo ejercicio sobre el pié derecho).
- 4.º " " Sostenerse sobre el pié izquierdo, el brazo izquierdo colocado verticalmente, doblar la pierna derecha y recogerla á dentro con la mano derecha encima del empeine del pié. (El mismo ejercicio sobre el pié derecho).
- 5.º " " Equilibrio alternativo sobre un pié, el cuerpo inclinado hácia adelante, los brazos tendidos.
- 6.º " " Equilibrio alternativo sobre un pié, el cuerpo hácia atrás, los brazos horizontalmente hácia adelante.

EJERCICIOS ELEMENTALES MARCHANDO (3.^o SÉRIE)

- 1.^o *Ejercicio*—Lanzar los brazos hacia adelante alternativamente, avanzando al paso moderado; en dos tiempos.
- 2.^o " El mismo ejercicio, marchando hacia atrás.
- 3.^o " Lanzar los brazos hacia adelante, simultáneamente, marchando al paso moderado; en dos tiempos.
- 4.^o " El mismo ejercicio, marchando hacia atrás.
- 5.^o " Lanzar alternativamente los brazos hacia adelante, acercarlas al cuerpo en la flexión, avanzando; en cuatro tiempos.
- 6.^o " El mismo ejercicio lanzando los brazos simultáneamente.
- 7.^o " Llevar los brazos alternativamente hacia adelante y volverlas á traer á los lados del cuerpo y avanzando la pierna del mismo lado; en cuatro tiempos.
- 8.^o " El mismo ejercicio marchando hacia atrás.
- 9.^o " El mismo ejercicio simultáneo para los brazos y alternativamente para las piernas; en cuatro tiempos.
- 10.^o " El mismo ejercicio reculando.
- 11.^o " El mismo ejercicio de las extremidades superiores avanzando la pierna del costado opuesto; en cuatro tiempos.
- 12.^o " El mismo ejercicio reculando.
- 13.^o " Flexión del cuerpo hacia adelante,

marchando, y movimiento vertical de los brazos (flexion y extension); en cuatro tiempos.

- 14º " El mismo ejercicio reculando.
- 15º " Movimiento vertical de los brazos marchando al paso acelerado (flexion y extension); en cuatro tiempos.
- 16º " Movimiento lateral de los brazos, marchando al paso acelerado (flexion y extension); en cuatro tiempos.
- 17º " Llevar los brazos hacia adelante, y en seguida, tendidos sobre los costados con paso acelerado; en cuatro tiempos.

EJERCICIOS Á DOS EN LA BARRA Ó CON EL PALO

- 1º *Ejercicio* — Medio círculo hacia la derecha y hacia la izquierda los brazos tendidos alternativamente; en dos tiempos.
- 2º " Medio círculo hacia la derecha ó izquierda los brazos tendidos simultáneamente; en dos tiempos.
- 3º " Medio círculo hacia la derecha ó izquierda avanzando la pierna correspondiente; en dos tiempos.
- 4º " Flexion sobre los miembros inferiores y medios círculos simultáneos de cada lado; en dos tiempos.
- 5º " Llevar la barra á la espalda y lanzarse sobre el costado, avanzando el pié derecho ó izquierdo alternativamente; en cuatro tiempos.
- 6º " Círculos alternativos sobre los costa-

dos. (El mismo ejercicio simultáneamente).

7º * Lanzar alternativamente las barras hacia adelante y atrás, el pié derecho adelante; en dos tiempos. (El mismo ejercicio adelantando el pié izquierdo).

8º * Movimiento simultáneo de las barras hacia adelante y atrás; en dos tiempos.

9º * Círculos dobles mixtos sobre un costado. Los números impares con el pié derecho hacia adelante; los números pares con el pié izquierdo; en dos tiempos. (El mismo movimiento en sentido inverso).

10º * Círculos dobles mixtos, del costado opuesto, los números impares con el pié izquierdo hacia adelante, los números pares con el pié derecho; en dos tiempos. (El mismo movimiento en sentido inverso).

11º * Círculos dobles alternativos y continuos con las dos barras al pié izquierdo hacia adelante; en dos tiempos. (El mismo movimiento en sentido inverso).

12º * Círculos dobles simultáneos de los dos costados el pié izquierdo hacia adelante; en dos tiempos. (El mismo ejercicio en sentido inverso).

13º * Movimientos continuos por encima de la cabeza con las barras cruzadas; en dos tiempos. (El mismo ejercicio en sentido inverso).

14º * Movimiento vertical de los brazos,

estando las barras horizontalmente y el cuerpo dando media vuelta; en dos tiempos.

Ejercicios de aplicacion

BARRAS PARALELAS FIJAS (2ª SÉRIE)

- 1º *Ejercicio*—Suspension con las manos y los piés.
- 2º " Llevar las piernas hácia adelante, sobre la barra derecha, en seguida sobre la barra izquierda.
- 3º " Lanzarse al suelo hácia adelante, á la derecha ó izquierda, saltando por encima de una de las barras.
- 4º " Lanzarse al suelo hácia atrás, á la derecha ó izquierda saltando una de las barras.
- 5º " Saltar por encima de las barras en tres tiempos, lanzándose hácia adelante á la derecha ó á la izquierda.
- 6º " Saltar por encima de las barras en cuatro tiempos, lanzándose hácia atrás á la derecha ó á la izquierda.
- 7º " Saltar por encima de las barras en dos tiempos apoyando las manos en las dos barras.
- 8º " Saltos por encima de las barras en dos tiempos, apoyando las manos sobre la segunda barra.

BARRAS DE SUSPENSION (2ª SÉRIE)

- 1º *Ejercicio*—Progresion lateral hácia la derecha ó la izquierda.

- 2º * Progresion por el flanco derecho ó izquierdo.
- 3º * Progresion por brazadas.
- 4º * Establecerse en la barra y colocarse en ella á caballo.
- 5º * Establecerse por encima de la barra por una volcadura del cuerpo, y colocarse en ella en equilibrio por medio de los puños.
- 6º * Establecerse sobre la barra por un esfuerzo de los ante-brazos.
- 7º * Establecerse sobre la barra por un esfuerzo sobre los puños.

PERCHAS OSCILANTES (2º SÉRIE)

- 1º *Ejercicio*—Subir á una percha con las manos solamente y bajar.
- 2º * Subir con solo las manos, las dos perchas colocadas paralelamente, y bajar.
- 3º * Subir por sacudones las dos perchas colocadas paralelamente y bajar.

ARGOLLAS (2ª SÉRIE)

- 1º *Ejercicio*—Levantarse á fuerza de brazos, hacer pasar la pierna derecha encima de la mano derecha, largar la argolla de esta mano y volverla á cojer despues de haber dejado caer la pierna y ejecutar el mismo ejercicio con las extremidades izquierdas.
- 2º * Volverse á establecer sobre los puños alternativamente y bajar dando una vuelta hácia adelante.

- 3º *Ejercicio* — El mismo ejercicio sobre los puños simultáneamente.
- 4º " Cojer las argollas, darse vuelta hacia atrás, tenerse horizontalmente la cara hacia el suelo, dejar caer las piernas y volver á la primera posición por medio de una vuelta hacia adelante.
- 5º " Cojer las argollas, darse vuelta hacia adelante imprimiendo á los hombros un movimiento de rotación: colocarse horizontalmente, la espalda hacia el suelo, y tomar la primera posición.

TRAPECIO (2ª SÉRIE.)

- 1º *Ejercicio*—Establecerse en la base del trapecio sentarse en él y bajarse por sacudones.
- 2º " Subir por las cuerdas del trapecio y descender.
- 3º " Establecerse en la base del trapecio, tenerse encima, en seguida debajo, en una posición horizontal.

Ejercicios de natación en seco por medio de un caballete. (1)

II PARTE, PARA LOS DISCÍPULOS DE DOCE Á QUINCE AÑOS.

Ejecucion de todos los ejercicios indicados á los cuales se aumentan los siguientes:

- 1º " Correr hacia la derecha teniendo la extremidad de la cuerda en la mano

(1) El aparato que existe en la escuela normal de la Provincia, en mejor existencia sencillamente en una cincha colgada de dos cuerdas en que el alumno se sostiene.

izquierda, la derecha encima de la izquierda el brazo encogido.

- 2^o *Ejercicio*—Correr hacia la izquierda teniendo la extremidad de la cuerda en la mano derecha y la izquierda encima de la derecha, el brazo encogido.
- 3^o " Correr hacia la derecha con la extremidad de la cuerda con la mano izquierda, el brazo estirado.
- 4^o " Correr hacia la izquierda teniendo la extremidad de la cuerda con la mano izquierda, el brazo estirado.

Salto del trampolín

VIGA HORIZONTAL COLOCADA A 1m20c. ARRIBA DEL
SUELO (1^o SÉRIE.)

- 1^o *Ejercicio*—Pasar á caballo, hacia adelante.
- 2^o " Pasar á caballo hacia atrás.
- 3^o " Sentarse en la viga y moverse á los costados.
- 4^o " Levantarse con los puños, la frente hacia la viga y moverse de costado.

DIFERENTES MODOS DE BAJAR DE LA VIGA

- 1^o *Ejercicio*—Estando á caballo pasar la pierna derecha por encima de la viga y descender.
- 2^o " Estando sentado, saltar hacia adelante.
- 3^o " Estando parado saltar adelante:

PARA LOS DISCÍPULOS DE QUINCE AÑOS ARRIBA

Ejecutar todos los ejercicios indicados en la 2^a parte á los que se añaden los siguientes:

Lucha general de tracción

SALTOS HACIA ATRAS TOMANDO UN PUNTO DE APOYO
CON LAS MANOS

Salto con la percha—Salto á lo ancho—Salto hacia arriba y abajo—Salto á lo ancho para arriba y abajo.

ESCALERAS DE MADERA HORIZONTALES

- 1º *Ejercicio*—Dirigirse á la derecha pasando alternativamente las manos sobre cada escalon y volver á la izquierda de la misma manera.
- 2º " Ir hacia adelante pasando alternativamente las manos sobre cada escalon y volver de la misma manera.
- 3º " Dirigirse á derecha é izquierda llevando las manos alternativamente sobre el mismo escalon.
- 4º " Dirigirse hacia adelante sobre la escalera colocando las manos alternativamente sobre los montantes.
- 5º " Dirigirse hacia atrás colocando las manos alternativamente sobre los montantes.
- 6º " Dirigirse hacia la derecha é izquierda por brazadas

MANEJO DE LAS ARMAS

Los ejercicios relativos al manejo de las armas se determinan segun la teoria usada en el ejército.

Programa de la enseñanza de la gimnastica en las escuelas superiores normales

Ejecucion de todos los ejercicios indicados en los pro-

gramas de las escuelas primarias y liceos, á los cuales se aumentan los siguientes:

EJERCICIOS DE LAS MAZAS

- 1º *Ejercicio*—Llevar la maza al hombro derecho ó izquierdo.
- 2º " Llevar la maza hácia atrás.
- 3º " Voltear la maza hácia atrás.
- 4º " Llevar la maza hácia adelante.
- 5º " Llevar la maza hácia afuera á la derecha ó á la izquierda.
- 6º " Llevar la maza hácia adentro, á derecha, ó izquierda.
- 7º " Llevar la maza horizontalmente hácia adelante y pasarla por encima de la cabeza.
- 8º " Levantar la maza verticalmente y pasarla detrás la cabeza.
- 9º " Bajar la maza y pasarla al rededor del cuerpo.
10. " Pasar la maza en círculo por la izquierda ó por la derecha.
11. " Poner la maza en el suelo.
12. " Llevar la maza á brazo tendido.

SALTOS SIN INSTRUMENTO

- 1º *Ejercicio*—Saltos continuos hácia adelante con el pié derecho ó izquierdo.
- 2º " Salto á la derecha, corriendo, tomando punto de apoyo con los dos piés.
- 3º " Saltos para arriba, corriendo, tomando punto de apoyo con los dos piés.

SALTOS CON PERCHA

En ancho y profundidad desde un punto elevado.

PASAR UN RÍO

- 1º *Ejercicio*—Lanzarse hácia adelante con la cuerda, las piernas un poco recogidas.
- 2º " Lanzarse hácia adelante, con la cuerda, las piernas colocadas horizontalmente.
- 3º " Lanzarse hácia adelante, darse vuelta al fin de la carrera y volverse á colocar en el punto de partida.
- 4º " Lanzarse hácia adelante levantando las piernas y saltar lo mas lejos posible al fin de la carrera.

El programa del cual he extraído lo que antecede, contiene tambien las carreras á pié, el tiro de arco, el lanzamiento de la barra, la equitacion y la esgrima, como ejercicios facultativos por parte del alumno y, como obligatorio, el manejo de las armas.

En un pais como el nuestro, donde todo el mundo esté obligado á armarse cuando la patria lo requiere, estoy por que en las clases superiores se establezca el ejercicio del fusil.

Pero todo esto puede sustituirse con el *xylofer* cuyo manejo habeis aprendido. Hay además un tratado sobre el uso de este instrumento, escrito por Laisné, cuya lectura os convencerá, sinó estuviéseis todavía convencido de ello, que la mayor parte de los aparatos usados hasta hoy en los pörticos escolares de gimnástica debe suprimirse por costosos y peligrosos.

En cuanto á la esgrima, soy muy partidario de ella, porque con el manejo del sable y florete se ejercitan to-

das las partes del cuerpo, y porque creo que el verdadero modo de concluir con los espadachines es hacer que todo el mundo maneje bien las armas.

Además, autoridades en materia pedagógica como Legouvé, Jules Simon, Daruy, &, sostienen la utilidad de esta enseñanza; lo que sería mas que suficiente para convencerme de que es necesario el que la de la esgrima se haga obligatoria en la educación popular, si no estuviese perfectamente penetrado de ello.

§ 58

No es posible determinar el número de grados en que se debe dividir el plan de estudios de una escuela, ni el número de términos en que se sub-dividen los grados, aunque generalmente se ha tomado para esta última sub-division el número 3, por ser el que ha resultado en la práctica ser un término medio conveniente. (1)

Nosotros, basándonos en la ley de educación de la Provincia, hemos dividido nuestro plan en seis grados.

Resultará de esta division, que un niño medianamente inteligente que entra en la escuela á la edad de seis años, habrá adquirido de los doce ó á los catorce un caudal de conocimientos que le habilitan para ganarse la vida, dedicarse al estudio de la carrera del profesorado, ó á cualquier oficio ó profesion; pues estará preparado, tanto para ser un inteligente zapatero, como para emprender los estudios que conduzcan al ejercicio de la teología, de la medicina ó de la abogacía.

En cuanto á la difusion de la enseñanza superior á todas las clases del pueblo, ved lo que dice Wyckersham: «Respecto á la importancia de lo que se ha llamado ramos superiores de educación, no hay sino una opinion

(1) Des lo el 3er. grado en adelante puede reducirse á dos.

ante los competentes para juzgar la materia, á saber: que nadie es capaz de apreciar el verdadero valor de los conocimientos, sinó ha hecho de ellos un estudio especial. Para evitar distinciones en la sociedad, para aprovechar todo el talento que un pueblo posee, como para hacer partícipes de los beneficios de la enseñanza donde sea posible, tanto al pobre como al rico, el curso de estudios de las escuelas comunes debe abrazar un número considerable de los mas altos ramos del saber.»

Creo que nuestro plan de estudios llena todas las necesidades de la enseñanza en las escuelas argentinas.

Lo conocéis ya y habréis observado que la graduación es tal que, *sin sentirla, sin recargo de deberes y de lecciones de memoria para su casa*, el niño adquiere conocimientos que le serán de un provecho incuestionable, ya sea que esté destinado á empuñar el martillo del herrero, la pluma del publicista, la espada del militar, el timon del buque, el crisol del químico ó el arado del labrador.

Plan de estudios de la Escuela de Aplicación anexa á la Escuela Normal de la Provincia de Buenos Aires.

L E C T U R A

Primer Grado

TÉRMINO 1^o

Leer en libro primario y cartones con objetos, simultáneamente con escritura y gramática.

TÉRMINO 2^o

Lo mismo, en libro secundario

TÉRMINO 3.º

Lo mismo, en libro tercero.

Segundo Grado

TÉRMINO 1.º

Lo mismo como el término anterior.

TÉRMINO 2.º

Igual al término primero.

TÉRMINO 3.º

Leer prosa impresa y manuscrita, con explicación de lo leído.

Tercer grado

TÉRMINOS 1.º y 2.º

Leer prosa y verso en libro impreso y manuscrito con id.

Cuarto Grado

TÉRMINOS 1.º y 2.º

Leer prosa y verso en castellano y en francés, impreso y manuscrito, explicando lo leído.

Quinto Grado

TÉRMINOS 1.º y 2.º

Leer francés é inglés.

Sexto Grado

TÉRMINOS 1.º y 2.º

Leer francés é inglés.

ESCRITURA

Primer Grado

TÉRMINOS 1^o, 2^o y 3^o

Lineografía. Escribir las mismas letras, sílabas y palabras que lean, copiándolas y al dictado.

Segundo Grado

TÉRMINOS 1^o, 2^o y 3^o

Caligrafía. Dictados y principios de redacción en castellano.

Tercer Grado

TÉRMINOS 1^o y 2^o

Caligrafía. Dictado y redacción en castellano.

Cuarto Grado

TÉRMINOS 1^o y 2^o

Caligrafía. Redacción y dictado en castellano y en francés.

Quinto Grado

TÉRMINOS 1^o y 2^o

Caligrafía. Redacción en castellano y en francés. Dictado en inglés.

Sexto Grado

Caligrafía. Redacción en castellano, francés ó inglés alternativamente.

G R A M Á T I C A

Primer Grado

TÉRMINO 1º

Simultáneamente con la lectura y escritura se harán ejercicios sencillos sobre el sustantivo, el adjetivo y el artículo, con distinción de género y número.

TÉRMINO 2º

Lo mismo que el anterior, agregando el verbo.

TÉRMINO 3º

Lo que antecede y además: el adverbio, pronombre, participio, preposición, conjunción é interjección.

Segundo Grado

TÉRMINO 1º

Ejercicios sobre el sustantivo, el adjetivo y el artículo, aplicados á la redacción.

TÉRMINO 2º

Como el anterior, mas el verbo.

TÉRMINO 3º

Ejercicios sobre todas las partes de la oración aplicados á la redacción.

Tercer Grado

TÉRMINO 1º

Conjugación de los verbos regulares é irregulares en sus tiempos simples. Radicales y terminaciones de los verbos. Distinguir los verbos regulares de los irregulares. Análisis. Composición.

TÉRMINO 2º

Como el anterior, mas la formación de los tiempos

simples y compuestos de todos los verbos. Análisis y composición.

Cuarto Grado

TÉRMINO 1^o

Repaso razonado de analogía hasta el verbo.

TÉRMINO 2^o

Repaso razonado de las demás partes de la oración.

Quinto Grado

TÉRMINO 1^o

Análisis lógico.

Sintáxis; su división; régimen, concordancia; construcción; figuras de construcción.

TÉRMINO 2^o

Ortografía y prosodia.

Sexto Grado

TÉRMINO 1^o

Elementos de retórica.

TÉRMINO 2^o

Elementos de poética.

MORAL Y RELIGION

Primer Grado

TÉRMINO 1^o

Dios Creador del universo. Amar á Dios sobre todas las cosas. Soberbia, humildad, avaricia, generosidad. No jurar el santo nombre de Dios en vano. Verdad y mentira.

TÉRMINO 2º

Santificar las fiestas. Su conveniencia moral y material. Honrar á los padres. Amor, gratitud, respeto y consideracion que les debemos. Deberes para con los maestros, autoridades y, en general, para con los mayores de edad, dignidad y gobierno.

TÉRMINO 3º

No matar. Conservacion física y moral del individuo. El Padre Nuestro explicado.

Segundo grado

TÉRMINO 1º

Necesidad y conveniencias de la castidad. Lectura y explicacion del catecismo.

TÉRMINO 2º

No levantar falsos testimonios ni mentir. Perjurio, codicia. Lectura y explicacion del catecismo.

Tercer grado

TÉRMINO 1º

Deberes para consigo y para con los semejantes. Existencia de estos deberes. Deber fundamental para consigo mismo.

El amor á sí mismo es un gran principio de moral cristiana. Límite de este amor, y como debe entenderse. Deberes para con el entendimiento. Medio de que se vale el entendimiento para ponernos en comunicacion con los demás seres. Los cinco sentidos y órganos de que se valen. Deberes para con los sentidos. Suicidio. Obligacion de conservar la salud y la vida. Ley que nos impone los deberes para con nuestros semejantes. Como hemos de tratar á nuestros iguales. Amor y socorros

que debemos á nuestros iguales. Límites de estos deberes.

Lectura y explicación del catecismo.

TERMINO 2º

Deberes para con los superiores, sea en el orden social ó natural. Nuestros subordinados mas allegados. Deberes para con nuestras esposas, hijos y parientes, así como para con nuestros papitos y discípulos. Deberes para con las personas de inferior posición social, sea por ser nuestros empleados, ó por tener menos bienes de fortuna, etc. Deberes para con los seres irracionales.

Lectura y explicación del catecismo.

Cuarto grado

TERMINO 1º

Ofensas á Dios, ó sí mismo y al prójimo, en la persona, en sus intereses, su honor. Ofensas á la patria, á la sociedad.

TERMINO 2º

Urbanidad, cortesía, honradez y virtud. Reglas de buena crianza.

Quinto grado

TERMINO 1º

Revisa de los deberes del hombre para con sus semejantes y para con la sociedad.

La familia. Consecuencia de la relajación de los lazos de familia. Matrimonio. Deberes de los padres para con los hijos.

TERMINO 2º

Límites de la autoridad paterna. Cambios que ha experimentado en los distintos pueblos y en las diferentes

épocas históricas. Deberes de los hijos menores para con los padres. Deberes de los hijos emancipados. Deberes de los hermanos. Lazos naturales que crea la comunidad de origen y de educación.

Sesto grado

TERMINO 1º

Amistad y solidaridad en la familia. La vida social como condicion y complemento necesario de la doméstica. El hombre es un ser esencialmente sociable. Comunidad de destino y fraternidad humana. El hombre debe favorecer con todas sus fuerzas la realizacion de los deberes y el destino de sus semejantes. Deberes de justicia y caridad. No hagas á otro lo que no quieras para tí. Respeto á la vida de nuestros semejantes. El asesinato. El duelo. Derecho que tiene la sociedad de castigar á los culpables. Respeto á la libertad de nuestros semejantes.

TERMINO 2º

Libertad de conciencia. Libertad individual. La esclavitud. La servidumbre. Respeto á nuestros semejantes en su inteligencia y en los esfuerzos que hagan para instruirse y conocer la verdad. Mentira. Calumnia. Difamacion. Maldecencia. Respeto á nuestros semejantes en sus bienes ó propiedades. Origen y fundamento de la propiedad. Del derecho de sucesion segun la ley natural y segun el código. Abnegacion. Realizacion del sacrificio. El ódio. La envidia. La venganza. El orgullo. La intolerancia. Inlujo de las pasiones sobre el individuo y la sociedad.

ARITMÉTICA

Primer grado

TERMINO 1^o

Contar, escribir y leer cantidades hasta 100. Ejercicios de cálculo mental. Tablas de sumar y multiplicar. Suma y multiplicación de pequeñas cantidades. Distinguir el metro y el litro, con sus múltiplos y sub-múltiplos.

TERMINO 2^o

Contar, escribir y leer cantidades hasta 1000. Ejercicio de cálculo mental. Tablas de restar y dividir. Restar y dividir pequeñas cantidades. Medidas de longitud, capacidad y peso, del sistema antiguo.

TERMINO 3^o

Contar, leer y escribir hasta millones. Ejercicios de cálculo mental. Las cuatro operaciones con pequeñas cantidades. Unidades monetarias. Sistema métrico decimal y comparación de las medidas de este sistema con las del antiguo.

Segundo grado

TERMINO 1^o

Leer y escribir hasta trillones. Sumar y multiplicar enteros. Ejemplos combinados de estas operaciones. Explicación y aplicaciones prácticas del sistema métrico decimal.

TERMINO 2^o

Restar y dividir enteros, y ejemplos combinados de ambas operaciones. Continuación de las explicaciones del sistema métrico decimal y sus aplicaciones prácticas.

TERMINO 3^o

Problemas de las cuatro operaciones con enteros y decimales, separados y en combinacion. Escribir y valuar fracciones comunes. Reduccion de quebrados ordinarios á decimales y vice-versa, sean las decimales exactas o periódicas. Generatriz de una decimal.

Tercer grado

TERMINO 1^o

Reduccion de dos ó mas quebrados á un comun denominador. Sumar y restar quebrados. Números complejos, su definicion y reduccion á incomplejos. Reduccion de quebrados ó de enteros incomplejos á complejos. Suma y resta de complejos. Prueba de estas operaciones. Problemas de sumar y restar complejos y quebrados, separadamente y en combinacion.

TERMINO 2^o

Multiplicacion y division de quebrados mixtos y complejos. Método de las partes alícuotas.

Problemas relativos á cada una de estas operaciones, separadamente y en combinacion.

Cuarto grado

TERMINO 1^o

Divisibilidad de los números. Caracteres de divisibilidad por 2 y por 5, por 4 y 25, por 8 y 125, por 3, por 9, por 11, por 6 y por 12.

Descomposicion de los números en sus factores simples é idea de los números primos. Criba de Eratóstenes. Máximo comun divisor y mínimo comun múltiplo por la descomposicion en factores primos y por divisiones sucesivas. Simplificacion de quebrados por el máximo comun divisor y reduccion á un comun denominador por el

mínimo común múltiplo. Repaso de las cuatro operaciones con quebrados y complejos.

TERMINO 2^o

Razon por diferencia y por cociente. Antecedente y consecuente. Proporciones y equidiferencias, términos de que constan, y cuando son continuas. Principio fundamental de las proporciones y su consecuencia. Regla de tres directa é inversa, simple y compuesta. Problemas. Práctica de estraccion de la raiz cuadrada.

Quinto grado

TERMINO 1^o

Revista y análisis del sistema métrico decimal y problemas que á él se refieren. Propiedad de las igualdades y desigualdades. Resultado de la comparacion de dos cantidades iguales ó desiguales. Proporciones aritméticas y geométricas. Repaso de la regla de tres simple y compuesta. Método de reduccion á la unidad. Interés. Especies de interés. Interés simple y compuesto. El capital. El tanto por ciento. Reglas de descuento. Descuento verdadero ó dentro del capital. Problemas. Descuento fuera del capital. Regla de compañía simple y compuesta y su resolucion, Problemas. Potencia de los números enteros. Prueba de la elevacion ó potencias. Observaciones y teoremas relativos á estas observaciones.

TERMINO 2^o

Elevacion á potencias de los números quebrados y decimales. Raiz cuadrada de los números enteros. Raiz cúbica de los números enteros. Raiz cuadrada de los números quebrados y mixtos. Aproximacion de estas raices en menos de una unidad fraccionaria dada. Raiz cúbica de los números quebrados y mixtos. Aproxima-

cion de estas raíces en menos de una unidad fraccionaria dada. Raíz cuadrada de los números decimales y su aproximacion. Raíz cúbica de los números decimales y su aproximacion. Problemas.

Á L G E B R A

Quinto grado

TERMINO 1º

Definicion de esta ciencia y signos que usa para representar sus cantidades é indicar las operaciones. Division del álgebra elemental. Brevedad y generalidad del lenguaje algebraico. Fórmula y su traduccion al lenguaje vulgar. Diferencia entre el procedimiento algebraico y el aritmético. Hallar dos cantidades cuya suma sea S y su diferencia D. Cantidades positivas, negativas é imaginarias. Cantidades enteras, fraccionarias, racionales, radicales ó irracionales. Cantidad ó expresion algebraica. Monomios y polinomios. Dimensiones y grados. Términos homogéneos. Coeficientes y esponentes. Ordenacion ascendente y descendente. Valor numérico de las expresiones algebraicas. Ejemplos. Términos semejantes y su reduccion. Operaciones fundamentales de álgebra. Sumar dos ó mas polinomios. Resultado de añadir á la suma de dos cantidades, la diferencia de las mismas. Sustraccion de las cantidades algebraicas. Resultado de restar de la suma de dos cantidades, la diferencia de las mismas.

TÉRMINO 2º

Multiplicacion algebraica. Deduccion de la regla de los signos: coeficientes, letras y esponentes. Ejemplos

de la multiplicacion de monómios. Multiplicacion de un polinómio por un monómio. Si un polinómio no tiene términos semejantes, su producto por un monómio tampoco lo tendrá. Separacion de factores comunes á varios términos. Multiplicacion de dos polinómios. Número de términos del producto antes de la reduccion. Términos que dan lugar al primero y último término del producto. El producto de dos polinómios homogéneos, tambien lo será. Cuadrado y cubo de un binómio. Producto de la suma de dos cantidades multiplicada por su diferencia.

Division algebraica. Casos que comprende. Deduccion de la regla para los signos, letras, coeficientes y exponentes. Alteraciones que sufre el signo del cociente segun los que sufran el dividendo y divisor. Exponente cero y negativo. Casos en que no puede continuarse la division. Quebrados algebraicos.

Sexto grado

TERMINO 1^o

Problema, planteo y resolucion. Datos é incógnitos. Ecuaciones é inecuaciones. Ecuaciones numéricas y literales. Grado de una ecuacion, tenga una ó varias incógnitas. Preparacion de las ecuaciones. Resolucion de una ecuacion de primer grado con una incógnita. Ecuaciones indeterminadas con dos incógnitas y su resolucion. Una ecuacion de primer grado con una incógnita no puede tener mas que una sola raiz.

TERMINO 2^o

Sistemas de ecuaciones. Sistemas equivalentes, determinados, indeterminados é incompatibles ó absurdos. Eliminacion por sustitucion, igualacion, adiccion y sus-

tracción, ó por coeficientes idénticos. Resolución de las ecuaciones generales de primer grado con dos ó mas incógnitos.

G E O M E T R Í A

Primer grado

TERMINO 1^o

Conocimiento práctico de los cuerpos, superficies, líneas y puntos. Líneas y superficies rectas. Líneas y superficies curvas, quebradas y mixtas. Línea serpentina y de zic-zac. Rectas verticales, horizontales, inclinadas, perpendiculares, oblicuas y paralelas. Angulos rectos, agudos y obtusos. Triángulos, acutángulos, obtusángulos, equiláteros, isósceles y escalenos.

TERMINO 2^o

Conocimiento de los cuadriláteros. Trapecio, trapezoide, cuadrado, rectángulo, rombo, romboide. Poligonos en general y nombres que toman segun el número de sus lados. Circunferencia, radio, diámetro arco, cuerda, tangente, secante, cuadrante; circunferencias concéntricas, círculo, segmento, sector, corona y trapecio circular.

TERMINO 3^o

Conocimiento de los prismas y sus elementos. Nombres que toman segun el poligono de su base. Pirámide; nombre que toma segun el polígono de su base. Tronco de pirámide.

Segundo grado

TERMINO 1^o

Conocimiento de los cuerpos redondos, incluyendo el conoide y el esferoide. Desarrollo de la superficie de los poliedros regulares.

TERMINO 2^o

Conocimiento de las líneas trigonométricas. Circunferencias concéntricas y excéntricas. Frustas ó troncos de cono y pirámides.

TERMINO 3^o

Círculos máximos y menores en la esfera. Meridianos, paralelos, zonas y husos. Elipses, parábolas y hélices,

Tercer grado

TERMINO 1^o

Áreas ; unidad de superficie. Áreas de los triángulos. Áreas de los paralelógramos. Áreas de los polígonos regulares. Área del círculo y valor de π . Área del trapecio y de los polígonos irregulares. Aplicaciones prácticas con la escala.

TERMINO 2^o

Cuerpos poliedros y nombre de sus elementos. Poliedros regulares é irregulares, y nombre que toman segun el número de sus caras. Poliedros concavos y convexos. Angulos diedros, triedros y poliedros. Angulos planos de un poliedro y rectilíneo correspondiente á un diedro. Medida de un ángulo diedro. Pirámides y prismas con el nombre que toman segun el polígono de su base. Cuando son regulares é irregulares. Base, altura y apotema. Hallar el área de un poliedro, regular é irregular. Paralelepípedos. Cuerpos redondos. Unidad de volúmen. Volúmen de una pirámide, un prisma, un poliedro

regular, un cono, un cilindro y una esfera. Secciones cónicas.

Cuarto grado

TERMINO 1^o

Geometría plana, razonada, hasta la determinación de las áreas esclusiva.

TERMINO 2^o

Geometría plana razonada. Determinación y comparación de las áreas.

Quinto grado

TERMINO 1^o

Geometría del espacio, hasta la determinación de los volúmenes esclusiva.

TERMINO 2^o

Determinación y comparación de los volúmenes.

Sexto grado

(Nociones de agrimensura teórica práctica)

TERMINO 1^o

Trigonometría hasta resolver triángulos rectángulos. Descripción y uso de la escuadra, grafómetro, cadenuilla, cinta, jalón, piquete, valiza, nivel, niveleta, brújula y anteojo. Alineaciones con jalones y con anteojos. Prolongar una línea, haya ó no obstáculos. Trazado de perpendiculares y paralelos sobre el terreno. Medición de alturas accesibles por sus bases.

TERMINO 2^o

Amojonamiento ó deslinde, y medición de terrenos. Registros. Nivelación simple y compuesta. Levantamiento de planos y medición de su área, sea de un camino ó de un terreno poco accidentado.

DIBUJO GEOMÉTRICO

Primer GradoTÉRMINO 1^o

Líneas rectas, quebradas, curvas y mixtas; serpentina y de zic-zac, horizontales, verticales é inclinadas, perpendiculares, oblicuas y paralelas. Angulos rectos, agudos y obtusos. Triángulos rectángulos acutángulos y obtusángulo. Todo construido á ojo.

TÉRMINO 2^o

Construcción de los cuadriláteros y demás polígonos, todo á ojo. Construcción de la circunferencia y líneas que en ella se encuentran. Pequeños dibujos industriales á ojo.

TÉRMINO 3^o

Construcción práctica de todas las figuras geométricas que han estudiado, y pequeños dibujos industriales á ojo.

Segundo GradoTÉRMINO 1^o, 2^o 3^o

Construcción de todas las figuras geométricas que estudian, y dibujos industriales con compás, tiralíneas y reglas.

Tercer GradoTÉRMINO 1^o

Construcción gráfica de todos los polígonos regulares. Uso del compás, regla, escuadra, etc. Embaldosados.

TERMINO 2^o

Construcción y uso de la escala de mil partes. Dibujar puertas, ventanas, fachadas, muebles, pisos, techos, puentes etc.

Cuarto Grado

TERMINO 1^o

Manejo de los instrumentos y construcción gráfica de las secciones cónicas. Proyecciones.

TERMINO 2^o

Dibujar puertas, ventanas, fachadas, casas, cercos, pisos, techos, muebles, etc.

Quinto Grado

TERMINO 1^o

Ordenes arquitectónicas.

TERMINO 2^o

Dibujo de máquinas.

Sesto Grado

TERMINO 1^o

(Dibujo topográfico á la pluma)

Dibujar árboles y montañas en su proyección horizontal y vertical. Erial, pradera, pantanos, estanques, matorrales, sembrados, escarpados, arenales, rios, mares, huertas, olivares etc.

TERMINO 2^o

Edificios en general. Edificios notables. Jardines. Salinas, bosques. Vifedos etc.

GEOGRAFIA

Primer Grado

TERMINO 1º

Puntos cardinales. Conocimientos de los rumbos por medio de la salida y puesta de Sol. Rosa náutica. Nociones de geografías enseñadas por medio de láminas ilustradas. La manzana. La Escuela. La parroquia. La ciudad y los suburbios.

TERMINO 2º

Provincia de Buenos Aires. Continuación de la enseñanza de definiciones geográficas con láminas ilustradas.

TERMINO 3º

Nociones generales de la República Argentina.

Segundo Grado

TERMINO 1º

Provincias de Buenos Aires, Santa-Fé, Entre Ríos, y Corrientes.

TERMINO 2º

Provincias de Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán, Salta y Jujuy.

TERMINO 3º

Provincia de San Luis, Mendoza, San Juan, Rioja y Catamarca.

Tercer Grado

TERMINO 1^o

Uso del globo terráqueo y del telurio. Día, noche, estaciones, fases de la luna y eclipses. América del Sud

TERMINO 2^o

Cosmografía. Uso del planetario. Universo, firmamento, cielo, astros y su division. Su movimiento aparente y á que es debido. Estrellas telescópicas, nebulosas, viá-láctea. Constelaciones mas notables. Planetas y sistemas planetarios. Sistema de Copérnico. Movimiento de los planetas y tiempo que emplean en el de traslacion. Or-bitas, perihelio, afelio. Satélites y cometas. Repaso de la América del Sud. Centro América. América del Norte.

Cuarto Grado

TERMINO 1^o

Repaso de Cosmografía. Europa.

TERMINO 2^o

Repaso de Cosmografía y de Europa. Asia.

Quinto Grado

TERMINO 1^o

Revista general de la América Setentrional. Africa Setentrional y Occidental. La Atlántica.

TERMINO 2^o

Revista general de la América Meridional. Africa Setentrional, Occidental y Meridional.

Sexto Grado

TÉRMINO 1^o

Geografía histórica de la Oceanía: Malasia y Melanesia.

TÉRMINO 2^o

Myronesia y Polinesia.

HISTORIA NATURAL

Primer Grado

TÉRMINO 1^o

Huesos del esqueleto humano (naciones).

TÉRMINO 2^o

Músculos y ligamentos del cuerpo humano. (Naciones).

TÉRMINO 3^o

Sangre. Respiración. Digestión. (Naciones).

Segundo Grado

TÉRMINO 1^o

Mamíferos y aves. (Naciones).

TÉRMINO 2^o

Reptiles y peces. (Naciones).

TÉRMINO 3^o

Moluscos. Articulados y Zoófitos. (Naciones).

Tercer grado

TÉRMINO 1^o

Organos de nutrición y de reproducción. Funciones de los vegetales. (Naciones.)

TÉRMINO 2.º

Líneo, de Jussieu, de Candolle. Dicotiledones. Monocotiledones y acotiledones.

Cuarto Grado

TÉRMINO 1.º

Épocas de la Creacion y terrenos que comprende.

TÉRMINO 2.º

Caracteres de los minerales.

Quinto Grado

TÉRMINO 1.º

Anatomía y fisiología animal ampliadas.

TÉRMINO 2.º

Anatomía y fisiología vegetal ampliadas.

Sexto Grado

TÉRMINO 1.º

Geología ampliada con elementos de paleontología.

TÉRMINO 2.º

Elementos de mineralogía.

F R A N C E S

Primer Grado

TÉRMINO 1.º

Contar hasta cien. Nomenclatura de los días de la semana y meses del año. Nombre de los objetos de vestir y de las cosas más familiares de la escuela y de la casa enseñadas en conversacion.

TERMINO 2^o

Contar hasta mil, y continuacion de lo anterior.

TERMINO 3^o

Contar hasta millones y continuacion de lo anterior.

Segundo Grado

TERMINO 1^o

Lectura, escritura y traduccion simultáneas en libro primario. Tiempos simples de los verbos Avoir, y Être. Conversacion.

TERMINO 2^o

Lectura, escritura y traduccion simultáneas en libro primario. Tiempos simples de los verbos Avoir, Être, y de los regulares terminados en *er*. Conversacion.

TERMINO 3^o

Como el anterior, mas verbos terminados en *ir*. Conversacion.

Tercer Grado

TERMINO 1^o

Lectura, escritura y traduccion. Conjugacion de los verbos regulares de la tercera conjugacion.

TERMINO 2^o

Como el anterior y conjugacion de los verbos regulares de la cuarta conjugacion.

Cuarto Grado

TERMINO 1^o

Lectura, escritura, redaccion y traduccion. Gramática francesa comparada con la castellana. Sustantivo.

TERMINO 2^o

Como el anterior, mas el artículo y el verbo.

Quinto Grado

TERMINO 1^o

Lectura, escritura, redaccion y traduccion. Gramática francesa comparada con la castellana, hasta el pronombre.

TERMINO 2^o

Lectura, escritura, redaccion y traduccion. Gramática francesa comparada con la castellana, desde el pronombre hasta la interjeccion.

Sexto Grado

TERMINO 1^o

Repaso general de los verbos regulares é irregulares.

TERMINO 2^o

Toda la gramática francesa y castellana comparadas.

HISTORIA

Primer Grado

TERMINO 1^o

Los reyes Católicos. Cristóbal Colon. Historia Sagrada.

TERMINO 2^o

Américo Vespucio. Historia Sagrada.

TERMINO 3^o

D. Juan de Solis. Historia Sagrada.

Segundo Grado

TERMINO 1^o

Gaboto y Mendoza. Historia Sagrada.

TERMINO 2º

Ayolas. Irala y Cabeza de Vaca. Historia Sagrada.

TERMINO 3º

Fundacion de Buenos Aires. Historia Sagrada.

Tercer Grado

TERMINO 1º

Desde el descubrimiento de América hasta la creacion del Virreinato del Río de la Plata.

TERMINO 2º

Desde la creacion del Virreinato del Río de la Plata, hasta 1810.

Cuarto Grado

TERMINO 1º

Desde 1810, hasta nuestros dias.

TERMINO 2º

Repaso de la Historia Argentina.

Quinto Grado

TERMINO 1º

Historia Universal. Hechos y hombres mas notables desde 2000 años antes de nuestra era, hasta el nacimiento de N. S. J.

TERMINO 2º

Historia Universal. Hechos y hombres mas notables desde el nacimiento de N. S. J., hasta el año 1453.

Sexto Grado

TERMINO 1º

Desde 1453 hasta la revolucion francesa, incluyendo la historia americana.

TERMINO 2º

Desde la revolucion francesa, hasta nuestros dias, id. id.

M Ú S I C A

Primer Grado

TERMINOS 1^o, 2^o y 3^o

Pentagrama; líneas, espacios. Notas en la llave de sol. Entonación de la escala natural. Cantos escolares sencillos.

Segundo grado

TERMINOS 1^o, 2^o y 3^o

Semi-breves, mínimos, semínimas, corcheas, semi-corcheas, fusas, semi-fusas, pausas. Entonación de la escala y cantos escolares sencillos.

Tercer Grado

TERMINOS 1^o y 2^o

Compases, intervalos; aplicación en trocillos y seisillos. Solfeo y canto unísono.

Cuarto Grado

TERMINOS 1^o y 2^o

Grados y extensión de la escala. Sostenidos y bemoles en la clave. Tonos. Solfeo y Canto unísono.

Quinto Grado

TERMINOS 1^o y 2^o

Solfeo con clave de fa. Coros sencillos.

Sesto Grado

TERMINOS 1^o y 2^o

Solfeo, coros y revista general de la teoría de la música.

INGLES

Quinto GradoTERMINO 1^o

Lectura y traducción del inglés al castellano. Dictado. Conversación. Artículo indefinido. Ejercicios de este con sustantivos. Presente de indicativo del verbo *to have*. Ejercicios de este verbo con artículo y sustantivo. Presente de indicativo del verbo *to be*, en sus cuatro formas. Artículo determinante. Adjetivos numerales. Ejercicios con verbos y adjetivos en todos sus grados de comparación, con sustantivos en singular y plural, precedidos de preposición y artículo. Ejercicios de dichos verbos con sustantivos precedidos de adjetivos numerales. Adjetivos partitivos indefinidos. Presente de indicativo de los verbos *to do*, *to give*, *to take*, *to like* y *to write*. Pronombres personales. Ejercicios de estos verbos con todas las lecciones precedentes promiscuamente.

TERMINO 2^o

Lectura y traducción del inglés al castellano. Dictado. Conversación. Conjugación de los verbos regulares en sus cuatro formas. Ejercicios. Pronombres relativos é interrogativos. Adverbios de tiempo y de lugar. Ejercicios. Formación de los plurales. Genitivos de posesión. Ejercicios. Preposiciones y conjunciones. Ejercicios. Irregularidad de los principales verbos irregulares. Formación del adverbio del adjetivo. Expresiones adverbiales. Ejercicios.

Sexto Grado

TERMINO 1^o

Gramática inglesa y castellana comparadas. Lectura y traduccion del inglés al castellano y vice-versa, con aplicacion de las reglas gramaticales. Dictado, redaccion y conversacion.

FISICA-QUIMICA

Quinto Grado

TERMINO 1^o

Cuerpo, materia, molécula y átomo. Agentes de la naturaleza. Cohesion. Afinidad. Estado de la materia. Cuerpos sólidos, líquidos y gaseosos. Propiedades generales y particulares de los cuerpos. Areómetros. Atmósfera. Presion atmosférica. Barómetros.

TERMINO 2^o

Máquina pneumática. Fenómenos atmosféricos, aéreos acuosos y luminosos. Higrometros. Pluviómetros. Anemómetros. Utilidad de los vientos. Veleta. Brújulas. Sonido. Luz. Calórico. Relaciones termométricas. Vapor de agua. Méquinas de vapor. Electricidad y magnetismo. Iman. Aplicacion de todo lo que antecede, á las artes é industrias.

Sexto Grado

TERMINO 1^o

Relacion entre la fisica y la química. Química orgánica é inorgánica. Division de los cuerpos: Metales y metalesoides. Oxigenacion y oxidacion. Acidos. Oxidos. Sales

y gases. Hidrácidos. Agua régia y sus propiedades. Carácteres y propiedades de los metales y metaloides. Aleaciones.

TERMINO 2º

Nomenclatura química. Id. del análisis químico. Nomenclatura y descripción de los principales aparatos y sus usos. Aplicación de lo que antecede á las artes é industria.

AGRICULTURA

Quinto Grado

TERMINO 1º

Definición. Método de explotación. Asociación de pequeños propietarios. Composición de las diversas especies de terreno. Terrenos arcillosos. Tierras fuertes areniscas, pedregozas y calizas. Mejoras de los terrenos. Desmontes y drenajes.

TERMINO 2º

Barbechos. Cosechas alternadas. Prados artificiales. Abonos. Abonos animales, vegetales y mixtos. Estiercol y modo de emplearlo. Abonos minerales. Yeso y fosfato de cal.

Sesto Grado

TERMINO 1º

Roturación, yuntas y ganado. Animales de trabajo. Cuidados que necesitan los ganados. Limpieza de establos. Enfermedades de los animales. Calores. Cultivo de

leguminosas alimenticias. Guisantes, havas, arvejas, lentejas, habichuelas. Cereales. Trigo y sus enfermedades. La siega. Centeno, Cebada, Avena y Maiz.

TERMINO 2^o

Raices de pasto. Remolachas, patatas, nabos, alfalfa, trébol. Pirigallo. Destruccion de la cicuta. Prados naturales. Su utilidad. Recoleccion de los pastos. Cultivo de la vid. Industrias agrícolas.

HIGIENE

Sesto Grado

TERMINO 1^o

Higiene. Su objeto. Sus medios. Su division. Agentes atmosféricos. Aire y su composicion. Vientos. Principales alteraciones del aire. Luz. Calor. Electricidad. Seca. Humedad del suelo y de la atmósfera. Aguas. Habitaciones. Eleccion de un sitio á propósito para construirles. Ventilacion. Calefaccion. Alumbrado. Causa de insalubridad. Vestidos. Cuidados del cuerpo. Baños. Enfermedades endémicas, epidémicas y contagiosas. El virus. La hidrofobia. La vacuna. Intoxicacion y asfixia.

TERMINO 2^o

Alimentacion. Alimentos. Conservas y condimentos. Alteracion y falsificacion de los alimentos. Régimen alimenticio segun las edades. Bebidas. Aguas potables. Bebidas efervecientes, aromáticas, alcohólicas y narcóticas. Ejercicio y reposo. Gimnástica. Marcha,

carrera, saltos, juegos, natación, equitación, esgrima y baile. Gimnástica de la voz. Vigilia y sueño. Higiene de los sentidos. Trabajos intelectuales y corporales. Higiene del trabajo.

CONTABILIDAD

Sesto Grado

TERMINO 1^o

Nociones generales sobre el comercio. Documentos comerciales. Libros principales y auxiliares. Deudor y acreedor. Cuentas. Traslacion del borrador al diario y de este al mayor.

TERMINO 2^o

Saldo. Balance de comprobacion. Cerrar y abrir los libros ya sea por Balance, ya por Varicás a Varios.

INSTRUCCION CIVICA

Primer grado

TERMINO 1^o

Nacion — Provincia—Independencia Nacional—Libertad Nacional—Cuando principiò la nacionalidad argentina.

TERMINO 2^o

Honor Nacional—La bandera—El escudo—Origen y significado de estos símbolos en la República Argentina.

TERMINO 3^o

Constitucion—Asambleas constituyentes de la Nacion y de la Provincia.

Segundo grado

TERMINO 1^o

Monarquias—República.

TERMINO 2^o

República Unitaria—República Federal.

TERMINO 3^o

Súbditos—ciudadanos.

Tercer grado

TERMINO 1^o

Ensayos constitucionales en la República Argentina antes de la caída de Rosas. Estatutos de 1811, 1815 y 1817 constituciones de 1819 y 1826.

TERMINO 2^o

Organizacion de la República despues de Rosas—Constitucion de 1853—Reforma de 1860.

Cuarto grado

TERMINO 1^o

Gobierno Provincial—Su composicion respectiva—Poder Legislativo—Poder Ejecutivo—Poder Judicial.

TERMINO 2^o

El Senado—Eleccion y duracion de sus miembros—Cámara de Diputados—Eleccion y duracion de sus miembros.

Quinto grado

El Presidente y Vice-Presidente de la República—
Eleccion y duracion—Los Ministros—Suprema Corte—
Eleccion y duracion de sus miembros.

Sesto grado

La Iglesia y el Estado—Libertad de Cultos—Igualdad
y diferencia entre los ciudadanos y los extranjeros - Invio-
labilidad de domicilio y la de correspondencia. Estado
de sitio.

GIMNÁSTICA

Grados 1º, 2º, 3º, 4º, 5º y 6º

Marchas y ejercicios graduados, libres y con aparatos
sencillos. Xilofon.

CURSOS NORMALES

Ortografía — Caligrafía — Gramática—Literatura—Geo-
grafía — Historia Universal—Matemáticas—Dibujo—His-
toria natural — Física — Química—Higiene—Filosofía—
Metodología y Pedagogía—Economía política—Instruc-
ción cívica—Francés—Inglés—Música—Gimnástica.

Escuela de la Parroquia de

MATRICULA Y PROGRESO

NUMERO	NOMBRE y APELLIDO de los ALUMNOS	EDAD	NOMBRE y APELLIDO de los PADRES Y TUTORES	PROFESION	DOMICILIO	GRADO 1º			GRADO 2º			GRADO 3º			GRADO 4º		
						TERMINAR			PRIMERA			TERMINAR			TERMINAR		
						1º	2º	3º	1º	2º	3º	1º	2º	3º	1º	2º	3º
1	Joaquin Muñoz...	10	Pedro Nuñez.....	Zapatero.....	Chacabuco 24	-	-	1.3.70	1.6.70	1.9.70	1.12.70	1.3.71	-	-	-	-	-
2	Angel Talavera...	16	Julio Talavera...	Comerciante...	Florida 216	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
3	Miguel Palacios...	8	Jacobo Palacios...	Empleado.....	Venezuela 310	4.3.70	1.6.70	1.9.70	1.3.71	1.6.71	1.9.71	1.6.72	1.9.72	1.3.73	1.9.73	1.3.74	1.6.74
4	Adolfo Perez.....	11	Félix Perez.....	Carpintero....	Santa-Fé 110	-	-	-	4.3.70	1.6.70	1.9.70	1.3.71	1.6.71	1.9.71	1.3.72	1.6.72	1.9.72
5	Félix Andrade...	12	Pedro Andrade....	Librero.....	Victoria 17	-	-	-	4.3.70	1.9.70	1.3.71	1.6.71	1.9.71	1.3.72	1.9.72	1.3.73	1.9.73

	GRADO 5º			GRADO 6º			OBSERVACIONES
	TÉRMINOS			TÉRMINOS			
	1º	2º	3º	1º	2º	3º	
	-	-	-	-	-	-	Salió 6 de Marzo 1871 para Dolores.
	-	-	-	2.3.72	1.6.72	1.9.72	Salió el 25 de Diciembre 1872 despues de haber dado un exámen satisfactorio del Grado 6 término 3, y pasó á la escuela normal.
74	1.3.75	1.6.75	1.9.75	1.3.76	1.6.76	1.9.76	Salió el 10 de Noviembre para ocuparse en el Comercio.
72	1.3.73	1.6.73	1.9.73	1.3.74	1.6.74	1.9.75	Salió el 25 de Diciembre 1872 despues de un exámen satisfactorio del Grado 6, término 3 para empleo de G. P.
73	1.3.74	1.6.74	1.9.74	-	-	-	

§ 50

Para el buen gobierno de una escuela, el maestro debe propender ante todo, y por todos los medios á su alcance á que haya disciplina en el establecimiento de educacion que regente.

Ya os he manifestado otras veces, que manteniendo vuestros alumnos constantemente ocupados, aún en las horas de recreo, es difícil, por no decir imposible, que el orden de las clases se altere; pero si esto sucediese, no echéis á nadie la culpa sino á vosotros mismos, buscando inmediatamente la falta que habiereis cometido.

Porque sabedlo:

Como Salzmann y todo verdadero educacionista, creo del modo mas positivo, que cuando existe el desorden en una escuela de una manera mas ó menos permanente, es porque el maestro no sirve y debe ser removido; podeis, además, estar persuadidos de que todos vuestros esfuerzos para el adelanto de vuestros alumnos serán estériles, si no los habeis basado en la mas estricta disciplina.

Para ello necesitais indispensablemente de dos registros; el de matrícula y progreso, y el de asistencia diaria.

El primero se lleva del modo como lo indica la planilla A.

Cuando un niño ingresa á la escuela, se le examina y se le clasifica segun el grado y término á que pertenece, anotándolo en el mismo registro, cada vez que pasa de un término á otro.

Por el modelo se verá que *Felix Andrade* ha entrado el 4 de Mayo de 1870; el 1^o de Octubre de 1870 ha pasado

de este término, al término 2.^o del mismo grado, etc., hasta que ha llegado en 1.^o de Octubre de 1874, al término 3.^o del grado 5.^o; así seguirá hasta que salga de la escuela en cuyo caso se hará la anotación en la columna de observaciones con tinta colorada.

Para expresar los meses se usarán los números 1 á 12; así, para indicar que el mismo Andrade pasó el 1.^o de Junio de 1871 del término 2.^o, grado 3.^o, al término 3.^o, grado 1.^o, escribo 1. 6. 71, al frente de su nombre, en la columna correspondiente al término y grado á que pasó.

La planilla B es el modelo de un registro diario tal como sabéis que se lleva en la escuela de práctica.

Las asistencias se marcan con 1, las ausencias con 0, á no ser que sean causadas por enfermedades, en cuyo caso se anota con E.

Las llegadas de los alumnos despues de la hora, se anotan con una T y las penitencias con uno, dos, tres ó cuatro puntos, con tinta colorada, según la falta sea levísima, leve, grave ó gravísima; al fin del mes se suman las ausencias y asistencias; dividiendo estas por el número de dias escolares habidos en el mes, obtendreis la asistencia media diaria.

Como libros auxiliares tendreis la libreta de los monitores ó inspectores (que nunca deben tener mas que diez niños cada uno bajo su inspeccion y ser elegidos de entre los alumnos mas juiciosos, aunque no sean los mas capaces), el registro de penitencias etc.

El maestro no debe nunca pasar lista. Este proceder incita al desorden, y en una escuela numerosa es fácil induzca á los niños á convenios inmorales basados en el *hoy para mí, mañana para tí*.

Son los monitores quienes deben hacerlo desde su

asiento, con la vista, un cuarto de hora despues de la entrada general, haciendo tambien la inspeccion de limpieza y señalando con una T todo alumno que entrase cinco minutos despues de la hora fijada, y con una S los que vienen deaseados.

Las libretas de los monitores son sencillas y tienen esta forma :

Monitor: ABEL GOYENA

GRADO I—TERMINO III

Nº		L.	N.	M.	J.	V.	S.
8	B. Amarante	1.	1	1	S.	1	0
17	A. Zelis.....	T.	1.	1	1	1	1
26	M. Bejerano.....	0	1	1	1	1	1
27	P. Lucero.....	1	1	1.	1	1	1

De las libretas de los monitores debe el maestro trasladar al registro (*diariamente despues de clase*) las asistencias y ausencias de los alumnos.

§ 60

Vuelvo á aconsejaros, queridos jóvenes, á que trateis de que las lecciones que se den en vuestra escuela, sean lo mas ameno, lo mas atractivo posible.

Cuando el maestro, por medio de una instruccion *agradable*, sabe cautivar la atencion del niño, éste mantendrá en orden sin saberlo, y no quiero concluir de hablar sobre esta materia, sin deciros tambien, que

tengo la convicción de que cuando en una escuela hay diariamente muchos niños castigados, el maestro tampoco sirve.

Tened presentes los siguientes preceptos disciplinarios:

• El maestro debe procurar de quitar á sus alumnos todo temor que pudiesen tenerle, cambiando este sentimiento en amor. »

• Para esto debe convencer á sus alumnos que es su amigo. »

• El maestro debe fomentar en su escuela el cariño al establecimiento y á todo lo que en él existe. »

• El maestro debe fomentar el amor al orden y al bien. »

• El maestro debe cuidar de que todo niño de su escuela comprenda que todo lo que hace le es de suma utilidad. »

• Una vez dada una orden, el maestro debe hacer que se cumpla. »

Ya habreis observado, señores, que lo que menos me agrada es imponer castigos ó mandar que se impongan.

Pero lo que ignorais quizás es que soy opuesto á los premios.

No se debe proceder con arreglo á la ley de Dios, por el interés solo, único, esclusivo, de merecer el cielo.

Debe practicarse igualmente el bien por la satisfacción fatiga que nos procura nuestra conciencia cuando cumplimos nuestros deberes.

Así se debe hacer comprender al niño que todo lo que hace con arreglo al orden establecido es para su propio mejoramiento y que el premio que obtendrá es su adelanto, su bien estar presente y futuro y la tranquilidad de su conciencia.

He notado que las distribuciones y la ostentacion de

premios despiertan siempre mas vanidad que estímulo; mas envidia que deseos de igualarse al premiado por medio del trabajo.

Tened bien entendido que para el niño estudioso por naturaleza no hay necesidad de medallas, etc., y que para el perezoso el mejor estímulo es despertar en él los deseos de trabajar, ya sea por medio de la perspectiva de pasar de un término á otro, ó de quedarse en aquel en que se halla, sinó trabaja á la par de los demás, ó bien, como he dicho mas antes, dando al estudio tal atractivo que, irresistiblemente, siente necesidad de trabajar.

Ya os he dicho tambien que no hay niños malos, sinó como escepcion rarísima y sí, por desgracia, entre vuestros muchos alumnos se encontráse alguno que merezca realmente el calificativo de tal, no serán los premios que lo regenerarán, sinó un trato correctivo adecuado á las circunstancias.

Me opongo tambien á los premios diarios, porque, quitados los anuales, no pueden tener otro objeto que librar á un alumno de ciertas penitencias, *pagándolas*.

Opino que cuando un niño ha merecido realmente un castigo, es decir, *cuando ha cometido á sabiendas una falta grave*, debe sufrirla, por mas que antes haya sido un modelo de buena conducta y de aplicacion; salvo las excepciones que he establecido anteriormente.

Pero enchado, queridos alumnos maestros, con la aplicacion de las penitencias.

Si los niños son tales como los hacen aquellos que los educan, una injusticia cometida en la escuela puede fácilmente convertir un niño bueno en malo.

Preocupado siempre de esta gran responsabilidad,

traté, siendo rector del colegio «Paraná», en la ciudad del mismo nombre, de reglamentar, en cuanto fuera posible, los castigos.

Publiqué la siguiente ordenanza escolar y os aseguro que ella me dió excelentes resultados, por lo que os recomiendo hagais uso del mismo procedimiento cuando tengais que dirigir una escuela.

Héla aquí tal cual la establecí: (1)

Art. 1º Desde hoy en adelante los profesores del Colegio Paraná, al salir de sus respectivas clases, entregarán directamente al Rector ó al Vice la lista de los alumnos penitenciados, con especificacion de la causa del castigo impuesto.

Art. 2º De entre los alumnos del Colegio Paraná se elijirá un jurado compuesto de siete jóvenes intachables que, présididos por el Vice Rector, formarán un tribunal de apelacion.

Art. 3º Queda formado desde hoy en adelante un consejo compuesto de todos los profesores del Colegio, sean internos ó externos. Este consejo, présidido por el Rector, es el tribunal superior al que puedan apelar en última instancia los alumnos juzgados por el Jury de que se habla en el artículo anterior.

Art. 4º Las faltas de los alumnos del Colegio Paraná se dividirán en levisimas, leves, semi-graves, graves y gravísimas.

Art. 5º Son faltas levisimas:

No asistir un día en el mes á la hora señalada, salvo caso fortuito.

No saber un día en el mes las lecciones ó faltar al cum-

(1) Vuelvo á repetir que si no la tengo establecida en la escuela normal es porque mis superiores no lo han querido: *serena est leges*.

plimiento de las tareas escolares, salvo caso fortuito, ó no atender á las esplicaciones del Profesor.

No venir con los textos y útiles necesarios, salvo caso fortuito.

No llegar al Colegio en perfecto estado de aseo.

Art. 6^o Es falta leve: la reincidencia durante el mes en falta levísima.

Art. 7^o Es falta semi-grave: la reincidencia durante el mes en falta leve.

La falta de decoro en las entradas y salidas de clase y de colegio.

El uso de palabras indecorosas.

El destrozo voluntario de útiles, ya sean propios ya ajenos.

La falta de respecto á cualquiera persona mayor de edad, aunque no sea perteneciente al Colegio.

Art. 8^o Son faltas graves: la reincidencia durante el mes en falta semi-grave. La ejecucion de hechos indecorosos en ó fuera del colegio—El destrozo voluntario de muebles ó útiles pertenecientes al Colegio—La delucion espontánea y el espionaje.

Art. 9^o Son faltas gravísimas:

La reincidencia en faltas graves durante el trimestre—La insubordinacion manifiesta é insistente. El hurto—La falta de respecto al rector, á los profesores ó á otros empleados superiores del colegio.

Art. 10. Las penas correspondientes á las faltas designados en el artículo 4^o son:

Falta levísima—Un cuarto de hora de retencion, con trabajo extraordinario arreglado á ese tiempo

Id. leve—Una hora de retencion con id. id. id.

Id. Semi-grave—Dos horas con id. id. id. id.

Id. grave—Dos horas de encierro con intermedio de un cuarto de hora entre cada una.

Id. gravísima—Espulsión del alumno con arreglo al artículo 4º del reglamento de fecha antes citada.

Art. 11. El profesor y los tribunales deben tener siempre presente, que la confesión espontánea de una falta merece semi-perdón y perdón entero cuando ella es voluntaria ó hija de la irreflexión.

Art. 12. Debiendo el joven alumno comprender que en el cumplimiento de sus obligaciones no hace uno sino su deber, no habrá otro premio (salvo el anual de examen) que la inscripción de su nombre y apellido y nombres apellidos de sus padres en un cuadro de honor que estará á la vista en todas las clases del Colegio, en la Biblioteca del mismo y en el despacho del Rector, eliminándolo en el acto de haber cometido alguna falta semi-grave.

Art. 13. Una vez aprobado por la comisión de la Sociedad, protectora de la enseñanza el presente sistema penitenciario, será publicado en clase general con todas las formalidades que requiere su importancia y en todos los departamentos del Colegio habrá en un cuadro un ejemplar impreso, que será leído y comentado todos los sábados por uno de los profesores ó por el rector.

Paraná, 4 de Octubre de 1872.

[N]Posteriormente á la fecha que antecede me he convencido de que el encierro, por mas que se diga, *es un castigo corporal, excesivamente peligroso* por las costumbres solitarias que puede hacer adquirir al niño. Por tanto no debe haber encierro en una buena escuela.

En cambio, habrá en cada escuela una clase correccional, donde se mandarán aquellos niños sobre los que no

tuviesen efecto las amonestaciones y penitencias livianas. Ya habeis visto cuán buen resultado nos dá este procedimiento en la escuela de aplicacion.

Ultimamente, creo que, como complemento de nuestro sistema escolar, falta la escuela correccional, á donde deben ser mandados por un tiempo determinado aquellos niños cuya presencia en la escuela comun pudiera ser peligrosa para los demás.

Echar un niño vicioso fuera de una escuela, es propender á que el contagio se estienda á otra, y dejarlo sin educacion es contrario á la ley y á las necesidades sociales.

§ 61

Son tantos los requisitos de un buen edificio para escuela, que es difícil por no decir imposible, encontrarlos reunidos en una casa de alquiler que se edificó, sin duda, con otro objeto.

Sensible es, pues, que hasta hoy funcionen la mayor parte de las escuelas en casas alquiladas, malgastándose así un interés cuyo capital sería suficiente para dotar á ciudades y aldeas de palacios para la educacion.

Es de todo punto imposible que una escuela funcione bien en una casa que no está debidamente levantada para este único y esclusivo objeto, y por mas que el maestro se esfuerce para vencer los obstáculos que á cada paso encuentra, á fin de que el orden de su escuela no se altere, hallaráse en la imposibilidad de allanar la mayor parte de ellos, pues por mejores descos que tenga no podrá hacer de una casa chica una grande, de un cuarto grande uno pequeño, de un piso horizontal uno inclinado, de un techo bajo uno que sea elevado.

Y la situacion!

Una escuela debe estar en el centro mismo de la parroquia ó poblacion para la que debé servir. El terreno ha de ser elevado, espacioso y sano. No debe haber en su proximidad charco ó pantano alguno, ni industria de las clasificadas como insalubres, pertenezcan á las de primera ó á las de segunda clase.

La belleza del lugar y de los alrededores influirá mucho en la educacion que recibirá el niño, porque nada predispone mas favorablemente al terreno espiritual para recibir y hacer fructificar la buena simiente educativa, que la contemplacion de un cuadro natural hermoso.

La orilla de un rio; la cima de una pequeña colina, cuya elevacion no sea tal que fatigue demasiado al niño; el lugar donde pueda gozar de la perspectiva de un bosque ó de un parque, de una pradera cubierta de animales, de molinos y de fábricas, asaz distantes para no molestar, y no bastante lejanas para que no se destaquen de un modo perfectamente visible sobre el cuadro natural que les sirve de base ó de fondo, hé aquí, caros discípulos, los sitios que elejireis, cuando las comisiones locales os encargasen de escojer alguno para plantear la escuela; lo que tiene que suceder pronto, porque es imposible que las escuelas públicas sigan funcionando en casuchas ó ranchos.

Elejido el sitio conveniente, y despues de una madura reflexion, *sin consideraciones de economia pecuniaria*, debo pensarse en la construccion.

El terreno debe ser, en lo posible, cuadrado y aproximativamente de un cuarto de manzana, es decir, 70 x 70 en la ciudad, mientras que en la campaña puede tener mucha mas extension.

El frente del edificio tendrá 35 varas de ancho sobre 35 de largo. A cada costado longitudinal habrán calles de

17 1/2 varas de ancho, plantadas de Eucaliptus, que lo aislen completamente de todo edificio y permitan que por el salon de la escuela circule un aire impregnado de esencia desinfectante, modificante de la atmósfera y muy oxigenado.

Estas calles, con un piso firme algo abovedado, servirán para los ejercicios libres de gimnástica, y para las carreras de á pié.

El edificio no estará en línea con los demás de la calle en que se encuentra, sino diez varas hácia adentro; en este sitio habrá un jardín inglés y naranjos ú otro árbol siempre verde que reuna el precepto de Horacio: lo útil á lo bello.

El patio de la gimnástica se encontrará detras del edificio ocupando un espacio cubierto de arena fina; pero antes de este hay uno embaldozado, de cinco varas, donde está la cisterna que debe ser muy grande y provista de una bomba aspirante y repelente, á fin de que sirva para extraer agua y poder elevarla para el riego y las demás distribuciones.

Las letrinas deben hallarse completamente al fondo del patio de gimnástica, perfectamente separadas unas de las otras y cada una con su buena puerta. Deben ser del sistema llamado inglés ú otro análogo, cada uno con su minjitorio de porcelana blanca, de aquellos en que el agua corre siempre mientras que la persona que los ocupa esté parada sobre una rejilla, siendo su peso el que abre la válvula que detiene el agua. Las tazas del lugar deben tambien lavarse continuamente por medio de una corriente de agua.

A la entrada del edificio habrá, á la derecha, un vestíbulo, con perchas numeradas, de 5 x 5 varas, una sala de penitencia de 10 x 5 y una sala de música de 15 x 5

separada esta última de la primera, por un pasadizo que da entrada al salón que mide 35 varas por cada costado.

Al frente de la puerta de entrada está una plataforma, con bufete para el principal, que ocupa tres varas por cada costado. En medio de las 16 varas restantes á cada lado, habrá una puerta que conduce al patio que llamaré de la cisterna. Estas puertas serán muy útiles para la ventilación.

El espacio entre la plataforma y la muralla lateral, se aprovechará para formar semi-círculos, y calculando que cada semi-círculo se componga de 10 niños y tenga una cuerda de dos varas, con una media vara de distancia entre cada semi-círculo, puede estimarse en mas de cien el número de niños que pueden formarse allí para las recitaciones ú otros ejercicios.

Las paredes laterales estarán blanqueadas con cal, menos desde la altura de $3\frac{1}{4}$ varas del suelo hasta las $3\frac{1}{4}$ varas de altura, donde estarán cubiertas de tabla pintada de negro para servir de pizarra.

De distancia de 5 en 5 varas se harán ventanas de báscula: los intervalos entre estas estarán cubiertos de mapas de historia natural y de geografía, cuadros de figuras geométricas, etc. etc.

La altura desde el suelo al techo no debe ser menos de 6 á 7 varas.

La conveniencia aconseja que haya un cielo raso de lienzo igualmente blanqueado con cal. En un salón tal, 450 niños se acomodarán fácilmente, con todo el *comfort* requerido, teniendo en cuenta el espacio entre uno y otro bufete y la distancia entre estos y las paredes laterales; para mayor número de niños, no habrá sino que aumentar las proporciones del edificio y del terreno, ó hacer pisos altos.

El suelo de la escuela debe tener una inclinacion de 2 p 8, de modo que la fila de bufetes mas cercana al profesor estará como 0,60 cent. mas baja que la fila mas lejana; esto facilitará la inspeccion y el lavado de piso.

Propondría tambien que á cuatro pulgadas del suelo hubiesen unos respiraderos jiratorios, algo semejantes á los de los salones del ferro-carril, que pueden cerrarse á voluntad.

He visto este sistema aplicado á una escuela belga, con muy buen resultado, para la renovacion del aire.

Es claro que en las localidades donde hubieron pocos niños que educar, puede reducirse relativamente el tamaño del edificio; pero *el porvenir* no debe ser echado en olvido; sobre todo en la República Argentina en que la poblacion tiene que tomar un incremento tan rápido, que sorprenderá á muchos hombres de miras estrechas.

Si el salon es bien ventilado, yo prefiero á la estufa el calorífero, puesto en el sótano, que mantiene una temperatura igual, sin el peligro del incendio y otros inconvenientes anti-disciplinarios que la estufa trae consigo.

Por supuesto, que el edificio no debe estar á nivel del suelo, sinó elevado por lo menos á una vara de altura.

Las habitaciones para el preceptor y su familia deben hallarse en pisos altos, dispuestas de tal modo, que si el maestro es casado nada tenga que hacer la familia en los patios de la escuela. (1)

El arreglo interior del salon ó de los salones y la organizacion en general, deben ser tales como la ciencia pedagógica lo establece hoy, con todas las mejoras que la

1 No hablo nada del lugar de los gabinetes de historia natural, de fisica, y del laboratorio de química, dejando al buen juicio de los arquitectos ó comisiones locales, el determinar donde estos deben construirse, ya sea en el patio de la escuela, ya en el de la gimnástica, ó bien en el 2º piso.

práctica y la experiencia propia y la de los demás nos aconseja.

Vosotros, queridos alumnos, tenéis ante vosotros y practicáis en una escuela *que podría ser modelo* si se hallare en un edificio levantado *ad hoc*.

Pero el modo como está organizada y mis indicaciones os demuestran suficientemente como *deben plantearse* los establecimientos que vais á regentar, y si sus edificios no estuviesen hechos en las condiciones requeridas, haréis lo que yo he hecho: sacar el mejor partido del local y de su disposición, teniendo especial cuidado de evitar aglomeraciones perjudiciales para la salud de los niños y para la difusión de la enseñanza.

Respecto de la *permanencia* de la organización, no puede ni debe ella existir, principalmente en los detalles que forman el *gran todo* de una escuela.

El maestro debe cuidar de evitar *tanto la rutina como la demasiada variación*; pero debe ser observador, estudioso y no cansarse nunca de poner en práctica todo aquello que aprende, ya sea en el ejercicio de sus funciones, ya con la lectura de obras pedagógicas que se publican en y fuera del país.

Ved lo que dice Wyckersham, en su tratado ya citado, de la organización permanente.

«Ninguna organización, por bien meditada que sea, puede ser permanente en la acepción común de la palabra. El maestro jamás puede preveer todos los elementos susceptibles de entrar en el cálculo de sus disposiciones. La palabra *permanente*, pues, no debe entenderse en la acepción de fija é inalterable, sino solo en el grado posible de permanencia según las circunstancias.

CONFERENCIA PRIMERA

Enero.... 1878.

I

Señoras, caballeros:

Antes de entrar en la parte principal de mi discurso, según el encargo que al efecto he recibido del H. C. G. de E., séame permitido tratar primeramente de dos puntos que, sin ser una misma cosa, están sin embargo, tan íntimamente relacionadas, que se puede decir, sin equivocarse, que son inseparables: Hablo de la instrucción y de la educación.

No ignoro que para la mayor parte de los que me escuchan, este prolegómeno es inútil. Empero, mi experiencia me ha demostrado, sobre todo en estos últimos años, que no falta quien haga de la instrucción y de la educación una lamentable confusión, ya sea tomando la primera por la segunda ó creyendo que esta y aquella son lo mismo, y que, indistintamente, puede usarse una y otra palabra para expresar la misma idea.

Voy á destruir este error en pocas palabras.

Sabemos que el objeto del maestro es formar hombres instruidos é inteligentes. Para conseguir lo primero, trasmite á sus alumnos todos el mayor número posible de conocimientos en el menor tiempo posible: es decir, los instruye. Pero para tornarlos inteligentes, ejerce todas las facultades de su espíritu en las diversas materias que presenta la instruccion: es decir que los educa.

Ahora bien: si con la mente se puede dividir la instruccion de la educacion, no así puede establecerse separacion alguna en la práctica, pues instruir los niños sin educarlos, es lo mismo que darles una cantidad de alimentos, sin averiguar antes si sus facultades digestivas están en proporcion razonable del alimento ingerido, sin hacer concurrir los jugos gástricos, ya sea natural, ya artificialmente, á su perfecta quimificacion y consiguiente asimilacion.

Los que nos dedicamos á la enseñanza, señores, habemos de tener siempre muy presente que, lo mismo como en la fisiología animal y la nutricion corporal, en fisiología pedagógica no está el aprovechamiento del alimento espiritual en proporcion de la cantidad introducida en el estómago, sino en aquella que ha sido absorbida por los vasos quilíferos de la inteligencia, asimilándose á ella, y dando nuevo vigor al cuerpo para la continuacion de esta asimilacion en grado siempre creciente.

Ciertamente, como he dicho antes, la educacion y la instruccion están estrechamente ligadas; pero esta no es sino una parte de aquella que es el todo, y un todo tan esencial, que para nada nos servirán los conocimientos adquiridos por medio de la instruccion, si la educacion no nos ha enseñado el modo de desarrollarlos y de usarlos debidamente con provecho nuestro particular y de la sociedad en general.

Y si se considera, Sres, que estais llamados á educar, mas que á los hijos de las clases acomodadas á la profe de los destierdados de fortuna, cuya educacion está tan descuidada, cuando justamente es ella que mas necesita conocer las reglas de su deber, eréo que es inútil insistir en que cuando transmitis á vuestros hijos adoptivos vuestros conocimientos, debeis tratar siempre que esta trasmision instructiva vaya acompañada de los preceptos educativos que deben elevar su inteligencia, desenvolviendo todas sus facultades positivas, y estableciendo por medio de vuestras sábias y pedagógicas lecciones las bases de la felicidad de los pueblos.

Hay una diferencia esencial, dice el sábio pedagogo Mr. Ambroise Rendú, en sus valiosas lecciones para maestros, hay una diferencia esencial entre instruccion y educacion. Sin embargo, nada es mas comun que confundir los términos en el discurso; y, lo que es mas sério todavía, muchos confunden en el espíritu las ideas que se relacionan con las palabras.

Muchos padres, menester es confesarlo, creen que sus hijos no necesitan nada mas allá de instruccion, considerando el estudio como el todo de la educacion. Muchos maestros tambien piensan que han cumplido su deber cuando han comunicado una instruccion conveniente á sus discipulos.

Esto es un fatal error, el cual, rebajando el trabajo que el maestro está llamado á ejecutar, cambia el carácter y el valor de la instruccion misma. La educacion y la instruccion están estrechamente unidas, como elementos inseparables de un solo procedimiento; pero la instruccion es solamente un ramo de la educacion y un ramo subordinado.

La instruccion dá al hombre una cierta cantidad de

sabiduría y cierto talento; la educación cultiva las facultades por medio de las cuales la sabiduría debe adquirirse, y aplicarse el talento á la práctica.

Por medio de la instruccion aprendemos ciertas cosas; la educación nos habilita á usar propiamente lo que hemos aprendido. La instruccion nos dá recursos para encontrar tal ó cual condicion para vivir y nos prepara para una carrera particular; la educación nos pone en posesion de reglas generales aplicables á todas las circunstancias y á todas las carreras. Es la educación, en breve, y esta es la gran razon de su exelencia, la que formando el carácter moral del hombre, nos prepara convenientemente para los altos destinos de nuestra naturaleza y nos habilita para cosechar la ventaja de todos los dones que hemos recibido de la Providencia. Cultiva el primer período de la existencia, para fertilizar la vida entera; nos guia á través de toda esta escena transitoria, preparándonos para nuestro eterno estado.

La instruccion y la educación, aunque distintos, están unidas; se soportan mutuamente, y la una sin la otra es incompleta.

En vano habremos ejercido todas las facultades, si no las hubiésemos aplicado á algun objeto. Seria, por otra parte peligroso, dar sabiduría y luz, sin comunicar al mismo tiempo buenas costumbres que nos sirven de guia para usar estos tesoros intelectuales.

Nada contribuye mas á la efectividad de la instruccion que una buena educación. El entendimiento, acostumbrado á regular sus acciones obedeciendo á sanas y seguras reglas de conducta, en posesion de facultades que ha hecho mas enérgicas por medio de frecuente ejercicio, recibe instruccion de varias clases con anhelo y con provecho. Pero el maestro debe tambien hacer

que cada linea de instruccion adelanto toda la educacion del discipulo.

Se ha dicho, y con razon, que la instruccion debe ser educativa, lo que quiere decir que sus métodos deben tener tendencia esencial á cultivar el entendimiento y el corazon. Además la instruccion es esencial al cultivo de estos, arroja luz sobre las reglas del deber, eleva al hombre á sus propios ojos. Contribuye á la remocion de las tendencias vulgares, preocupaciones ciegas y pasiones furiosas y brutales que generalmente son la consecuencia de la ignorancia.

Al mismo tiempo que damos un gran valor á la instruccion, convenzámennos de la necesidad indispensable de la educacion, especialmente si invieramos á nuestro cargo los niños de las clases pobres. Estas forman la clase cuya educacion se descuida con mas frecuencia, y sin embargo, tienen mas necesidad de ella; su instruccion es necesariamente limitada, y por esto no producirá los resultados que se pueden esperar generalmente en su progreso moral, cuando se conduce á un punto mayor. ¿No es indispensable entonces que aquel que tiene niños á su cargo, trabaje con todas sus fuerzas para elevar sus sentimientos, desenvolver su inteligencia, despertar sus facultades durmientes, y reemplazar á menudo sus hábitos viciosos por costumbres de virtud y pureza? En los áridos trabajos en que ellos están casi todos llamados á tomar parte, tendrían poca ocasion para aplicar la sabiduría teórica; pero deben ser fortificados contra las tentaciones de la dura necesidad, por los recursos de un buen gobierno bien regulado. Esforzamos á aquellas felices circunstancias de posicion y de rango que tocan en suerte á los niños de las mejores clases, ¿han especie de educacion natural, requirieren tanto mas absolutamente

una educación positiva, y rara vez pueden esperar esta de nadie, sinó de sus maestros.

¿Qué podré agregar á estas sensatas palabras del eminente educacionista francés que no sea supérfluo? Nada absolutamente, y por tanto dejo que los maestros que me escuchan, pesen lo que antecede en la balanza de su buen criterio.

II

Podemos dividir los períodos de la educación elemental en tres: el infantil que, término medio, principia entre nosotros á la edad de 4 y concluye á la de 6 años; el período primario elemental que abraza la edad de 6 á 10 años y el elemental secundario, que algunas llama erróneamente superior, que por lo general comienza á los 10 ó 12 años y termina á los 15 ó 16.

Estos períodos no son tomados empíricamente, y es el desarrollo mismo del niño que nos sugiere esta división.

En efecto: desde los 4 á los 6 años es el infante, que á penas acaba de separarse del regazo de la madre, á quien se pretende educar; mas adelante es el niño, cuya inteligencia ha sido despertada en el jardín ó en la escuela infantil, que recibirá en la escuela elemental primaria la semilla fructífera que debe aumentar el caudal de sus conocimientos, los mismos que se completarán en las clases secundarias, en una edad algo variable, de donde debe salir espedito ó bien para la enseñanza profesional ó para tomar el lugar que le corresponde en la sociedad.

III

Una de las grandes ventajas de que goza la sociedad actual, señores, es sin duda alguna el jardín ó escuela de infantes, y jamás podrá ensalzarse suficientemente el nombre de Froebel á quien cada nacion deberia levantar una estatua como benefactor de la humanidad.

Ya sé que si en cada familia hubiese un jefe ó un miembro en estado de emprender la educacion de los niños desde la mas temprana edad, la escuela no tendria razon de ser; aunque todavia no estoy de acuerdo conmigo mismo sobre si esta educacion individual seria mejor ó peor que la que se dá en comun, y frecuentemente pensando sobre la materia, he encontrado que habia mucho que decir en pró, mucho en contra de la enseñanza escolar.

Mas, no entra en la esfera de mi encargo hablar hoy sobre este asunto que espero tendré ocasion de tratar en otro momento, mas oportuno quizá.

Pero generalmente falta en la familia la habilidad, la posibilidad ó la voluntad para emprender las tareas educativas, y de ahí resulta la necesidad imperiosa de un local donde pueden llevarse á cabo: la escuela; de un hombre de saber, el mas importante quizá en las modernas sociedades; de un hombre que, reuniendo en si el amor mas acendrado á la abnegacion mas completa hácia la humanidad, á los conocimientos y la esperiencia necesarias, se constituya en el padre de tantos distintos hijos: el maestro.

Si señores; digamoslo con orgullo, dejando á un lado aquella falsa modestia, hipocresia mil veces mas insoporable que la soberbia de un Tarquinio ó de un Luis XIV;

repiteamos con orgullo lo que hoy todos confiesan en alta voz, y es que, si el abogado contribuye á la defensa de la justicia y á la buena legislación, el médico á la conservacion de la salud, el ingeniero á defendernos contra los elementos y contra las distancias, á fin de que el negociante pueda hacer florecer el país por medio del comercio, nosotros, los maestros, formamos desde el principio al abogado, al médico, al ingeniero, al industrial. Nosotros cuidamos del almácigo, de la trasplatacion, de la aclimatacion de todas estas tiernas plantas, y cuando nosotros entregamos á la universidad, á los departamentos topográficos, á los escritorios, tiendas y talleres á esos jóvenes que hemos recibido infantes, podemos mejor que nadie esclamar: *hors vous point de salut.*

Una de las palancas mas poderosas que los maestros tenemos á nuestra disposicion, lo he dicho ya muchas veces señores, es la coeducacion de los padres, y en ninguna parte del mundo la necesitamos mas que entre nosotros, donde todavia un gran número de padres creen haberlo hecho todo [y hasta algunos creen haber hecho un gran sacrificio] con mandar sus hijos á la escuela, dejando el todo librado al maestro; sin considerar que este no debería ser mas que el continuador de la educacion familiar. Felizmente, esta coeducacion es mas fácil de conseguir, que lo que algunos se imaginan, y habiéndoo por experiencia propia, puedo decir que una palabra dirigida al padre ó á la madre del niño, una carta-consejo mandada con el niño mismo ó una visita á domicilio, me han generalmente bastado, no solamente para mejorar la educacion familiar de

mis alumnos, [que es otra gran conquista del maestro] sino hasta para mejorar muchas veces la relacion respectiva de los padres entre sí ó la de estos respecto de sus hijos que, en estos casos, crédmelo, serán vuestros mejores cooperadores, si por vuestra afabilidad habeis sabido arrastrarlos á amarnos como á un padre bueno, y tolerante.

He dicho tolerante señores y mantengo la espresion.

Nó quiero decir con ello que debeis tolerar en vuestros alumnos las malas acciones; que no estais obligados á estirpar de raiz todo vicio que pudiera asomar la cabeza en la escuela. Muy al contrario: en este último caso averiguad dónde está la planta venenosa que produce retoño tan mortífero, perseguidla hasta dentro de la casa paterna, si necesario, fuese y convertidla en salutifera ó arrojadla de vuestro sembrado, sin miramiento de clase alguna.

Y aquí me toca decir os que nuestro sistema escolar es incompleto, por falta de una escuela correccional para niños.

En efecto: si dejo una naranja podrida en un canasto donde hay naranjas sanas, todas se pudren.

Tengo pues que separarlas forzosamente.

¿Pero á dónde va ese niño que arrojé de mi escuela?

A llevar el vicio á otra, puesto que ni debe, ni puede quedar sin instruccion, y, justamente en razon de su perversion, sin educacion.

Se dirá que cuando un miembro del cuerpo está gangrenado se corta para salvar el cuerpo.

En hora buena.

Perosi los médicos hubiesen hallado un medio de sanar el miembro separado y volverlo á pegar al cuerpo,

dejando este otra vez intacto, sin mutilacion alguna, lo harían de seguro.

Ábrase una escuela y ciérrase una penitenciaría, ha dicho no sé quien, y sinó lo digo yo.

Pero arrojar los niños de la escuela sin destinarlos á la escuela correccional, es fomentar la poblacion celular de Palermo.

Trabajemos, pues, señores, para que los legisladores completen nuestro sistema escolar.

A nosotros nos toca poner la primera piedra al edificio. Mientras tanto: despedid lo menos posible de alumnos y al efecto os invito á establecer en vuestras escuelas la clase de correccion que, á imitacion de la establecida en el Colegio Nacional de Buenos Aires, por su digno rector actual, funciona en la Normal con tanto éxito que *raras veces tenemos en ella niños separados por insoportables, ó indignos de estar en contacto con los demás.*

Volviendo á *mes moutons*, debo manifestaros que cuando he dicho que debéis ser tolerantes he querido significar que, cual buen padre, no os olvideis que los niños necesitan del cariño como la planta de los rayos del sol, aún un medio de sus desmanes. Que tengáis presente que la naturaleza explica perfectamente que el período de la infancia y de la juventud es un período de goce, puesto que ella misma arroja flores en su senda que debéis tener cuidado de no marchitar.

- Es en el niño que la ley llamada de la felicidad, don sublime de nuestro Creador, del Omnipotente Dios ante quien me inclino humildemente en este instante, dándole las gracias por su presente, es en el niño, digo que esta ley se manifiesta mas palpablemente.

El niño tiene, es verdad, también sus penas. Pero ellas duran como una tormenta de verano, después de la cual

el sol luce todavía con mas brillo, que antes de los rayos y de los truenos. Y tras de la pena pasajera, cuánta alegría! Con cuanta facilidad olvida su dolor para sacar nuevamente placer y risa de cualquier fuente: de una mosca que vuela, de un caballo que corre, de un perro que ladra, de un sonido que estalla.

Esta felicidad, señores, es independiente de todo el mundo, porque viene del Creador quien, en su omnicidencia, ha dispuesto que haya compensacion en todo, y que, ya que el hombre tanto tiene que llorar en este valle de lágrimas, sea con los ojos, sea con el corazon, los inocentes párvulos tengan de antemano su recompensa por las penas terrenales que mas tarde deberán sufrir.

Mirad este niño: bello, sano, rico, elegante, rodeado de todas las comodidades y de padres solícitos: es feliz.

Mirad aquel otro: feo enfermo, pobre, haraposo, huérfano ó con padres que no merecen el nombre de tales: es tambien feliz. Es feliz, porque Dios ha querido que las penas no dejen en él huella alguna.

Y os atreveríais vosotros á contrarrestar las divinas miras, tan bien manifestadas por el sublime rabí de Galileo, por el maestro Jesus que llama á sí los niños.

Yo, señores, he entrado en escuelas de donde la sonrisa estaba desterrada y he oido á titulados maestros punir á los pequeños porque *jugaban*, cuando, si realmente hubiesen sido pedagogos, habrían fomentado este juego, esta alegría, este alboroto, en aquellos niños taciturnos, retraidos, que, fruta madura antes de tiempo, debía tambien caer ó podrirse prematadamente, sin una educacion especial, hábilmente dirigida.

Y si en medio del entusiasmo de sus juegos infantiles ó juveniles llegasen á molestaros ó aun á faltaros, es entonces señores que pido por vuestros hijos adoptivos esa

tolerancia, esa benevolencia, esa bondad, esa grandeza de ánimo, esta estension vastísima de miras que harán que vuestros alumnos sean los primeros en cooperar á la gran obra de regeneracion de que erais obreros y arquitectos á la vez.

IV

No es por cierto dado á todos el ser maestro, como si bien muchos pueden ser generadores, no todos saben ser padres.

No basta, para ser maestro ser sábio; es menester saber como se transmiten los conocimientos que se poseen, y yo, señores, diré aquí, por entre nos, que tengo cierto miedo á los maestros sábios, prefiriendo á los que saben menos y transmiten mas y mejor.

Esto no quiere decir que el maestro debe ser un hombre cualquiera.

Muy al contrario.

El debe conocer perfectamente todo lo que está llamado á, ó quiere enseñar. Cuanto mas pueda transmitir á sus alumnos, tanto mejor instructor será. Y en esta facultad estoy muy conforme con un autor pedagogo aleman cuyo nombre siento no recordar en este instante, que no pone á ella otros límites que los señalados por el Creador mismo en el maestro y el alumno. Pero como no está la cosa en convertir la inteligencia de sus educandos en una olla podrida, necesita haber aprendido á ser sistemático y metódico, á fin de que cada conocimiento adquirido ó transmitido esté basado sobre uno anterior y relacionado con otro posterior. Solo así marchará con pié firme en la senda

del progreso y será su escuela una escuela modelo en cuanto á instruccion y á educacion.

Yo seré franco, señores, y perdonadme mi sinceridad.

No conozco la mayor parte de vuestras escuelas, pero juzgo de ellas por los niños que, con mas ó menos pretensiones, ingresan en la aplicacion de la Normal que dirijo.

Y bien: he llegado á convencerme que, salvo algunas excepciones, falta entre nosotros el método.

Algo mas:

He encontrado que justamente los niños que *al parecer* saben mucho, son los que *en realidad* saben menos, ó, para explicarme mejor, que los de las clases inferiores estan mas educados que los de las superiores, y no he podido atribuir este hecho sinó á tres cosas:

la primera, falta de método y por consiguiente de relacion;

la segunda, falta de educacion sistemática y, por último: el deseo de echar *de la poudra aux yeux*, como le dijo ayer el Sr. Sarmiento, á las autoridades escolares. Sin contar que hay algunos jóvenes maestros que, creyendo llegar mas pronto á la meta educativa, no escuchando otra voz que la de su entusiasmo, saltan de *bueno fé* por encima de las barreras que se encuentran en su camino, dejándolas, desgraciadamente, subsistentes y olvidándose que el maestro es el *pionnier* de la inteligencia; que su mision es destruir la oscuridad, no por medio de una luz ficticia, sinó por medio de aquella luz duradera que halla un pábulo constante en la inteligencia desarrollada sin saltos ni esfuerzos violentos, por medio de un movimiento continuo, paulatino, es verdad, pero igual, isócrono, en direccion de la emancipacion intelectual de las masas.

Yo, señores, hé sido maestro de la escuela comun como

vosotros, y sabéis lo que hacia para que mi escuela fuese un modelo, como tengo orgullo en decir que fué siempre?

Tenia un proceder el mas facil.

Me preparaba para cada leccion por mas sencilla que ella fuese, porque tengo la íntima conviccion que no hay profesor capaz de dar una *buena leccion, mejor que la anterior*, sinó se ha preparado debidamente para ella.

Una vez mi inteligencia *desciplinada*, me encerraba en mi gabinete, y allí, con la imaginacion, me representaba mi clase. Despues de haber dado con la mente mis futuras lecciones, yo mismo hallaba las dificultades que podian presentárseme, ya fuese por lo que tocase á la transmision, ya á la comprension de mi jóven auditorio del dia siguiente, y este ejercicio no solamente me facultaba para dar bien mis lecciones, sinó para dirigir tambien á mis ayudantes y á todos los que se hallaban bajo mis órdenes.

Dejando á un lado esa falsa modestia que, como antes he dicho, caracteriza á los verdaderos soberbios, puedo invocar con seguridad el testimonio de los jóvenes que he educado, sus padres y mis ayudantes, para que me desmientan si falto á la verdad, declarando hoy que jamás he dejado de satisfacer todas las preguntas de mis hijos escolares, y que cada mañana traía á mi escuela una provision de alimento intelectual, arreglado metódicamente, que tenia á gala poner á disposicion de todos mis subordinados.

V

Otro defecto que he encontrado en muchos maestros es la pretension de elevar al niño hácia ellos, en lugar

de bajar hacia el niño, tomarlo gentilmente de la mano y conducirlo suavemente por el plano inclinado hasta llegar al punto en que ellos mismos se han hallado antes de su descenso volantero.

Sabéis, señores, en qué consiste el talento de los grandes hombres? Es en saber bajar á tierra de su pedestal, y el maestro que no sabe sino estar en su plataforma es un pobre maestro.

Nuestro gran Pestalozzi, el inclito Froebel, todos los grandes pedagogos prácticos, sabían ó saben mezclarse con el niño, identificarse su ser con el suyo, unirse con él espiritualmente, y tales maestros serían siempre el modelo de los educacionistas.

¿Qué pensaríais de un escultor que no conociese el mármol ó la madera en que cincela, de un médico que no hubiera estudiado en el cadáver, ó de un ingeniero que no supiera apreciar debidamente la resistencia de una cátedra?

No es sino bajando hacia el niño, mezclándose con él, en la escuela y fuera de ella, en las clases y en el patio, que se consiga un exacto conocimiento de sus inclinaciones y de sus tendencias: el manómetro escolar no debe estar exclusivamente en las salas de clase.

En una palabra: el mejor maestro será aquel que á su saberdónde la ciencia de la trasmisión; aquel que sabe desandar el camino en el cual ha adquirido su ciencia, para servir de guía á los que están por emprenderlo y enseñarles las paradas de la carrera en que su mente puede descansar y refrescarse, para emprender la marcha de nuevo al día siguiente, hasta llegar á los límites que el Creador señala á cada uno de nosotros.

Procediendo así, señores, no tendremos, los directores de las escuelas normales, que quejarnos ya de la incohe-

rencia de las escuelas comunes, y á vosotros mismos os será mucho más fácil y mas grata vuestra tarea diaria. Sin contar que al presentar vuestros alumnos á la sociedad, á su egreso de la escuela, tendreis la íntima convicción, la conciencia de que *saben*, convencimiento que hoy, digámoslo, aun que sea en voz baja, ni lo teneis todos, ni podeis tenerlo.

Peró además de las calidades pedagógicas que el maestro debe poseer especialmente, hay algunas que, si bien se exigen á toda persona de bien, son esencialmente indispensables en el director de la escuela del pueblo,

Pongo como primera condicion que el maestro sea un hombre religioso, y creyente fervoroso en Dios, Nuestro Señor, Creador del Universo.

El maestro, hemos dicho, está llamado á educar al niño no solamente para el dia de hoy, sinó para toda su vida, la futura inclusa, y para hacerlo debidamente, menester es que él mismo esté persuadido y que sepa avaluar debidamente el fin de toda educacion.

¿Qué educacion moral puede causar, qué deseo de salvacion del alma puede inspirar, aquel que solo se entusiasma cuando se trata del materialismo puro y se sonrie incrédulamente cuando se habla de la vida eterna del espíritu? Nemo dat quod non habet, y los que no se sienten inflamados del amor sublime hácia la Providencia, los que en la fortuna no saben elevar una oracion de gracias, en la adversidad un ruego de clemencia y de piedad, hácia Aquel que todo lo puede, no podrán formar sinó generaciones incrédulas, raquíticas de cuerpo y de espíritu. Sin creencia positiva, fija, incommovible, jamás podrá enseñar como conviene al bienestar, de la sociedad, porque en clase alguna de sacerdocio, sea de la escuela, sea del altar, sea del arte, se consiga comover,

si el intérprete no siente, no cree en aquello que imita ó crea.

¿Sabe vd. me dijo una vez una artista famosa, gloria de la Francia, Mlle. Rachel, sabe vd. cuando realmente comprendo que debo conmover? Es cuando dejo de ser cómica; cuando me olvido de que estoy en las tablas y ante el público: *cuando creo*.

Por esto, señores, no comprendo al maestro sinó creyente, y animado *en realidad* de los principios morales y religiosos que está llamado á inculcar en el espíritu de sus educandos; pues para hacer caminar sus hijos en la vía del Señor, ménester es que el padre sea práctico en la senda ó, como dirían nuestros campesinos, vaqueano en el camino.

No ha mucho que, entrando en una escuela, oí unos gritos verdaderamente *fuera de tono*. Encontré que el maestro tenía la costumbre de gritar mucho, y los alumnos, sin duda para ponerse al unísono con su director, gritaban mas todavía. Confieso que lo primero que se me vino en la cabeza era un mercado de loros, presididos por un guacamayo ó ara.

¿No es verdad, señores, que vosotros no creéis que para hacerse oír ú obedecer, es menester gritar mucho?

Muy al contrario: cuando mas templados sean los ademanes y la voz del director de la escuela, tanto mas suaves serán los modales, tanto menos ruidosas las manifestaciones de su juventud.

No por esto quiero desterrar la energía del carácter del maestro. Muy al contrario: *in faciem recidit quicquid in astra jacet*. Reclamo esta calidad esencial para todos los maestros, pues la falta de ella, donde el superior no es enérgico, se refleja en toda la escuela como en un espejo fiel.

Muchos maestros creen que la energía consiste en tener una cara mas seria ó, por mejor decir, mas ágría, que la del animal mas serio de la creacion, tan citado por los fabulistas, con razon por su paciencia y sin razon por su ignorancia. Gravisimo error, tan mayúsculo como el que antecede y que con él se relaciona.

El maestro debe ser vivo, agradable y simpático, tanto en su semblante como en sus acciones; pues siendo el astro al rededor del cual gira su escuela, como él serán sus discípulos, como él la educacion que en la escuela se difunde. Si el maestro es apático, desagradable, antipático, lo serán tambien los niños á su cargo, y si lo contrario, serán sus educandos vivos y llenos de energía. No se necesitan pues de gritos, ni de gestos violentos y si alguien debe observar el precepto latino *suaunter in modo, fortiter in re* es el maestro, que, siempre dueño de sí mismo, debe saber establecer entre sus hijos adoptivos y él mismo esta corriente simpática que llamaré educativa y que todo lo faculta en la escuela.

¿Necesito, señores, recomendaros, despues de lo dicho, la mayor psiciencia?

Yo reconozco, señores, que el maestro tiene que combatir, que luchar, no solamente con la ignorancia y la obstinacion de los niños, sino, muchas veces, en mayor grado, con la de los padres ó autoridades escolares, y mas de una vez sentirá en sí una especie de revolucion interior que por poco estalla en cólera, á veces justa. Pero lo repito: quede dueño de sí mismo, y recuerde el dicho del sábio rey de Israel: aquel es mas poderoso que sea menos accesible á la ira, y mas fuerte es aquel que es dueño de su espíritu, que el que se apodera de una plaza fuerte.

Otro defecto que he notado en muchos maestros y del que me complazco en creerlos exentos es, señores, la

pedanteria escolar, muy parecida á la social, aunque esta no es un privilegio de los maestros solamente. Hay directores que creen imponer á los niños usando palabras quintesenciadas (no sé si la palabra es castellana, pero poco importa si la entendéis) usando palabras quintesenciadas, digo, que ellos mismos no entienden, estoy seguro de ello. Pobres maestros son los tales, que de instructores no tienen mas que el título.

El maestro, ha dicho un educacionista notable, debe ser sencillo en pensamientos y en palabras. Toda afectacion le es perjudicial, y no sirve sinó para confusion de sus educandos y para cubrirlo á él mismo de ridículo. Aunque no estoy de acuerdo en cuanto á la sencillez del pensamiento, lo estoy por lo que toca á su traduccion; pues si bien puede ser que un cúmulo de palabras altisonantes cause sorpresa, por lo general arroja sobre la escuela una sombra de estupidez tal, pintada en el semblante de cada uno de los que la frecuentan, que si fuese inspector ó autoridad escolar, seria suficiente causa para que suspendiese inmediatamente en su empleo al imprudente, al fátuo, al tonto ó al ignorante que guste oírse y dar beneficio, á trueque de tapir las inteligencias que está encargado de despejar.

Seamos, pues, sencillos, pacientes, serios y enérgicos, y educándonos á nosotros mismos diariamente, pongamos toda fé en Aquel para el cual nada es imposible. Solo así, señores, seremos maestros en toda la estension de la palabra.

No ha mucho, señores, decía á mis alumnos maestros, lo siguiente.

(Véase el párrafo 10, pág. 26 y 27 de las lecciones de pedagogía).

Disculpádme, señores, que en la presente ocasion, haya

plagiádome á mí mismo, repitiendo las mismas palabras, de las que no me arrepiento, á fé mia.

El maestro, debe conquistarse por su talento y por su proceder, como individuo particular y como funcionario público, una posicion tal, que las autoridades y los padres de familia, no solamente le consideren, sino que soliciten su contacto tanto como persona de consejo, que les impone respeto, cuanto como el digno educador de las futuras generaciones.

Hecha esta conquista fácil, el dominio sobre los alumnos está conseguido, y de ahí saldrá el íntimo respeto de los educandos para su maestro, pues estos oirán en sus casas la corroboracion diaria de la buena opinion que tienen de su segundo padre y, como consecuencia, el fundamento de toda buena organizacion escolar cuya base debe ser respeto y amor.

VI

Hemos llegado ahora á la escuela misma, y al hablaros de ella no seguiré la rutina que consiste en tratar primeramente de su sitio, de su tamaño, de su ventilacion, etc. Para este objeto bastaráos abrir el primer libro de pedagogía venido que os dirá sobre la materia mas de lo que yo podría esponer en los cortos momentos de que dispongo. Dejémos, pues, estas cuestiones á un lado, y entremos de lleno en la escuela misma, es decir en su direccion, su organizacion, etc.

Ante todo, señores, os aconsejo que al dirigir vuestra escuela, trateis de hacer de ella un asilo de placer. Si algun *motto* hubiese de poner á la entrada de la que

dirijo, pondría: NO MAS LÁGRIMAS. Desgraciadamente, no todos los maestros entienden el manejo de su escuela del mismo modo, y de ahí resulta que, en lugar de ser el templo de la sonrisa infantil, es generalmente un lugar aborrecido por la juventud, donde la palabra está proscrita, la alegría desterrada, y bien pocos comprenden cuán importante es para los fines de la educación que el niño se *convenga* de que la escuela es un lugar de placer y no de desgracia. Nada más fácil que hacer que la escuela tenga atractivos, y que el niño entre á ella con tanto gusto como si entrase á su casa propia; con más gusto aún, por que á la mayor parte no se les ofrecerá en el hogar paterno las *distracciones* y los *objetos* que hallan en la escuela. No ha mucho que he dicho que la ley de la infancia es la de la felicidad, y el maestro que procede en el sentido de fomentarla en el niño, será un colaborador del Ser Supremo.

¿Queréis apoderaros de la atención del niño para instruirlo?

Hacedlo feliz, mostrándole cosas que cautiven esta atención que reclamáis.

¿Queréis cultivar su inteligencia?

Hacedlo feliz, haciéndole *palpar* á él mismo como concurre su propio entendimiento á desarrollarlo mas y mas en el sentido intelectual.

¿Queréis que trabaje con gusto, con placer, con provecho para él y para vosotros mismos?

Hacedlo feliz, no mandándole trabajo alguno superior á sus fuerzas, y procediendo siempre de lo conocido á lo desconocido, de lo fácil á lo difícil, de lo simple á lo compuesto, organizad sus tareas diarias de tal modo que *halle todo* lo que vosotros mismos tendríais que hallar por él.

En una de sus preciosas conferencias, decía mi colega, el Sr. Mariotti, Director de la Escuela Normal de Versailles, á sus discípulos lo siguiente: «El maestro que trabaja mas, trabaja menos.»

Esta paradoja encierra una gran verdad, y es que el maestro debe hacer de tal modo que el niño se ejercite él mismo, desenvuelva él mismo su inteligencia, si es que se quiere realmente instruir educando.

El maestro debe dar el impulso al convoy espiritual; pero siempre con una mano sobre el freno, para evitar el descarrilamiento; siempre con una mano sobre el carbon, para que no falte alimento al horno; siempre con un ojo sobre el manómetro para que no reviente la caldera.

VII

No es lo mas fácil de mi tarea hablaros de organizacion escolar, precisamente en momentos en que, gracias al celo y la inteligente contraccion de los miembros que componen el H. C. G. de E., acabamos de salir de un caos como el que precede á toda creacion ó regeneracion.

Podemos decir que nos hallamos hoy en el periodo de transicion, y me atrevo á creer que, antes de mucho, saldrán del mar silúrico de la creacion escolar los puntos mas culminantes en que vosotros edificareis, con base incoñmovible, los institutos de educacion que nos han de dar generaciones sanas de cuerpo y de alma y colocarnos á la altura de las naciones mas adelantadas en la materia.

Es uno de los puntos mas importantes para la organizacion escolar, establecer el modo de trabajar. - Al efecto

el Consejo General de Educacion, ha sancionado un reglamento que os corresponde poner en práctica en vuestras escuelas.

A pesar de haber tomado parte en su formacion, y quizás por esto mismo, debo manifestar aquí que estoy muy léjos de hallarlo conforme á mis ideas pedagógicas. Algo mas: encuentro que en su coordinacion, en que ninguna parte he tenido, se ha incurrido en lamentables confusiones. Empero, vosotros, mejor que nadie, estais llamados á perfeccionarlo, puesto que la práctica os sujetará diariamente reflexiones que comunicareis á vuestros jefes inmediatos, quienes la aprovecharán seguramente por la fuente salutar de donde manarón (la experiencia) pues presupongo y espero con razon, que todos vosotros os habeis ya hecho dignos del depósito sagrado que Dios, el pueblo y las autoridades han confiado á vuestras miras.

VIII

El artículo 1.º del reglamento que acabo de citar dice que las escuelas serán de 3 clases:

Jardines de infantes ó, en su defecto, escuelas infantiles, escuelas elementales, y escuelas graduadas.

Por mi parte, señores, si se me hubiese encomendado la division de los estudios primarios de la Provincia de Buenos Aires, habria dicho:

«Toda la enseñanza será graduada y se dividirá en enseñanza infantil en el Jardín de infantes; enseñanza primaria elemental, en la escuela elemental, y enseñanza primaria secundaria, en la escuela correspondiente.»

En efecto, señores: yo no conozco mas que una sola clase de instruccion, y es la que procede por grados; aquella donde en el primer grado se arroja la semilla de *todo lo indispensable* que el hombre debe saber; donde en los grados intermediarios se cultiva esta semilla trasplantada, convertida en arbusto; donde en los últimos grados se emplea los últimos medios del inteligente cultivador para hacer madurar la fruta que, á su vez, dará nuevas semillas, nuevos arbustos, nuevos árboles, nuevas flores, nueva cosecha. No conozco, señores, otra enseñanza fructífera que aquella en que, enlazando *todas* las materias de instruccion, se desarrollan todas á la vez, pasando de lo sumamente elemental á lo extra superior; de lo nimiumente sencillo á lo mas complicado de lo compuesto.

Empero, señores, hay dos modos de comprender la enseñanza graduada, y por mas que me lisonjeo en creer que no ignorais ninguno de ellos, es menester que entremos en ciertos detalles de ambos, á fin de poder juzgar cual es el mas ventajoso y, por consiguiente, el mas adaptable para nuestras escuelas; pues es partiendo de esta base que puedo hablar de organizacion.

Los Alemanes primero, despues los Ingleses y los Españoles en seguida, fueron los primeros en observar las dificultades con que tropezaba el maestro para una buena graduacion de los estudios.

No quiero hablar de las dificultades al entrar el niño en la escuela, por hallarse adelantado en un ramo, atrasado ó totalmente ignorante en el otro.

Pero suponiéndolo sin conocimiento alguno, quiero referirme solamente á la marcha divergente de la instruccion del niño durante el curso de sus estudios, hallando el maestro que tal alumno adelantado p. e. en

gramática, queda completamente atrás de sus compañeros en aritmética, mientras que otro gran calígrafo, no aprendía á leer sino con mucha dificultad y gran tardanza consiguiente.

De ahí nació la idea de la graduacion desconforme.

Se rennían los niños en un aula, cada vez antes de dar principio á cada una de las tareas del día, y de allí partían á sus grados respectivos segun su alcance en el ramo.

Se creyó, y no falta todavía quien lo crea así, que este es el non plus ultra de los sistemas; como muchos, y yo confieso que he sido de este número, aunque hoy pertenezco á aquellos de que se sirva Dios, de los arrepentidos, que creyeron que la mejor organizacion era la monitorial.

Creo que el sistema, planteado en condiciones como lo he visto establecido en una escuela holandesa, la misma en que tuve el honor de recibir las primeras nociones de lo que he podido aprender, tan poco en relacion á lo mucho que ignoro, tiene sus lados buenos, como tambien tiene sus desventajas, y para probar uno de sus inconvenientes, voy á citar un caso que me ha sido particular á mí y á un compañero.

La enseñanza estaba dividida en seis grados. Habia yo merecido ser el primero en varias asignaturas, mi compañero en otras, menos en el dibujo en que ni él ni yo adelantábamos. sino con una lentitud de quelonio; de tal manera, que estábamos en el grado superior de todos los ramos, ménos en el arte de Apelles y de Gavarni, en que jamás habíamos podido conseguir ni siquiera un *accessit*, una mención, pues éramos siempre de los últimos, y os confesaré en voz muy baja, que hoy mismo estoy tan adelantado en cuanto á *ejecución* que lo estaba entonces.

No nos entraba el dibujo, si se me permitía emplear el lenguaje pueril, ó mas bien dicho, repetir las palabras que unas veces con rábia, otras veces riéndonos, aunque frecuentemente con despecho, proferíamos, cuando un tel Mr. de Ruitter, alemán profundo, como lo son casi todos sus compatriotas, y sério como lo son los holandeses de que descendía, cruzaba nuestros dibujos con su carbocilla negra.

Lo que nos sucedió á nosotros con el dibujo, aconteció á otros en cuanto á gramática, idiomas y otras materias; de modo que, así como Jefferson y yo salimos del colegio sin haber aprendido á dibujar bien, otros salieron sin saber hablar mas que su idioma, ó bien sin poder resolver problemas matemáticos que ofreciesen alguna dificultad.

Poco se consigue, pues, con esta enseñanza divergente, pues la mayor parte de las veces, por mas que el maestro se empeña, no puede en una época dada, fatal, la de la salida del alumno de la escuela, enderezar ó profundar la línea, y entónces todo su sistema no conduce mas que á una enseñanza incompleta.

No quiero entrar en otros detalles, cual la enorme pérdida de tiempo, la confusión y el desórden, inevitable en todas las evoluciones, porque me complazco en suponer la escuela edificada de tal modo y los niños disciplinados de tal manera, que estas pérdidas de tiempo, esos desórdenes, no tienen lugar, es decir: que admito lo imposible para tan solo apuntar el defecto principal: lo incompleto del resultado.

Algo mas agregaré: hace dos años que un maestro, ciego adorador del dicho sistema, arrancó mi beneplácito para ensayarlo en una seccion, nótese bien, señores, en una seccion de 60 niños. Di al profesor un mes para arreglar

sus grados; al fin del mes prolongué el plazo por 30 dias mas. Pues bien, señores: habiase formado en estos dos meses un nudo gordiano tal, que necesitó, no la espada de Alejandro, sino hacerme cargo del grado durante ocho dias consecutivos, es decir, la paciencia de Job, para desenredar la madeja. Era aquello un mare-magnum, un caos, en que el mismo maestro debia ahogarse, sin remedio alguno.

No soy, señores, admirador ciego de los Norte-Americanos, lo declaro, y por consiguiente no pertenezco, feliz ó desgraciadamente, al número de los que aplauden hasta romperse los guantes ó desollarse las manos, á todo lo que nos llega via Filadelfia, Nueva York ó Boston. Je prends mon bien là où je le trouve, y así como me entusiasma el progreso de los Estados Unidos de la América del Norte, hallo que la tierra de Europa, por vieja y exhausta que sea ó se le supone, suele tambien producir frutas sabrosas y saludables, así como observo que, frecuentemente, la semilla de la primer cosecha llevada por el viento á las costas americanas, es recojida allí por jardineros prácticos quienes la convierten en árbol frondoso.

Convengo, pues, de buen grado en lo práctico que son nuestros hermanos del Norte, y lo ha probado en la materia que en este momento nos ocupa, tomando el pensamiento del Inglés David Stowe, desarrollándolo y devolviéndolo á la Europa bajo la forma de Graded Schools, tales como debemos plantearlas en la República Argentina, tal como planteé la escuela de aplicacion de la Normal, cuando el Exmo. Gobierno tuvo á bien encomendar su direccion, despues de la fundacion en que me cupo el honor de ser tan eficazmente ayudado por el distinguido y digno Vice-Presidente del C. G. B. de la P.

el inteligente cuán modesto Dr. Basavilbaso, el verdadero y leal amigo de todos los buenos maestros, que, entusiasta para la enseñanza común, desatiende con frecuencia, me consta señores, sus asuntos particulares, para solo ocuparse de las escuelas de su país.

Me alegro de que esté ausente de esta conferencia, para poder dedicarle un recuerdo. Si estuviese aquí, habría tenido que callarme, porque tengo horror á todo lo que puede asemejarse á la indulgencia; y por más que sentiría no hacer una manifestación pública de aprecio y gratitud hácia el amigo de los maestros, habría preferido en tal caso sellar el lábio, para no ser siquiera sospechado de lo que tanto me repugna.

Por el sistema tal la enseñanza es paralela, y todo el secreto consiste en la subdivisión de los grados y la sucesiva graduación de los estudios, calculada de tal modo que la mayor parte de los niños de la sección pueden, en un tiempo dado, aprender la parte del todo que se les señala. En cuanto á la minoría, como el paso es trimestral no pierde sino 3 meses, y en cuanto á los cretinos escolares, que de todo hay en la villa del Señor, ellos siguen en la escuela, la ley fatal de la naturaleza respecto de la inferioridad de ciertos seres.

Empero, objetarásme, no es injusto que, porque un niño esté mal en un ramo y superior en todos los demás, se le haga perder en todo 3 meses, quizás 6, quizás un año.

Allá voy señores:

En primer lugar, cuando la enseñanza está bien graduada, de modo que los grados son mas bien un plano ligeramente elevado, que una escalera de altos tramos, rara vez tiene lugar el fenómeno. Con una ascension suave, casi imperceptible en todos los ramos enlazados

del programa, pocos son los niños medianamente inteligentes, y aún los que no alcanzan siquiera á la mediana, que no puedan abarcar el todo. Mas dado que esto sucede, no es una *pérdida* que el niño sufre cuando se le hace repasar nuevamente lo estudiado: es una consolidación, á la vez que hace el aprendizaje de lo que le falta.

Podrá esterilizarse en esta sección? Tampoco. Porque por una parte los esfuerzos del maestro, que conoce la flaqueza de su discípulo, y por la otra los del niño mismo, se combinarán muy luego para producir el adelanto apetecido.

Además, señores, así como os presenté el resultado del sistema primitivo, preséntoos también el del modificado, en la forma de los resultados que hemos obtenido hasta hoy, resultados que tanto se deben al sistema, cuando á la valiosa cooperación de mi cuerpo de profesores, á quienes gustosamente doy en esta ocasión la manifestación de mi más sincero agradecimiento.

Para obtener iguales resultados, son esencialmente necesarios, además del saber del maestro, la división sensata del plan de estudios en grados, subdivisión de estos en términos, y en fin, los exámenes periódicos y clasificaciones rígidas, sin consideración de clase alguna, trasladados concienzudamente á los registros correspondientes.

Necesito agregar, «la más estricta observancia del horario», como condición sine qua non?

No! Porque me lisonjeo hablar á personas que todos saben que uno de los fundamentos sobre que deben edificar su escuela, es la observancia de la ley, sea

dura ó nó. Lex dura, sed lex, y la que se establece para el maestro, es tan ley como la que él á su vez establece para el discípulo.

IX

Habia pensado hablaros tambien de la duracion de las tareas, pero observo que el reglamento citado lo hace por n.í. Solamente citaré una frase vulgar: en la variedad está el gusto, y cambiando en ella una palabra, y intercalando otras diré: en la variedad de las tareas escolares está el descanso.

En lo que sí no me censuré de insistir, es en los pequeños intermedios de canto, que tanto he oído criticar no ha mucho, y en las evoluciones, así como en el gran intermedio de gimnástica, que todos juntos contribuirán eficazmente á que en las escuelas haya disciplina, contento y adelanto.

Nada mas tendente tambien que esta variedad de las tareas y estos pequeños intermedios para concluir con las penitencias, cáncer que roe mas de una escuela, cuyo maestro no ha leído los preceptos del *buen Rollin*, del educador piadoso, haciéndola asemejarse mas á un presidio, que á un instituto de educacion para niños. Pero en esta materia me detengo, porque necesitaria horas, días, semanas y meses, para decir todo lo que tengo que observar contra las penitencias.

Agregaré solamente lo que frecuentemente he dicho á mis alumnos maestros, y es que el desideratam del buen institutor es ver las penitencias desterradas de su escuela, y que el maestro que castiga mucho, merece él

mismo ser, sinó fustigado, al menos castigado con la cesacion de su diploma.

Lo que hará desaparecer de vuestras escuelas esta fea enfermedad, señores, es la buena organizacion que no debe, sin embargo, confundirse con la disciplina, aunque las dos están intimamente ligadas.

Nada mas importante para la instruccion y para que ella dé los frutos apetecidos, que la buena organizacion escolar que, permitiendo al maestro llevar á cabo la mayor suma de trabajo, á la vez que mantiene al alumno constantemente ocupado, impide su desviacion del estudio, la harameria, el desórden, la confusion, etc., al mismo tiempo que, ocupando constantemente la atencion del educando sobre lo que le es útil, se le pone en oportunas condiciones para una buena conducta y aprovechamiento consiguiente.

Pocas cosas dice Gill, en la página 15 y siguientes, de su valioso libro sobre «School management» cuya lectura aconsejo á todos los maestros y no maestros que entienden el idioma inglés, libro que habria traducido de buena gana, si no hubiese tenido que sacrificar mas que mi trabajo de traductor, pocas cosas de género mecánico tienen tanta influencia sobre el progreso y la eficiencia de una escuela, como la buena organizacion. Puede decirse con seguridad que es tan esencial al éxito como la facultad de enseñar ó la habilidad de gobernar. En efecto: sin ella esa puede ser esterilizada, esta anulada en su principio, pues los objetos de una escuela elemental son tan múltiples y variados y sus condiciones tan peculiares, que solo mediante arreglos y combinaciones útiles pueden alcanzarse. En toda escuela hay que enseñar á todos á leer, á escribir, á contar, etc., etc., etc., y además, y lo que no es nada menos importante, hay que

fomentar en ella los hábitos de puntualidad, de atención, de diligencia, de ejercicio constante é uniforme, cultivando al mismo tiempo, los principios que deben regular las relaciones sociales, así como hay que desenvolver el poder de observacion, de inquisicion, de reflexion, y que llevan á la conciencia de todos y cada uno de los jóvenes, las verdades relativas al niño, como ser racional, inmortal y redimido.

La dificultad de llevar todo esto á cabo en escuelas elementales, es la presencia de muchos niños, diferentes todos en edad y capacidad, á los cuales hay que proporcionar los cursos correspondientes de instruccion que se deben dar paralelamente, debiendo haber un control seguro de sus progresos, y un cuidado constante de proveer á todas sus necesidades; á lo que hay que añadir que el maestro, único responsable de todo, y cuya accion debe estenderse sobre todos, tiene que controlarlo todo, instruir todo, mientras no puede obrar directamente sino sobre un solo punto á la vez. La dificultad es tanto mayor, cuanto es indispensable que todas los niños estén constantemente ocupados, porque de otro modo, la energia movetiza de los ociosos, se manifestará, fastidiando y causando disturbios á los demás. Esta dificultad es aumentada por el período limitado de la vida escolar, demasiado corto para llevar á cabo todo lo que es necesario, pero del que se debe sacar todo el mayor provecho, haciendo que sus resultados sean todos los que se pueden obtener en él.

Y como para completar lo que acabo de transcribir, y mostraros, señores, la íntima relacion de la organizacion y de la disciplina, así como sus resultados, permitiéndome traducir tambien un párrafo, ó mas bien dicho un cuadro

de Morrison, en que se prueba á lo vivo, que una buena organizacion, promueve una buena disciplina.

La prevalencia de orden ó de confusion, en una escuela, dice el autor citado, puede tomarse generalmente como indice y control de su organizacion.

Si una escuela está debidamente organizada, *ceteris paribus*, el orden será mejor que en una escuela malamente organizada. Orden y disciplina son, dentro de ciertos límites, términos correlativos.

Si la organizacion es tal que todos los alumnos saben exactamente el trabajo que tienen que hacer y el lugar donde deben efectuarlo en todas las horas dadas, hay poco riesgo de confusion ó de desorden. Como soldados bien ejercitados, los alumnos van á sus lugares respectivos y hacen el trabajo que se les ha señalado. Abstraccion hecha del placer y de la comodidad que un orden tal procura al maestro, está de manifiesto su efecto sobre el gran propósito que se tiene en vista.

No se pierde tiempo en averiguar donde se debe ir, y qué es lo que hay que hacer. No habrá colision entre una clase y otra, porque el maestro, como hábil general, ejercitó sus alumnos de tal manera que cada uno conoce la bandera á que pertenecé y la tarea que se le pide.

Tambien, cuando los arreglos de la escuela son tales que cada niño está constantemente ocupado durante su estadía en la escuela, hay menos probabilidad de desorden que cuando una mitad de los discípulos recita su leccion, mientras que la otra está abandonada y libre para seguir sus propias inclinaciones, y en este caso, ¡cuántas veces trabaja el maestro en vano!

Hace todo su posible para difundir una enseñanza útil é interesante. Ha principiado en medio de una calma y quietud completa. Los niños que por el momento están sin ocu-

pacion, sienten al principio que se hallan bajo su mirada, y mantienen un exterior decente. Pero se anima con el sujeto que trata, y su mente se ocupa de tal modo con él, que olvida todo, menos la clase que tiene por delante. Es entónces que ha llegado el momento oportuno para que los desocupados principien sus travesuras y juguetes, y la bulla y el desórden llega á estar en proporecion directa de la seriedad y contraccion del maestro, hasta que la confusion llega á ser insoportable. Se detiene el maestro, y un silencio mortal sucede al suyo. Desgraciadamente, un niño, demasiado ocupado para observar el signo de su vecino, es pillado en el acto mismo, *fraganti delicto*, de caricaturar al maestro en la pizarra y por tanto, condenado á sufrir el correspondiente castigo. Puede echarse, en el caso que hemos supuesto, la culpa á los alumnos? Ciertamente que nó! No podian estar ociosos; no sería natural el que lo estuviesen, y si el maestro no halla empleo que darles, ellos se lo buscan. El mal, no se limita á una mera interrupcion de las tareas escolares, sino que los hábitos enjendrados, tanto en el maestro como en los alumnos, se tornan desastrosamente contra la disciplina, puesto que el maestro se enfada y se impacienta, miéntras que los alumnos se hacen ociosos y nimios; y no solamente esto, sino tambien que, conociendo estos que, por mas que ellos deseen quedarse sin trabajo, es deber de aquel procurárselo, llegan á considerar que el castigo inflijido es injusto y que el maestro es un tirano, sentimientos que zapan hasta los cimientos de la relacion que debe existir entre el preceptor y su discípulo.

Aún en asuntos de menor importancia conducen los arreglos escolares á promover la disciplina. Cuando los niños se retiran de la escuela, es lo mas comun verlos

salir de ella pêle-mêle, en el mayor desorden, tan luego como se dé la voz de salida; con frecuencia, en el esfuerzo general de ser cada uno el primero de llegar á la calle, los mas pequeños son echado al suelo, y algunas veces lastimados. El ofensor es naturalmente castigado. Pero lo mismo se repite al dia siguiente con iguales inconvenientes, con iguales resultados, y parece que los castigos á poco conducen. Todo esto se puede evitar, haciendo simplemente que los niños, al salir, lo hagan marchando, con orden, al compás de un canto escolar, lo que impedirá mas que todos los castigos, por severos que sean, al que se empujen y se precipiten.

Otro resultado mas, es el respeto hácia los demás; el hábito de dar lugar á los que son débiles, acordándoles una proteccion visible, calidades que distinguen siempre al caballero del jayan.

Lo repito: los arreglos escolares, concluirán con gran parte de esa inquietud en los educandos, de que tanto se quejan los maestros, y de que la mayor parte tienen ellos mismos la culpa.

Por la misma ley de su existencia, los niños no pueden estar mucho tiempo en un solo lugar, en una sola ocupacion, y cambios, frecuentes cambios, son para ellos condiciones de salud y de bien estar. Por consiguiente, el maestro que quisiera tratar de detenerlos como trozos de madera, rigidamente y por un tiempo indeterminado en un solo lugar, no podria sinó dar fiaseo, porque se pone en pugna con la ley de su existencia; de donde se saca en consecuencia que el preceptor debe procurar á los niños frecuentes cambios de actitud y de posicion, alternando los periodos cortos de trabajo sério, con periodos cortos de juegos serios. Y aún en estos cortos periodos, son todavía absolutamente necesarios los ejercicios

físicos como el golpear las manos, etc., pues mantienen ese vigor sano del espíritu, tan necesario al progreso. Los alumnos mas avanzados requieren, en verdad, menos cambio de posicion y de objeto; pero aún con estos no se puede prescindir totalmente de ello, sin hacerles daño físico y moral.

Estas observaciones, bastarán para mostrar la relacion que existe entre buena organizacion y buen orden.

X

Si el reglamento á que he aludido no señalase ya las materias de enseñanza, su division, el horario, ó no le acompañasen modelos de registros, seria de mi incumbencia hablaros en particular sobre cada una de las materias que acabo de citar; pues por ello principia, como antes he dicho, la organizacion de la escuela.

Pero hallándose todo comprendido en el folleto que debe estar en manos de cada uno de vosotros, puedo, de una vez, pasar á considerar al maestro en la diferente organizacion que puede dar á su escuela segun las fuerzas ayudantes de que pudiere disponer en la práctica.

Los capítulos III y IV del ya citado Reglamento, dicen:

CAPITULO III

PERSONAL DE LA ESCUELA

Art. 18. En toda escuela graduada habrá un Director y tantos maestros ó sub-maestros como grados tenga la escuela.

El Director es responsable de la marcha general y particular del establecimiento, estando bajo su inmediata vigilancia todos los empleados del mismo.

Art. 19. Los maestros y sub-preceptores de escuelas graduadas están obligados á asistir á las conferencias doctrinales que el Director debe dar; á lo menos, una vez por semana.

Deberá tambien suplir la falta temporal de cualquiera de los maestros ó sub-preceptores.

CAPITULO IV

NÚMERO DE ALUMNOS PARA CADA GRADO

Art. 21. En la escuela graduada ningun maestro tendrá á su cargo mas de CINCUENTA alumnos de un mismo grado. Si el número de alumnos asistentes excediese de cincuenta, se dividirá el grado en dos secciones paralelas, desempeñadas cada una por un maestro ó sub-preceptor.

Art. 22. En las escuelas elementales ningun maestro podrá tener á su cargo mas de cincuenta alumnos de distintos grados; por cada cincuenta alumnos mas ó fracción de este número, se aumentará un sub-preceptor ó ayudante.

Art. 23. En cada sala de escuela no habrá mas niños que los correspondientes al espacio de SEISCIENTOS centímetros cuadrados por alumno, deduciendo el espacio que debe quedar libre para las mesas de los preceptores, y las calles indispensables.

Ya he dicho señores que no conozco mas que una sola enseñanza racional, sea infantil, elemental ó superior: es la graduada.

Ahora bien: las escuelas pueden ser incompletas ó completas, pero han de ser graduadas todas, es decir, que lo esencial que se enseña en la clase inferior debe tambien enseñarse en la clase media y en la superior, siendo la única diferencia el desarrollo de las materias. Es así como yo entiendo la instruccion; como lo entienden todos los pedagogos científicos y como, sin duda, la comprendéis vosotros mismos.

Empero, el maestro puede estar solo ó acompañado en

su grado ó escuela, y en tal caso veamos como debe proceder.

La primera subdivision mas natural de la escuela ó del grado es 3, porque responde á los mas atrasados, ó los medianos y á los alumnos adelantados.

Tenemos pues, por de pronto 3 clases distintas ó sea el modo tripartito. Si el maestro tiene sub-preceptores, cada uno estará hecho cargo de una division; si no los tiene, tendrá forzosamente que tomar cada subdivision por su turno, para comunicarla instruccion directa, manteniendo las demás seriamente ocupadas, ya sea preparándose para la leccion próxima venidera, ya sea trabajando sobre la próxima pasada, y como toda la enseñanza, toda la direccion, está en manos del maestro, serán relativamente buenas. ¿Pero, podrá dedicarse debidamente y esclusivamente á la clase ante la cual se halla? No! A veces tiene que interrumpir su trabajo para atender á las otras, y por mas vigilancia que quiera ejercer, no siempre podrá impedir que el desorden se introduzca en las divisiones con las que momentáneamente no está en comunicacion directa. De allí un sentimiento incómodo que viene á dominar al alumno, solicitado de un lado por su trabajo, del otro por su natural inquieto; al maestro, solicitado de un lado por la bondad paternal, del otro por el fastidio de no poder hacer todo lo que quiere y, como consecuencia, un mal estar disciplinario, principio de desorganizacion escolar. En tal caso, el maestro no tiene mas que un remedio: es el valerse de monitores. No de monitores-maestros, sino de monitores vigilantes escogidos entre los discípulos mas juiciosos y aplicados aunque no sean los mas inteligentes, porque nada tienen que enseñar, nada deben enseñar. El sistema de la enseñanza monitorial, señores, he llegado á convencerme de

ello en mi práctica, es un grave error. No hay en el niño-maestro ni claridad, ni unidad, ni inteligencia, ni autoridad suficiente, para que su palabra deje impresión duradera, ni muchas veces pasajera, sobre su auditorio, y si alguna instrucción puede difundir, niego que pueda haber educación alguna dada por un espíritu poco maduro, poco vigoroso.

Bien pues: un hábil maestro puede sacar partido de sus alumnos mas juiciosos, para todo lo que sea mecánico; pero nunca de sus mas instruidos, únicamente para transmitir á una clase conocimientos sólidos, ni para elevar el espíritu de sus compañeros y causarles á buscar ellos mismos todas las verdades que deben conducirles á su perfeccionamiento.

Pero ¿con monitores-vigilantes ó celadores y todo se conseguirá, por pequeño que sea el número de alumnos, alguna enseñanza que valga la pena, que corresponda al impropio trabajo del maestro? Nól mil veces nól. Mientras que una tercera parte de la escuela trabaje con éxito, dos terceras partes trabajan aparentemente, y el resultado total jamás corresponderá ni á los esfuerzos del preceptor, ni á las esperanzas de los padres y de las autoridades escolares.

Lo que acabo de manifestar no debe desanimaros. No recuerdo donde he visto un dibujo, representando un caballo franqueando una altísima barrera, con el siguiente letrero: *l'obstacle m'enconrage*. Sea esto siempre vuestro motto, y si os viéreis en la condición de hallaros solo al frente de una escuela sin tener quien os ayudara, entonces haced lo que podeis, echaos en brazos de Bell y de Lancaster de cuyo sistema nada tengo que deciros, porque todos lo conoceis. Lo único que en tal caso os recomiendo es de no olvidaros que para tener niños-maestros es

preciso formarlos, cosa de que me he apercibido se olvidan muchos preceptores, eligiendo monitores al acaso, sin reflexion prévia sobre las aptitudes físico-morales de sus jóvenes ayudantes, sin prepararlos debidamente, diariamente, para las tareas del día siguiente, y lanzándoles en medio de una clase, sin ton ni son, sin antecedente ni consecuente, si se me permite la palabra.

Pero es de esperar que los artículos 21 y 23 se modifiquen, y entonces preveo que seréis debidamente ayudados por jóvenes prácticos que, despues de aprobados en su exámen de salida de las clases normales, pasarán en vuestras escuelas una corta estadía en calidad de ayudantes, hasta alcanzar á la edad viril, única en que se puede confiar al hombre la educacion de la juventud; ó bien de aquellos que, teniendo la edad necesaria, aplicarán, sin embargo, gustosamente en vuestras escuelas, en calidad de segundos, las fuerzas creadas en la Normal para las cuales no hubiese empleo inmediato.

En este caso, señores, vuestra marcha está trazada.

No procederéis como algunos maestros que toman para sí las clases mayores, dejando las menores para sus ayudantes.

Al contrario: demostrando que sois verdaderos pedagogos, tomareis para vosotros lo mas difícil: la trasmision de los rudimentos de las materias de enseñanza.

Pero yo opino que ante todo debemos concluir con las escuelas parciales.

Soy enemigo de las economías de cabos de vela, sobre todo cuando se trata de la educacion comun.

Por esto vengo combatiendo hace tiempo, aun antes de su sancion, el artículo 21 del Reglamento en cuanto al número *cinuenta*, porque hoy todos los pedagogos estamos de acuerdo en que un maestro no puede dirigir mas

de 30 niños, y en algunas partes de Alemania, en Sajonia por ejemplo, se limita este número á 25.

Si se quiere economizar en materia de escuelas, establézcanse de una vez en todas las parroquias las escuelas completas, llamadas por los Norte-Americanos, Union Schools, donde pueden caber 800, 1,000 ó 1,500 niños.

Esto es lo mejor, lo mas barato, lo mas conveniente para todos.

En tales escuelas yo opino, con los Norte-Americanos y los Alemanes, que el director no debe enseñar ninguna clase determinada: debe intervenir en todas, sin tener directamente á su cargo seccion alguna.

Así su poder intelectual se hará sentir en todas partes, y no habrá niño en la escuela que no reciba directamente sus lecciones; no habrá parte de la bóveda que no haya repercutido su voz, siquiera una ó dos veces al dia en cada seccion escolar.

El tiempo de las escolitas ha pasado. Uno ó dos palacios en cada distrito, esto es lo que reclama el pueblo.

No palacios por su arquitectura exterior; sinó por su grand tamaño, por su construccion sujeta á las reglas del arte; por su comodidad; por su lujo interior, es decir, por la abundancia de los medios para enseñar; por su organizacion.

Voy á concluir, señores, sintetizando lo que entiendo por una escuela bien organizada.

Entiendo por una buena escuela aquella cuyo edificio es tal como la pedagogía del siglo lo prescribe; cuyo maestro esté, á la par de los niños, constantemente ocupado, interviniendo en toda la enseñanza; donde todo se sacrifica al bienestar moral, intelectual y material del niño; donde hay un lugar para cada niño y cada niño esté

en su lugar; un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar; una hora fija para cada tarea; en fin, donde todo esté basado en una inspeccion rigurosa, una clasificacion fiel, periódica, archivada en un sistema de registros cuyos modelos se entregan al maestro de tiempo en tiempo.

Una palabra mas y, dándoos las gracias por la paciencia con que habeis escuchádome, habré concluido, aunque imperfectamente, mi encargo.

Oigo frecuentemente quejarse á algunos maestros de la ingratitud.

Por honor de ellos mismos, quisiera que estas quejas no se hiciesen sentir mas.

Convengo en que están mal, malísimamente remunerados.

Pero en cuanto á ingratitud, ¿quiénes son los ingratos?

Son las autoridades escolares? Yo veo, señores, que estas aprecian generalmente á los buenos maestros, dándoles un lugar de preferencia en todas las ocasiones.

Son los padres los ingratos? Yo veo á ricos y á pobres demostrar al maestro su reconocimiento por el trabajo que se toma para el adelanto de sus hijos.

Son los niños los ingratos? Veo todos los dias que los niños, aún hechos hombres, demuestran al maestro verdaderamente digno del nombre su cariño impercedero. Por lo que me toca á mi, señores, hallo á cada instante, abogados, médicos, ingenieros, escribanos, comerciantes, militares, artesanos y peones que, en el club, en el café, en el teatro, en el salon, en un ferro-carril, á bordo de un vapor, me doquier encuentren, vienen hácia mí para apretarme la mano con efusion, con cariño, con aquella amistad [respetuosa que tuvo su origen en las escuelas ó en los colegios que diriji.

Hay excepciones, es verdad.

Peró estas prueban la regla; y hace honor á la humanidad el confesar que son raras, rarisimas,

¿De qué se quejar, pues?

No podríamos decirles con el poeta Camprodon: De vuestro mal no echeis á nadie la culpa.

Hé dicho.

CONFERENCIA SEGUNDA

Señoras, caballeros:

Cuando joven aún, en el año 1854, se me pidió en el Perú de dar una conferencia de maestros, tan solo porque había escrito unos cuantos artículos sobre educación, y especialmente sobre la educación de la mujer, recuerdo que contesté mas ó menos, lo siguiente: «sin « creerme con salientes aptitudes para ello, acepto, « sin embargo, tan delicado cometido, porque tales « conferencias son columnas que se levantan para sos- « tener el edificio del progreso universal.»

Si entónces, señores, siendo solamente un educacionista *amateur*, gustábanme estas reuniones, cuanto no debo regocijarme hoy, en veros reunidos en este recinto, á vosotros señores maestros y maestras, que sois los que están llamados á mejorar, material y moralmente nuestra querida República Argentina, haciendo de ella una nacion gloriosa, grande y fuerte; hoy que ya no soy un maestro recluta, algo filibustero, embanderado ora bajo un pabellon, ora bajo de otro; hoy que, veterano, pertenezco á la milicia docente regular, y que tengo el honor de formar entre la oficialidad superior de ella.

Es por esto que, cuando el Sr. Director General de Educacion me pidió ayer que hablase hoy, le contesté

que lo haria con mucho placer, como lo hago en este momento.

No abusaré de vuestra paciencia, como lo hice el primer dia de nuestra conferencia.

No porque falta materia, cuando se trata de organizacion escolar: ella abunda, y ocho dias, un mes, un año, serian insuficientes aún, si quisiese tocar con la meditacion y la estension requerida cada uno de los puntos que ella abraza.

Pero el tiempo me falta, y es menester que muy luego, ceda el puesto á mis compañeros de tarea, mas no sin manifestaros antes que, admirador de todo progreso, admiro sinceramente el que desde el año de 1860, año en que me enlisté como maestro de la escuela comun de la Provincia de Buenos Aires, ha operádose entre nosotros mismos; pues si entónces se hubiese querido hacer convenciones como las que estamos celebrando, difícilmentè habria reunídose la fuerza docente que hoy está junta.

Hemos marchado con el siglo, señores, y con nosotros, nuestras escuelas.

Ciertamente, hay mucho todavía que reformar, mucho vicio educativo que estirpar de raiz. Pero marchemos, marchemos siempre; y si nosotros colocamos la base de la columna, nuestros sucesores edificarán el cuerpo de ella, otros el chapitel: *sumus cuique*.

Entre las muchas cosas que tenemos que reformar, encuentro la materia *premios*.

En mi conferencia anterior os hablé de los castigos,

diciendo que el *desideratum* del buen maestro debía ser el ver esta fea verruga desterrada del cuerpo escolar.

Hoy diré que soy enemigo acérrimo de los premios.

En estos últimos meses he visto gastarse ingentes sumas en medallas y en libros, de los que algunos eran muy lindos, muy doraditos por afuera; pero muy insignificantes, muy feos adentro.

Yo comprendo las medallas y las condecoraciones dadas á los hombres grandes, formados ya, porque los estimula á las grandes acciones.

Pero hé observado en mi práctica que en la escuela la medalla no despierta sinó orgullo y envidia, aun cuando la justicia presida en su distribución, lo que no siempre sucede, y entonces..... cuánta hiel, cuánta amargura vertida en el corazón juvenil!

El niño, por mas que se diga, debe hacer el bien por el bien mismo, y si se le quiere estimular, consista el estímulo en hacerle palpar su adelanto, y el bien que á él mismo le resulta con distinguirse de los demás, por su celo.

Sea el único premio de la escuela el adelanto, el pase de una sección á otra superior: estos premios no empobrecerán el fondo de escuelas y enriquecerán muy mucho el espíritu de vuestros alumnos.

Pero volviendo sobre los castigos, creedme que es muy fácil evitarlos: voy á citar un ejemplo.

El otro día leí en la «Educación Común» un artículo muy sensato sobre el *ausenteismo*. (Puede ser, señores, que la palabra no sea española; pero es gráfica y esto vale mas. Hay tantas palabras que no son castizas y sin em-

bargo se emplean, que uno más, uno menos, poco importa). Bueno! hay algo peor que el *ausentismo* y es el *Rabonismo*. (Pido siempre perdón si hago uso de palabras que no se hallan en el diccionario de la Academia).

Pues bien: las tales rabonas, como todos lo sabría, son, sobre todo por sus consecuencias, un cáncer que dá lugar á un sin número de penitencias que á nada conducen.

Me preocupaba siempre estirpar este mal. Pero cómo? Se manda mensajes escritos á los padres. Mas con quien? Naturalmente con otros niños, porque no hay sirvientes para tal oficio. Pero estos mensajeros son esperados por lo general en las puertas de sus casas por los delincuentes, diablitos con caras de ángel, y..... hoy para mí, mañana para tí. El padre no recibe los tales avisos; pero el maestro recibe al día siguiente un certificado en que la firma del padre ó de la madre está perfectamente falsificada.

Consecuencia: un trato inmoral, coronado por un delito: una falsificación; un castigo, dos castigos, cien castigos.

Pues señores, nada más fácil que evitar todo eso.

En la Escuela de aplicación anexa á la Normal, cada maestro manda á las 12 del día á la Secretaria de la misma, tantos avisos de falta impresos, cuantos niños no han asistido, cada aviso bajo un sobre cortado en las esquinas con la dirección del padre del faltante y una estampilla de un centavo. Estos se mandan inmediatamente al correo y antes de que el *rabonero* llegue á su casa, ya sus padres saben que ha faltado.

Se me dirá que los maestros son pobres, que algunos Consejos son un poco lo que se llama *Alejandro en puño*. Es verdad. Pero justamente, porque los maestros somos pobres, somos más generosos; además, como de esta manera no pueden faltar los niños sin justa causa, el gasto

llega á ser insignificante: un 2 ó un 3 p^o de ausentes diarios, ó sean dos ó tres centavos por cada cien niños.

Esto, señores maestros, es mejor que castigar: es prevenir la falta y la penitencia consiguiente, y de estos medios tiene el maestro de á millares á su disposición.

À otra cosa.

Al retirarse el señor Director General de esta conferencia, me encargó que, nombrado por el Consejo General Presidente de ella en su ausencia, os presentara como maestros y colegas á los señores Salexto y Escobar, ex-alumnos de la Escuela Normal del Paraná.

Al cumplir esta comision, tengo tambien el gusto de presentaros otro jóven, uno de los maestros que, ex-alumno de la Escuela Normal de esta Provincia, confiada á mí direccion, acaba de ganar su diploma: es el señor don Faustico Krause.

Voy á aprovechar esta ocasion para destruir una idea que, desgraciadamente, preocupa á los antiguos maestros: la de la rivalidad entre los actuales maestros en ejercicio y los jóvenes normalistas.

Ayer hemos oido al señor Director General como se procede en Norte-América. Allí, desgraciadamente es cierto, se trata al maestro como nosotros á un changador á quien se ocupa durante una hora, un dia, una semana ó un mes, y que se paga y se despide, despues de que ya no se le necesita.

Nosotros, señores, no somos todavia tan egoistas con los maestros como los Norte-Americanos. Somos mas caballeros y mas justos, y al noble anciano que empleó sus mejores dias en sacrificarse en obsequio de las generacio-

nes venideras no lo mandamos á que muera en un hospital ó que tienda la mano á los transeuntes en una esquina.

Los argentinos saben que el que durante los años de su juventud ha sido pedagogo, no puede ser mas que pedagogo en su edad madura, y nuestra sociedad, digámoslo con orgullo, no compensa con puntapiés los jugos morales y materiales que ha estraido de esa planta-hombre llamada maestro, maestro de escuela.

No sé si ignorais que he nacido en el reino de los Países-Bajos, potencia marítima que una vez pretendió barrer los mares.

Allí hay muchas escuelas de marina, de donde salen los cadetes.

Sabois á donde se destinan esos jóvenes?

A los buques mandados por viejos lobos-marinos; de aquellos que han ganado sus charreteras en medio de las tormentas, de los cañonazos y de las hachas de abordaje; de aquellos cuyas patillas son generalmente rojas porque están quemadas por la pólvora; de aquellos cuya tez se ha bronceado bajo el sol de las Indias.

Qué sucede?

Los jóvenes traen su tesoro de teorías modernas; los viejos tienen la práctica del timon que tanto vale. Estas fuerzas se combinan y producen, al fusionar, un elemento de progreso constante y recíproco.

Aquí tenemos un ejemplo práctico.

El señor Escobar, que acabó de presentar, es preceptor bajo la órden del viejo marino, el señor doctor Broncini que tan hábilmente dirige el timon de esta escuela: entre ambos son una palanca docente de primera clase, y así sucederá siempre con todos los jóvenes que saldrán de las Escuelas normales. Por mi parte, como director de ellos, recomiendo siempre se pongan á las órdenes de los

maestros antiguos, y hagan en vuestras escuelas un nuevo aprendizaje, una estadía, como se practica en Francia, en Alemania, en Holanda, &c.

No hay, pues, razon alguna de antagonismo. Ellos son vuestros sucesores; pero son vuestros sucesores, para cuando vosotros lo halleis por conveniente abdicar en vuestros herederos.

Por otra parte: en estos dias pienso solicitar del H. C. G. de E. C. la vénia para establecer cursos normales nocturnos en que podreis aprender aquellas materias que hoy se deben enseñar en las escuelas y que en vuestro tiempo no se enseñaban. Así, todo maestro que quiera instruirse podrá hacerlo. Los que no quieran hacerlo sabrán lo que hacen: que con su pan se lo coman, diria tal vez el ilustrado señor Director General que me ha precedido en las conferencias de hoy.

Pero yo os lo diga bajo palabra de caballero y de empleado superior en la educacion comun: no teneis por qué alarmaros.

Ni el Consejo General de Educacion piensa quitaros vuestro empleo, ganado mas que por el exámen y el estudio, por la contraccion en el desempeño de vuestros deberes, ni los maestros normales piensan en otra cosa que ser vuestros cooperadores, vuestros juniors, pues han sido educados en el r espelo que se debe   los señores en edad, en dignidad y en gobierno.

Sé que hay una ley que, cual espada de Damocles, pende sobre las canas del preceptor.

Pero no tengais miedo: la opinion se está haciendo; se dice públicamente que es preciso reformarla y.....se reformar a, señores; esperemoslo así del buen criterio de los que están   la cabeza de la enseñanza en esta hermosa, rica   ilustrada provincia de Buenos A iros

Pensaba, señores, hablaros algo sobre métodos en general. Pensaba tocar de paso á Pestalozzi, y el padre Gregorio Girard á quien considero como continuador en Fribourg de lo que aquel inició en Iverdun, y como al Froebel francés, porque su anhelo todo era introducir el placer, *la felicidad* en el estudio.

Me proponia indicaros hasta dónde Jacotot tenia razon cuando dijo:

« Todas las inteligencias son iguales. »

« Todo hombre ha recibido de Dios el medio de instruirse á sí mismo. »

« Todo está en todo. »

Tenia deseos de hacer con vosotros una pequeña revista pedagógica.

Pero veo que son cerca de las tres y que, si no me apuro, voy á privaros de las útiles lecciones de mis sucesores de tarea.

Pasemos, pues, de una vez á las principales materias que habeis de enseñar.

LECTURA—El Sr. Director General de Educacion ha agotado en su valioso descanso este tema tan interesante.

Voy, sin embargo, á emitir mi creencia de que, como lo ha dicho el Sr. Sarmiento, tenemos, cual en otros ramos de la escuela, que volver para atrás, para mejor poder ir hácia adelante.

Como lo dice Damouche!, Rendu y otras autoridades, incluso el Sr. Director General Sarmiento, creo que debemos hacer que el niño descomponga las palabras que lee, y opino tambien que la mala ortografía que observamos proviene justamente de esta falta de análisis.

No ignorais señores que es cosa averiguada y mandada, que la lectura ha de enseñarse simultáneamente con la

escritura; y con razon, pues no hay ninguna para que el niño no escriba lo que lea y vice-versa.

Entiendo que no hay para ello necesidad de libro y que la tulla negra ó el cartelón es suficiente, por lo menos al principio.

El procedimiento es tan sencillo que omito el indicarlo, y si fuese aquí el lugar de hablar de autores, diria que, á pesar de no estar organizado para la escritura y la lectura simultánea, yo encuentro que la anagnosia de Sastre es todavia el mejor metodo de lectura que tenemos.

No, porque no sea susceptible de ser mejorado.

Por ejemplo: en la segunda página de la anagnosia 1.^a despues de *ma-na* yo pondria en seguida *ma-ña-na*, despues de lo cual imitando á Vallejos cambiaría las vocales y haria:

me--ñe--ne

mi--ñi--ni

mo--ño--no

mu--ñu--nu

Con lo cual tendria una leccion de lectura corrida y escritura al dictado mas larga y mas variada que la que ofrece la anagnosia en esa página.

Creo tambien que el Sr. Sastre, siguiendo la corriente del siglo, podría reformar el orden de sus lecciones: pero aunque así no lo haga, yo declaro aquí en alta voz que el libro de lectura que mas estimo es el del *viejo maestro* Sastre, y digo del *maestro*, porque sé que él se honra, cual yo, cual todos nosotros, con el título de padre de los niños.

La necesidad que he indicado de un nuevo arreglo de la anagnosia para la lectura y escritura simultánea no es por otra parte, imperiosa, puesto que si bien en la tercer página hay una letra de palo alto, esto no importa, por

dos razones: primeramente, porque ya el niño ha ejercitádose en lineografía; y, en segundo lugar, porque no se trata en estas lecciones de caligrafía, sino de que el niño escriba, de un modo inteligible, nada mas, lo que lea; que sepa leer escrito lo que está impreso.

Lo que es *la caligrafía* ó sea el arte de escribir con *bella letra*, esto viene despues.

Peró yo pretendo señores, y lo he conseguido en la escuela de aplicacion anexa á la Normal, yo pretendo señores, que al mismo tiempo que el niño lea y escriba, aprenda el análisis gramatical. No merezco premio de inventor: Froebel y otros antes de él lo querian así tambien.

En efecto: cuando el niño lee y escribe *mama*, ¿porqué no decirle simplemente: *mama* es un sustantivo porque es una cosa, y hacer que *halle* que padre, hermano, tío &c, son sustantivos tambien?

¿Porqué cuando dice *madre buena* no enseñarle que *buena* es un adjetivo que califica al sustantivo *madre*, y hacer que *halle* que *mala, bonita, fea, linda, hermosa, vieja* &c, son adjetivos tambien, así como el porqué de ello?

Y cuando dice *mi madre buena*, ¿por qué no hacerle notar la pertenencia que indica *mi* y, por lo tanto, tu, su, &c?

Por qué no hacerle distinguir ya el masculino del femenino?

¿Por qué, cuando vé ó lee banco, mesa, & no pasar á la diferencia entre los sustantivos que indican seres animados é inanimados y de allí á los que indican simplemente ideas, sensaciones, &c?

¿No creis que siguiendo esta marcha el niño estará mucho mejor preparado para *estudiar* la gramática?

Probadlo, señores, y no faltará ocasion para que me digais vuestra opinion al respecto.

El señor calígrafo Berthman, que tan buenos resultados obtiene doquier enseña por su método, os ha dado ayer una utilísima lección de caligrafía: hoy va á continuar.

Nada, pues, tengo que decir sobre la materia.

Pero quiero aprovechar la ocasión para presentaros mi banco, variando ahora el dicho de «cada maestrillo con su librillo» en «cada maestrillo con su banquito.»

Es un hijo que quiero mucho, y la aprobacion de personas inteligentes en la materia, así como su adopcion por el Consejo General de Educacion de la Provincia, me hace, esperar que no dareis por perdidos unos cuantos momentos que os pido para llamar sobre él vuestra atencion. (1)

Como La Bruyère, diré: *choix est invention*; yo he buscado lo mejor en todos los sistemas, los he combinado y he formado un banco que, arreglado á los preceptos de higienistas escolares como los doctores Fahrner, Sandberg, Liebrich, Guillaume y otros, reúne las ventajas de todos los sistemas mejores como los de Kunze, Bapterosse, Loreau, Lecocur, Lenoir, &c.

Conforme lo podeis observar, este banco sirve lo mismo para un adulto como para un niño de 3 años. Todo está en dar unas cuantas vueltas al asiento, subiendo ó bajándolo á voluntad.

La inclinacion del pupitre es de 45 grados que, segun opinion de los médicos especialistas, es la que debe tener, y sin entrar en razones óptico-científicas diré solamente que, observando la inclinacion que damos á

(1) Pocos días despues de corregir las pruebas de esta conferencia, nos comunicó el señor Senador Gache (Presidente de la Comisión Directiva encargada de mandar productos argentinos á la Exposicion de Paris) haber recibido una carta del señor Comisionado argentino, señor don Rufino Varela, en que le comunicaba que mi banco ha llamado la atencion en esa capital, y que personas competentes en el ramo se habian dedicado á estudiarlo; lo mismo como otro banco mandado construir y enviado por el mismo señor Senador Gache.

los libros para leer ó á los escritorios para escribir con comodidad, la práctica nos enseña que ella es mas ó menos la mitad del ángulo recto.

Pero no todas las vistas son iguales.

Hay en la escuela niños miopes, présbitos, &c.

Para estos el pupitre es corredizo: se aproxima ó se aleja del individuo segun su vista, su ocupacion, ó su entrada ó salida en ó fuera del banco.

El Dr. Cohn ha hecho observaciones muy curiosas en 10,000 niños respecto del estrabismo y la miopia, engendrados ó en via de progresion en las escuelas de Alemania, y lo atribuye á la mala construccion de los bancos escolares.

Las mismas observaciones ha hecho el Dr. Guillaume respecto de las desviaciones de la columna vertebral, hallando que sobre 731 alumnos (niños y niñas) examinadas, habian 218 espuestas á estar mas ó menos mal formados durante toda su vida.

Todo esto está evitado con mi banco.

No hay peligro para la vista, porque el pupitre debidamente inclinado se mueve hácia atrás y adelante, y para las esplicaciones que se hacen por el maestro en las paredes laterales de la escuela, el asiento giratorio permite al alumno el mirar siempre de frente: así no hay peligro de estrabismo engendrado en la escuela.

No hay peligro para la columna vertebral, porque el niño puede siempre estar en una posicion cómoda y hasta elegante, elegancia que tambien hay que tener en cuenta.

En cuanto al dibujo, la contabilidad, la costura, &c. la horizontalidad en que la tapa del cajon puede colocarse, os ofrecerá muchas ventajas.

Podia citaros una infinidad de ventajas mas, pero no hay tiempo para ello.

ARITMÉTICA—No necesito repetir que soy partidario de la enseñanza intuitiva. Así es que me gusta el uso del abaco, de los *porotos*, *del maíz*, de todo lo que materialmente representa los números.

Pero yo quisiera, señores, que acompañáseis el cálculo mental, además de con objetos, siempre con su expresión gráfica.

Así como el niño debe aprender simultáneamente á leer y á escribir letras, debe aprender simultáneamente á leer y á escribir números, juntamente con el cálculo mental.

Y sea dicho de paso: yo he oído una vez á un encargado por su empleo no solamente de inspeccionar las escuelas, sino de imprimirles hasta cierto punto una marcha progresiva y en cuyos deberes entra por consiguiente el de aconsejar á los maestros, que la tabla de multiplicar, tal como se enseñaba antes, debe ser desterrado de la escuela, debiendo enseñarse dicha tabla con objetos.

Yo sé, señores, por experiencia, que hasta hoy no he hallado como reemplazar esta tabla tan calumniada, enseñada empíricamente, por medio de una cancioncita, á secas, sin objetos.

Soy algo fuerte en el cálculo, y hoy mismo, sin darme cuenta de ello muchas veces, al hacer el cálculo sea mental, sea gráfico, no hago más que usar este 2 por 1 es *dos*—dos por dos *cuaatro* & que hemos cantado todos, acompañado de un movimiento de piés y de manos.

He hecho el ensayo de enseñar la tabla con objetos y os respondo que podeis renunciar á ello si antes, no la habeis enseñado á *la antigua*.

Seguid, pues, enseñando la tabla como la aprendisteis lo cual no implica que, una vez aprendida así, no hagais la

aplicacion práctica con objetos, como lo hareis tambien para la adición, la sustracción y la división.

Mas adelante, como es ha dicho muy bien el señor inspector Osuna en su conferencia de ayer, pasareis á los quebrados decimales; pues habiendo el niño, por el sistema *decenal*, aprendido á multiplicar por diez, le será fácil comprender al decimal, que enseña á dividir por diez.

Yo no soy de opinion, sin embargo, que desterreis los quebrados comunes, sino que ligueis la enseñanza de ambos, haciendo traducir gráficamente los decimales en comunes.

Una de las razones que para ello tengo es la misma por la cual hoy se enseña la química antigua á la vez de la moderna; proviene de que parte de los autores emplean todavía el quebrado común ó antiguo, lo mismo como en química todavía hay pocos textos de fórmulas modernas. Hay, pues, que estudiar las dos cosas y que compararlas, como hacemos en los cursos normales de la Escuela de Buenos Aires.

Aplicad tambien inmediatamente la aritmética á la geometría en *la medicion* de cuadriláteros, triángulos, trapecios, & y la evaluación de cubos ó sólidos como el paralelepipedo, &.

GEOGRAFÍA—En algunos de los salones de este edificio: y en varias otras escuelas, he visto láminas ilustrativas para las definiciones geográficas. Esto prueba que la enseñanza de este ramo es tal como debe ser, del centro á la circunferencia y enriático. El niño, en efecto, lo define todo. Si, por ejemplo, tomo la lámina representando una isla, harémosle notar que en lo verde hay casas, árboles,

de; que las casas se edifican y los árboles no crecen sino sobre la tierra; luego, sin decirselo, sabrá que lo verde es tierra. Lo mismo haremos con los buques y botes que no navegan sino en el agua. El niño vé que todo lo que es tierra está rodeado de agua, y si ahora le digo que lo representa lo verde es una isla, fácilmente sacará como conclusion esta otra, que antes se le hacia aprender de memoria. «Una isla es una porcion de tierra toda rodeada de agua»

Compararemos entonces la representacion natural de la isla con su representacion convencional en el mapa, y así seguiremos hasta hacerle *hallar* todas las definiciones, sin haberle hecho aprender ninguna de memoria.

No hablo aquí de los vientos, &c., porque lo teneis por demás sabido.

Saliendo últimamente de la escuela para *viajar* por el barrio, por la parroquia, por la ciudad, por los suburbios, por la provincia, por la República, ha llegado el momento de iniciarle en la historia de su país.

He dicho en otras ocasiones que nada hay mas irracional que hablar á los niños de Cadmo ó de Rómulo y no hablarles de Colon, de Mendoza y de D. Juan de Garay, y que antes de que sepan qué hicieron Alejandro, Carlos Magno ó Napoleon, menester es que sepan quien era Manco-Capac, Moctezuma, Cortés, Pizarro, Washington, y San Martín.

La enseñanza de la geografía, señores, tiene que ligarse con la de la historia y esta debe enseñarse en una escuela: primeramente por medio de la simple relacion de los hechos, después por el estudio de sus consecuencias.

La historia, incita á los jóvenes á imitar las nobles virtudes de sus antepasados, inflama sus corazones, y les dá individualmente aquel legítimo orgullo que constituye la verdadera virilidad comun de una nacion.

La historia, señores, nos enseña á ser profetas, prediciéndonos el porvenir por medio del pasado, y probándonos al mismo tiempo que en la vida de los pueblos siempre las mismas causas han producido análogos efectos.

No seáis, pues, perezos en la enseñanza de este maestro del porvenir; pero tened cuidado en el *modus docendi* y sobre todo, principiad por la historia de casa.

Hacen unos diez ú once años, si mi memoria me es fiel, que escribí en el «*Courrier de la Plata*» uno ó varios artículos (no recuerdo ya muy bien) sobre la educación de la mujer, recomendando la necesidad de la enseñanza de las ciencias naturales en las escuelas de mujeres. La física, la química, la higiene, la zoología, la filología y la mineralogía, juegan un rol muy importante en la vida de la mujer, y decía yo, «yo como mejor y con mas confianza en casa de una señora que tiene nociones de química que en casa de una que no las tiene, como creo que una madre que sabe higiene y zoología se portará mejor, ella y sus hijos, que no una que ha carecido de esta enseñanza.»

Hablo principalmente respecto de la mujer, porque al principio encontró oposicion (y todavía la encuentra) la enseñanza de ciencias naturales en las escuelas de niños.

Lo mismo digo de la gimnástica. El Sr. Profesor Berghmans ha introducido en las escuelas una enseñanza graduada y lógica que concluirá con los ejercicios de acrobacia. El Xylofor ó sea palo con alma de hierro, reemplaza ventajosamente el pörtico y sus aparatos, y puesto que en la República todos han de ser soldados, sa-

biendo manejar este palo, puede decirse que poco les falta aprender para el manejo del fusil. *

En cuanto á las marchas, si se sigue su método en todas las escuelas, ya no habrán reclutas. Esto es una verdad que no há mucho se ha palpado en la Escuela Normal, cuando los alumnos rindieron su exámen de gimnástica.

Pero entiendo que en las escuelas de niñas hay dificultades que se oponen al profesor, por la errónea idea de que es indecorosa la marcha gimnástica, puesto que las niñas tienen que levantar la pierna. Dios mío! Cuántos escrúpulos tan ridículos! Qué ofensa al pudor hay en que una niña marche á ese paso, ni que se descubra parte superior del tobillo, cuando esto sucede diariamente en el baile, al subir á un coche, al pasar de una vereda á otra.

Sobre todo: que hagan como se hace en las clases de gimnástica de Europa, donde las niñas usan bombachas y blusitas con un cinturón-corsé.

Recomiéndos pues, señoras maestras, que combatais estas antiguallas ridículas, pues no debéis ignorar cuán provechosos son para las niñas esos ejercicios gimnásticos, sobre todo en ciertas épocas de la vida de la mujer.

CONTABILIDAD—Ya sé señores que no se forman del todo los tenedores de libros en la escuela. Pero es en ella que podemos echar la semilla para que, mas tarde, los jóvenes dedicados al comercio, encuentren colocacion provechosa, aplicando en la práctica, la teori-práctica que les dareis en vuestros institutos de enseñanza. Si el joven que educáis ha de ser carpintero, zapatero, albañil ó

estanciero, le será tambien muy conveniente saber lo suficiente para llevar sus libros en la debida forma.

En cuanto á vosotras, señoras maestras, os diré que en mis viages en el Norte y Centro de Europa he observado que casi todas las mujeres de los industriales eran los tenedores de libros de estos.

Entre nosotros la mujer no tiene hasta ahora otro medio honorable de ganar su vida que el de ser sirvienta, costurera, portera ó maestra.

¿Por qué no darle los medios para que tenga otra profesion á su disposicion?

¿Por qué no ha de ser el secretario-contador de su marido?

¿En quién puede tener el marido un depositario mas fiel de sus secretos mercantiles, del estado de sus negocios, que en su esposa?

¿A quién puede pedir un consejo mas desinteresado é interesado á la vez, que el que le dará la madre de sus hijos?

La mujer ha sido creada para ser la compañera del hombre, su alegría en la prosperidad, su consuelo en la adversidad; no para ser su planchadora, su costurera ó su cocinera.....

Agradezco, señoras, la demostracion de vuestra aprobacion; mas aún la agradeceré si en la direccion de vuestras escuelas trabajéis á la emancipacion intelectual de la mujer.

Y ya que hablo de la mujer ¿por qué no he de decir que miro con disgusto esta separacion de los sexos, que aún en las conferencias de maestros, tiene lugar. Nos parecemos á los Israelitas de la Sinagoga. Esto es un insulto á la dignidad de la mujer, á la cultura de los

maestros, y espero que otra vez no habrá cazuela en las conferencias, que todas serán *tertulias de orquesta*.

RAJISTROS—Cuando tuve el honor de formar parte de la Comisión nombrada para reglamentar las escuelas, insistí principalmente en el modelo de matrícula y progreso en uso ya en algunas normales de Europa y en la que dirijo en Buenos Aires.

Os recomiendo su fiel inscripción. Con ella, comparándola con el registro de asistencias, de penitencias, &c, tendreis la historia escolar del niño, desde su entrada hasta su salida de la escuela. Tendreis hasta la llave de su carácter, y á veces os salvará de grandes responsabilidades, demostrando que si el éxito no ha respondido á las esperanzas del padre no es por falta vuestra.

Además.....Pero menester es que me resuelva á interrumpirme. Mis colegas están esperándome.

Una palabra mas.

En estas conferencias os he dirigido la palabra en dos ocasiones.

Ambas veces he hablado sin pretensiones de género alguno: de maestro á maestro.

Si de algun provecho os han sido mis palabras, me alegraré; sinó.... qué quereis? Otra vez seré quizás mas feliz.

Hé dicho.

COMPENDIO DE LA HISTORIA

de

L A P E D A G O G I A

I

Al concluir la primera edición de esta obra os ofrecí una revista histórica de la educación, y vengo á cumplir hoy aquello á lo que entonces me comprometí.

Podría escribir un volumen entero sobre la utilidad de esta parte de la pedagogía; pero el plan general de la obra me impide ser demasiado estenso.

Solo os diré, que así como la historia general nos enseña, por medio del pasado, lo que debemos hacer ó evitar en el presente, permitiéndonos hasta cierto punto profetizar el porvenir por medio de una serie de deducciones é inducciones, la historia de la pedagogía tambien nos advierte cual debe ser nuestra norma de conducta como instructores y como educadores, pues nos señala los escollos en que los hombres y las naciones han naufragado, á fin de que nosotros los evitemos.

Yo creo que en gran parte se encuentra en la historia de la Pedagogía la razon de la historia de los pueblos, y aunque por esto no mas fuere, ya sería suficientemente interesante para que ningun maestro la ignore.

2

Entro en materia, principiando, como es lógico, por la historia de la Pedagogía de los Israelitas.

La Biblia, palabra que deriva del griego «Biblion», libro, es decir, libro por excelencia, y que puede llamarse la historia del pueblo Judío, ninguna mención hace de escuelas.

Sabemos, sin embargo, que hasta la edad de 4 años los niños de ambos sexos se educaban en común, al lado de su madre, educación casi puramente material.

En esta edad principiaba el padre á hacerse cargo de la de sus hijos, á los que enseñaba á leer y á recitar la ley de Moisés «*Torah Masché*» y á manejar las armas de aquel entonces, que eran la honda, el arco y el javelín. A juzgar por el modo como se leían los libros sagrados (con una especie de canto) y á fin de poder entonar los cánticos al Señor, es de suponer que se les enseñaba una especie de música rudimentaria y, siendo la danza uno de los ejercicios más usados en sus fiestas, puede creerse que esta formaba también parte de la educación física.

Se comprende, que con tal educación, y reducida la mujer á un estado muy cercano de la esclavitud, el pueblo no pudo ser sino grosero.

Pero los hijos de los príncipes, de la aristocracia y de los levitas recibían una educación muy distinta, ya sea por medio de maestros escogidos entre los profetas ó los levitas, ya en establecimientos particulares, ó bien en la Sinagoga, dirigidos por Rabbis.

Sin embargo de lo que dejo dicho respecto de las mu-

jerés de los Israelitas se nota entre ellas algunas notables como Débora la profetiza, Ana la madre de Samuel, la madre de los Macabeos y hasta Maria de Magdala. Pero su instruccion era mas bien natural que cultivada, y no se debe atribuir de ninguna manera á la educacion que recibieron.

Mas tarde, cuando los rabinos se ocuparon de la educacion comun, las escuelas y las sinagogas dejaron de ser un privilegio aristocrático, y desde la mas temprana edad se mandaban los niños á las escuelas, principalmente á las de los Fariseos. En cada pueblo se estableció una escuela, por lo menos, y es digno de notarse que el mismo máximum de niños que por reciente ley se confia hoy en Sajonia á un maestro, es el que se le señalaba entre los Judios. Para cada 25 niños habia un maestro. Si pasaba de 25, se le daba un ayudante, y si llegaba á 50 se dividia la clase entre dos maestros.

Pero la instruccion quedó estacionaria, porque era preciso conformarse á lo que antes habian enseñado los *maestros*, y el que protestaba contra el *Mischna* ó el *Guemara*, era considerado como inortodoxo; porque, decían los rabinos, la interpretacion de la ley no corresponde sino á los Rabis.

El respeto á los maestros era estremado. Tanto era que, mientras estos estaban sentados en cierta altura, los aspirantes á Rabi estaban en asientos bajos de madera y los discípulos en el suelo.

Toda la enseñanza era oral.

Se reducía á una cuestion propuesta por el Rabi, observada por los discípulos é ilustrada por aquel. Una vez que los discípulos estaban en estado de poder ser aspirantes á Rabi, este les tomaba promesa de no faltar

jamás á las tradiciones y esplicaciones de sus antepasados, y desde entonces se sentaba en medio de los maestros.

Agregaremos á los datos que anteceden que los Rabis ejercian todos una profesion, ó bien se dedicaban á alguna carrera productiva.

Destruido el reino judío, y esparcidos sus habitantes por todo el mundo, siguieron la corriente de las demás naciones en cuanto á educacion. Si bien conservaron los Judios en todas partes sus sinagogas y sus escuelas, tomaron parte en el movimiento general en cuanto á educacion y hoy los hijos de los Judios se educan lo mismo como y con los hijos de los Cristianos. En el día hay eminentes escritores, poetas, hombres de estado y pedagogos que profesan la religion judaica.

3

Los Hindoos parecen haber profesado el mismo respeto á sus *Goros*, que los Judios á sus *Rabis*. Si los Judios decian que el que falta á su maestro, falta á su Dios, los Hindoos enseñaban que el que falta á su maestro se convertirá, despues de muerto en un asno, un perro ó un insecto vil, segun la gravedad de la falta.

La enseñanza estaba entre los Hindoos limitada á los bramínos; habia casta tan despreciada que leer el libro de los Veddas en su presencia ó en la de mujeres, era una falta castigada con la muerte. No obstante, esta enseñanza era completamente vacua, y se limitaba á ciertos preceptos de moral y de urbanidad, y á la lectura de los libros que acabamos de nombrar.

Los ingleses, dueños hoy de casi toda la India, han establecido muchas escuelas primarias, que al principio

se limitaban á una reunion de muchachos, en una plaza ó bajo de un árbol, en que se les hacia escribir en la arena y recitar versos de moral escritos en Sanscrito, pero traducidos á la lengua vulgar.

Como una prueba de que en todas partes, y de todo puede el hombre aprender algo útil, tenemos el sistema de «enseñanza mútua ó Lancasteriano» traído por Andrés Bell de la India, donde dirigia una escuela en Madrás. Es cosa averiguada hoy, que Bell adoptó este sistema, con las modificaciones requeridas á la calidad de enseñanza que él tenia que difundir, por haberlo visto practicar en una escuela indígena. Desde el principio del presente siglo hasta ahora pocos años, este sistema ha sido juzgado como el mejor. Pero hoy se está convencido de que no es sinó económico, y que, cuando consideraciones pecuniarias no lo impiden es mejor el simultáneo, dado por un maestro á un número de niños que no pase de veinte y cinco ó treinta educandos.

4

Poco sabemos de los antiguos Egipcios, y si algo hemos adelantado sobre lo que pudimos sacar de Moisés, Heródoto, Diodoro, Strabon, Plinio, etc., lo debemos á Egiptólogos como Champollion, Mápero, etc., quienes, estudiando sus monumentos y escrituras jeroglíficas, han podido aumentar en algo nuestros conocimientos respecto de esta antiquísima nacion.

Por lo que se relaciona con la historia de la pedagogia, podemos decir que, dividido el pueblo en 3 castas, la de los Sacerdotes, la de los Guerreros y la del Pueblo, propiamente dicho (que consistia en labradores, artesanos,

mercaderes, pastores, etc., que no tenía derecho alguno político, ni parte en el gobierno, ni derecho á la magistratura, ni á los honores públicos), toda la educación era para las dos castas primeras. Recien cuando el poder de los Persas unido al espíritu de la Grecia, concluyó con el despotismo teocrático, el pueblo llegó á obtener alguna cultura intelectual, otra que una especie de enseñanza, que consistía en leer y escribir lo profano, y en algunos conocimientos técnicos que recibían los artesanos para poder ejercer la profesion hereditaria de sus padres, pues, como se sabe hoy, no habia pase de una casta á otra, es decir, ennoblecimiento.

Se ignora si hubieron escuelas en el antiguo Egipto; pero se sabe que los sacerdotes, que poseían el monopolio de las ciencias divinas y humanas, trasmitian sus conocimientos á sus hijos y á los de los Guerreros, y que la enseñanza era doble como en Grecia: una Exotérica ó pública, y otra Esotérica ó privada, siendo esta la reservada para los sacerdotes.

Los Egipcios tenían 3 clases de escritura: la demótica ó sea la popular que se usaba en la correspondencia: la Hierática ó sagrada únicamente conocida de los sacerdotes y considerado hoy como una abreviacion, especie de steno-grafia de la jeroglífica, en que se reúnen dos: la Ideográfica ó la que, por medio de símbolos, representa ideas, por ejemplo: un avestruz que significaba verdad; y la Fonética que, por ejemplo, para producir el sonido A, representaba un halcon.

Si no son los Egipcios que nos han enseñado el método fonético para aprender á leer, tan usado en Inglaterra, no es difícil, sin embargo, que sean ellos que hayan sujerido la idea al primero que lo practicó.

5

La educación de los Persas, no nos ofrece tampoco nada de notable, si bien á muchos maestros y padres de familia, podría servir de ejemplo la indulgencia con que se trataba á los niños de tierna edad. No era permitido, no digamos castigar, pero ni siquiera amenazar á un niño menor de 4 años. Desde la edad de 8 años, principiaba su instrucción, que consistía en la recitación de las oraciones y de la ley que debían conocer á la edad de 15 años. Si bien no se nota la exageración en cuanto á la sumisión debida al maestro que hemos citado como existente entre los Judíos y los Hindoos, sin embargo, se enseñaba que, tanto á sus padres como á sus maestros, eran los jóvenes deudores del mayor respeto y sumisión.

Los Persas tenían ya establecida la división de la educación en intelectual, moral y física, y acabamos de manifestar en lo que consistía la primera división, que duraba hasta los 15 años. La educación moral consistía en hacer aplicaciones de la ley, y en inculcar á los jóvenes amor á la patria, á la religión, á la verdad y á la justicia; mientras que la física se componía de ejercicios gimnásticos, de equitación y de cynetegia; pues habiendo en la caza que madrugar, que sufrir á veces el hambre y la sed, que atacar á las bestias salvajes, etc., no se encontraba mejor medio para fortalecer el cuerpo, que acostumbrar los jóvenes á manejar el caballo y el arco, y hacer que todos acompañasen, por secciones, al rey en la caza.

Por Heródoto, Strabon y por el mismo Xenofonte, sabemos que la educación duraba hasta la edad de 20 a 24

años. Por este último hemos llegado á saber, que, junto á los edificios públicos, habia una plaza dividida en cuatro partes: una para los niños, otra para los jóvenes, otra para los adultos y la última para los ancianos. Cada division tenia su jefe. Partiendo sin duda del principio, *tal padre tal hijo*, los jefes de la 1.^a y 2.^a division, eran los ciudadanos cuyos hijos eran los mas bien educados: los de la 3.^a los mejores observadores de las leyes. En cuanto á los niños, ellos comian, en casa de los maestros, pan y legumbres, y bebian agua que ellos mismos tenian que ir á buscar á la fuente. A los 16 años se les encargaba la guardia nocturna de los edificios públicos y de la ciudad, cargo que conservaban durante 10 años, mientras que de dia hacian lo que su jefe les ordenaba. Con un sistema tal de educacion, el sexo femenino debió ser tan descuidado como lo fué en todos los pueblos de la antigüedad.

6

Quinientos años antes de J. C., vivia en China un tal *Kong* llamado el «maestro», al que nosotros conocemos con el nombre de Confucio. Este filósofo declaró lo siguiente: *el destino del hombre es la perfeccion*. Pero hacen siglos que los Chinos pretenden haber llegado el apogeo de la perfeccion, y se comprende cuanto ha debido sufrir de esta pretension la escuela china, puesto que todo ha quedado inalterado desde Tao-tu-ti—(emperador que vivia 310 años antes de J. C., y que, segun los escritos chinos, habia fundado una escuela superior con 3000 sábios), hasta el dia de hoy en que el maestro chino es el mismo de ahora 20 siglos, es decir: maestro, barbero,

médico, nigromántico, etc. á la vez, á pesar de que las leyes chinas le prohiben ejercer ningun otro oficio.

Si bien en China, los ejercicios físicos y kalisthénicos están, por decirlo así, proscritos, se dedica mucha atención á la cultura intelectual, al menos hasta donde sea compatible con la preocupacion existente. Hay en todo el Imperio, escuelas de todas clases, unas gratis, otras pagas; las primeras son accesibles para todo el mundo. Lo que podemos aprender de los Chinos es que, el que mas sabe obtiene el empleo mas alto, aunque sea el hijo del mas pobre artesano. En China no hay educacion obligatoria, pero el interés personal *compulsa* á todos á mandar á sus hijos á la escuela elemental, en que se enseña lectura, escritura, aritmética y religion. Es digno de notarse que, *hace 24 siglos, se practicaba ya en China, la lectura y escritura simultánea.*

Pueden reducirse los deberes respectivos del maestro y discípulo chinos, á lo siguiente: el primero explica, muestra (no demuestra), guarda la disciplina la mas estricta; el segundo oye atentamente, aprende lo mas pronto que puede de memoria, ó imita todo lo que puede, fácilmente se comprende cual debe ser el resultado de este método.

La educacion de los niños comienza á la edad de 5 años, principiando por las ceremonias religiosas. En seguida, viene la lectura y la escritura simultánea que se hace del modo siguiente: se toma el «*Wang-po-hong* ó libro de tres palabras,» escrito todo en sentencias de tres palabras, síntesis de los dogmas y de la ciencia China. Los niños tienen cada uno su libro, y repiten palabra por palabra las de una sola línea, leida por el maestro y repetida por aquellos hasta que la saben de memoria y puedan conocer y señalar cada uno los símbolos ó letras

de que están formadas las palabras chinas. Cuando el niño sabe el renglon de memoria, lleva el libro al maestro, dá vuelta la espalda y hace su recitacion. Entónces el maestro le enseña el renglon siguiente, y así vá hasta concluir el libro, de donde pasa á otro llamado *«Clave para las regiones de literatura clásica é histórica.»*

Nada de esplicaciones, ni tampoco se dá valor alguno al sentido de la frase. Esto se deja para las escuelas superiores. Pero allí tampoco son muy latas, pues la enseñanza tiene siempre en China un carácter esencialmente dogmático.

La escritura se enseña poniendo debajo un papel trasparente los mismos caracteres que el discípulo ha leído, haciéndoselos calcar. En cuanto á la aritmética, *se enseña con objetos.*

En la escuela superior, la enseñanza, si bien mas extendida, se hace por el mismo estilo.

La disciplina escolar en China, aunque graduada, es muy severa, y al entrar y al salir en la escuela, cantan los niños un himno religioso, lo que en tiempo de Confucio se hacia acompañado de danzas; estas se suprimieron, porque tornáronse obscenas.

Miéntas que los Chinos no dan instruccion alguna á las mujeres, sinó escepcionalmente, los Japoneses educan también las niñas en sus escuelas. No obstante de que el plan general de educacion y el *modus docendi* de una y otra nacion es muy semejante, la mayor energia de carácter de esta nacion ha producido últimamente reformas que prometen mucho para la enseñanza.

El Japon parece marchar de lleno en la senda de la civilizacion occidental. Podemos, pues, esperar que, mas adelante, tengamos noticias que nos prueban el que los

Japoneses hayan adelantado en pedagogía, como lo han hecho ya en otras materias, desde que abrieron sus puertos y puertas á todas las banderas.

7

Al principio se reducía la educación entre los descendientes de Ismael á los ejercicios físicos y la tradición oral que los ancianos hacían á los jóvenes de la historia de sus antepasados.

Pero el advenimiento de Mahoma hizo cambiar de faz el estado de educación de los Arabes, y como para la lectura y copia del Koran era preciso saber leer y escribir, se abrieron por todas partes escuelas y principi6se tambien el estudio de la gramática y de las ciencias; aunque para todo esto no habia mas libro que el Sagrado que acabamos de nombrar.

Pero los Abasidas, segunda dinastia de los Califas, á quienes no dominaba un fanatismo tan absoluto como á sus predecesores, dieron mas ensanche al estudio, y hasta estimularon á sus súbditos y correligionarios á que hiciesen traducciones del griego, de donde data el principio del adelanto de las ciencias entre los Arabes; de modo que cuando vinieron los destronados Omniades á España, importáronlas con ellos, desarrollándolas en seguida mas y mas.

La enseñanza de la lectura, escritura, gramática y religion, tenia lugar en las mezquitas.

Los jóvenes al salir de la escuela, hacían viajes instructivos en que visitaban á los sábios y filósofos mas famosos, de quienes recibían lecciones de filosofía, gramática, teología, derecho, astronomía, química, etc.

Al principio fué la enseñanza libre entre los Arabes; pero mas tarde se fundaron academias en que profesores especiales dictaban sus lecciones de filosofía, derecho y medicina.

Un autor árabe del siglo XI nos presenta el siguiente cuadro de una escuela de su nacion, que estractamos del Diccionario de Educacion de Carderera:

El maestro y el discípulo están al aire libre. El primero se halla en medio de los segundos, con una disciplina en la mano (como nuestros maestros antiguos y los actuales de la China), señalando al que debe hablar por medio de apodos. La leccion trata de la lengua árabe y el maestro averigua lo que los niños han aprendido de aquello que les ha enseñado anteriormente. Los unos esplican la diferencia entre palabras ambiguas, en cuanto á su lectura y ortografía, mientras que los otros practican lo mismo con los sinónimos. Otros dan á conocer, por medio de ejemplos, el sentido de diversas proposiciones que pueden confundirse en el uso comun. Otro es purista y elimina de la lengua todas las s ó cualquiera letra del alfabeto árabe; otros manifiestan como varían de sentido las palabras cambiando las preposiciones que entran en su composicion; otros conjugan verbos haciendo ver el uso de los tiempos; dos niños componen alternativamente frases que comienzan y terminan con la misma palabra, tomada en distinta acepcion; y concluye la clase entonándose un coro en honor de «Hims» cuyas palabras empiezan todas por *h*. En cuanto al himno no lo aprenden todos de memoria; pero tocante á las demás respuestas, estas deben ser halladas por los discípulos. El maestro les inculca muchas verdades morales é importantes, uniendo el ejemplo á la regla.

Todo lo que antecede nos prueba de que los árabes te-

nian, lo mismo como en las demás ciencias, conocimientos, para el siglo XI, bastante profundo de pedagogías y sus métodos habrían podido enseñar mucho y servir de ejemplo á mas de un maestro europeo ó americano del siglo XVIII.

Después de que los Arabes fueron espulsados de España cayeron, y con ellos sus escuelas, en un estado semejante á la situación en que se hallaron antes del advenimiento de Mahoma.

8

Pero pasemos de una vez á la Grecia, fuente de nuestra civilización occidental. Sabemos que la educación de los Griegos era tendente, no solamente á mejorar el cuerpo, sino también el alma y puede decirse que su educación, podía resumirse en estas palabras: *agathós kai kalós* bueno, honesto, amable, valiente y hermoso.

Sin embargo, no puede decirse que siempre todos los esfuerzos se dirijian á la vez á la cultura moral, intelectual, y física; porque, mientras en los tiempos primitivos lo que mas imperaba era la cultura moral y física, en los tiempos ulteriores dominaba la cultura intelectual.

En los tiempos primitivos podemos colegir que, lo mismo como en todas las naciones primitivas, la educación era patriarcal. Mientras que el padre enseñaba á sus hijos varones la religión y los ejercicios físicos, la madre educaba las hijas para los quehaceres domésticos.

Mas tarde, en los primeros tiempos de lo que podemos llamar la edad histórica, se ve asomar la educación común, y la división misma de la Grecia hace comprender que cada una de las tribus ó estados debían educar sus jóvenes cada uno á su manera.

La historia nos enseña que en Esparta los Periecijs, que

se sometieron á los conquistadores libremente, conservaron una pequeña parte de sus tierras. En cuanto á los Iotas, ó sean los que fueron subyugados por la fuerza de las armas, estos se redujeron á la esclavitud la mas horrible. Ninguna de estas dos castas tenian participacion en el Gobierno.

Ahora bien: se comprende que uno de los principales objetos de la educacion espartana debia ser la mantencion de la supremacia de la casta dominante; y como para ello nada mejor habia que la fuerza material y la habilidad en la guerra, no podia la educacion ser otra cosa sinó aristocrática y guerrera. En efecto: en el código atribuido á Licurgo, todo tiende al desenvolvimiento de la fuerza fisica; y como para nada servian al estado los débiles, todo infante nacido en condiciones desfavorables de vigor y de salud era muerto sin piedad ni consideracion. (1) Los niños sanos y bien formados quedaban hasta la edad de 7 años con los padres. Desde esta edad, se llevaba los varones á unas especies de escuelas que mas bien deben llamarse albergues comunes, donde permanecian hasta los 18 años, época en que entraban en la carrera militar. En cuanto á las mujeres, estas quedaban en la casa paterna, al cuidado de la madre que les enseñaba á hilar, á tejer y á mandar á los esclavos los quehaceres domésticos. En ciertas épocas tenian que concurrir á los gimnasios públicos, para hacer ejercicios arreglados á su sexo, ejercicios tendentes á aumentar sus calidades físicas, pues los Espartanos comprendieron desde luego que de madres mal formadas no podian esperar hijos fuertes y varonilmente bellos, y en esta materia iban tan lejos que llegaron hasta á regular las relaciones entre los esposos.

Para mejor apreciar la importancia que daban los Es-

(1) No hace mucho que en el Montenegro se practicó una ó mas como en Esparta.

partanos á la buena formacion de la mujer puede citarse como ejemplo una de las comedias del Griego Aristófano, en que una Ateniese para alabar á una Espartana le dice: «Cuán hermosa eres» ¡Cuán fresca está tu tez! Cuánta exuberancia en tus formas! Podrías estrangular un bucy.»

La lectura y la escritura no formaban una parte esencial del sistema de educacion de los Espartanos. Cada uno aprendia estos ramos como y cuando podia. La aritmética y la astronomia que se enseñaba eran lo mas simplemente elemental. Se prohibia el drama y la oratoria, como tampoco se ocupaban de ciencias ni de bellas artes.

En cuanto á la música, esta se limitaba á los cánticos sagrados y guerreros, y por lo que toca á la arquitectura, á levantar templos. Debe, sin embargo, tomarse nota de que se enseñaba á la juventud á concebir rápidamente y á expresar sus pensamientos con brevedad (de donde viene, como se sabe, la palabra de «laconismo») y á replicar con viveza. Tambien se les enseñaba á hablar la verdad, á ser sencillos, á tener una abnegacion sin limites, y esta enseñanza se hacia no solamente con la palabra sino tambien por medio de ejemplos.

En resumen: el objeto de la educacion espartana era imbuir en los habitantes un espíritu guerrero, darles habilidad militar, fuerza de carácter, é inspirarles reverencia hácia los dioses, acompañado de un patriotismo sin limites. Para ellos era esto el non plus ultra de todo progreso, y si no era siempre un crimen el querer ir mas allá, era cuando menos dar una prueba de mal gusto.

Pero esta educacion que puede llamarse meramente física debia, al fin y al cabo, conspirar contra el Estado mismo que la daba, y así vemos que cuando las riquezas afluyeron á Esparta, no habiendo sido cultivada la moral, esta República degeneró y perdió hasta su existencia.

Ni los esfuerzos de su rey Agis, ni los de Cleómeno, ni aún los de Filopemón fueron suficientes para hacerla volver á su estado primitivo, por mas que los romanos hubiesen tolerado á los Espartanos el vivir bajo su propia constitucion. Faltóles la inteligencia y la moral para poder llegar á una regeneracion completa.

No estamos de acuerdo con los que consideran á Pitágoras como pedagogo Dórico, porque si bien su sistema se basa en alguna parte en la legislación de Licurgo es en una parte tan mínima, que no por esto puede decirse que su sistema es Dórico.

En efecto: este filósofo nació en la isla Samos en el año 573, segun unos, segun otros 605 antes de J. C.

Parece que la sabiduría de Pherécidas, Thales, Anaximandro y otros sábios le indujeron á itinerarso. Al efecto hizo viajes en Asia y Egipto. Á su vuelta á Samos, donde fué recibido con frialdad, por sus compatriotas, fué á Creta donde se inició en los misterios sagrados. (Véase el apéndice biográfico.)

Vuelto á su país, pero obligado á salir de él fuése á Italia y allí, (en Crotona), además de sus lecturas para adultos, fundó una escuela que consistió en dos cursos, el uno exotérico y el otro esotérico, que daba á jóvenes entre 12 y 17 años, porque ambos cursos abrazaban un período de 5 años. Debe notarse aquí, aunque de paso, que este *primer filósofo*, llenaba uno de los preceptos de la moderna pedagogía, pues al elegir cuidadosamente sus discípulos, tenia el mayor cuidado de averiguar minuciosamente su carácter, sus disposiciones, su susceptibilidad de aprender, su grado de obediencia.

Tambien debemos aclarar el porqué llamamos á Pitágoras el *primer filósofo*. Antes de él los hombres muy ilustrados se daban el título de sophos (sábido). Pi-

tágoras, mas modesto, se dió el de philosophos (amante de la sabiduría), nombre que de aquí en adelante conservaron los sábios y que despues ilustraron nuestros modernos maestros.

Volviendo á la escuela pitagórica, diremos que durante los tres primeros años estaban los pupulos en el curso exoterico en el que se les dedicaba poca atención. Escribir, obedecer, aprender lo que podian, hé aquí á lo estaban destinados durante ese tiempo. Ni aun cuando no entendian lo que oian les era permitido cuestionar al maestro; y ni siquiera veian á este, pues leia sus lecciones á los esotéricos en una sala, separada de la de los exotéricos por medio de una cortina.

Al fin de los tres años sufrían estos un rígido exámen, y si se les hallaba suficientemente capaces de seguir los discursos del maestro, si habian dado pruebas de obediencia, de docilidad, de dominio sobre si mismo y, sobre todo, de que sus fuerzas mentales de percepcion, de atención, y de memoria estaban en estado de plena florescencia, recién entónces eran admitidos al curso esotérico y á una comunicacion plena y constante con Pitágoras.

Pasaban los discípulos de Pitágoras todo el tiempo en la escuela, pues venian á formar como una especie de familia cuyos gastos se hacían de un fondo comun, formada por la fortuna de aquellos, que depositaba cada uno al entrar en la escuela y que ellos mismos administraban.

Ahora bien: si consideramos simplemente la ciega obediencia exigida por el maestro; su procedimiento autoritario; la importancia que daba á los ejercicios gímnicos, y hasta lo aristocrático de la composicion de la escuela; el laconismo; la sencillez de la comida y modo de vivir, todo ello aprendido en Esparta, donde se impuso de la ley de Licurgo, se puede llamar hasta cierto punto

Dórico el sistema pedagógico de Pitágoras. Pero ni era Dórico, pues nació en Samos, ni estuvo su escuela en Esparta sino en Crotona, y por esto se llama mas propiamente *escuela Italica*.

Y mucho menos puede llamarse Espartana una escuela en que se enseñaba matemáticas, física, astronomía, filosofía moral, y la música.

Pitágoras, por medio de la contemplacion de la naturaleza conducia tambien sus discípulos al cultivo de sus sentimientos estéticos, considerando que lo bello reside en todo lo manifestado por la naturaleza divina y en el orden armónico de lo creado.

Creemos que el sistema pedagógico de Pitágoras era ecléctico, con arreglo á su tiempo. Pero á pesar de ello, estaba lleno de defectos. Así es que cuando le faltó el director, cuya muerte acaeció á la edad de 100 años, en Melaponte, segun unos en 509, segun otros en 472 antes de J. C., en un tumulto suscitado contra los Pitagóricos, no se sabe si por los tiranos de la Italia, quienes tenían su influencia, ó por el partido democrático que les odiaba por sus tendencias aristocráticas, poco á poco se deslizo y vino á desaparecer, no sin que en el primer siglo de nuestra era se tratara de hacerlo revivir.

Pero esto no corresponde propiamente á la pedagogia, como tambien le son ajenas ciertas doctrinas que os será fácil hallar en las obras, no de Pythagoras, *no existe ninguno*, sinó en otros autores como p. e.: «*Preceptos morales de Pythagoras*» la «*Vida de Pythagoras*» escrita en francés (ignoro si ha sido traducido al español) por Dacier, &c.

9

Pasando ahora al sistema de educación Atico encontramos que si el Dórico se basaba en la legislación de Licurgo, aquel tenía por fundamento las leyes de Solon mucho más tendentes al desarrollo y progreso de las facultades intelectuales del pueblo en general.

La educación no fué en Atenas un asunto exclusivamente del Estado como en Esparta.

El código de Solon, aboliendo las leyes de Dracon, consideraba á los padres como dueños de los hijos. Los varones pobres debían aprender á leer y alguna profesión ó comercio con que ganarse la vida y, en cuanto á gimnástica, aprender á nadar.

Por lo que toca á los ricos, recomendaba que sus hijos aprendiesen filosofía, matemáticas, poesía, música y gimnástica. Si bien no era obligatoria la educación, sin embargo, el padre que descuidase de la de su hijo no tenía derecho á que este le sostuviera en edad avanzada; mientras que los hijos cuyos padres hubiesen llevado sus deberes estaban obligados á cuidar de sus genitores, y, de no hacerlo, no eran admitidos á honores públicos, perdiendo además todos sus derechos civiles.

El estado ofrecía á los jóvenes, sin distinción, una educación común, y había también institutos particulares á donde iban los hijos de los ricos, á elección de los padres. Lo que sobre todo contribuyó á desarrollar el espíritu de los atenienses fué la ausencia de castas y el que todo ciudadano nacido libre podía aspirar á las más altas dignidades, bastándole para ello el talento.

Por lo que toca á la educacion de las mujeres, esta era inferior á la Espartana, ó, mas bien dicho, nula por completo; porque si bien Solon abolió el que las muchachas pudieran ser vendidas como vil mercancia, sin embargo se consideraba la mujer como «una cosa inferior», y mas ó menos con el mismo desprecio como en Oriente. Hasta en el hogar era casi ninguna su influencia.

Para los muchachos de 7 á 12 años habian escuelas elementales en que se enseñaba á leer, escribir y hasta rudimentos de literatura y aritmética. Desde la edad de 12 años en adelante iban los jóvenes á los gimnasios que, mas tarde, se convirtieron en lo que hoy llamariamos Liceos ó Universidades.

La enseñanza elemental de la lectura y escritura se hacia como nosotros lo hacíamos no ha mucho: deletreo y silabeo para aquella, mera imitacion para esta. La aritmética era rudimentaria y pocos habian que supiesen contar siquiera mentalmente. Pero existia un buen número de escuelas particulares, muy frecuentadas por los hijos de aquellos que querian que sus niños aprendiesen algo mas.

En resumen: la educacion ateniense tenia por objeto un desarrollo armónico de todas las facultades físicas é intelectuales, y si bien la juventud ateniense abandonó en una época dada, los gimnasios y las escuelas de música, institutos que habian degenerado, desvirtuándose por completo, vemos no obstante á Atenas convertirse en punto de reunion para todos los que querian aprender.

Entre las escuelas de que, con razon, se glorifica la Grecia tenemos las de Sócrates, Platon y Aristóteles.

(Véase el apéndice para las biografias de estos.)

Aunque Sócrates no era propiamente un pedagogo, es decir un *maestro de niños*, sin embargo, los educacionistas

de hoy están de acuerdo que su método es el mas conveniente, no solamente en las escuelas primarias, sino tambien en los liceos y universidades. En efecto: el método socrático mantiene la mente del alumno (sea cual fuese su edad ó la materia que ha de aprender) así como la del maestro, en constante actividad, y esto es el *sine qua non* de la educación instructiva.

No debemos á Platon muy mucho como educacionista, no obstante haber sido él el primero que trató de la educación bajo el punto de vista científico.

Para Platon, todo era el Estado, nada el individuo. Negaba á los padres todo poder sobre sus hijos, y en cuanto á la mujer, no la consideraba sino como un ser necesario para perpetuar la raza humana.

Debemos, sin embargo, confesar que establece una educación armónica en cuanto á la cultura del cuerpo y del espíritu. Algo mas quiere que haya equilibrio entre la cultura física é intelectual, porque considera peligroso el dominio de una sobre la otra. En cuanto á moral, era tan exagerado, que queria desterrar de las artes todo aquello que directa ó indirectamente pudiera desviar al hombre de la mas estricta moralidad.

Pero somos deudores á Platon de su discípulo Aristóteles, al que durante veinte años llamaba «el alma de su escuela», y al que se puede llamar el *creador* de las ciencias naturales, y de la lógica. Fué él que echó los fundamentos de la moral y de la economía política que aún hoy mismo se enseñan en nuestras escuelas. Fué él que, estableció una *pedagogía* basada en la naturaleza humana, y sus escritos prueban que poseía, á una estension desconocida hasta esa fecha, todo el saber humano.

Ciertamente, Aristóteles acuerda todavía al Estado una preferencia sobre todo; pero considera al individuo y á

la familia como partes componentes del Estado y, por tanto, su bienestar, su dignidad, su elevacion, su cultura, su felicidad, como condicion sine qua non del bienestar social. No desliga al Estado de la educacion primaria; pero quiere un desarrollo libre, sin trabas legislativas. No establece la libertad de la mujer; pero la dignifica como parte integrante de la familia.

Es curioso ver la oposicion del discípulo al maestro, en materia de educacion.

Platon da una importancia estremada á las matemáticas, porque conducen de la realidad á la abstraccion. Aristóteles una muy relativa, casi ninguna, pues niega su influencia sobre la moral del individuo.

Platon condena los poetas y los artistas que Aristóteles recomienda.

Platon ensalza el estudio de la historia de los dioses; Aristóteles la de los hombres.

Platon adora las ceremonias religiosas, el culto esterno; Aristóteles quiere que el altar esté en el corazon de cada individuo.

En una palabra: Platon está siempre en lo ideal; Aristóteles en lo positivo. Platon nos muestra el cielo; Aristóteles la tierra.

10

Pensar que los compañeros de Rómulo, que los raptos de las Sabinas, pudieron tener deseos siquiera de otra educacion que la física, seria desconocer los antecedentes de los fundadores de Roma.

Numa Pompilio, á estar á la leyenda histórica, comprendió que era menester proceder á la civilizacion de

esos bandidos, fundando la prosperidad duradera por medio de la moral.

Introdujo y confirmó en Roma las costumbres sabinas, construyó el templo de Jano, instruyó los Platinos, las Vestales, los Feciales, los Pontífices y los granjeros; fomentó la agricultura, y robusteció los brazos de la vida doméstica y social por medio de prescripciones que se pueden leer en el Plutarco.

Sus esfuerzos fueron coronados con un éxito relativo; porque la historia nos enseña como se alegró Roma de la senda cruzada por el sábio Numa que había basado la adquisicion de los bienes terrenales sobre el trabajo, mientras que los Romanos los conquistaron por medio de la fuerza.

La educacion romana fué practicada desde el principio, únicamente por el bien material que de ella podía sacarse, y en esto nos dan los conquistadores del mundo una prueba del utilitarismo el mas palpante.

En efecto: el desarrollo de las facultades del alma y del cuerpo no era para ellos un objeto, sino un medio de dominacion.

En la parte mental todo estaba sujeto al mas frío raciocinio del utilitarismo: solo lo que era útil se hacia, y hasta el arte estaba sujeto al cálculo, mientras que por medio del desarrollo físico se trataba simplemente de obtener buenos agricultores, militares u obreros. Si se cultivaba la ciencia, era hasta el punto necesario para la vida pública; si la tierra, porque era útil hacerlo á fin de que produjere frutos. Como lo dice muy bien un escritor alemán: el estudio de la elocuencia no se hacia entre los Romanos como una gimnástica del espíritu, sino como un medio de obtener éxito en los concios públicos.

Hasta el advenimiento de los Césares no hubo en Roma

escuela pública alguna, pues durante la república cada padre educaba sus hijos como podía.

Los pequeñuelos estaban dentro de su casa al cargo de la madre ó del *senior* de la familia, que llenaban su encargo educativo, principalmente por medio de excitaciones al patriotismo (siempre bajo el punto de vista del utilitarismo) haciéndoles recitar las doce tablas de la ley y todos aquellos discursos é himnos que pudiesen inflamar su amor pátrio. *Roma, Roma y Roma: siempre Roma*, hé aquí á lo que se reducía su enseñanza, dada únicamente á los patricios, á lo que se agregaba algo de lectura, de escritura y de aritmética.

A mediados del siglo tercero antes de J. C. se introdujo en Roma la civilización y las costumbres griegas, y preciso es confesar que los Romanos hicieron grandes adelantos tanto en las artes como en las ciencias. Pero junto con ellos vinieron los vicios de ese pueblo dejenerrado ya, y justificóse la predicción de Catón á su hijo, á quien decía, un medio siglo antes: « Os digo en verdad, que si entre nosotros se difunde la literatura de esa raza indigna, nos corromperá hasta la médula. »

La pedagogía que, como hemos dicho antes, estaba confiada á las madres ó á algun anciano pariente, se modificó ventajosamente por un lado, con desventaja por el otro. En efecto: las costumbres austeras desaparecieron. Las madres cedieron el cuidado de sus hijos á esclavas, y hasta las mas pobres mujeres desdeñaban el dar el pecho á sus propios hijos, sin duda por miedo de echar á perder su belleza plástica.

No obstante de que el Estado se apercebíó mas tarde del peligro y prohibió todo lo que venia del extranjero, ya la literatura y las costumbres griegas habian pene-

trado en el corazón de Roma, y la decadencia de esta llegó al punto profetizado por el Censor.

En cambio, aunque fué un cambio desventajoso, es preciso confesar que las artes y las ciencias recibieron un impulso extraordinario, y por lo que toca á nuestra historia de la pedagogía, se estableció desde entonces un sistema regular de enseñanza. Hasta la edad de siete años se educaban los niños en la casa paterna al cuidado de un *paedagogus* que les daba preceptos de moral. Desde esta edad hasta los doce años, aprendían en común á leer, á escribir, gramática latina y griega, aritmética é historia, bajo la dirección de un *litterator*, enseñanza que se ampliaba bajo otro maestro llamado *litteratus* que agregaba á ella nociones de física, química, astronomía y retórica. Este último estudio consistía principalmente en la lectura y explicación de los autores y oradores mas selectos, principiando por Homero y Virgilio, concluyendo con el aprendizaje de las reglas de la oratoria y de la composición.

Al fin se estableció por Adriano el Ateneo, al que siguieron una gran cantidad de establecimientos análogos por todo el imperio.

En cuanto á la educación de las mujeres, preciso es confesar que los Romanos dieron á estas una parte relativamente bastante grande; porque si bien estaban reducidas al gineceo, sin embargo, concurrían de vez en cuando á los institutos públicos, y en el gineceo mismo las madres ó las esclavas les enseñaban música y otros adornos, segun nos los dice Terencio Varron, en los fragmentos que han quedado de sus obras. (Véase el apéndice biográfico).

Peró, no obstante todo, les faltaba á los Romanos, la moralidad y por esto dejaron de conservar lo que nos

permitirémos llamar su *sustantividad*, hasta que, al fin, fué desmembrado su imperio como lo sabemos por la historia.

Entre los escritores romanos sobre educacion hemos mencionado á Marco Terencio Varron. Pero debemos igualmente citar á Ciceron, á Seneca, á Plinio y á Quintiliano, que nos dan tambien datos preciosos sobre la educacion romana (véase en el apéndice las biografias de cada uno de estos escritores).

Como se comprende, para Ciceron el desideratum de la educacion, el objetivo principal es hacer un orador. Pero entre sus medios está en primer lugar la educacion moral, la virtud. Insiste en el deber de los discípulos para con sus maestros, y en cuanto á estos quiere que sean suaves, austeros, y justos. Ya sabemos que no quería ningun castigo que degradase al individuo y que decia, que estando fuera de sí mismo, jamás se debe castigar.

Quería que desde la mas temprana edad, se educase al niño por medio de la contemplacion de lo que lo rodea, y que se diese á la enseñanza religiosa gran importancia. Lástima es que insistía demasiado en el estudio de memoria, haciendo á los jóvenes recitar y hablar sin que se daban cuenta de lo que decian.

Como se vé en el apéndice, Seneca era español, aunque educado en Roma, lo mismo como Quintiliano.

Ese filósofo basaba todo su sistema de educacion sobre las relaciones de familia y los cumplimientos de los deberes religiosos. Como la moderna pedagogia lo recomienda, él tambien quería que el maestro estudiase el carácter de cada niño que segun él debía tratarse, lo mismo como lo quería Ciceron. Previene mucho contra la ira en el acto de castigar y lo prueba su sentencia « Quoniam condema con prontitud, condema con passion; aquel que casti-

ga demasiado, castiga injustamente. • Estaba en contra del demasiado estudio de memoria, y á él debemos la máxima de que *« se debe educar al niño ó al jóven, no para la escuela sino para la vida. »*

No ménos importante es aquello *« Largo y fastidioso es el camino del precepto; corto y eficaz el del ejemplo, »* es decir que en la educacion moral da mas valor al ejemplo que al precepto.

En cuanto á los ejercicios físicos, reconocía su utilidad, cuando no llegan hasta el exceso, y para él el objeto principal de la filosofia era la práctica de la virtud.

Daba gran importancia al estudio de la naturaleza, pues decia que nos habilita para conocer á Dios.

Los diez libros de cartas de Plinio el jóven, tan interesantes por los detalles que nos dán sobre los usos y costumbres de aquel tiempo lo son tambien, en parte, para la pedagogia, pues nos indica la opinion de este filósofo respecto de la educacion, que él queria se hiciese bajo la vijilancia paterna.

Dió el ejemplo de la gratitud hácia los maestros, siendo el benefactor del suyo llamado Marco Bábio.

Quintiliano, en su obra *« de Institutione Oratoria »* encierra un plan completo de enseñanza y de educacion del orador, que, hasta cierto punto, es educacion general.

No podemos abarcar aquí todos los preceptos de Quintiliano. Ignoramos si existe traduccion española de su obra. Pero recomendamos á los maestros alguna de las versiones franceses, que las hay muy buenas, de donde pueden sacar muchas cosas útiles.

Así, por ejemplo, dá gran importancia á las amas de los niños. Mas tarde, quiere que el pedagogo sea un hombre honrado capaz de dirigir los primeros pasos de su discípulo. No importa el que no sea un sábio, con tal

que sea un hombre honrado, y reconozca que le falta el saber; que no enseñe sino lo que sabe. Pero no por esto deja de dar gran importancia á la enseñanza elemental. Reprueba enérgicamente el pedir mas á un niño de lo que el niño puede dar y se *opone por completo al castigo corporal*. *Quiere que el maestro sea un amigo, tanto del discípulo como del padre* y, últimamente, prefiere la educacion en comun á la particular.

]]

La edad média no tiene interés alguno para la pedagogía, así es que de un salto nos encontramos en la historia moderna de ella, en que desde Comenius hasta Froebel, desde Rollin hasta Rendu, desde Bacon hasta Bell, Lancaster y Curries, vemos en todas partes progresar la pedagogía: lentamente hasta fines del siglo anterior, rápidamente desde entónces hasta nuestros días, llegando á un estado hoy en que no hay nacion que pretenda figurar en el mundo civilizado que no haga esfuerzos sobre-humanos para estar á la vanguardia en cuanto á la educacion del pueblo.

Para seguir la historia de estos progresos no basta la estension de un libro como el nuestro, y nuestro apéndice biográfico suplirá en parte esta falta. Además por lo que toca á la actualidad, allí está Hippenu que, en su coleccion de libros escritos sobre la enseñanza en los diversos países de Europa y los Estados Unidos de América, ofrece datos que, si son exactos, forman de por sí el *balance* de la educacion por lo que toca al decenio corriente.

A ellos remitimos, pues, nuestros lectores.

Habíamos, sin embargo, aglomerado materiales para una obra de *longue haleine*: para una historia y no un compendio.

Pero el escritor propone, y circunstancias especiales disponen otra cosa.

Ponemos, pues á la nuestra en manos del público, al cual tendremos el placer de dirigirnos en otra ocasion, y por separado, sobre el mismo tópico.

CONCLUSION

Hemos concluido POR AHORA.

Pero á fin de que no os sean del todo desconocidos los nombres y hechos de los educacionistas mas notables, antiguos y modernos, así argentinos como estrangeros he añadido un pequeño «diccionario biográfico de educacion» en la forma del siguiente:

APÉNDICE

ABBOTT Jacobo, nacido en 1803, fué doctor en teologia en el seminario de Andover. En 1825 comomenzó á escribir varios libros de educacion moral y relijiosa para la infancia.

ALCUINO, sábio del siglo VIII, nació en el Yorkshire, en 735; murió en 804. Era simple Diácono en la Iglesia de York, cuando Carlo-Magno, por la reputacion de su inmensa instruccion, lo llamó á Francia, el año 781, para ayudarle á hacer renacer las ciencias y las artes en su vasto imperio. El mismo quizo recibir sus lecciones. Alcuino fundó bajo los auspicios de este monarca varias

escuelas en París, en Tours, en Aix-la-Chapelle, y dirigió la escuela llamada *Palatino*, que estaba en el palacio del Príncipe, y á la cual estaban adjuntas una biblioteca y una especie de academia, de la que el mismo emperador hacía parte. Carlomagno lo empleó en varias negociaciones y le dió varios beneficios, entre otros la rica abadía de San Martín de Tours donde murió. Alcuino que, como todos sus colegas, empleaba en sus escritos un pseudónimo, adoptó el de Flaccus Albinus. Sus libros mas notable son—*Diálogo sobre la retórica y el libro de los siete artes*.

AQUAVIVA: familia ilustre del reino de Nápoles de cuyos miembros son los mas conocidos: Andrés Mateo de Aquaviva, duque de Atri, príncipe de Féranò, nacido hácia 1456, muerto en Nápoles en 1528, que protegió á los sábios y cultivó él mismo las letras con éxito y

Claudio de Aquaviva, general de Jesuitas, nacido en 1542, muerto en 1615, que hizo arreglar la ordenanza llamada «Ratio studiorum» en Roma (en 1586) por la cual reglamentó los estudios de su orden.

ARISTÓTELES, llamado el príncipe de los filósofos, fundador de la secta de los peripatéticos, nacido en Stagira, ciudad de Macedonia en el año 384 antes de J. C., tuvo por padre á Nicomaco, médico distinguido y amigo de Amintos III rey de Macedonia. Vino hácia el año 368 á Atenas, y siguió durante 20 años las lecciones de Platon, haciéndose entonces conocer por sus escritos. Después de la muerte de su maestro abandonó Atenas; herido, segun unos, por no haber sido él destinado para reemplazarlo, retirándose primeramente á Mysia cerca de Hermios, soberano de Atarne, con la hija del cual se casó; despues á Mytilene, en la isla de Lesbos.

Allí recibió una carta de Filipo, en la que este príncipe

le rogaba se encargase de la educación de su hijo Alejandro, diciéndole que se felicitaba menos de que le hubiese nacido un hijo que, de que este hubiese nacido en tiempo de Aristoteles. Despues de haber pasado muchos años en la corte de Macedonia, siguió, segun se cree, á su discípulo en su primera expedicion al Asia, sacando provecho para la historia natural de los tesoros y conquistas del rey. Despues vino á fijarse en Atenas hácia el año 331, y fundó en un paseo cerca de la ciudad, llamado Liceo, una escuela que también se llamó liceo; designándosele igualmente con el nombre de escuela peripatética, por el hecho de que Aristóteles daba sus conferencias paseando, del griego *Peripatos*, paseo.

Despues de la muerte de Alejandro quedó Aristóteles espuesto á la envidia de los enemigos del rey de Macedonia y se vio acusado de impiedad. Salió de Atenas sin esperar su fallo, queriendo, decia él, ceñar esto nuevo crimen encima de los Atenieses, ya culpables de la muerte de Sócrates. Murió en Calcis en el año 322, á la edad de 62 años.

Basenow, Juan Bernardo, nació en 1728, en Hamburgo. Fué una de las figuras mas distinguidas de su tiempo en materia de educación. Fundó la Escuela de filántropos, la que no pudo ser como él la ideára, por falta de fondos.

Propósese llevar al terreno de la práctica las teorías de Rousseau en materia de educación, así como también las de Comenio, célebre pedagogo del siglo XVII.

Considerando él como muy esencial una enciclopedia pedagógica que contruyese lo necesario para la educación de los jóvenes hasta los quince años, invitó al público á la publicación de su obra: la invitacion hizo eco y reunió Basenow lo necesario para la publicación de la obra en

tres idiomas. Se publicó en Dessau en el año 1774, y no obstante las muchas faltas que contiene, mereca la fama que goza.

BEAUVAIS, Vicente de, nació hacia 1200, en Beauvais y murió según se cree en 1264. Entró en la orden de los Dominicos, gozó de la confianza de San Luis, fué encargado por este príncipe de redactar un resúmen de las ciencias que se cultivaban por entonces, y escribió con ese objeto el *Speculum majus*, especie de enciclopedia dividida en cuatro partes conteniendo la filosofía, la física, la retórica, la gramática, la política, el derecho, la medicina, la teología, etc., etc. Esta curiosa obra fué impresa por primera vez en Strasburgo en 1473.

BELL Andrés, fundador de la enseñanza mútua en Europa, nació en San Andrés, Escocia, en 1733 y murió en 1832. Era ministro de la Iglesia anglicana y capellán en Madras. Habiendo hallado en la India la práctica de la enseñanza mútua, hizo la aplicación con éxito en una escuela en Madras, de 1790 á 1795.

Vuelto á Lóndres, dió á conocer los resultados que habia obtenido, en una obra titulada: «Experiencias sobre la Educación hecha en la escuela de varones á Madras 1798». J. Lancaster, maestro de escuela en Lóndres, se apresuró á adoptar la nueva enseñanza y disputó á Bell la prioridad de su descubrimiento.

BENEKE Federico Eduardo, nació en Berlin el 17 de Febrero de 1798. Despues de los estudios de primera y segunda enseñanza, y de haber hecho la campaña de 1815 como cazador voluntario, se consagró á la teología, en la universidad de Halle.

Durante el tiempo que pasó en la universidad, estudió árabe y hebreo y despues de salir de allí tomó parte en los ejercicios del seminario teológico. Desde entonces em-

pezó á interesarse por la filosofía á cuyo estudio manifestó inclinacion mas tarde.

En 1817 fué nombrado por el gobierno pasante de esta ciencia en la Universidad de Halle; pero al proyecto de establecer pasantes en todas las Universidades de Prusia fracasó por falta de recursos.

En Berlin dió conferencias de filosofía en los años 1821 y 1822, pero el gobierno las mandó suspender sin que nadie supiese el porqué. En 1824 fué profesor de la Universidad de Gotinga donde llamó mucho la atención por su gran talento y agudo ingenio. En esta Universidad publicó sus obras «Bosquejos Psicológicos» y «las relaciones entre el alma y el cuerpo» obras que hicieron conocer en Berlin la injusticia que con él se habia cometido, por lo que se le llamó de nuevo, permitiéndosle dar sus conferencias como en años anteriores.

Como sería largo citar todas las obras que Beneke ha escrito, enumeraremos las que mas directamente se relacionan con la educacion, como «El tratado de Educacion é instruccion» publicado en los años 1835 y 1836. Esta obra sobrepasó á cuanto hasta entonces se habia escrito sobre educacion. Mas tarde dió á luz unas cartas bajo el título «Nuestras Universidades y sus necesidades», cartas muy interesantes en cuanto á lo que se relaciona con los métodos de enseñanza elemental y superior.

BOECIO, Torcuato Severo, hombre de estado y filósofo, nacido en Roma hácia 470, descendiente de una de las mas ilustres familias de el imperio. Fué, á lo que se cree, á estudiar á Atenas, bajo Proclus, y cultivó con mucho éxito las letras y la filosofía griega. Durante largo tiempo gozó de toda la confianza de Teodorico que reinaba en Roma, fué nombrado por él maestro de Palacio y varias veces fué elevado al Consulado. No se sirvió nunca de su poder

mas que para hacer el bien. Sin embargo, sus enemigos consiguieron hacerlo sospechoso al rey godo, en la acusacion de inteligencia con el emperador griego Justiniano, fué al fin de su vida echado en una prision de Pavia donde pronto se le dió la muerte en medio de los mas crueles suplicios en el año 524. En su prision Boecio compuso un pequeño libro que lo ha inmortalizado *De Consolatione philosophica*.

BOSSUET Santiago Benigno, hijo de una familia ilustre en la magistratura, nació en Dijon el 28 de Setiembre de 1627. Dotado de imaginacion ardiente y de razon prematura vivia ya á la edad de 7 años en una biblioteca, dominado por el deseo de saberlo todo. La lectura de la Biblia le arrebató á tales términos, que miraba la literatura profana como pálidos reflejos de la ciencia. En el colegio de Navarra donde fué á educarse á la edad de ocho años, sobrepasó á sus condiscípulos en muy corto tiempo, y dió á conocer su preclaro talento y vivo ingenio á tal punto que se le predijo que seria *una de las primeras lumbreras de la iglesia*. A la edad de diez y seis años se le presentó como un prodigio en la famosa reunion de Rambouillet donde improvisó un sermón ante una inmensa y escogida concurrencia; fué con motivo de este sermón que Voltaire dijo de Bossuet que nunca habia oido predicar *tan pronto ni tan tarde*.

Los padres de Bossuet le destinaban al foro, pero él prefirió la carrera eclesiástica. Llamó desde luego la atencion de Metz, por las frecuentes conversiones á que con sus predicaciones daba lugar.

En Paris dió tambien tales muestras de talento, que Luis XIV escribió al padre del orador una carta, felicitándole por tener tal hijo.

Ocupó siempre puestos elevados como los de Obispo

de Condorn, primer limosnero de la duquesa de Borgoña, Obispo de Meaux, etc., etc., y en todos mostró una rectitud y honradez inimitables.

La única cosa que puede empañar su gloria es su conducta para con Beneton. Bossuet que, después de sus triunfos en el pulpito, bajaba hasta enseñar el catecismo á los niños, tuvo celos del Obispo de Cambrai á quien había considerado como hijo y discípulo.

Bossuet tuvo una agonia lenta y cruel, á causa del mal de piedra de que estaba atacado, y murió el 12 de Abril de 1704 á la edad de 77 años.

Siendo Obispo de Meaux, fué designado como profesor del Delta al que dió una instruccion sólida, al mismo tiempo que religiosa.

Arrostrar Enrique, descendiente de una familia antigua y distinguida, nació en Londres en 1779. Estudió primeramente en la Universidad de Edinburgo. Brodgham no era estudioso, pero era una de aquellas inteligencias que no necesitan sino ver una vez una cosa para comprenderla. Muy pronto dió á conocer su talento en las reuniones del *spectateur club*, distinguiéndose entre todos los miembros.

Poco despues hizo un viaje por el norte de Europa en compañía de lord Estuardo, que habia sido embajador en Paris. A la vuelta de este viaje se dió á conocer como escritor por medio de un libro sobre la política de las colonias, entrando al mismo tiempo en relaciones con los editores de la *Revista de Edimburgo*, y contribuyendo no poco á la celebridad del periódico, por medio de sus escritos.

En el año 1810 llegó al puesto descuido, ó sea miembro del parlamento. Al entrar en él, no supo arrancar grandes aplausos; pero mas tarde cuando tomó por base de sus

discursos la mejora de la educacion de los pobres, lo hizo con tanto esmero que hasta de su propio adversario, Castlereagh arrancó los mas sinceros elogios. Fué desde entonces que gozó Brougham de aquella influencia en el parlamento de que lo vemos rodeado.

En el año 1830 recibió Brougham una nueva y brillante recompensa: le fué concedido el titulo de Baron y el nombramiento de individuo de la Cámara de los Lores. En este cargo no desmintió ni un solo instante el celo y la inteligencia que habia ya mostrado en el parlamento. A indicacion de Brougham se creó en Lóndres un *establecimiento de educacion para los artesanos*. En 1819 creó lord Brougham *una escuela de párculos*.

La máxima de lord Brougham era: «del pueblo mismo ha de salir la mejora de su educacion; pero es un deber de los hombres inteligentes que han tenido la fortuna de recibir una cultura intelectual mas estensa iniciar la obra.»

CALAZANZ San José de. Fué el fundador de las escuelas pías, un verdadero amigo de la niñez y uno de los pedagogos mas notables por su celo y el profundo saber que empleaba en la educacion de los pobres.

San José de Calazanz descendiente de una antigua familia de Aragon, nació en Peralta de la Sal el 11 de Setiembre de 1556. Instruido en los rudimentos del saber, en su propio pueblo, pasó luego á estudiar Latin á Estadilla, de allí á Lérida donde estudió filosofia, jurisprudencia y derecho canónico, y recibió el grado de doctor en teologia, en las universidades de Valencia y Alcalá de Henares.

Despues de recibir la investidura de doctor en teologia en esta universidad donde, como en todas partes se hizo estimar de sus condiscípulos y sus maestros, se despidió

partiendo para Saer, llamado por el obispo, donde se decidió su carrera.

Durante su permanencia en Alcalá había muerto su hermano, y poco despues su madre, sin que quedára para la sucesion de la familia otra esperanza que D. José, motivo por el cual le llamó su padre para proporcionarle un ventajoso matrimonio. Pero el hijo no tenia inclinaciones para esto, sinó que todas sus aspiraciones estaban en el sacerdocio. Sin embargo, por no aflijir al autor de sus dias no quizo manifestársele decididamente, sinó que durante una cruel enfermedad le hizo prometer á su padre, que si salvaba, le permitiria tomar los hábitos, permiso que consiguió fácilmente, visto el duro trance porque pasaba. Recobrada luego su salud recibió las sagradas órdenes á la edad de 28 años, en 1583.

Despues de haberse distinguido en los numerosos cargos que se le confió tanto en Lérida como en Urgel y finalmente en Barcelona, pasó de allí, salvando innumerables obstáculos, á Roma, en el año 1592, donde creó con grandes dificultades las escuelas pias, consagrándose enteramente á la enseñanza y á socorrer á los menesterosos.

Por fin, despues de largos años, consagrados á las prácticas religiosas, al socorro de los menesterosos y á la educacion de los pobres, murió el 25 de Agosto de 1648, á los 92 años de edad.

Fué beatificado el 7 de Agosto de 1728 por breve de Benedicto XIV y canonizado por decreto de 12 de Octubre de 1766 espedido por el Papa Clemente XIII.

CAMPE J. E. El Dr. D. Joaquín Enrique Campe, célebre por sus conocimientos pedagógicos y filosóficos nació en Solling, principado de Braunschweig en 1746. Despues

de su primera educacion, estudió teología, y en 1773 fué nombrado capellan del regimiento del príncipe de Prusia.

Campe, persuadido de que por medio de la educacion se regeneran los pueblos y se alivian muchas de las miserias de la vida humana, se dedicó á ella con todo el ardor imaginable. En 1777 fué nombrado director del *Blantropinum* de Dessau, cargo que muy luego abandonó para crear un establecimiento de educacion en Hamburgo, establecimiento que tambien tuvo que abandonar á causa de su delicada salud. En 1787 era individuo del consejo ducal de escuelas y canónigo de San Ciriaco en Braunschweig, á la vez que director de una biblioteca llamada *Biblioteca de Educacion de Braunschweig*, que se distinguia especialmente por las obras del mismo director. Desde 1805 era decano del cabildo de San Ciriaco, y pasó el resto de su vida en Tritau, á una legua de Hamburgo, lleno de achaques.

Este grande hombre murió el 22 de Octubre de 1818, de 72 años de edad.

Entre sus obras, las principales son: *Coleccion de escritos para los niños y jóvenes*—*Recista general de educacion y enseñanza*—*El nuevo Robinson, &c.*

CAPELA. Martínez Capela es autor de una enciclopedia ó Tratado general de las siete artes liberales, que, junto con otras obras, estaba adoptado en la enseñanza de la Edad Media.

Capela nació en Africa, fué educado en Cartago y desempeñó despues el cargo de procónsul Romano.

Hácia el año 470, escribió en Roma una obra mezcla de prosa y verso, en latin corrompido y obscuro, con el título de «Satiricon ó Sátira». Es una especie de Enciclopedia en nueve libros: los dos primeros titulados *De las bodas de la filología y Mercurio*, debén considerarse

como una introduccion mitológica á la obra. Los otros restantes se ocupan de las siete artes liberales á saber: de gramática, dialéctica, retórica, geometría, aritmética, astronomía y música. Este escrito, que forma la base de la enseñanza de la Edad Media, estuvo muy en boga en las escuelas y obtuvo muchas veces los honores de ser conatado.

Castrobono Aurelio, escritor latino y hombre de estado, nacido en Squillac en 408 ó 430. Sirvió primeramente á Odoacro, rey de los Herules. Despues fué llamado por Teodorico, rey de los Godos. Bajo el reinado de este principe, siendo su primer ministro y cónsul, estableció el orden é hizo florecer la justicia en sus estados. Quedó fiel despues de la muerte del rey, á su hijo Amalasonde, y se retiró al fin de su vida en un monasterio de Calabria donde se ocupó en hacer obras útiles, en copiar y hacer copiar por los monjes los manuscritos antiguos. Murió hácia el año 477, habiendo vivido cerca de 100 años.

Se tienen de él varias obras de filosofía, de aritmética, una historia de los Godos, &c.

Ciceron Marco Tulio, el más célebre de los oradores romanos. Nació en Arpino en el año 107 antes de J. C., de una familia de caballeros poco conocida, se levantó muy temprano en la elocuencia, estudió la filosofía y la retórica bajo los principales maestros y debutó en el foro á los 23 años, defendiendo á Roscio Amerino, acusado de parricidio, contra un delegado de Sila, entonces muy poderoso.

Despues de haber pasado algunos años en Atenas, para perfeccionarse en su arte, entró á la edad de 30 años en la carrera de los honores. Fué nombrado gobernador en Sicilia, y se hizo querer tanto de sus administrados,

que cuando perseguían á Verres, que tan indignamente los habia esplotado, fué á él á quien encargaron de la acusacion. Ganó esta causa importante, no obstante lo poderoso y rico de su adversario. Nombrado cónsul en el año 63 antes de J. C., combatió é hizo rechazar una ley presentada por Rollins, descubrió y frustró la conspiracion Catilinaria y fué proclamado por el Senado padre de la patria. Pero algunos años despues, los partidarios de Catilina, á la cabeza de los cuales estaba Clodio, lo hicieron salir de Roma, bajo el pretexto de que habia hecho ejecutar á los conjurados sin previo juicio. Fué vuelto á llamar al cabo de 16 meses. Su vuelta fué un triunfo. Cuatro años despues, cuando Milon mató á Clodio, Ciceron se encargó de la defensa de Milon, pero no pudo llegar hasta salvarlo.

En 53 fué encargado de gobernar la Cilicia y obtuvo allí éxitos militares que le valieron el nombre de *imperator* con que le designaban los soldados.

Durante la guerra civil se adhirió al partido de Pompeyo. Pero despues de la batalla de Farsalia se retiró de los negocios, y se dedicó á escribir sus mas bellas obras de filosofia.

Sin embargo, cuando César llamó á Marcelo del cual Ciceron era amigo, rompió su silencio para elogiar este acto, y poco tiempo despues arrancó al dictador, por medio de un elocuente discurso, el perdón de Ligario. Despues de la muerte de César, suceso ante el cual Ciceron habia manifestado una alegria poco digna, se declaró contra Antonio y lo atacó con violencia en sus filípicas, poniéndose de lado del jóven Octavio porque lo creia menos peligroso por la libertad. Pero cuando este hubo formado con Antonio y Lepido esa liga conocida con el nombre de triunvirato, Octavio no tuvo vergüenza de

abandonar á Ciceron á los ódios de Antonio que envió sicarios para que le diesen muerte. Lo encontraron en Formies, donde se entregó sin oponerles resistencia, en el año 43, teniendo entonces 64 años. Su cabeza y sus manos fueron enviadas á Antonio que las hizo atar en la tribuna de las arengas. Se reprocha á Ciceron alguna debilidad de carácter y una vanidad excesiva; pero no por esto se le puede negar las grandes virtudes que poseía tanto como hombre público como privado.

COCHIN Juan Dionisio, alcalde y diputado, abogado en el Consejo de Estado en la corte de Casueion. Nació en 1789, y murió en 1841. Se dedicó á la mejora de la educación común y á la propagacion de las salas de asilo, con cuyo motivo escribió en 1834 un buen *manual de las salas de asilo*, el que ha sido reimpresso muchas veces y continúa prestando grandes servicios.

COUSIN Victor, filósofo, escritor francés, nació el 28 de Noviembre de 1792. Fué miembro de la academia. Despues de brillantes estudios pasó á la escuela normal, donde las lecciones de Larougiero, Royer-Collard y Maine de Biran determinaron su vocacion por la filosofía. Fué maestro de conferencias, profesor de griego y llamado á reemplazar á Royer-Collard, su maestro, en la cátedra de filosofía de la Sorbonne. Cousin visitó la Alemania, Holanda y Escocia, y trajo de esos paises un caudal de conocimientos pedagógicos que se manifiestan en sus obras. En 1840 llegó á ser ministro de instruccion pública. Hé aquí, entre otras de sus obras, las que mas directamente se relacionan con la enseñanza primaria: *l'instruction publique en Hollande; l'instruction publique dans quelques pays de l'Allemagne et particulièrement en Prusse; du Vrai, du Bien et du Beau &c.* Esta última obra

es mas bien filosófica y un resumen de los cursos dictados anteriormente.

DINTER, Gustavo Federico, nació el 29 de Febrero de 1760 en Bonn, Sajonia. Recibió su primera educación bajo el techo doméstico, dirigido por su propio padre. Estudió despues en la escuela de Grimma y por último en la Universidad de Leipzig, dando siempre pruebas de especial talento y de singular aplicación. Durante sus estudios asistió con frecuencia al teatro y recomendaba la asistencia á los teólogos á quienes decia: «Si bien en el púlpito no se ha de imitar enteramente al actor, en el teatro se aprende la modulacion de la voz, la expresion y los ademanes convenientes». Así es que, en el año 1780, predicó por primera vez con grande aceptación, aun cuando no habia terminado sus estudios.

Desde temprana edad se dedicó al estudio del hombre, estudio en el cual la experiencia le hizo adquirir conocimientos que no se encuentran en libro alguno. Era hombre de poca ambicion, y cuando se le nombró cura párroco de Kuischer, aldea de muy reducida población, sus aspiraciones estuvieron colmadas, haciéndose notar por sus pláticas, y por la dulzura en el trato con los niños. Desde los 14 años mostró Dinter inclinacion á la enseñanza, y cuando fué párroco distribuía su tiempo entre la religion, la educación de los niños y sus visitas á los enfermos. Pero la Providencia lo destinaba á la Educación popular, y fundó un especie de seminario para los aspirantes al magisterio. La sencillez del régimen seguido en esta escuela normal era admirable.

Una vez conocido y apreciado Dinter, fué nombrado para dirigir la Escuela Normal que debia fundarse en Dresde. Aunque con pesar, por tener que dejar el pueblo

en que tan apreciado era, aceptó y entró á desempeñar su destino, el 31 de Octubre de 1797.

El seminario fué elevado á un grado excesivo de altura por Dinter.

El demasiado trabajo alteró la salud de Dinter, el cual padeció una enfermedad que lo puso á las puertas de la muerte. Entonces se dedicó de nuevo á la predicacion en un pueblo de corto vecindario. Pero luego que la reaccion se operó en su salud, se ocupó de nuevo en la preparacion de maestros, pues la reforma en la educacion popular era ya su pensamiento dominante. Conocido por sus obras, fué nombrado por el gobierno de Prusia consejero de educacion en Koenigsberg, en Diciembre de 1816 y, mas tarde, profesor de teologia en Kiel. Despues de grandes disgustos por los que tuvo que pasar Dinter, como todos los hombres que se dedican á hacer el bien á sus semejantes, murió de una enfermedad que contrajo en uno de sus viajes de visita de escuelas, el 28 de Mayo de 1831.

DUPANLOUP, Félix Antonio Felipe, obispo de Orleans, nació el 3 de Febrero de 1802 en St. Félix, Savoya. Llegó á Paris en 1810, donde hizo sus estudios. Se ordenó en 1825. En 1837 llegó á ser confesor del duque de Berdacs, profesor de catecismo de los principes de Orleans, y limosnero de la Delfina un poco antes de la revolucion de Julio.

En 1831 fundó Mr. Dupanloup la Academia de San Jacinto. En 1834 se le encargó de la apertura de las conferencias de Notre Dame. En 1837 fué nombrado por segunda vez superior del pequeño seminario, cargo que aceptó entonces, aunque anteriormente habian rehusado admitirlo.

Monseñor Affre, cuando llegó á ser arzobispo de Paris, le

confió una misión delicada á Roma, nombrándolo gran vicario titular. Nombrado en 1841 catedrático de elocuencia sagrada de la Sorbonne, no dió sinó un pequeño número de lecciones ante un gran auditorio, pues su curso fué suspendido á causa del tumulto que provocaron sus palabras respecto de Voltaire. A fines de 1845 cesó de ser superior del pequeño seminario y vicario general de París, quedando simplemente canónigo titular de Notre Dame.

Fué nombrado obispo de Orleans el 6 de Abril de 1849, y abrió en su propio palacio episcopal una escuela, mezclándose á la vez por medio de sus escritos á todas las cuestiones que podian interesar la educacion pública. Partidario de lo que se llamaba entonces la libertad de enseñanza, y del desenvolvimiento de los estudios literarios, se vió atacado por *L'Univers* y la polémica llegó á ser tan vehemente que la corte romana tuvo que poner á ella punto final.

Monseñor Dupanloup ha tomado en los últimos tiempos una parte muy activa en las diversas polémicas político-religiosas.

Fué condecorado con la orden de la Legion de honor, nombrado miembro del consejo de instruccion pública en 1850 y, cuatro años despues, miembro de la Academia.

Los principales escritos de monseñor Dupanloup se refieren á la educacion y la enseñanza. Los más importantes forman una obra bajo el título *De l'éducation* y debe citarse tambien: *deux lettres á Mgr. le duc de Broglie rapporteur du projet de loi relatif á l'instruction publique; nouveau projet de loi sur la liberté de l'enseignement*, y el discurso pronunciado en el Congreso de Malinas el 31 de Agosto de 1864 sobre la enseñanza popular.

EDGEWORTH, Maria, nació en 1767 en Edgeworthstown, y murió en 1849. Consagró todo su talento á la educacion y moralizacion del pueblo, con cuyo objeto dió á luz un gran número de pequeñas obras. La primera es *La Educacion Práctica*, á la cual siguieron muy de cerca *La Educacion familiar*, *La guia de los padres*, *Los cuentos morales para los niños*, *Los cuentos morales para las niñas*, *Los cuentos populares*, *Los cuentos del gran mundo*. Se le deben tambien interesantes novelas sobre la Irlanda, que dieron á Walter Scott la idea de hacerse el romancero de la Escocia.

FELLEMBERG Manuel, célebre pedagogo, nació en Berna en 1771, de una familia patricia y rica; murió en 1844. Despues de haber estudiado los diversos modos de educacion, sobre todo los de Pestalozzi, Pfeffel y Saltzmann, fundó hacia 1780, en los dominios hasta entonces desiertos de Hofwyl, cerca de Berna, un *instituto agrícola* al cual adjuntó sucesivamente un *instituto de pobres* ó escuela de industria, y un *instituto de jóvenes nobles* que ofrecia un sistema de estudios completo, así como y un *instituto normal* para formar maestros.

Este establecimiento modelo sucumbió poco despues despues de su muerte.

Fellemburg queria, por medio del producto del trabajo en la agricultura de los alumnos, cubrir los gastos de la educacion.

Tenemos de él, escrito en alemán, un tratado denominado *Consideraciones sobre la agricultura de la Suiza y el modo de perfeccionarla*.

FENELON, nació en 1651, en el castillo de Fenelon, en Querey, de una familia noble y antigua. Fué destinado desde temprano al estado eclesiástico y predicó con éxito desde la edad de 15 años. Despues de haber estu-

diado en San Sulpicio, fué encargado por el obispo de París de la instruccion de los *nuevos católicos*, y sus funciones le inspiraron su *tratado sobre la educacion de los niños*.

Por la recomendacion de Bossuet, le confió Luis XIV una mision en el Poitou. Desechando el auxíliar de la fuerza, operó por su dulzura numerosas conversiones.

A su vuelta, el rey le escogió, por consejo de Mme. de Maintenon, para preceptor de su hijo, el duque de Borgoña. Supo enseñar á su discípulo todas las virtudes de un cristiano y de un príncipe, y le inspiró por su persona un afecto que no se desmintió jamás. Cuando esta educacion se habó terminado, el rey lo elevó al arzobispado de Cambrai, en 1694. A los pocos años apareció el *Telémaco*, obra que Bencion no queria publicar, pero que un servidor infiel le sustrajo, y por la cual perdió todo el aprecio del rey, pues este creia hallar en ella una censura á su conducta.

Retirado en su diócesis tomó sobre sí la instruccion religiosa del pueblo y de sus niños. Su fama atrajo á su retiro multitud de extranjeros que él convertia, entre otros Ramsay, que no lo abandonó jamás. Morió en 1715, á los 64 años, despues de haber tenido el dolor de ver espirar á su discípulo.

De las obras que ha dejado, las principales son: *L'education des filles*, *le Traité du ministère du pasteur*, & c.

FICHTE, filósofo alemán, nacido en 1762, en Ramenau, Lusacia, murió en Berlin en 1814. Fué primeramente preceptor en Koenigsberg donde se alió con Kant. Se hizo conocer muy pronto por *la crítica de toda revelacion* (1792) y por un escrito sobre la revolucion francesa (1793). En ese mismo año fué nombrado profesor de filosofia en

Yena, donde excitó un gran entusiasmo tanto por su elocuencia, como por la novedad de sus ideas.

Acusado de ateísmo renunció á su cátedra, y se retiró á Berlin, donde fué hecho rector de la Universidad.

Fichte tuvo gran número de discípulos, entre otros, Schelling que despues fué su adversario. Algunas de sus principales obras son: *Idea de la doctrina de la ciencia*, *Principios fundamentales de la doctrina de la ciencia*, *Destino del hombre de letras*, *Derecho natural*, *Destino del hombre*, *Teoria de la religion*, *Modo de llegar á una vida feliz &c.*

FRANKE Augusto Hermann, filántropo alemán, nacido en Lubeck en 1683, murió en 1727. Era pastor de Glaucha cerca de Halle, en el ducado de Brandenburgo y fundó en esta ciudad, ya con su propio pecunio, ya con el producto de limosnas, dos establecimientos de educacion para los pobres.

A una casa de huérfanos y un *Pedagogium*, adjuntó una especie de imprenta estereotípica, á fin de poder vender al pueblo la biblia lo mas barato posible: de 1715 á 1795 se tiraron 1.570,333 ejemplares.

A más de tres obras relativas al establecimiento de que era fundador, Franke ha publicado sermones y oraciones finiebres.

FROBEL Federico. Este gran educacionista, creador y fundador de los jardines de Infantes (*Kindergaerten*) nació en Oberweissbach (Alemania) en 1782, y murió en 1851, en Marienthal.

Dedicóse en su juventud á las matemáticas, á la historia natural y á la física. Mas tarde fué á la Universidad de Yena á completar sus estudios, llegando á ser profesor del instituto de educacion de Francfort, en el año 1803. Desde entonces, se dedicó cuerpo y alma á la educacion

Su modelo fué Pestalozzi, cuyos preceptos podía seguir con tanta mas facilidad, cuanto que desde 1808 á 1810 fué profesor en Iverdun, en el establecimiento de ese maestro. Para perfeccionarse todavia mas, visitó Froebel sucesivamente las Universidades de Goettingen y de Berlin, empleándose en esta última ciudad en el instituto de Plannan, dirigido segun los principios de Pestalozzi. De 1813 á 1814 Froebel tomó parte en las campañas que dieron por resultado la libertad de Alemania.

Restablecida la paz, se le nombró inspector del museo mineralógico de Berlin, empleo al cual renunció para fundar en Griesheim un establecimiento de educacion que, en 1817, transfirió á Keilhau. La tierna solicitud de Froebel por los infantes y el haber sabido aprovechar sus juegos para desarrollar su inteligencia, le hace merecer el título de benefactor de la humanidad. Como ya se ha dicho, creó los jardines para infantes, siendo en Blankenburg, cerca de Thüringerwald, seiva de Thüringen, que fundó el primer establecimiento de este género. Deben leerse sus obras: *Die Menschenerziehung* (La educacion de los hombres) y *Kommt, laßt uns fuer unsere Kinder leben* (Ea, vivamos para nuestros hijos).

GALL Francisco José, nacido en 1758, en Tiefenbrun (gran ducado de Bade), fundador de la craneoscopia, era hijo de un comerciante. Se hizo médico en Viena, en 1783, ejerció algun tiempo en esta ciudad, echó los fundamentos de la doctrina que lleva su nombre, y empezó en 1796 á esponerla en cursos particulares. Pero habiendo sido molestado en esta ciudad á causa de su doctrina, pasó á Paris, en 1807, donde recibió tan buena acogida que se naturalizó francés, en 1819. Dió en el ateneo, durante largo tiempo, cursos públicos que popularizaron sus doctrinas y encontraron numerosos

partidarios, pero que tambien tuvieron ardientes opositores. Se le ha atacado con el arma del ridiculo. Los metafisicos y teólogos dicen que conducia al materialismo.

Gall murió en 1828, en Montrouge, cerca de Paris. Su obra fundamental es la siguiente: *Anatomía y fisiología del sistema nervioso en general y del cerebro en particular. con observaciones sobre la posibilidad de reconocer las disposiciones intelectuales y morales por la configuración de la cabeza.*

GAULTIER el abate, ha adquirido gran celebradã por los métodos de enseñanza que llevan en nombre. Gaultier, hijo de padres franceses, nació en Italia, en 1746, y despues de ordenarse en Roma, fijó su residencia en Paris, en 1780. Dedicado á la educacion de la infancia, dirigió sus miras á facilitar á los niños el estudio, reduciéndolo en la parte elemental á la forma de juego, proceder que caracteriza su método. Empezó á acreditarse en Francia como profesor entendido, pero su nombradia la adquirió en Inglaterra.

Obligado á refugiarse en este pais por efecto de la revolucion francesa, pensaba menos en si mismo, que en dulcificar los rigores de la adversidad de sus compañeros de infortunios.

Doliase de los hijos de familias francesas que, apartados de su pais, vivian en la ignorancia, y decidió dedicarse á la instruccion. Entonces hizo los mayores progresos en su método y entonces tambien hizo la aplicacion del sistema de enseñanza mútua, sin que tuviera noticia del descubrimiento de Bell y de Lancaster.

Cuando los acontecimientos políticos se lo permitieron, en 1800, volvió á Paris, donde continuó sus tareas en la educacion y la enseñanza con notables resultados.

Por fin murió en París en 1818, bendecido de los discípulos á quienes habia dispensado el inestimable beneficio de la educacion y bendecido así mismo de los maestros que le habian auxiliado en sus esfuerzos y que habian sido testigos de su celo, desinterés é inteligencia.

Gerson, apellidado Dr. CRISTIANISMO, nació en una aldea de los Ardenes el 14 de Diciembre de 1363 y fué educado en el colegio de Navarra en París.

Nombrado canciller de la Universidad, ejerció las funciones de su destino con valor y prudencia. Despues del asesinato del duque de Orleans, en 1408, se levantó con decision y energia contra el de Borgoña, autor del atentado y contra Petit, su apologista. La misma firmeza manifestó en sus relaciones con la iglesia, pues á la vez que combatia la heregia, principalmente en los Concilios de Pisa y Constanza, donde desempeñó el principal papel, sostuvo con energia las máximas y libertades de la Iglesia galicana, y combatió la relajacion de la disciplina del clero.

A pesar de tan noble conducta, no pudo regresar á Francia. Despues del Concilio de Constanza, y disfrazado de peregrino, se detuvo primero en las montañas de Baviera y despues aceptó el asilo que le ofreció el duque de Austria en sus estados. Durante este destierro, sin duda en medio de sus sufrimientos y persecuciones, compondria Gerson ese admirable libro lleno de ternura y fé dictado por el dolor y la resignacion llamado «Imitacion de Cristo» obra que le produjo gloria imperecedera; pero el autor, en su modestia, no quiso darle su nombre.

Al volver de su destierro quiso acabar su vida en el retiro y se fijó en Lyon, en el convento de los Celestinos donde se dedicó á la enseñanza. En medio de estas tareas fué que escribió *De parvulis ad Christianam ducendi*.

Murió á la edad de 66 años en 1429, pobre y casi ignorado, legando á los Celestinos sus libros y manuscritos.

GILARD Gregorio, nació en Friburgo, el 17 de Diciembre de 1765. Fué educado por su misma madre á la que despues ayudaba en la educacion de sus hermanos menores. A los 16 años salió del colegio de su ciudad natal, con sus estudios clásicos concluidos. Al ir á tomar estado vaciló entre las armas y la Iglesia. Por último se decidió por el segundo, pues esta le ofrecia tambien el profesorado para el cual tenia decidida vocacion. Despues de desempeñar varios puestos en diferentes puntos, pasó el padre Girard á Friburgo, donde fué nombrado prefecto de la escuela pública, en 1804. Encontró la escuela en el estado mas deplorable, pero bien pronto la reorganizó. En 1823, á pesar de los testimonios de los padres de familia que fueron presentándose en tropel al Gran-consejo, este suprimió la escuela. El virtuoso padre Girard sufrió este golpe con la mayor resignacion.

Fuése al monasterio de Friburgo, á buscar en sus últimos años una paz de que no habia gozado durante su vida, y allí pasó el resto de sus días muriendo el 6 de Marzo de 1850.

GEROLA Jacinto Segismundo, cardenal, nació en Saboya en 1718, y murió en 1802. Enseñó la filosofía en Cosal y en Turin, en 1749, fué preceptor del príncipe real del Piamonte (Carlos Manuel IV) y recibió la púrpura de Pio VI en 1777. Ha dejado un gran número de obras entre las cuales se distinguen: *De la existencia de Dios. De la inmortalidad del alma, contra Locke, Incompatibilidad de los principios de Descartes y de Spinoza, El anti-Esmiló á reflexiones sobre la teoria de la educacion de Rousseau, Demostracion matemática contra la eternidad de la materia, Caracteres de la verdadera religion.* Estas obras han sido

reunidas en Roma en 20 tomos en 4^o. Gerdil pertenecía á la academia de Grusea y á la de Turin.

GERANDO José Maria, baron de, nació en Lyon en el año de 1772; murió en 1842. Fué primeramente destinado á la Iglesia; pero á consecuencia de los disturbios del año 1793 dedicóse á la carrera militar, tomando parte en la defensa de la ciudad de su nacimiento, contra las tropas de la Convencion, lo que le obligó á expatriarse, sin impedirle cultivar las letras, aún en medio de los campamentos.

En 1804 fué nombrado secretario general del ministerio del Interior, y acompañó en 1805 al emperador Napoleon á Italia, donde organizó la administracion francesa, lo mismo que en Cataluña.

En 1811 llegó á ser miembro del Consejo de Estado, en 1819 catedrático de derecho administrativo y fué elevado á la categoria de par de Francia en 1839.

De Gerando creó varios asilos de beneficencia del que uno, en Paris, lleva todavia su nombre. Fué uno de los fundadores de la sociedad de Moral Cristiana, de la de Instruccion elemental, de la Protectora de la industria, &c.

Entré las obras que este educacionista ha escrito, merecen citarse: *Des signes et de l'art de penser dans ses rapports mutuels; Histoire comparée des sistèmes de philosophie; de la perfection morale; éducation des sourds muets; Cours normal pour les instituteurs primaires, &c.*

GERUZZE Nicolás Eujenio, nació en Reims el 6 de Enero de 1790 y murió el 29 de Mayo de 1864. Entró en la escuela normal en 1819, y obtuvo el título de doctor en 1838. Fué suplente de Mr. Villemain como catedrático de literatura en la Sorbonne. En 1844 fué nombrado oficial de la Legion de honor. Geruzze ha escrito muchas

obras literario-filosóficas. Su curso *completo de educación para niñas* es una obra importante, así como sus artículos publicados en la *Revue de l'instruction publique, &c.*

GUTIERREZ Dr. Juan María. Este obrero de la civilización, educacionista, abogado, ingeniero, hombre de estado y literato, nació en Buenos Aires en los primeros días de la revolución que independizó al país del poder de España. Hizo sus estudios en la Universidad de su ciudad natal, bajo la dirección de los doctores Guerra y Agüero, profesores de humanidades y de filosofía, y de Senillosa, Chevcty Mossotti, profesores de matemáticas y de ciencias físicas.

Cuando el doctor don Vicente Lopez fundó el Departamento Topográfico, eligió al señor Gutierrez para componer el personal de sus empleados subalternos; permaneció en dicho Departamento, ascendiendo en escala, hasta llegar á obtener el título de ingeniero 1.º.

El ejercicio de este empleo, conseguido, á fuerza de trabajo intelectual, no le impidió continuar sus estudios universitarios, hasta graduarse de doctor en jurisprudencia y obtener el título de abogado porteño, de cuyo foro era una de las lumbreras mas claras.

Un hombre como el Dr. Gutierrez no podía menos que verse complicado en las asociaciones políticas y literarias que se formaron para contrarrestar las tendencias tiránicas de Rosas. Así es que fué perseguido, despojado de sus empleos, tomado preso y encerrado en un calabozo, perjudicado en valiosos intereses de familia y, últimamente, obligado á emigrar de su país.

Durante 14 años de ausencia forzada, residió en Montevideo, Europa y Brasil, hasta que, al fin, se trasladó al Pacífico, permaneciendo largos años en Chile, donde halló una segunda patria.

El tesoro de conocimientos del cual el Dr. Gutierrez era poseedor y su laboriosidad le dieron no solamente los medios de llevar una existencia honrada y conveniente, sino que establecieron su bien merecida fama y buen nombre de que gozaba en aquel pais, y del respeto á su memoria aún en el dia de hoy, á pesar de haber pasado tantos años desde entonces: hombres que hoy honran la patria chilena han sido discipulos del entonces profesor Gutierrez, pues se ocupaba de dar lecciones en los colegios, al mismo tiempo que publicaba sus obras, de las que muchas contribuian al objeto que se proponia.

Tambien fundó el Dr. Gutierrez, á bordo de la fragata «Chile», una valiosa escuela de náutica, en donde se formaron algunos jóvenes que fueron la honra de la marina chilena.

Cuando la gloriosa jornada de Caseros dió fin con la tiranía que, cual yugo de fierro, pesaba sobre la República Argentina, regresó el doctor Gutierrez á su pais, y el mismo doctor Lopez que años atrás lo llevara al Departamento topográfico, y que estaba á la sazón encargado de la administracion de la Provincia, lo nombró su Secretario de Gobierno.

Convencido el doctor Gutierrez de que el único medio de evitar los males pasados era constituir el pais sobre principios en consonancia con el interés de los pueblos, aceptó el cargo de Diputado al Congreso Constituyente de Santa-Fé, por la Provincia de Entre Rios, y en este carácter contribuyó á la redaccion y sancion de la Constitucion de 1853.

Establecido el Gobierno de la Confederacion, desempeñó el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores, al cual renunció en la primer ocasion que sus opiniones se

hallaron en divergencia con las del Presidente y demás colegas de gabinete.

Vuelto á Buenos Aires, su gobernador, general don Bartolomé Mitre, le propuso y brindóle espontáneamente el puesto de Rector de la Universidad, cargo que aceptó y ejerció durante catorce años, introduciendo en este establecimiento muchas mejoras que redundaron todas en beneficio de la juventud estudiosa, hasta que, en premio de sus largos años de valiosos servicios al país, obtuvo una honrosa jubilacion.

Mas tarde desempeñó el doctor Gutierrez *ad honorem* el cargo de Décano de la Facultad de Matemáticas, así como el de miembro de la de Humanidades, segun el nuevo plan Universitario.

También estuvo el doctor Gutierrez al frente del Departamento General de Educacion de la Provincia de Buenos Aires, en cuya administracion prestó señalados servicios á la educacion comun.

Al fin, despues de una vida honrada y laboriosa, rindió su espíritu al Creador, el 26 de Febrero de 1878, á las 5 1/3 a. m., sentido por todo el mundo, aún por aquellos con quienes habia estado en divergencia de opiniones; sentimiento demostrado por un acompañamiento fúnebre de lo mas numeroso y selecto, por sentidos discursos que sobre su tumba se pronunciaron, por una resolucion de las Cámaras acordando pension íntegra á sus hijos menores y por una reunion de amigos que resolvieron levantarle una estatua, para perpetuar su memoria, aun en las generaciones venideras.

La literatura Sud-Americana debe á la fina pluma del Dr. Gutierrez varios originales que brillan por las ideas, así como por la elegancia y correccion con que son expresadas, á saber: *Noticias históricas sobre el origen y de-*

sarrollo de la enseñanza pública superior en Buenos Aires; Bosquejo biográfico del General San Martín; Poesías; Apuntes biográficos de escritores, oradores y hombres de Estado de la República Argentina; Historia americana; Historia argentina y algunas traducciones, á saber: Vida de Washington, por Guizot; Vida de Franklin, por Mignet, &c.

La *poesía americana y el lector americano* son colecciones de trozos escogidos que, como texto de lectura instructiva y educativa, no deben faltar en ninguna escuela Sud-Americana. Razon ha tenido el autor de escribir en la portada de esta última seleccion la máxima de La Bruyère: «Choix est invention.»

No concluiremos este apunte sin hacer constar que, como Jacotot, el Dr. Gutierrez tenia el mayor placer en comunicar á todos, amigos y desconocidos, las observaciones que un estudio continuado le sujeria. Por nuestra parte, nos hacemos un honor en declarar que le somos deudores de mas de una *lección*, y que nunca nos despediamos de él sin haber aprendido algo *útil y nuevo*.

HAMILTON Isabel. Nació en Belfast, en Irlanda, de una familia pobre, en 1785, y murió en el año de 1816, en Hamengate. Dedicóse á la educacion y escribió algunas obras de mérito, llegando casi á rivalizar con Maria Edgeworth. Publicó en 1802 *Las cartas* sobre los principios elementales de educacion; en 1804, «*la vida de Agripina*»; en 1806, «*las cartas sobre el desarrollo del principio moral y religioso*,» obras todas en que sienta por base la educacion religiosa.

HACHETTE Luis Cristóbal Francisco, nació el 5 de Mayo de 1800, y murió el 31 de Julio de 1864. Fué destinado á la enseñanza y entró en 1819 á la escuela normal donde hizo brillantes estudios. Separado del profesorado por

el licenciamiento de la escuela, estudió derecho; pero se dedicó sin embargo á la instrucción, fundando una biblioteca clásica cuya divisa era: *sic quoque docebo*; contribuyó á la publicación de importantes obras pedagógicas y á la de periódicos especiales como la *Revista de la instrucción pública* y el *Manual de la instrucción primaria*, *El amigo de la infancia* &c. La librería Hachette, de que era dueño, es una de las mas importantes de Europa. El señor Hachette ocupó puestos muy honoríficos é importantes. Cuatro años antes de morir fué condecorado con la orden de la Lejion de Honor.

HÉGEL, Federico. Célebre filósofo alemán que nació en Stuttgard en 1770 y murió en 1831, era hijo del Secretario de Gobierno de Wurtemberg. Estudió en Tubingen, despues en Yena, donde enseñaba Fichte. Debutó en la enseñanza, haciendo cursos públicos en la Universidad de Yena en 1801; dirigió desde 1808 hasta 1816 el gimnasio de Nuremberg, y se vió en 1816 llamado á desempeñar la cátedra de de filosofía en Heidelberg; reemplazó mas tarde á su maestro Fichte y enseñó en esta ciudad, con un gran éxito, hasta su muerte.

Ha dejado gran número de obras de las cuales las principales son: *Fenomenología del espíritu*, *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, *Filosofía del Derecho*, *Estética*, *Filosofía de la historia*, *Filosofía de la naturaleza*; obras todas en las que se nota poca claridad.

HIPPRAU Celestino, literato francés, nacido en Niort en 1803, hizo sus estudios en el colegio de esta ciudad, del cual su padre era director, y se dedicó á la enseñanza. Profesor sucesivamente en los colegios de Niort, Rochefort, Châtellerault, Poitiers, Napoleon—Vendée (1820-183), vino á fundar un instituto que abandonó despues de seis años. En 1844 fué encargado de suplir á Génin en la

Facultad de Strasburgo, y en 1847 fué nombrado profesor titular de literatura francesa en la Facultad de Caen. Fué encargado sucesivamente por Mr. Duruy, Ministro de Instrucción pública, para estudiar la enseñanza en Inglaterra, Francia, Estados- Unidos de América, Italia, & y con este motivo publicó una serie de obras refiriéndose al estado de la educación en esos países.

Ha sido decorado con la cruz de la Lejion de Honor el 13 de Agosto de 1861. Además de los libros que acabamos de citar se tiene de Hippeau un gran número de obras; las principales son: *Historia de la filosofía antigua y moderna; Blanca ó una separacion; Historia de la Abadía de San Esteban de Caen; Los escritos normandos del XVII y XVIII siglo; El Gobierno de Normandía del XVII y XVIII siglo &c.*

HOFFMANN Clementina, nació el 23 de Noviembre de 1798, en Marshaw, y es hermana de un polaco tan distinguido como sábio y como patriota. A la edad de veinte años publicó un tomo de ingeniosas novelas. Luego dió á luz un escrito pedagógico que lleva por título: *Recuerdos de una buena madre.*

Con esta obra y las publicadas posteriormente con los títulos de la *Madre Amalia; El presente de año nuevo de la niña Helena; Los entretenimientos para los niños y las Narraciones de Historia Sagrada*, hizo gran servicio á la educación del sexo femenino en Polonia, y debido á ellos fué que obtuvo en 1827 el puesto de profesora de la normal é inspectora del instituto de ayas de Varsovia.

Mas tarde, en 1839, contrajo matrimonio con el célebre patriota y escritor polaco Carlos Alejandro Hoffmann, el cual, por haber tomado parte en la insurrección polaca, sobre la cual ha publicado varios escritos, tuvo que emigrar á Dresde y de allí á Paris con su esposa.

HRABAN MAUR. Este sábio abrió en Fulda la escuela que llegó á ser la mas célebre de Alemania, y pudo considerarse como el propagador de la ciencia en aquel país. Nació en Maguncia en 776 y murió en 856.

Recibió su primera educacion en el monasterio de Fulda, pasando despues á Tours á profundizar sus estudios bajo la direccion de Alcuino: en menos de un año poseia perfectamente el método de su maestro.

De vuelta en Alemania fué nombrado Director de la escuela del monasterio de Fulda, y la dirigió por espacio de cuarenta años, con los resultados mas brillantes. Los nobles le enviaron sus hijos para que los educase, y los abades sus monjes para que se instruyesen y se adiestrasen en la enseñanza, con el objeto de poder regentar con fruto las escuelas de sus propios monasterios.

Nombrado abad en 822, encomendó á sus auxiliares la enseñanza de los estudios liberales, reservándose la esplicacion de las Sagradas Escrituras.

Su máxima principal era: *no hay ciencia sin amor, sin caridad.*

Hugo de San Vicente, nació en el territorio de Ipres á fines del siglo XI, y murió en 1140. Fué uno de los hombres importantes para su época en general, y para la historia de la educacion en particular.

Educado en Halberstadt, dejó este convento á la edad de 18 años, con el fin de pasar á Paris á la escuela de San Victor, de gran nombradía en aquella época, donde hizo sus estudios con grandes resultados; de suerte que fué uno de los discípulos mas aventajados de Guillermo de Champeaux.

Sus principales escritos tienen por objeto la teología. Aunque inclinado al misticismo supo evitar las estrava-

gancias de la época. Por su celo y por sus conocimientos fué apellidado el San Agustín de su siglo.

La obra de educación mas importante que escribió fué el «Modo Studendi», que trata del arte de aprender las ciencias.

En este libro se trata de lo que se debe leer, el orden que se debe seguir y la manera de hacerlo. Con el objeto de que se comprenda cuales son las obras que conviene á cada uno, pasa revista á todas las artes, esponiendo su origen, las relaciones que tienen entre sí, y termina con algunos consejos sobre un plan de vida arreglada.

JACQVIER José, filósofo ó institutor francés, autor del método de emancipación intelectual, nació en Dijon (Francia), el 4 de Marzo de 1770 y murió en Paris el 30 de Julio de 1840. Su padre, primeramente carnicero, despues tenedor de libros, tenía once hijos. El mayor, José, que mostraba gran ardor por instruirse, siguió las clases del colegio de Dijon. Sus maestros no hallaron en él, al principio, sino un alumno indócil y turbulento; no admitía nada sobre la palabra de ellos, rechazaba todo lo que no veía con claridad y rehusaba aprender de memoria el texto de los rudimentos; pero en su mente se grababan, con facilidad los pasajes de los autores que mas le agradaban y hacia de ellos citaciones muy felices, para apoyar lo que sentía, en las discusiones, á que se entregaba. Fué nombrado á los diez ocho años profesor de humanidades en el colegio de Dijon, y obtuvo el grado de doctor en letras. Mas tarde estudió derecho, se hizo recibir abogado y se entregó al mismo tiempo á profundos estudios matemáticos. En 1788 organizó la federación de la juventud Dijonesa con la de la Bretaña y la de otras provincias, para la defensa de los principios que debían traer la revolución. Cuando la formación del

batallón de la Costa-de-Oro, fué elegido capitán de la compañía de artillería que en 1792 pidió ir á combatir los enemigos de la patria. Enviado al ejército del Norte, tomó parte en la corta y gloriosa campaña de Bélgica. Estuvo presente en los sitios de Maestricht, en la Chartrouse, en Neerwinden, en la Montaña de hierro, y dió, en diversos encuentros, varias pruebas de valor. Llamado á París como suplente del químico Fourcroy, en la oficina central de pólvora y salitre, instruyó los obreros en la fabricacion de la pólvora, y llegó á ser secretario de la comision de la organizacion del movimiento de los ejércitos. Cuando la creacion de las escuelas centrales, cediendo al deseo de volver á la ciudad de su nacimiento, se fué á Dijon, á ocupar la cátedra instituida allí bajo el nombre de *Método de las ciencias*. Desde entonces su método de enseñar llevaba ya el sello de la originalidad. Se limitaba por todo discurso, á enunciar simplemente el objeto y las divisiones de la discusion; daba en seguida la palabra á los discípulos, exhortándolos á tomar un partido motivado y á sostenerlo con una completa libertad; terminaba por un resumen de los sentimientos emitidos y argumentos alegados. Así no modelaba á su antojo el espíritu de sus discípulos; pero los impulsaba á la vida y á la accion y poniales en estado de marchar por medio de su propio trabajo y de fortalecerse por el ejercicio asiduo de sus propias fuerzas. Del mismo modo procedió para dar impulso al estudio de las lenguas antiguas y orientales. Los resultados que obtenian sus numerosos discípulos fueron señalados por el maestro Fourcroy.

Habiendo las escuelas centrales sido reemplazadas por los liceos y las facultades, ocupó Jacotot las cátedras de matemáticas trascendentales y, en seguida, las de mate-

máticas puras y de derecho romano, hasta la caída del imperio.

Cuando la invasion de la Francia en 1814, el principe de Hesse-Homburg, comandante de un cuerpo austriaco que ocupaba la Côte d'Or, sacó una noche de su domicilio á José Jacotot y á un pequeño número de otros ciudadanos nobles de Dijon, los trasportó cerca de la frontera y los tuvo durante varias semanas bajo custodia militar. Cuando se le preguntó la razon por qué cometia un acto tan contrario al derecho de gentes, contestó que tomaba rebuenas para asegurarse la sumision de los Dijonenses. Elegido diputado durante los cien dias, Jacotot fué del pequeño número de los que sostenian abiertamente al emperador constitucional. Nombrado relator de la Comision para el proyecto de mensajé propuesto por Manuel, hizo adoptar en este mensajé enmendado el voto en favor de Napoleon II. La reaccion violenta que siguió á la segunda restauracion no le permitió volver á Dijon. Fué destituido de sus cátedras y rayado del cuadro de los abogados. Perseguido como enemigo de los Borbones, amenazado de perder la libertad y la vida, abandonó la Francia con su mujer, sus dos hijos y su joven hermana, á la que servia de padre. Retirada á Mons y despues á Bruselas, vivió allí en intimidad con varios convecionales, dando lecciones particulares para reemplazar los recursos de que la expatriacion le habia despojado. Habiendo el ministro Falk querido nombrar á Arvauld profesor de una cátedra en la facultad, este rehusó diciéndo: hay aqui uno mucho mas apto que yo para llenar el puesto que meofreceis; es José Jacotot, el hombre mas eminentemente que conozco.

Esta generosa recomendacion tuvo su efecto y fué justificada por el brillo extraordinario que Jacotot supo dar

á su enseñanza pública. Fué nombrado el 15 de Octubre de 1818 lector de la lengua francesa en la Universidad católica de Lovaina. Es de esta época que él mismo ha fechado la fundación de su método en Bélgica. (Véase página 95.)

Jacotot quiso ofrecer su descubrimiento como un beneficio y jamás sacó de él lucro alguno.

Pobres y ricos iban á consultarlo, ya en Lovaina, ya en Valenciennes ó en Paris, y todos volvian encantados de su bondad infatigable.

Jacotot sufría desde 1816 de una enfermedad que le obligaba á mantener su cabeza envuelta; pero sus sufrimientos, que tornaron muy grandes hácia el fin de su vida, no alteraban su serenidad. No creía que su método pudiese ser adoptado en las escuelas públicas: no porque negase los frutos que podia producir; al contrario, ofrecía á todos los gobiernos, «un medio sencillo y económico de tornar los colegios cien veces mas útiles de lo que son,» pero conocia toda la fuerza de resistencia inerta de la rutina organizada en corporaciones. Además, no rehusaba sus consejos á los establecimientos que los pedian, y dirigió en persona la prueba que se hizo en la Escuela Normal de los cadetes, por orden del rey de los Países Bajos, á consecuencia de la cual fué decorado con la orden del Leon Belga.

Después de la revolución de 1830, Jacotot volvió á Francia. Permaneció primeramente en Valenciennes y vino en 1838 á Paris, donde murió. Se le levantó un monumento en el cementerio del Este, por medio de una suscripción encabezada por el Ministro de la Guerra. Hé aquí sus obras: *Enseñanza universal*. *Lengua materna* (1823-1852); *Idioma extranjero* (1824-52); *Música, Dibujo y Pintura* (1824-52); *Matemáticas* (1824-41); *Derecho y*

filosofía panecástica (1835-41); *Varias obras póstumas* (1841); gran número de artículos instructivos publicados en el *Diario de la emancipación intelectual*.

Distínguense entre las innumerables obras que tratan del método Jacotot, las siguientes: *Sumario de las lecciones públicas de Mr. Jacotot, recojidas y publicadas por S. V. D. W.* (1822); *simple esposicion y recuerdo del método*; *Telémaco en cinco idiomas* (1829-30); *Resúmen de los principios y de los ejercicios*, por el abate Deshouillères; *Cartas sobre educación* por L. Devaurein; *el Monitor de las familias*, por Wurth; *Consideraciones sobre la organización de los colegios*, por Bajuet; *Manual de la emancipación intelectual*, estraido de los escritos del fundador por sus hijos, &c.

KANT Manuel. Este célebre filósofo nació en Königsberg en 1724 y murió en la misma ciudad, en 1804, á la edad de 80 años. Hizo en poco tiempo estensos y profundos estudios en casi todos los ramos del saber humano, á pesar de lo cual vivió pobre é ignorado por espacio de muchos años.

Hizo una revolución completa en la filosofía, la que alcanzó tambien á la pedagogía. En algunas de sus obras espone consideraciones muy importantes sobre esta materia, y en 1803 publicó un *Tratado especial de pedagogía*.

KEMPRIS Tomás, nació el año 1380, en Kempen. Tenia por nombre de familia Hammerken ó Hammerlein, pero adoptó el del pueblo de su nacimiento. Sus padres, que eran muy pobres, le dedicaron desde muy jóven á la carrera eclesiástica, y á la edad de doce años empezó á estudiar con el prior de los canónigos regulares de Deventer, que le instruyó en la teología y le habituó con su ejemplo á los ejercicios de piedad. Teniendo de-

cidida vocacion por el claustro, tomó el hábito á la edad de 20 años en el monasterio del monte de Santa Inés, cerca de Zwoll. Pasó allí una vida sosegada y contemplativa por espacio de 71 años, hasta que murió á la edad de 92 años, en el de 1483. En Zwoll se conserva su retrato con la siguiente inscripcion «In omnibus requiem quæsi et nunquam inveni, nisi in angelo cum libello.»

Por su piedad y saber se le encomendó en el monasterio la instruccion de los novicios, y con este motivo escribió para ellos varias obras. Publicó tambien escritos ascéticos.

Pero entre todas sus producciones la mas conocida, pues ha sido traducida en todos los idiomas, es «la imitacion de Cristo», de la que se han hecho 1800 ediciones, obra que tambien se atribuye á Gersen, fundándose en que Kempis la copió y que se ha tomado la firma del copista por la del autor; pero algunos manuscritos encontrados en 1853, deciden la cuestion en favor suyo.

Kempis fué el primero en los Países bajos que dió impulso al estudio de la literatura y de los libros sagrados.

KRUMMACHER Federico Adolfo, nació en 1738, y murió en 1845. Desde muy jóven se dedicó á estudiar el espíritu humano y á la investigacion de los secretos de la naturaleza.

De todos los fenómenos, hasta de los mas insignificantes, sabia sacar partido para la educacion y enseñanza de los niños.

Sus parábolas es un libro excelente cuyo primer tomo publicó en el año 1805. Han querido imitarlo muchos escritores, consiguiéndolo muy pocos.

Sus apólogos y mitos, su librito de las festividades y el

año nuevo, están escritos en el mismo tono que las parábolas.

El escrito que lleva el nombre de *Juan* retrata de una manera admirable un carácter bello y bondadoso. Entre las demás obras que ha publicado, especialmente de pedagogía, merecen preferente atención el *Catecismo de la Biblia*, el *catecismo de la doctrina cristiana* y la *escuela cristiana en relacion con la iglesia*.

LA FONTAINE. El célebre fabulista francés nació en Chateau-Thierry en 1621, y murió en 1695. Su infancia nada ofrece de notable, pues la inclinacion á la poesia no se desarrolló en él hasta los 22 años. Hizo entonces algunos ensayos que llamaron la atención de la duquesa de Bouillon, residente en aquel pueblo, la cual le llevó á Paris en 1660. Tavo allí varios protectores y amigos distinguidos, y se dió á conocer en términos tales que la academia francesa lo recibió en su seno, en 1684. Su primer trabajo literario es, en su mayor parte, una imitacion de Ariosto, Boccacio y Maquiavelo. En 1638 comenzó á publicar las fábulas que todo el mundo sabe de memoria, y que son tan notables en todo sentido que le valieron con razon el dictado de *Inimitable*. Escribió tambien otras obras que se han impreso varias veces en forma de coleccion.

Las *fábulas* han merecido el honor de ser traducidas en varios idiomas.

LA SALLE JUAN BAPTISTA, hijo de un consejero de Reims y fundador de los *Hermanos de las Escuelas Cristianas*, nació el 30 de Abril de 1651. Desde su infancia mostró su decidida vocacion por la iglesia. A los diez y siete años fué nombrado canónigo, y aun cuando á la muerte de su padre debia ser rico, renunció á su porvenir

ca el mundo. A la edad competente recibió las órdenes sagradas, en 1678.

Al morir el canónigo Rolland le encomendó la orden de *Hermanos del niño Jesus*, hermandad que tenia por objeto recoger los niños abandonados, y el nuevo director terminó bien pronto el instituto del canónigo, apesar de todos los obstáculos que se le opusieron.

Por este tiempo, una piadosa señora proyectaba la ereccion de una escuela, y habiendo visto al canónigo, este proveyó á todas las necesidades, alojando á los maestros en su propia casa. Su familia se incomodó con él, y le trataron de insensato. Apartaron de su lado á sus dos hermanos menores y le amenazaron con quitarle la administracion de los bienes. Dejó decir: se trasladó á otra casa con sus maestros, lo arregló todo bajo el pié de las comunidades religiosas, y reemplazó con otros á aquellos que no quisieron sujetarse al yugo de la disciplina.

Cuando los maestros empezaron á murmurar de él, diciendo que los sujetaba á este régim.en porque él era rico, renunció á todas las riquezas y cedió su canongia á un clérigo pobre.

Desde entonces la vida de La Salle fué una cadena de sufrimientos. Cuando el instituto comenzaba á prosperar, fué atacado de una enfermedad que lo arrastró á la tumba donde reposa, el 7 de Abril de 1719, á la edad de 68 años.

LEOMOND CARLOS FRANCISCO, uno de los profesores mas recomendables de la Universidad de Paris, nació en 1727 en Chaulnes, y murió en Paris en 1794. Recibió las órdenes sagradas, y se dedicó durante 20 años consecutivos á la enseñanza. Fué principal de varios establecimientos de educacion. Hecho prisionero en 1792 y encerrado en San Permin con gran número de ecle-

siásticos que se negaron á admitir la constitucion del clero no habría salido, á no ser por la influencia de uno de sus discípulos mas queridos, Tallien, que le conservó siempre la mas profunda veneracion.

Las principales obras que se tienen de él son:—*Elementos de la gramática latina*—*Elementos de la gramática francesa*—*Historia abreviada de la iglesia*—*Epitome historiae sacrae*—*De viris illustribus vobis Romae*. De estas obras pasan de cien las ediciones que se han hecho. Su ciudad natal le elevó un monumento en 1860.

LANCASTER José, fundador de las escuelas llamadas Lancasterianas, nació el año 1798 en Southwark y murió en Nueva-York en 1838. Era maestro de escuela en Lóndres desde 1798 y aplicaba con éxito el método de enseñanza mútua, cuando Andrés Bell que lo habia visto practicar en la India, vino á disputarle el honor de la invencion. Lancaster, hostigada por el clero anglicano, porque era cuáquero, vió su escuela abandonada. Obligado en 1816 á pasar á América, tuvo que luchar con la miseria.

Habia publicado en 1803 un escrito que ha sido traducido por el duque de la Rocheforcauld-Liancourt, bajo el título de « Sistema inglés de instruccion. Paris 1813. »

(Nota: Dejamos al autor de las biografías de Bell y de Lancaster, la responsabilidad de las contradicciones en que incurre. Por nuestra parte creemos que Bell era realmente, sinó el inventor del sistema, al menos el que pudo reivindicar haber sido el primero que lo puso en práctica en su escuela Híndo-Europea, segun lo habia visto hacer en el pais donde vivió.

A. v. G.)

LOCKE Juan, filósofo inglés nació en 1632 en Wrington,

cerca de Bristol; murió en 1704 en Oates, donde se había retirado.

Su talento y sus virtudes le valieron el sobrenombre del *Sabio Locke*.

Estudió en la Universidad de Oxford y obtuvo en Christ's College un empleo que le permitió entregarse por completo al estudio.

Protegido por lord Shaftesbury, que le había confiado la educación de su hijo, fue elevado á secretario de una de las reparticiones del ministerio que aquel desempeñó. Cuando la caída del ministro, Locke siguió á su benefactor á Holanda, de donde volvió con Guillermo de Orange.

Ocupó durante cierto tiempo puestos considerablemente rentados; pero el deterioro de su salud le obligó á dar su dimisión, en la que insistió, no obstante las objeciones del rey, pues decía no querer percibir sueldos por empleos que no podía desempeñar.

Las obras de Locke son tan conocidas que no curremos riesgo de referirnos á la educación, á saber: *Ensayo sobre el entendimiento humano; Pensamientos sobre la educación de los niños*, etc.

Blasco Ibañeta. Inclinada esta señora Argentina desde su niñez al estudio, y poseedora de conocimientos poco comunes en la mujer, debióse á la edad de 21 años á la difusión de la enseñanza, abriendo en Montevideo un «Ateneo de señoritas.»

Fue esta la primera escuela en esa ciudad en que se enseñó la geografía y un pequeño curso enciclopédico por el método politécnico; los libros de la época hacen á su fundadora las mayores elogios respecto de su instituto y del método que en él se seguía.

Reconociendo el Gobierno Oriental la gran idoneidad

de la Sra. Manso, encargóle, durante el sitio, la formación de una escuela gratuita de niñas, comision que desempeñó con mucho éxito.

Habiendo tenido que ausentarse para la capital del Brasil por asuntos de familia, el gobierno del Imperio le ofreció varias veces la dirección de escuelas del estado, oferta, que, por razones particulares, no pudo admitir, prefiriendo dedicarse á la enseñanza particular y á las letras.

Ausente de su patria desde la tiranía de Rosas, volvió á ella, hacen 25 años, á llamado del gobierno de Buenos Aires que le mandó los medios necesarios para efectuar su vuelta.

Desde entonces la Sra. Manso no descansó, dedicándose completamente á la difusión de la enseñanza y á su mejoramiento, ya como principal de escuela, ya como propagandista.

Continuando la obra principiada por Sarmiento, redactó la Sra. Manso los anales de la educación obra que, á pesar de su vasto contenido, interesante para todos los amantes á la educación, no contaba con otra protección que la del Gobierno Nacional y Provincial.

La Sra. Manso hizo un verdadero servicio al país escribiendo un *Compendio de historia argentina*, libro muy útil para las escuelas y la juventud que en ella se educa.

La misma señora ha traducido * *La Libertad Civil* de Lieber como también el 2.º y 3.º volúmen de las obras de Horacio Mann y el *ensayo gradual de las escuelas de Chicago*, el *manera de Calkins*, etc.

La escuela pública gratuita que dirigió habría sido sin duda una de las primeras del país, si no le hubiese fallado

el elemento principal : un local adecuado á las exigencias de un plan de estudios graduales.

La Sra. Manso fué la única señora que tomó asiento en el consejo de instruccion pública.

Esta digna é infatigable educacionista murió el 24 de Abril de 1873, sentida por todos los que la conocieron.

MANN Horacio, nació en Franklin, Massachusetts el 4 de Mayo de 1796 y murió en el año 1859.

Fué educado en la Universidad de Brown y practicó el derecho en Lichtfield y Denham; vino á Boston en 1836 y fué elegido Senador de Massachusetts. En 1848 sucedió á John Quincy como Senador en el Congreso de los Estados-Unidos de Norte-América. Nombrado en 1853 presidente del Colegio de Antioquia en Ohio, enseñó filosofía y economía política, haciéndose una gran reputacion como lector (*lecturer*).

Pocos hombres se han dedicado con mas desinterés y mas provecho para su país á la instruccion popular, que Mr. Horacio Mann quien, puede decirse, rejeneró la educacion en los Estados del Norte, multiplicando las escuelas, mejorando las que habian y fundando escuelas normales.

Muy notables son sus doce informes al consejo de instruccion, de que era secretario, sobre la educacion física é intelectual. Como obra jefe se cita su *Report of an educational tour in Germany, Great Britain, etc.*, y deben leerse con atencion tanto *A few thoughts to young men* como tambien *A few thoughts on the power and duties of women*, etc.

En el año 1865 se le levantó en Boston una magnífica estalua.

El educacionista sud-americano Dr. D. Domingo Faus-

tino Sarmiento describe la vida de Horacio Mann en su valioso libro « Las Escuelas. »

MATTEI Jaime, filósofo, nació en Alt Eekendorf, el 31 de Marzo de 1791 y murió en Junio de 1864.

Hijo de un cultivador, se le destinó primeramente al notariado. Terminó sus estudios en Strasburgo. La Academia de inscripciones y bellas letras lo coronó en 1817, por su memoria sobre la Escuela de Alejandría. En 1818 fué nombrado catedrático de historia en el Colegio de Strasburgo y, en 1820, de historia eclesiástica en la Universidad de la misma ciudad, de que fué nombrado inspector en 1828. De inspector general fué elevado, en 1832, á inspector general de las Bibliotecas de Francia y, en 1845, á oficial de la Legión de Honor.

Entre otras muchas obras, hay de él las siguientes: *L'instituteur primaire, le visiteur des écoles; l'encyclopédie des gens du monde; l'encyclopédie du XIX siècle; le Dictionnaire de la Conversation; le Journal de l'instruction publique;* dirigió también la publicación del *Manuel général de l'Instruction primaire, etc.*

MONTAIGNE Mignel de, cuyas ideas en materia de educacion influyeron no poco en la obra de Rousseau, pertenecia á una familia de Inglaterra; nació en Perigord el año 1533 y murió en Burdeos en 1592.

Su propio padre le educó con grande esmero, sentando como fundamento de la educacion física la frugalidad, á que atribuye la conservacion de la salud, y como el de la intelectual el estudio del griego y del latín. Consideraba el padre estos idiomas como absolutamente indispensables, para la cultura del entendimiento. Persuadido de esto, proporcionó á su hijo maestros versados en los clásicos, y tanto ellos como todos los que le rodeaban no hablaban otro idioma. Así, á la edad de 6 años hablaba el niño el

latín tan bien como sus maestros. El griego lo aprendió en forma de juego y, siguiendo el mismo sistema en todas las enseñanzas, adquirió afición al estudio y á la virtud como por propia elección. Para él el sentido común lo era todo, pues es en lo que consiste la verdadera filosofía, y con cuyo auxilio puede darse conocimiento al discípulo de muchas cosas antes de que sepa leer y escribir.

En cambio, era acérrimo adversario de la filosofía escolástica y despreciaba á todos los autores antiguos de la materia, exceptuando á Platon y Seneca, cuyas obras eran las únicas que consultaba.

Montaigne ha expuesto todas estas doctrinas en un libro que lo ha hecho célebre, y en que se pinta á sí mismo. Como lo dice él mismo, es ante todo una obra de buena fé. En *Los ensayos*, que es el nombre de su libro, los más notables son los relativos á la *Educación de los niños y el afecto de los padres*.

NIEMEYER, Augusto German, poeta y teólogo protestante, nació el 1.^o de Setiembre de 1754, en Halle, donde su padre era pastor, y murió en esta misma ciudad el 7 de Junio de 1828. Su madre era la nieta del célebre Augusto Hermann Francke, el fundador de la Casa de Huérfanos y de otras instituciones de caridad de la ciudad de Halle. Después de haber estudiado teología con Semmler, Nüssli y Griesbach fué nombrado, en 1779, profesor extraordinario de teología y, en 1784, profesor ordinario é inspector del seminario teológico de su ciudad natal. En 1799 fué encargado de la dirección de los establecimientos de caridad, fundados por Francke, á lo que se dedicó en cuerpo y alma, y cuando en la época de la invasión de Prusia por los ejércitos franceses estos establecimientos fueron amenazados en sus inte-

reses y su existencia, llevó tan lejos su celo para salvarlos que se hizo sospechoso á los vencedores: Niemeyer fué deportado á Pont á Mousson, en Mayo de 1807, como hombre peligroso. Su cautividad no fué ni dura ni larga, pues el 9 de Octubre del mismo año estuvo de vuelta en la ciudad de su nacimiento. En 1808 fué nombrado caxiller y rector perpetuo de la Universidad de Halle.

Sin haber abierto vistas nuevas en las ciencias teológicas, adquirió una reputacion merecida por la variedad de sus conocimientos y por el buen espíritu en que mantuvo su enseñanza, siendo las obras que con ella se relacionan; *Manual para maestros de enseñanza religiosa* [1827]; *Bases de la educacion y de la instruccion* [1834-36]; *Guia de pedagogia y didáctica* [1802]; *Consideraciones sobre la pedagogia alemana y su historia en el siglo XVIII* [1801]; *Trazos originales de los clásicos griegos y romanos sobre educacion* [1813].

PESTALOZZI Enrique, célebre instructor suizo, nació en Zurich en 1745, y murió en 1827. Despues de haber estudiado idiomas, teologia y agricultura, se dedicó, por filantropía, á la instruccion de las clases pobres, y formó en 1775, en su tierra de Neuhuf, en Arjovia, un instituto pedagógico, en el cual recibia gratuitamente los niños pobres y abandonados. En 1798 el gobierno suizo lo recompensó, encargándose de los gastos de este útil establecimiento que fué trasportado sucesivamente á Stanz, al castillo de Berthoud y despues al de Iverdun. Despues de haber gozado de gran prosperidad, el instituto declinó por mala gerencia, y el fundador tuvo el pesar de sobrevivir á su obra. Pestalozzi hacia marchar de frente, simultáneamente, el estudio de las lenguas, el del cálculo, de la geometría, la industria, y la agricultura, y queria que el alumno comprendiese siempre el objeto y la aplicacion de lo que

aprendia. Daba mas importancia á la educacion moral que á la instruccion, y fundaba todo su sistema sobre observaciones psicológicas. Dejó gran número de escritos que han sido publicados en 13 volúmenes en 8^o, (1819-27); casi todos tratan de la educacion.

PITÁGORAS, filósofo griego, fundador de la Escuela Itálica, nacido en Samos hácia el año 608 antes de J. C., segun unos, en 572 segun otros. Tuvo por maestro en su patria á Ferecidas; viajó largo tiempo para instruirse; estuvo algun tiempo en el Egipto, y se hizo iniciar en los misterios de Baco y de Orfeo. Fué en el año 540, en 532 segun algunos, á establecerse en Crotona, en Italia, donde fundó una escuela nueva que se llamó Escuela Itálica, viendose muy pronto rodeado de una gran cantidad de discípulos. Formó una especie de congregacion ó instituto moral y político, cuyos miembros llevaban una vida muy frugal y se abstentaban de la carne de animales. No se admitia á nadie sin que antes hubiese pasado por un largo noviciado; los aspirantes y eran sometidos á diversas pruebas, entre otras la de un silencio continuo durante muchos años. Pitágoras ejercia sobre sus discípulos un imperio absoluto. Cuando se les pedia esplicaciones sobre sus dogmas, se contentaban con responder: *el maestro lo ha dicho*.

No se sabe á punto fijo cuando ni como murió. Se cree que fué en una revuelta en Melaponto, hácia el año 509. Otros creen que en el año 472. Se sabe que tenia cerca de 100 años cuando murió.

PLATON, célebre filósofo griego, fundador de la Academia, nacido en 429 ó 430 antes de J. C., en la isla de Egiua, entonces sometida á los Atenienses, era hijo de Ariston y estaba enlazado á las mas ilustres familias de Atenas. Desendia por su padre de Codros, por su madre de Solon. Llevó primeramente el nombre de Aristocles

y se cree que el apodo de Platon le viene de su maestro de palestra (*platys* ancho), por lo ancho de sus espaldas. Platon estudió con gran éxito las letras y las ciencias, sobre todo la geometria, y cultivó la poesia en su primera juventud; pero pronto se consagró todo entero á la filosofia.

Despues de haber oido á los sofistas y haber fácilmente comprendido lo vacío de sus doctrinas, se adhirió, hácia la edad de 20 años, á Sócrates, del cual fué el discípulo asiduo durante 10 años. A la muerte de este filósofo se retiró á Megara con sus condiscípulos. Despues se dió á viajar. Visitó Italia donde oyó á los pitagoristas Archytas y Timon; fué á Cyrene en Africa; despues á Egipto, donde se hizo, segun dicen, iniciiar en los misterios de la doctrina hermética de Khí; se dirigió despues á la Grecia Magna, y recorrió la Sicilia con el propósito de observar las maravillas de esta isla. Durante su estadia en Siracuse. Platon se atrajo al virtuoso Dion, pero tambien, por su franqueza, la cólera del tirano Dionisio el viejo que le hizo vender como esclavo.

Comprado y vuelto á la libertad por Anicéris, filósofo de Cyrene, fué á fijarse en Atenas, y abrió, hácia 388, en un arrabal de la ciudad la escuela tan conocida con el nombre de *academia*. Esta escuela fué muy pronto frecuentada por todo lo que Atenas encerraba de mas distinguido.

Se cuenta en el número de los discípulos de Platon hombres y mujeres célebres. En 368 hizo un segundo viaje á Sicilia, á solicitud de Dionisio, el jóven que venia de subir al tronó y queria, segun él decia, guiarse en su reinado por los consejos de la filosofia; pero desesperado de reformar la corte del tirano, no tardó en retirarse. Sin embargo, volvió por tercera vez á Siracusa, en 401, con el propósito de operar una reconciliacion

entre Dionisio y Dion; pero él mismo se disgustó con el primero. De vuelta á Atenas no se ocupó mas que de su enseñanza y de sus escritos.

Adquirió tal fama de sábio, que varios estados le pidieron leyes; pero él no quiso mezclarse en los negocios. Murió en 348 ó 347 antes de J. C., á la edad de 82 años, en Atenas. Guardó toda su vida el celibato.

PLINIO EL JOVEN C. Cæcilius Plinius Secundus, nació en Cómó en 61 ó 62, y murió en 115. Fué educado por Plinio el antiguo y tuvo gran éxito en el foro romano. Despues siguió la carrera de los honores: fué pretor urbano, tribuno popular, prefecto del tesoro, cónsul, y mas tarde procónsul. Se condujo con gran sabiduria y probidad en el gobierno de sus provincias, mostrándose indulgente con los cristianos que ya empezaban á esparcirse en sus estados. Amado de Trajano y gozando de una gran fortuna, no empleó su poder sinó para ayudar á los hombres de letras y á la fundacion de escuelas y bibliotecas. Plinio ha escrito la *Historia de su tiempo*, *El panegirico de Trajano y sus cartas*. El panegirico de Trajano fué primeramente una improvisacion que él dirigió al emperador en el Senado, el cual desarrolló mas tarde para darlo al público. Sus cartas que constan de 10 volúmenes son notables por la elegancia del estilo.

PLUTARCO, biógrafo y moralista griego, nació en el año 48 ó 50 antes de J. C., en Queronea. Estudió las letras y filosofia en Atenas, fué encargado de varias negociaciones por su ciudad natal, vino á Roma bajo Domiciano, y dió lecciones de filosofia con un gran éxito. Obtuvo el favor de Trajano, que lo encargó de la educacion de Adriano. Despues le confió el gobierno de la Ilyria; pero volvió pronto á fijarse otra vez en su patria donde fué elegido por sus conciudadanos arconte y sacerdote de Apolo. Se

creo que murió á una edad muy avanzada, en 138 ó 140.

POPO ERNESTO FEDERICO, nació en Graben el 13 de Agosto de 1794. Fué un gran filósofo y ocupóse activamente de los métodos diversos de enseñanza. Su obra *Observaciones sobre la manera de enseñar de diversos profesores*, escrito en Alemán, es un verdadero tratado de metodología.

PRÉVOST-PARADOL Luciano Anatolio, nacido en Paris el 9 de Agosto de 1829, es hijo de un jefe de batallón retirado del ingenio marítimo y de Mme. Prévost-Paradol, de la Comedia Francesa.

Hizo brillantes estudios en el Colegio Bourbon, ganó en el concurso general de 1848 el primer premio de discurso francés y el premio de honor de filosofía del año siguiente, después de lo cual entró en la escuela Normal, de donde salió en 1851, quedando con licencia en Paris, para entregarse á trabajos literarios. Elejido miembro de la Academia Francesa, ocupó la silla de Mr. D. Ampère, llevándose la mayoría de dos votos sobre Julio Janin, entonces redactor de los «Debates».

Prévost-Paradol ha escrito entre otras cosas *Elisabeth et Henri IV*; *Jonathan Swift* (en latin); *Revue de l'histoire universelle*; *Du role de la famille dans l'éducation*; *De l'enseignement supérieur en Ecosse*, &c. &c.

QUINTANA MARRUL José de la, poeta español, nació en Madrid el 11 de Abril de 1772, murió en 1857. Se hizo recibir abogado y entró muy temprano en los negocios públicos; fué agente de la junta fiscal de comercio, y unió la cultura de las letras al cuidado de los negocios. Se hizo notar desde 1797 por medio de poesías líricas; dió en 1801 una tragedia *El conde de Visca*; en 1805 *Pelayo*; en 1807 empezó la *Vida de los españoles célebres*; tomó parte en el movimiento nacional contra la invasión de los franceses y

publicó odas á *la España libre* para enardecer los ánimos de sus compatriotas; fué nombrado en la *junta central* Secretario de los negocios extranjeros, para la interpretación de las lenguas, director general de escuelas, Senador y consejero de Estado, y redactó la mayor parte de las proclamas de las Cortes. Fué tambien maestro de S. M. la reina Isabel II, la que, más tarde, el 25 de Mayo de 1855, ciñó su frente con la corona de oro de poeta laureado.

Dos años despues de este gran acontecimiento, el 11 de Mayo de 1807, el venerable anciano dejaba este mundo como buen cristiano, sentido por todos los que sabian justipreciar el talento y las virtudes y, especialmente, por la poblacion de Madrid que acudió presurosa á tributarle los últimos honores.

QUINTILIANO Fabio, célebre retórico latino, nacido hácia el 42 despues de J. C., en Calagurria, en España, ó, segun otros en Roma misma, era hijo de un abogado. Estudió en su juventud en Roma, siguió en España, hácia el año 61, á Galba que fué enviado como procónsul, volvió á Roma hácia el 68, y se dividió entre el foro y la enseñanza, obteniendo una fama igual en las dos carreras como lo atestigua un verso de Marcial que dice:

Quintilianæ, vagre moderator summe juventæ,
Gloria Romanæ, Quintilianæ, togæ.

Tuvo durante veinte años una escuela que atrajo gran número de gente. Recibió un sueldo público, contó entre sus discípulos á Plinio el joven, y fué encargado por Domitiano de la educacion de sus nietos. Se cree que fué cónsul. Murió bajo Adriano hácia el año 120. Ha dejado muchas obras.

RENDE Antonio Modesto Maria, nació en Paris el 25 de Octubre de 1778 y murió el 11 de Marzo de 1860. Ad-

mitido en la Escuela polytécnica, fué espulsado de ella por realista. Estudió derecho y llegó á ser abogado. En 1806 fué nombrado inspector de la Universidad imperial, empleo que desempeñó hasta 1830, menos durante los Cien Días en que se despojó de él. En 1810 fué nombrado miembro de la Comisión que llegó á ser despues Consejo real de instruccion pública. En 1839 fué nombrado comendador de la Lejion de Honor. Entre las numerosas obras que ha escrito se notan: *Essai sur l'instruction publique; Considerations sur les écoles normales primaires; De l'instruction secondaire et spécialement des écoles secondaires ecclésiastiques, &c.*

RENDU Ambrosio Agustin Eojenio Carlos Maria, juriconsulto francés, nació en Paris el 1^o de Julio de 1820 y murió en 28 de Marzo de 1864. A la edad de 20 años publicó su *Cours de pédagogie ou Principes de l'education publique* obra muy importante.

RENDU Eojenio, hermano del precedente, nació en Paris el 10 de Enero de 1824. Como inspector de instruccion primaria en Paris se hizo muy notable, y su mision á Inglaterra y Alemania dió lugar á sus obras: *De l'instruction primaire en Angleterre dans ses rapports avec l'état social y De l'enseignement populaire dans l'Allemagne du Nord*. Mas tarde volvió á Lóndres donde tomó parte en el Congreso de Instruccion pública, presidido por el príncipe Alberto. Mr. Rendu ha sido condecorado con varias órdenes.

A mas de las obras de Rendu que se acaban de nombrar hay que citar: *Manuel de l'enseignement primaire; Commentaire théorique et administratif de la loi sur l'enseignement* y una memoria: *L'obligation de l'enseignement*.

RICKTER Juan Pablo, escritor alemán, nació en 1763 en Wionsiedel, en Franconia, murió en 1825. Fué consejero

aulico del duque de Sajonia-Hildburghausen, y se estableció en Weimer donde el príncipe primado Ch. do Dalberg le pasaba una pensión que le continuó el rey de Baviera. Pasó los últimos años de su vida en Bayreuth.

Sus principales obras son: *Elección entre los papeles del Diablo* que publicó en 1782; *Los pleitos groenlandeses*, en 1783; *Hesperus*, en 1795; *Quintus Fixlein* en 1792 y 1800; *Los años de un estudiante* 1803; *Levana ó Lecciones de educación* 1807; *Introducción á la Estética* 1804.

RIVADAVIA Bernardino, nació en Buenos Aires el 20 de Marzo de 1780 y murió en Cádiz el 2 de Setiembre de 1845.

El señor Rivadavia es sin disputa un argentino digno de preferente lugar en el panteón de nuestros grandes hombres. Su razón fué elevada; su carácter recto y firme; su voluntad constante; sus intenciones intachables. Nadie ha hecho mas que él á favor de la civilización y de la legalidad en estas países. Nadie ha amado con mas desinterés y mas sin lisonja, mas de veras, al pueblo. Nadie ha respetado mas que él la dignidad de sus compatriotas. Tuvo la conciencia de nuestras necesidades y se desveló por satisfacerlas. Trajo á su rededor todas las inteligencias, diólas impulso y las preparó un teatro útil y brillante de acción. Buscó en el extranjero las ciencias de que carecíamos y las aclimató en nuestro suelo. Compensó y alentó los servicios y las virtudes; protejió las artes y confió mas en el poder de la razón que en la fuerza.....

Apenas ocupó el puesto de ministro, erigió la Universidad Mayor de Buenos Aires, con fuero y jurisdicción académica, como estaba acordado por reales cédulas des-

de el año 1718. Fué este su primer paso en la tarea de fundar establecimientos de enseñanza superior y primaria bajo un sistema general, oportuno para desarrollar la educación pública al abrigo del sosiego y del nuevo orden que sucedía á la anarquía.

Inmediatamente despues fundó las escuelas gratuitas bajo el sistema rápido y económico de Lancaster, no solo en los barrios de esta ciudad, sino en los mas apartados pueblos de campaña, confiando la inspeccion general de todas ellas á un sacerdote recomendable por su ilustracion y conocido por su generosa filantropía.

El premio dado por Rivadavia al difendidor del benéfico preservativo de Jenner fué el encargarlo de dirigir el espíritu de aquellos mismos niños cuya salud corporal habia salvado.

Pero su pensamiento orijinal y mas fecundo fue el de apoderarse, á favor del bien público, de las hermosas cualidades del corazon femenino. Sabia el señor Rivadavia (son palabras suyas) que la naturaleza, al dar á la mujer distintos destinos y medios de prestar servicios, dió tambien á su corazon y á su espíritu cualidades que no posee el hombre quien, por mas que se esfuerce en perfeccionar las suyas, se alejará de la civilizacion si no se asocia ó sus ideas y sentimientos la mitad preciosa de su especie. La Sociedad de Beneficencia se ha defendido en épocas de retroceso social por la propia importancia de sus tareas y ha podido educar dos generaciones de madres morales ó instruidas (1), que han dado entre caricias los primeros consejos y las primeras lecciones á centenares de ciudadanas. Lo Sociedad de Beneficencia es una escuela Normal donde se forman excelentes y dig-

(1) Esto se escribió en 1857.

nas matronas que se sucederán unas á otras practicando el bien y ejerciendo la insigne magistratura de la mejora de su sexo, mientras exista esta ciudad que la respeta y ama. La anciana moribunda las dirige las últimas bendiciones desde el lecho de la misericordia, y la tierna niña, en el albor y fuerza de la vida, desde el banco de sus labores eleva tambien sus puros agradecimientos á esa segunda madre que les dió la patria por la mano venerable de Rivadavia.

(De la biografía de Rivadavia por el Dr. D. Juan Maria Gutierrez).

ROLLIN Charles, profesor célebre, nació en Paris en 1661 y murió en 1741. Era hijo de un pobre fabricante de enchillos. Habiéndose hecho notable por sus disposiciones precoces, obtuvo una beca y siguió los cursos en el colegio de Plessis, distinguiéndose durante sus estudios clásicos por sus virtudes y sus éxitos. Estudió luego la teología, pero sin tomar las órdenes.

Reemplazó á los 22 años á Nersau, su antiguo profesor, en la cátedra de segunda. Fué nombrado en 1687 profesor de retórica en Plessis y, en 1688, profesor de elocuencia en el Colegio de Francia. Fué elegido en 1694 rector de la Universidad de Paris.

Al abandonar su empleo, tomó la direccion del colegio de Beauvais. Hizo florecer los estudios y señaló su administracion, tanto por buenas acciones como por útiles reformas; pero al cabo de quince años se vió bruscamente apartado de sus alumnos como sospechoso de Yause-nismo. Obligado al reposo, consagró todas sus horas á la composicion de obras útiles á la juventud y trabajó hasta sus últimos dias. Murió á la edad de 80 y tantos años, universalmente querido y respetado, habiendo consagrado toda su vida al bienestar de la juventud; por lo que

mereció el título de «Buen Rollin». Había sido recibido en 1701 en la Academia de Inscripciones. Una intriga le impidió entrar en la Academia Francesa. Se debe á Rollin, entre otras obras, el «*Traité des études*,» obra maestra de razón y de gusto.

ROUSSEAU Juan Jacobo, nació en Ginebra en 1712. Hijo de un relojero de escasa fortuna, este cuidó poco de su educación, la que se puede decir se redujo casi á la lectura de las «*Vidas de Plutarco*». Auxiliar de escribano primeramente, fué despues aprendiz de grabador. Esta fué su vida hasta ser acogido por la señora de Warens que empezó su conversión al catolicismo, y le hizo admitir en el hospicio de los catecúmenos de Turin, donde abjuró la religion protestante. Habiendo salido de esta casa, despues de muchas aventuras, y estado en Paris sin lograr hacerse notable, volvió á casa de la misma señora que estaba en Chamberry, y dedicóse al estudio de la música y de la pintura.

Despues de un año de profesorado en Lyon, volvió por segunda vez á Paris, esperando ganar dinero con un método de copiar música de su invencion, que tampoco obtuvo resultados, pero por medio del cual hizóse de algunos amigos, entre ellos el conde Montaignu con el que estuvo de secretario diez y ocho meses. Al cabo de este tiempo volvió á Paris y conoció á la que despues fué su esposa.

En el año 1749 llegó á sus manos, por casualidad, el anuncio de una cuestion propuesta por la academia, la que resolvió ganando el premio ofrecido: de allí empezó su reputacion.

Dedicado á la música para ganar su vida, publicó varias obras de diversos géneros, de las cuales la mayor parte merecieron la aprobacion general. Pero despues

volvió á Ginebra donde, para hacerse ciudadano de la República, abrazó nuevamente la religión que había dejado. De regreso á París, la señora de Epinay hizo construir para él, en el valle de Montmorency, la *Ermita* célebre donde escribió su *Nueva Eloísa*, el *Contrato social* y el *Emilio*, obras que le dieron gran reputación. La última de estas obras fué quemada por manos del verdugo en Ginebra. Condenado en París, tuvo que salir desterrado para Neuchatel. Obligado también á salir de Suiza, se refugió en Inglaterra, pasó á otros puntos y, por fin, volvió á París donde murió casi repentinamente el 3 de Julio de 1778.

Rousseau fué un mal esposo, un pésimo padre, un hombre disoluto sin fé, y sus obras son una mezcla de bien y de mal, de verdad y de mentira, difíciles de distinguir por personas de escasa razón.

SARMIENTO Domingo Faustino, nació el 15 de Febrero de 1811, en San Juan, capital de la provincia del mismo nombre.

Desde su niñez mostró Sarmiento una gran contracción al estudio y obtuvo la particular distinción de su maestro D. Ignacio Fermin Rodriguez. A los pocos años de estar en la escuela de la Patria, ya sabia Sarmiento todo lo que en ella se enseñaba; pero no estando sus padres fijados todavía en cuanto á la carrera que debian dar á su hijo, lo dejaron en la escuela, en la cual, á pesar de su juventud, ejercía el cargo de inspector y monitor general.

Puede decirse que desde entonces principió Sarmiento á ser *maestro de escuela*, título que aprecia á la par, sinó mas, que el de presidente de la República Argentina, que ha sido últimamente.

En 1826 se dedicó al comercio, en calidad de depen

diente, lo que no le impedía entregarse al cultivo de las letras.

Cuando estalló la guerra abandonó la vara por el fusil.

No nos resta relatar las campañas que hizo Sarmiento hasta 1831. En la obra «Rasgos biográficos», por A. Zinny, de donde sacamos la mayor parte de este extracto biográfico, puede hallarlos el lector que se interese en la vida de este educacionista Sud-Americano.

Basta decir que, como otros muchos argentinos, tuvo que emigrar, y no sabemos si fué en esta ocasion ó mas tarde que fundó una escuela en San Francisco, aldea de la Provincia de San Luis.

En 1833 fuése á Valparaíso, y vuelto á San Juan, en 1836, estableció allí, en 1838, un colegio.

En el mismo año fundó el «Zonda»; pero perseguido por el Gobierno fué desterrado y emigró nuevamente á Chile, en el año de 1840.

En 1841 fué solicitado á tomar la redaccion del «Mercurio» que conservó hasta la fundacion del «Progreso». En esta misma época fué encargado de la redaccion del «Nacional» de Santiago.

La carrera periodística de Sarmiento fué un verdadero triunfo; desde Chile combatía con la pluma, ya que no era posible hacerlo con la espada, la tiranía que pesaba sobre su país.

Muy notable se hizo Sarmiento tambien en Santiago, como redactor fundador de «El Progreso» y de «El Herald Argentino», principalmente dedicado á combatir á Rosas.

Peró la mejora de la educacion popular fué para Sarmiento el gran objeto á que consagraba todos sus momentos, y visto el estado enfermizo en que se hallaba la

instrucción primaria en Chile, resolvió mejorarla, como en efecto lo consiguió.

En 1842 fué encargado por el Gobierno Chileno de la fundación de la Escuela Normal de Preceptores; acompañado del Dr. D. Vicente Fídel Lopez, tomó á su cargo el Liceo de Santiago.

Comisionado por el Gobierno para estudiar los diversos sistemas de educación, pasó á España, Francia, Italia, Alemania, Inglaterra, Arjel, Estados-Unidos de América, Cuba y las costas de la América del Sud.

En todas partes estudió profundamente la enseñanza primaria é hizo tan notable en el desempeño de su comisión que, sin esfuerzo alguno de su parte, estuvo en contacto con reyes, ministros, literatos, artistas y casi todos los grandes hombres de la época, mereciendo por sus escritos los mayores honores y consideraciones personales, especialmente de S. S. Pio IX. En el año 1852, cuando la batalla de Caseros dió fin á la tiranía de Rosas, fin á que Sarmiento habia contribuido con sus escritos y sus actos, estando en Chile emigrado otra vez por no haber querido sujetarse á las disposiciones del general Urquiza, fué elegido Diputado al Congreso Constituyente de la República Argentina, en representación de la provincia de su nacimiento. En el año 1856, siendo Diputado de la Legislatura de Buenos Aires, fué nombrado Jefe del Departamento de Escuelas de este Estado, entonces separado de la Confederación Argentina, y, digno continuador de la obra emprendida por el inmortal Rivadavia, fundó, hasta en los confines de la morada del hombre civilizado, algunos hermosos edificios para escuelas, dotados casi todos de útiles norte-americanos que hizo venir de los Estados-Unidos.

Ministro de Gobierno de Buenos Aires, Comisionado

Nacional á las Provincias de Cuyo, Gobernador de San Juan, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Argentina cerca de los Gobiernos de Chile, Perú y Estados- Unidos, Miembro del Congreso Internacional Americano de Lima y, en fin, Presidente de la República Argentina, hé aquí los puestos que ocupó desde 1860 hasta 1874 el Coronel doctor don Domingo Faustino Sarmiento, educacionista respetado no solamente en su país, sino también en todas las comarcas que ha visitado, adquiriendo justa fama por sus vastos conocimientos generales y mereciendo ser nombrado miembro de muchas corporaciones científicas y literarias, entre ellas el Instituto histórico de Francia, la Academia de Ciencias de Berlin, la Sociedad de Anticuarios de Copenhague, & c.

Sarmiento ha dirigido también el arsenal de Zárate y se le debe la creación del gran parque de Palermo.

Hoy es general de la Nación, Senador al Congreso por la provincia de San Juan, y Director General de la Educación Común de la provincia de Buenos Aires.

Las obras que ha escrito con relación á la enseñanza son, entre otras :

La Vida de Jesu-Cristo; El Porqué de las cosas ó la Física; el Silabario; la Conciencia de un niño; la Vida de Franklin; Análisis de los métodos de lectura; Instrucción para los maestros de escuela; Las escuelas; sin contar los Anales de la educación; Ambas Américas y muchas publicaciones periódicas sobre educación que revelan, todas ellas, al pensador, al obrero del porvenir y, sobre todo, al educacionista esencialmente práctico, dueño y no esclavo de la teoría.

Tal vez no sea este el lugar para decir que en materia constitucional Sarmiento es de primera fuerza y que

como novelista el «Facundo ó Civilizacion y Barbárie» solo, lo coloca á la altura de Cooper ó de Scott, tal es el colorido de sus descripciones y la originalidad de su estilo, tal interés que sabe mantener en el lector desde el primer capítulo hasta la conclusion de su reseña.

Merece leerse tambien con atencion y estudio «El maestro de escuela», pieza brillante que Sarmiento leyó en la 37.^a reunion del Instituto americano de instruccion en New-Haven y que se halla en el libro «Las Escuelas», que hemos citado.

Los escritos de Sarmiento deben leerse por todos los hombres estudiosos y progresistas, pero sobre todo por los que se dedican á la enseñanza; pues, directa ó indirectamente, todos ellos se relacionan con el tópico favorito del autor: la ilustracion de las masas.

Nosotros tenemos á gala confesar que bajo tan honorable Gefe hemos hecho en Buenos Aires nuestro *début* en la carrera pedagógica y nos enorgullecemos de haber merecido alguna vez la aprobacion de tan distinguido *maestro*.

SASTRE Marcos, nació en Montevideo el año 1800; se educó en la ciudad de Córdoba, en el Colegio de Monserrat, donde se hizo notable por su conducta ejemplar. En 1827 mereció la distincion de ser enviado á Buenos Aires, á espensas del colegio, para que aprendiese la pintura. Al año siguiente, sin interrumpir sus estudios, abrió un establecimiento de educacion. En esta ocasion escribió su *Anagnosis* que puso en práctica en varias escuelas y colegios que despues regentó.

Posteriormente pasó Sastre á Montevideo donde, apesar de ser nombrado oficial de Secretaria del Senado, se ocupaba continuamente de la instruccion popular, por medio de una propaganda que mucho le honra.

Vuelto á Buenos Aires, se dedica Sastre á la libreria,

fundando quizás el primer gabinete de lectura y el *Salon Literario* donde se hallaba lo mas selecto en cuanto á literatura española y obras científicas.

Las circunstancias por las que atravesaba el país lo obligaron á cerrar su salon literario y se dedicó á la cria de ovejas, sujetándose á las prescripciones de Clausz para la cruxa y los mejoramientos, conforme este lo aconseja en una traduccion que Sastre acababa de dar á la prensa.

Apasionado de las bellezas naturales que ofrecen las islas del delta Paranaense y observador profundo, escribió por entonces las *Impresiones en el rio Paraná, El Tempe Argentino, Manual del Pastor y criador de ovejas*.

En el año 1840 sufrió Sastre algunas persecuciones de Rosas. Pero en 1846 pudo tomar á su cargo un colegio que habia sido de los R. R. P. P. Jesuitas.

Solicitado por Rosas para colaborar en *La Gaceta* y no habiendo querido admitir esta oferta, tuvo que retirarse á San Fernando, donde trató de hacerse olvidar, entregándose á la enseñanza pública.

Pero la persecucion del tirano obligóle á emigrar á Santa-Fé cuyo Gobernador le entregó la direccion de la enseñanza primaria.

En 1849 el General Urquiza lo nombró inspector general de las escuelas de la Provincia de Entre-Ríos donde publicó un Reglamento y un Sistema de enseñanza primaria.

En 1851, cuando la provincia de Entre-Ríos se pronunció contra Rosas, tomó Sastre la redaccion del periódico oficial del Paraná. Caído el tirano, vino á Buenos Aires, donde fué nombrado director de la Biblioteca y fundó una Escuela normal.

Mas tarde fué inspector general y, posteriormente, Jefe del Departamento de Escuelas fundado por Sarmiento.

Hé aquí algunas de las obras que se relacionan con la enseñanza escritas por don Marcos Sastre: *Anagnosia*; *Gramática castellana*; *Lecciones de gramática*; *Ortografía completa con un vocabulario ortográfico*; *Lecciones de ortografía*; *Lecciones de aritmética*; *Guía del Preceptor*; *Consejos de oro sobre la educación*; *El Tempe argentino*; *Selección de lecturas*, así como el *Catecismo* de Astote arreglado á una forma diálogo-espositiva & (1)

SAGRA Ramón de la, nació en la Coruña en 1798 y concluyó sus estudios en Madrid el año 1820. Fué director del jardín botánico de la Habana y profesor de botánica agrícola. Viajó mucho en Europa y en los Estados-Unidos de Norte América y fué, á su vuelta, nombrado corresponsal de la academia de ciencias morales y políticas de París. El señor Sagra desempeñó muchos puestos honoríficos. Entre sus obras figuran en cuanto á enseñanza: *Cinco meses en los Estados-Unidos*; *Viaje en Holanda y Bélgica*.

SAUSSURE Albertina Necker de, nació en Ginebra en 1766. Estuvo dotado de felices disposiciones y fué educado por su propio padre, Benedicto Saussure, cuyo nombre ocupa un lugar distinguido entre los hombres de ciencias. Con tan buen maestro no podía por menos la discípula que hacer grandes progresos; así es que muy pronto ayudó á su padre en sus observaciones científicas.

A la edad de 19 años contrajo matrimonio con Necker, capitán de artillería, pero retirándose este del servicio, se dedicó á las ciencias, y ambos esposos permanecieron en Ginebra, haciéndose notar la señora Necker por su talento, así como por su carácter.

La muerte de su padre, acaecida en 1798, la sumergió

(1) Notoriada los del Plutz.

en el mas profundo abatimiento. Pero halló, sin embargo, algun consuelo en la amistad de madame de Staël, á la cual le ligaban ámas algunos vínculos de parentesco.

Al poco tiempo, una enfermedad que le sobrevino la dejó sorda, lo que le produjo una gran melancolia de la que no tardó en reponerse y recobrar el vigor de alma necesario para ocuparse en trabajos propios á su situacion.

En medio de una familia jóven y apreciable que habia ido creciendo á su vista, pensó en reunir todos sus recuerdos de madre y todas sus ideas en materia de educacion. El libro que con este objeto escribió y que lleva por título *Educacion progresiva*, fué la última obra de Mme. de Necker; pñes cuando tuvo la satisfaccion de ver que sus consejos habian sido escuchados, fué acometida de un malestar que le quitó las fuerzas para aspirar á nuevos triunfos.

Por último, sin interrumpir sus estudios, sin debilitar sus convicciones, llegó hasta su postrer instante, en Mornoy el 13 de Abril de 1841.

Schwarz Federico Enrique Cristiano, doctor y profesor en teologia y del consejo eclesiástico del gran ducado de Baden, nació el 30 de Mayo de 1776, en la ciudad de Giesen, en el gran ducado de Hesse-Darmstadt. Salió de edad de siete años de la ciudad y fué educado en diferentes pueblos. Dedicóse al estudio de la filosofia y de la teologia, y ejerció las funciones de párroco, sin por esto renunciar á dedicarse á la enseñanza, á que tenia especial aficion. Por fin, fué nombrado profesor de teologia en la Universidad de Heidelberg, donde continuó sus trabajos pedagógicos, principiados siendo párroco. El primero de estos se publicó en 1792 con el nombre de *Plan teórico de la educacion de las niñas*, del cual hizo una segunda edicion corregida y aumentada en 1836, titulándola *Principios de*

la educación de las niñas. En 1802 dió á luz el *Método de Pestalozzi, aplicado á las escuelas*, y en 1804 *Uso de los libros de Pestalozzi en la educación doméstica*. Su principal obra de pedagogia es el *Tratado de educación*. En 1805 publicó otro *Tratado de pedagogia ó de educación*. En 1832 dió á luz, con el título *Las escuelas*, otra obrita en que explicaba las diversas clases de escuela, su régimen y su destino en el desarrollo de la humanidad.

Murió el 3 de Abril de 1837. Sus discípulos honraron su memoria levantando una biblioteca pedagógica que se llamó *Biblioteca Schwarziana*.

SÉNECA L. ANCEUS, hijo de M. Annicus. Nació en Córdoba el año 3 despues de J. C. Estudió la elocuencia bajo la dirección de su padre y siguió primeramente la carrera de abogado. Sus talentos oratorios hicieron sombra á Calígula. Dejó esta carrera para dedicarse á la filosofía. Abrazó la secta del péclico y abrió una escuela que fué muy pronto bastante frecuentada. Sin embargo: despues de la muerte de Calígula siguió nuevamente la carrera de los honores y obtuvo el empleo de cuestor. Bajo Claudio fué acusado por Messalina de intrigas criminales con Julia, hija de Germaníco, nieta del emperador. Fué desterrado á Córcega en el año 41 despues de J. C. En vano, para obtener que se le levantase su destierro, dirigió las mas humildes súplicas á Polybio, favorito de Claudio: quedó exilado 8 años, y no le fué permitido volver hasta despues de la muerte de Messalina, en el año 48. La nueva emperatriz Agripina, obtuvo que se le levantase el destierro y lo hizo elevar á la pretura, confiándole la educación de su hijo Neron, en el año 50. Contribuyó mas á adornar el espíritu de su discípulo, que á formar su corazón. Cuando Neron subió al trono, Séneca quedó con él en calidad de principal

ministro, así como Burrhus, y no contribuyó poco á contener su natural ferocidad; pero muy pronto el emperador, dándose á toda especie de desórdenes y crímenes, no vió en él mas que un censor incómodo. Séneca quiso entonces retirarse y devolver al emperador todos sus donas. Neron se opuso por hipocresia y lo colmó de caricias; pero no tardó en deshacerse de él, envolviéndolo en la conspiracion de Pison, y le envió la órden de darse la muerte, en el año 65, lo que el filósofo ejecutó, haciéndose abrir las venas en un baño de agua caliente.

SÓCRATES, célebre filósofo griego, nacido en Atenas, 470 años antes de J. C., hijo de un escultor llamado Sofrónico y de una partera Fenareta. Ejerció primero la profesion de escultor, pero la dejó muy pronto para dedicarse á las ciencias. Creyó haber recibido la mision especial de reformar sus compatriotas, y se vió muy luego rodeado de un gran número de jóvenes que formaba por medio de sus lecciones. Cumpliendo todos sus deberes de ciudadano, en la guerra como en la paz, se distinguió por su valor en mas de una ocasion, notablemente en Fanagro, en Potidea donde salvó la vida á Alcibiades, y en Delium donde salvó igualmente la vida á Jenofonte; dió el ejemplo de todas las virtudes, sean públicas ó privadas, y se señaló por su desinterés, su generosidad y su igualdad de carácter. (Se sabe que su esposa Xantipa puso mas de una vez su paciencia á prueba.)

Mereció, en fin, ser proclamado por el oráculo de Delfos, el mas sábio de los hombres.

Sin embargo, por lo arriesgado de sus críticas, se hizo muchos enemigos, á la cabeza de los cuales estaban los sofistas y los partidarios de las antiguas creencias. En el año 424 Aristófanes lo ridiculizó en la escena, con su comedia *Las nubes*. Al fin, tres de sus enemigos, Anyto,

hombre poderoso y popular, Melyto, poeta oscuro, y Lycon orador público, se reunieron en contra de él y lo acusaron de corromper la juventud y de pretender introducir nuevas divinidades. Por esta acusacion fué condenado, á pesar de su inocencia, á beber la cicuta. Mientras estaba en la prision, sus amigos y discípulos le ofrecieron los medios de evadirse; pero él rehusó sus ofertas, no queriendo desobedecer á las leyes. Sufrió con una resignacion admirable su muerte que tuvo lugar en el año 400 antes de J. C. Este filósofo decia que tenia un génio especial que lo dirigia en su conducta, y no se sabe si seria una farsa para dar mayor fuerza á sus consejos ó una ilusion que le hacia tomar por una inspiracion divina las concepciones rápidas de su imaginacion, de su elevada razon.

Sócrates marca una nueva época en la historia de la filosofía, pues sacando á los filósofos de las especulaciones ociosas y demasiado elevadas á que se habian entregado, los condujo á no ocuparse mas que del hombre y de la moral, repitiendo sin cesar esta máxima fundamental: *Conócete á tí mismo*. Combatió á los sofistas que pretendian saberlo todo, diciendo que *lo único que sabia era que no sabia nada*. Creó la ciencia de la ética y dividió las diferentes clases de virtudes (Prudencia, templanza, fuerza y justicia), recomendando la práctica del bien como el medio mas seguro para llegar á la felicidad. Mostró por medio de nuevos argumentos la existencia de un Dios, de una Providencia y de la inmortalidad del alma. Empleaba un método de interrogacion especial en sus conferencias, llamado *Socrático*. Para confundir á su adversarios se servia de la *ironia*, conduciéndolos de pregunta en pregunta y de respuesta en respuesta á ridículos absurdos. Para instruir á sus discípulos, los ha-

cia descubrir la verdad por ellos mismos, por lo que se tituló el cona'dron de la inteligencia, haciendo alusion á la profesion de su madre. No tenia escuela fija: daba sus disertaciones en donde quiera que se reunian algunos amigos ó discípulos.

BERTOSA, célebre filósofo, nació en Amsterdam en 1682, de una familia de judíos portugueses. Fué educado en la religion de sus padres, pero concibió pronto dudas que le hicieron desertar la *synagoga*, por lo que se vio proscrito por sus correligionarios. Se alejó de ellos, cambió su nombre de *Bauvel* por el de Benito, y fué á vivir en un retiro oscuro en los alrededores de Amsterdam, atendiendo á sus necesidades con vidrios de óptico que él fabricaba, y consagrando la mayor parte de su tiempo á la meditacion. Mas tarde se retiró á Leyde y finalmente á la Haya donde murió de tisis pulmonar, á la edad de 45 años.

Fué iniciado en sus estudios filosóficos por la lectura de Descartes; pero muy pronto pensó por sí solo y estableció un sistema de filosofía que le es peculiar.

VARRON M. Trevelio, tenido por el mas sabio de los romanos, nació en Roma el año 116 a. de J. C. y murió 26 años a. de J. C. Fué á completar su educacion en las Escuelas de Atenas. Siguió primeramente la carrera del foro en Roma, fué sucesivamente tribuno popular, y jefe de una de las divisiones de la flota de Pompeyo contra los piratas, obteniendo una victoria en las costas de la Cilicia. Era eminentemente sabio, y escribió sobre gramática, filosofía, agricultura, etc., y, finalmente, sobre las antigüedades. Se le atribuyen mas de 500 volúmenes; pero, desgraciadamente, no conservamos mas que fragmentos de ellos.

Gobernó la España Ulterior, como lugar teniente

de Pompeyo, en el año 49 antes de J. C.; pero se vió muy pronto obligado á entregarla á César.

Después de la muerte del dictador, fué puesto por Antonio en las listas de proscripción; mas escapó de una muerte segura en cambio de la entrega que hizo de una de sus propiedades.

VILMAR Augusto Federico Cristiano, nació el 20 de Noviembre de 1809 en Salz (Alemania). Murió el 30 de Julio de 1868.—Fué Rector de la escuela Municipal de Rothemburg y profesor del Colegio de Hersfeld, profesor en Hanau, director del colegio de Marbourg y profesor en esta universidad. Ha publicado entre otras obras, las siguientes: *Curso de historia nacional de literatura; Discursos escolares sobre las cuestiones del día*, etc.

VILLEMATX Abel Francisco, secretario perpétuo de la academia, par de Francia, ministro de instrucción pública, insigne profesor, escritor y diputado, gran oficial de la Legión de honor, nació el 11 de Junio de 1790. Su camino como literato, ha sido sembrado de coronas y de honores. Luchó para conciliar, por medio de una sábia ley, la libertad de enseñanza garantida por la *carta*, con todo derecho y todo deber. A consecuencia de sus trabajos se alteró sensiblemente su salud, hasta tal punto que tuvo que dar su dimisión en 1845, y fué entónces que se presentó á las Cámaras Legislativas un proyecto para acordar al distinguido ex-ministro, una pensión de 15000 francos con reversión en su mujer y sus hijos, lo que rehusó. Villematin ha escrito un gran número de ensayos y estudios: *Estudios de historia moderna; recuerdos contemporáneos de historia y de literatura; seleccion de estudios sobre la literatura contemporánea* y otras muchas obras, todas dignas de ser leídas, principalmente para los que se dedican al profesorado. Murió en 1870.

Vives Juan Luis, nació en Valencia el 6 de Marzo de 1492. Hizo sus primeros estudios en aquella ciudad, pasando á continuarlos en Paris; luego se trasladó á Brujas. Hombre de superior talento y de grande ingenio, no tardó en darse á conocer. Despues de haber publicado su primer ensayo filosófico, fué nombrado catedrático de la universidad de Lovaina, á la edad de 27 años.

Desde entónces, tanto en la cátedra como por medio de escritos, no perdonó medio de combatir las argucias escolásticas, y de preparar la reforma de la filosofía, publicando obras que fueron la admiracion de los sábios de la época, á quienes mas tarde se ha atribuido gran parte de la fama que corresponde al sábio valenciano; pues fué Vives el que dió los primeros pasos, por más que se quieran desconocer los importantes servicios que en su época le valieron gran fama.

Entre sus numerosas obras, cuéntanse los comentarios de la *Ciudad de Dios* de San Agustín. Habíala dedicado á Enrique VIII de Inglaterra, á quién Leon X acababa de conceder el título de defensor de la fé. Prendado el rey de su mérito, invitó al autor á que pasara á la corte. Aceptado el ofrecimiento y á poco de estar en Lóndres, fué nombrado catedrático de la Universidad de Oxford, en la cual recibió el doctorado en leyes, para captarse la voluntad de sus comprofesores. Tanta era la estimacion de los reyes de Inglaterra por Vives, que le encomendaron la educacion de su hija. Pero este favor no duró, pues habiendose Vives negado á apoyar al rey en su divorcio: léjos de eso, habiéndolo combatido de palabra y por escrito, fué tomado prisionero y luego expulsado de Inglaterra.

En ese tiempo hizo un viaje á España, volviendo en seguida á retirarse á Brujas para continuar allí sus tareas

filosóficas. Ni la pobreza en que le dejó reducido la reina de Inglaterra, retirándole su pensión en 1528, ni las contrariedades de todo género que se le suscitaron, fueron bastante para desanimarlo. Infatigable en el estudio y en el trabajo, al cabo de tres años, en el de 1531, publicó su mejor obra «de Disciplinis,» la cual le proporcionó el medio de salir de su apurada situación, pues Juan III de Portugal, á quién la dedicó, le hizo una donación con la que pudo atender á todas sus necesidades. Después de esta preciosa obra siguieron otras no menos importantes, que escribió durante el resto de su vida.

Este sábio murió á causa del excesivo ejercicio intelectual que, si bien nutría su espíritu, empobrecía su salud. Falleció á los 48 años de edad, el 6 de Mayo de 1540. Como trabajo esencialmente pedagógico tenemos de Vives el «*De ratione studii puerilis*», y además otras obras que se relacionan con la enseñanza primaria.

WILHEM, fundador de las escuelas populares de canto en Francia, nació en París en 1781, y murió en 1842. Hizo desde 1820 entrar la enseñanza del canto en las escuelas mútuas, simplificó los métodos, y estableció en 1833 las reuniones del *orfeon* en las cuales diversos grupos, instruidos separadamente, se juntaban y cantaban en coro sin acompañamiento instrumental.

WILLM JOSE. Había á principio de este siglo, un niño que se hacía notar por su amor á la enseñanza. Hijo de un pobre viñador, todo su anhelo era el remplazar al maestro en la escuela, cuando este faltaba, para así poder difundir entre sus rústicos compañeros, lo poco que él sabía.

Un eclesiástico llamado Bockel, que amaba á la niñez, concibió el proyecto de arrancar á Willm de su modesto destino, y se hizo cargo de su educación, hasta que

pudo mandarlo á una de las clases del gimnasio de Strasburgo, de donde pasó, en los últimos tiempos del imperio, á continuar sus estudios en el seminario y academia que se había establecido en la capital del Bajo-Rin.

Hizo grandes progresos en la filosofía, á la que se dedicó con particular predilección.

Al poco tiempo de haber terminado sus estudios académicos, pasó á un colegio de Lyon, y de allí, como preceptor de una familia, á Paris, donde hizo varias relaciones científicas que tuvieron gran parte en su desarrollo intelectual. Llamado despues á Strasburgo, para desempeñar la cátedra de retórica en el Gimnasio y luego la de filosofía en el Seminario, se persuadió que su vocacion le llamaba á este destino como el mas conforme á su carácter y sus disposiciones.

En 1833 fué nombrado inspector de la academia de Strasburgo; y mientras desempeñaba este puesto, meditaba su obra principal que, por fin, la dió á luz diez años despues. Esta obra comprende dos partes bien distintas: la teoría y los principios de la enseñanza, y su aplicacion á las escuelas populares.

Trata además de los profesores y de su porvenir, y para esto los sigue en su carrera, desde que salen de la escuela normal, instruyéndolos en los medios de alimentar en su pecho el fuego sagrado, para que no se desalienten en medio de los sinsabores y disgustos, léjos de sus venerados maestros y de sus compañeros de estudios.

Así pasó sus días el hombre de bien, el pedagogo; hasta que en 7 de Febrero de 1853, dejó de existir, llenando de luto la ciudad de Strasburgo.

I N D I C E

	<u>Página</u>
Dedicatoria.....	3
Al lector.....	4
Introducción.....	7
Pedagogía.....	7
Libertad de enseñanza.....	8
Malos maestros.....	248
Escuelas Normales.....	12
Patria potestad del maestro.....	15
La letra no entra con sangre.....	15
Clase coral.....	17
Relación del maestro y del alumno.....	17
Adulación, lisonja, etc.....	18
Constante ocupación.....	19
Autoridad del maestro.....	19
dominio moral del maestro.....	21
Movimiento del niño.....	21
Inquisitividad.....	22
Ironía, burla, cólera.....	22
Amatitud.....	22
Relación del maestro con los padres.....	22
Niños malos.....	25
Coeducación de los padres.....	26
El maestro en sociedad.....	27
El maestro ejerciendo sus deberes de ciudadano.....	28
El maestro y sus superiores.....	28
Vocación.....	30
Generosidad.....	31
Amor á los niños.....	31
Orden.....	34
Economía.....	35
Satisfacciones del maestro.....	36
División de la educación.....	37

Educacion fisica.....		38
Luz, aire, agua.....		43
Limpieza.....		44
Gimnasia.....		46
Musica.....		47
Templanza.....		54
Educacion intelectual.....		54
Percepcion.....		55
Atencion.....		55
Juicio.....		56
Memoria.....		56
Imaginacion.....		57
Educacion moral.....		57
Sentimiento religioso.....	67,	259
Conservacion propia.....		67
Amor propio.....		68
Grupos corporales.....		69
Propiedad.....		70
Lo verdadero, lo bello, lo bueno.....		70
Accidentes en los niños.....		74
Sistema y método.....		79,
Sistema individual.....		79
" simultáneos.....		80
" mútuo.....		80
" misto.....		82
" escuela.....	82,	272
" graduada.....	82,	280,
" de la enseñanza graduada y simultánea.....		83
" de la Gramática.....		84
Métodos.....		91
Enseñanza religiosa moral.....		93
" de lectura.....		93
" de lectura, escritura y gramática simultánea.....		99,
" de lectura con láminas.....		985
" de los libros de lectura.....		102
" de la Caligrafía.....		125
" de la Gramática.....		130
" de la Aritmética.....		137
" de la Aritmética.....		143,
" del álgebra y geometría.....		143
" del álgebra.....		157
" de la geografía.....		158,
" de la historia.....		159,
" de las ciencias naturales.....		162,
" de la tenebraria de libros.....		162,
" de la agricultura.....		163
" de la agricultura.....		161
" de los deberes del ciudadano.....		165
" de los idiomas modernos.....		165
" de la música.....		166
" de la gimnasia.....		206
Plan de estudios de una Escuela Graduada.....		190

Disciplina.....	223	270
Registros.....		291
Castigos.....	225	299
Premios.....	227	283
Escuela correccional para jóvenes.....		231
Método para escuelas.....		231
Organización.....	26, 258	231
Instrucción y educación.....		267
Períodos de la educación.....		247
Educación pasera y escolar.....		242
Tolerancia del maestro.....		243
Esquemas.....		245
Felicidad.....	246	256
El maestro debe prepararse diariamente.....		250
El maestro debe bajar bien el niño.....		250
Gratas.....		253
Patronaje.....		254
Psicología.....		256
Yo nos ségame.....		257
Variación de las tareas.....		266
Impartida.....		266
Adelanto de nuestras escuelas.....		278
Ayencias y medio de proporcionarlas.....		284
Maestros antiguos y nuevos.....		286
Harto van Gethoven.....		291
La esposa.....		286
La pedagogía entre los Israelitas.....		302
*.....		304
*.....		305
*.....		307
*.....		308
*.....		311
*.....		315
*.....		322
*.....		320
*.....		330
*.....		331
*.....		331
*.....		332
*.....		333
*.....		333
*.....		334
*.....		335
*.....		336
*.....		337
*.....		338
*.....		339
*.....		340
Albott.....		
Alejo.....		
Aguayina.....		
Aristóteles.....		
Bassow.....		
Benavés.....		
Bell.....		
Bencke.....		
Boecio.....		
Boesuel.....		
Brougham.....		
Calvezar (San José de).....		
Campo.....		
Capola.....		
Casadoro.....		

Cicéron	340
Coolin	342
Cousin	342
Dinter	343
Dupanloup	344
Edgeworth	346
Fellenberg	346
Fénélon	346
Fichte	347
Franke	348
Froebel	348
Gall	349
Gaultier	350
Gerando	352
Gerdil	352
Gerson	351
Gerusoz	353
Girard	352
Gutiérrez	354
Hamilton	357
Hachette	357
Hegel	358
Hippema	358
Hoffmann	359
Hugo de San Vicente	359
Jacotot	361
Kant	365
Kempis	365
Krammacher	365
La Fontaine	367
Lancaster	369
La Salle	369
Lhomond	368
Locke	369
Manso	370
Mann	372
Mutter	372
Montaigne	373
Niemeyer	374
Pestalozzi	375
Pitágoras	376
Platon	376
Plinio el joven	378
Plutarco	378
Prevost Paradol	379
Quintana	379
Quintiliano	380
Raban Maur	360
Rendu A. M. M.	360

Rendu A. A. E. C. M.	183
Rendu R.	381
Richter	381
Rivadavia	382
Rollin	384
Rousseau	385
Sagra	392
Sarmiento	386
Sastre	390
Sausure	392
Schwartz	393
Seneca	394
Sócrates	395
Spinosa	397
Varron	397
Vilmar	398
Villemain	398
Vives	399
Wilhem	400
Willu	400

